



PRINCESA
JULIANA

La maldición de la corona

Julissa Sánchez Arias

Princesa Juliana

La maldición de la corona

Julissa Sánchez Arias

Copyright © 2020 Julissa Sánchez Arias
Todos los derechos reservados.

Dedicatoria

Este libro lo dedico a mi familia que nunca me han rehusado su apoyo en todas las metas de mi vida. De igual forma, quiero reconocer a todos mis amigos y colegas escritores que me han dado el ánimo de compartir esta obra en esta plataforma para así, darla a conocer a otros.

Epígrafe

“Morir y matar parece fácil cuando forman parte de un ritual, una ceremonia, una realización dramática o un juego. Se necesita algún tipo de simulación para enfrentarse a la muerte sin temor”

Eric Hoffer.

Índice

[Introducción](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Epílogo](#)

Agradecimientos

A mis familiares, amigos y conocidos, gracias por todo su apoyo y confianza.

A mi hermana, Ariana, por ser quien escucha mis ideas para la trama y ser una de mis fieles lectoras, no terminaré de agradecerle.

Y a ti, que le has dado una oportunidad a esta novela, la primera de una saga, mi más profunda gratitud ya que te estás embarcando en un mundo en el cual he trabajado a lo largo de cuatro años. Así que, espero que disfrutes leyendo esta obra tanto como yo, lo hice al escribirla.

Introducción

La consternación se denota en los rostros de los individuos que están en el salón. Uno de los hombres que se encuentra en el lugar dirige una mirada de enfado hacia los sirvientes que al observarlo, caminan presurosos hacia la salida mientras él va detrás de ellos. En cuanto los plebeyos han salido, el hombre azota la puerta con fuerza para indicar de manera más explícita que

se les es prohibido estar en aquel sitio y que no deben molestarlos. Posterior, el sujeto da media vuelta y se abre paso entre un grupo de personas para luego inclinarse frente a una joven que se encuentra jadeante, de rodillas en el suelo.

—Se lo ruego, déjeme llevarla a su habitación.

No hay respuesta a la súplica emitida por el varón. La joven no lo escucha, guarda silencio mientras aprieta con fuerza la saya de su vestido verde debido al dolor indescriptible que consume su cuerpo y que no puede expresar con palabras. La respiración de la doncella se vuelve más pausada y los latidos de su corazón disminuyen a cada minuto; no hay duda en su mente, ha llegado su momento culmen.

—¿Quién lo diría? La gran princesa Juliana está dando sus últimos suspiros —dice rompiendo el mutismo, su mirada se vuelve oscura y pronuncia con rabia—: Después de tanto esfuerzo por quitarle la corona a ese hombre, después de ensuciar mis manos con la sangre de todos esos vasallos...

—Usted no debe hablar. —La interrumpe otra de las personas que se encuentra a su alrededor—. Por favor princesa, trate de recobrar sus fuerzas.

—¡Ninguno de ustedes lo entiende!

Su enfado se hace notar para los demás que de inmediato se abstienen de proferir palabra alguna. Con sus sentimientos mezclados, ella hace un esfuerzo por colocarse de pies pero falla, cae de rodillas y un hilo de sangre escapa de sus finos labios.

—Por favor, déjeme llevarla a su habitación. —Suplica el sujeto de nuevo mientras le acerca su mano—. Si descansa en su cama podrá utilizar la terapia de energía y...

—¡No lo comprendes! —Grita exaltada, apartando la mano que la ha extendido—. Ni siquiera utilizando la terapia de energía puedo sobrevivir... Mi poder se está acabando, ya no puedo utilizar la ergoquinesis para obtener energía.

—Tiene que haber una forma de que sane. No nos puede dejar. El reino la necesita.

—Ya no puedo hacer nada, este cuerpo no me sirve. —Una sonrisa se forma en sus ahora pálidos labios—. La vida es tan irónica, maté a muchos sin ninguna misericordia para obtener poder, a pesar de que me pedían que no lo hiciera porque temían a la muerte y ahora yo... Después de todo si le tengo miedo a algo, a morir.

Su visión empieza a tornarse oscura, la oscuridad invade su cuerpo. De forma repentina, ríe; sus subordinados, los cuatro hombres y las tres mujeres que la rodean quedan atónitos ante su reacción.

—No puedo creer que en el final de mi vida atenderé la propuesta de un inservible esclavo, pero no puedo permitirme dejar para siempre este mundo, aún hay muchas cosas que necesito hacer... ¡Acérquense! —Ordena a sus seguidores—. Ustedes me prometieron fidelidad eterna y hasta este momento lo han cumplido así que les daré un gran honor, a ustedes y a sus futuras generaciones. Coloquen sus manos sobre mí.

Los individuos hacen lo que les dice y ella lleva sus manos al collar que tiene en su cuello. A continuación, cierra sus ojos y de pronto una luz brillante ilumina sus manos y empieza a recorrer los cuerpos de sus súbditos, adentrándose en su interior. Lo único que ellos hacen es mirar expectantes el acontecimiento.

—Les he cedido mi poder, a cada uno de ustedes les he dado una de mis habilidades. Siéntanse orgullosos; cada sesenta años resurgiré en uno de sus descendientes el cual nacerá con todo mi poder, mediante él podré vivir de nuevo, poseyendo su cuerpo.

Sujeta su espada que está a su lado y la mira fijamente. La misma luz anterior envuelve el arma y en un instante, la coloca en su muñeca y se corta la vena, el líquido rojo comienza a manar, cayendo en su vestido.

—Esta sangre está tan maldita como mi vida, casi tengo lástima de mi sucesora.

Los músculos de su cuerpo se contraen, tira su espada a un lado y se lleva las manos a la boca tratando de evitar lo inevitable: vomita un espeso líquido carmesí. Se forma frente a ella un charco de sangre y sin poder resistir un minuto más, el violento sonido de un cadáver azotándose en el suelo, marca el fin corpóreo de la princesa.

Capítulo 1

La habitación está oscura, llena de dolor y desesperación. Dos padres, poco a poco se hunden en un secreto tenebroso; un secreto que han llevado a cuestas y que con el tiempo se ha tornado cada vez más imposible de soportar.

—Grayson, ya no puedo tolerar más esto. Tengo miedo de que el estado de Julia empeore.

—Tranquila Caroline, debemos ser fuertes —sugiere mientras acaricia el cabello castaño de ella y la abraza—. Estoy seguro que mejorará. Julia es un poco enfermiza, con el tratamiento adecuado estará bien.

—No podemos mentirnos, no es normal que se enferme con tanta frecuencia. Además, su vista está mal. Durante los últimos meses, hemos cambiado varias veces sus lentes porque su vista sigue empeorando y...

—Sabes que no es necesario tener una edad avanzada para presentar problemas de visión. Nuestra hija...

—¡Esos no son simples problemas de visión! —Grita desesperada mientras se suelta de los brazos de su esposo.

El silencio se hace presente entre la pareja.

El joven padre sabe que su esposa está en lo correcto, él está consciente de la situación que rodea a su hija pero aun así, trata de disminuir el dolor de su cónyuge y de él mismo, intelectualizando los hechos.

—Eso no es normal —pronuncia Caroline con lágrimas en sus ojos—, Julia está conteniendo su poder. A su edad, debería usar ciertas habilidades. Estoy segura que eso debe estar afectando su salud y visión. —Aprieta sus puños con fuerza debido a la impotencia—. ¡Maldita Juliana! ¿Por qué tenía que escoger a mi pequeña?

—Cariño, cálmate...

—Mami, papi —llama alegremente una niña al entrar en la diminuta sala, pero cambia su expresión cuando observa la intranquilidad de su progenitora—. ¿Qué sucede?

Al escuchar el tono de voz temeroso de su hija y al observar cómo ésta sostiene su falda roja a cuadros con fuerza, sus padres intercambian miradas de preocupación mientras piensan qué explicación darle a su pequeña. Así, Caroline se gira prontamente hacia uno de los sofás y cambia de lugar las viejas almohadas de fundas desgastadas, para ganar algo de tiempo, encubrir su estado emocional y limpiar las lágrimas que ruedan por sus mejillas.

—No es nada, hija. —Niega su padre tratando de sonar convincente y para cambiar el tema añade—: ¿Estás lista? ¿Te despediste de tu hermana?

—Sí. —Su expresión vuelve a cambiar y una hermosa sonrisa se dibuja en su rostro—. Terminé de desayunar, cepillé mis dientes y le di un beso de despedida a mi hermanita.

—¿Tu mochila? ¿Tienes todos tus útiles en ella?

—Aquí está. —Ella se gira tiernamente y señala una pequeña mochila amarilla con puntos rojos que tiene en su espalda—. Todo está adentro.

—Eres una hermosa niña obediente. —La abraza el padre de familia mientras besa su mejilla—. Tu mamá te llevará a esperar el bus escolar. Diviértete, cariño. —Se acerca a su esposa y antes de besar su sien, susurra en su oído—: Mientras vuelves, le daré de comer a Anne. Todo estará bien, ambos cuidaremos de ella.

La madre, habiéndose serenado un poco en apariencia, asiente a las palabras de Grayson y sujeta la mano de su hija.

—Adiós, te quiero mucho, papá —expresa la menor despidiéndose con un alegre movimiento de ambas manos.

Al salir de la vista de su esposo, una vez que ha cerrado la puerta de la vivienda, Caroline empuja el portón de hierro oxidado que parece a punto de derrumbarse y junto a su hija, avanza por un par de calles a paso lento hasta que llegan al lugar donde suele pasar el recorrido escolar.

Allí, pasan los minutos y la joven no pronuncia palabra. Su boca está tan sellada, que ella ni siquiera regresa los saludos que un par de vecinos le dirigen y esto, a causa de que en sus

pensamientos rondan las imágenes de un camino que se ha hecho eterno a sus ojos; un sendero que cada día se ha vuelto más espinoso debido a las preocupaciones que se acrecientan dentro de su interior desde el momento en que descubrió lo que vivía en su hija. A ella le es difícil entender, que algo que en otro tiempo pudo haberla llenado de orgullo, lo único que ahora le provoca es una enorme aversión. ¿Acaso es su recompensa por convertirse en una desertora? o, ¿es producto de su decisión de aquel entonces y que produjo el deceso de...?

Caroline mueve su cabeza de un lado a otro para que esos pensamientos no la sigan perturbando.

Ante este último hecho y tras haber estado observando detenidamente a su madre por el extraño silencio que ha reinado, la pequeña abre su boca.

—Mami, ¿qué te sucede? ¿Te sientes mal? ¿Te duele algo?
—Pregunta Julia sin comprender el comportamiento de Caroline.

—Hija, todo está bien —miente la joven entre tanto trata de sonreír—. Estoy feliz y agradecida de tener una hermosa familia.

—¿Qué bien! —Expresa la niña, dejándose convencer por las palabras de Caroline—. Mami, hoy tengo examen de Matemáticas.

La joven sonríe y es que esto ha surgido como el tema perfecto para cambiar sus ánimos y pensar en cosas positivas. De esta forma, puede ver a su hija tal lo desea: como una niña normal que algún día se convertirá en una gran mujer.

—Ayer no te observé revisar tu cuaderno, ¿estudiaste?

—No, está fácil. —Ríe con inocencia—. Además, yo no estudio, mami.

—Tienes una mamá olvidadiza. Olvidé por completo que tengo una hija tan inteligente, que no necesita estudiar.
—Sonríe y besa el cabello azabache de la niña—. Te amo. No olvides cumplir nuestra promesa.

Por un momento, a pesar de que no desea contrariar a su progenitora, Julia deja de optar por el mutismo.

—No lo entiendo, quiero ser la mejor. ¿Por qué no puedo sacar un A⁺, mamá? —Señala haciendo pucheros.

—Sabes que puedes obtener esa nota, pero no en todo. Julia, eso no se puede hacer siempre y lo sabes —dice Caroline con firmeza, dejando que la ansiedad la asalte—. Hija, hicimos una promesa donde mencionaste que no preguntarías la causa. Obedéceme, por favor. Yo quiero lo mejor para ti. Tú siempre serás excelente. Cuando crezcas un poco más, tu padre y yo te explicaremos todo.

—Está bien, lo haré.

Vuelve a reinar el mutismo.

Caroline mira a su hija de pies a cabeza. Es un momento incómodo para ella ya que su adorada niña quiere hacer algo y ella tiene que negárselo. Esto es doloroso y quizás decirle la verdad a la pequeña la haría sentirse liberada pero, ¿a qué precio? La libertad de su hija tiene mucha más valía, incluso una mayor que la de su propia libertad.

Por otro lado, la que también lidera una batalla mental es la niña. Sin embargo, no es por la misma reflexión que tiene su madre, puesto que ella es ignorante de ello. No, su conflicto se debe a que ha recordado una de las tantas promesas que le ha hecho a su progenitora: contarle sus sueños.

—Anoche —expone Julia un tanto nerviosa—, volví a soñar con ella.

—¿Con ella? Te refieres a...

—La joven rubia de ojos verdes que siempre tiene una espada brillante, pero... anoche fue diferente —explica sin entender la razón de sus extraños sueños y añade—: Ella estaba sentada en una gran silla dorada. No tenía la espada, pero tenía una corona en su cabeza. Estaba triste. No sé por qué, pero parecía triste.

Caroline baja la cabeza, traga grueso y aprieta levemente la mano de su hija. Su reacción no es nueva, es la misma desde la primera vez en que Julia soñó con la princesa Juliana y ésta, ha

aumentado en números de veces puesto que en los últimos meses, las ilusiones de la niña aparecen con más frecuencia. Y ante ello, la única explicación que se le ocurre a la joven madre, es que la soberana persigue a su hija.

Repentinamente y de forma justa para romper aquel diálogo, el transporte aparece y Caroline dirige una tierna mirada a su pequeña.

—Llegó el autobús, aprende mucho y obedece a tus maestros. —Se inclina a la altura de su hija, arregla su camisa rojo vino y besa su mejilla—. Todo estará bien, Julia. No te preocupes, fue solo un sueño. Hasta pronto, mi amor.

—Hasta pronto, mamá.

La niña sube al vehículo, se despide de su madre con un ademán y camina hasta el primer asiento de la izquierda, justo detrás del conductor. Con tranquilidad, se acomoda en el que se ha convertido en su lugar preferido por ser el sitio donde se concentra la menor cantidad de niños y donde los gritos y bruscos movimientos de éstos, son mínimos. Cabe destacar, que todo esto no lo busca porque ella no desee acercarse a otros infantes sino porque en realidad, últimamente el ruido excesivo le provoca fuertes dolores en su cabeza y ella desea evitar eso en tanto pueda.

Minutos después, luego de un corto viaje, Julia llega al colegio y se dirige a su respectiva aula de clase donde se sienta en primera fila, delante del escritorio de su profesora. Después, espera hasta que suena la campana que señala el nuevo día de clases así como la llegada siempre puntual de la maestra que, en los meses que Julia lleva de conocerla, ni por un segundo, ha entrado antes o después de finalizar el primer timbre.

—Buenos días, ¿cómo están, niños?

—¡Bien, maestra Morton! —Gritan todos los niños al unísono, excepto Julia.

—Me alegra ver que todos han venido —expresa sonriente la mujer de contextura gruesa y que ronda los cincuenta años—. Como todos ustedes saben, hoy tenemos el examen de

Matemáticas, pero les tengo una sorpresa... ¿Alguien puede adivinar?

—¡No habrá examen! —Grita un pequeño de cabello castaño lleno de felicidad.

—¡Exacto! Pero no habrá examen ya que estas personas vinieron a verlos. —Señala a una mujer joven y dos hombres que han ingresado al aula—. Espero que se comporten y los obedezcan.

La maestra sale del lugar, dejando a los niños al cuidado de los tres individuos. De inmediato, los menores fijan sus miradas expectantes en las cajas que llevan en sus manos los dos varones.

—Nosotros venimos a realizar un examen especial —dice la joven de cabellos rubios claros mientras coloca el seguro en la puerta—. Mis compañeros tienen unos libros que contienen una prueba. Debo mencionar que esto no afectará su promedio escolar, solo es para evaluar su aprendizaje.

Los hombres caminan por las filas, dejando a cada niño los libros y en cuanto han colocado la cartilla en el pupitre de Julia, ésta mira con detenimiento la primera hoja. Así que, la primera palabra que lee es «*Test*», una palabra de la cual debe huir por órdenes de sus progenitores.

—Escuchen, la prueba que realizarán se llama: «*Test de matrices progresivas de Raven*» —anuncia la mujer con altivez—. Esta es la versión para niños que contiene láminas de color. Lo que ustedes harán es escribir en la primera hoja sus nombres.

Los niños empiezan a hacer lo que les piden, pero Julia lo hace más despacio que sus compañeros ya aún no sabe si es buena idea realizar la prueba debido a las instrucciones de sus padres. El temor la invade, pero hay algo más en su interior, que le trata de advertir.

—Abran sus libros y encontrarán una hoja donde escribirán sus respuestas; tienen prohibido escribir dentro —dice rápidamente, mostrando poco interés por el trabajo que realiza—. El libro contiene figuras. En la parte superior de

cada página se encuentra una figura grande a la que le falta una pieza, debajo de esa figura se encuentran otras seis imágenes más pequeñas. Solo una de ellas pertenece al espacio que falta en el dibujo grande. Cuando ustedes encuentren la pieza faltante, deben escribirla en la hoja de respuestas. Por ejemplo: el ejercicio uno que corresponde a la página uno, su respuesta es la figura dos; así que deben de colocar el número de la figura a la par del número de ejercicio. Tendrán veinte minutos para realizar la prueba, ¿tienen alguna pregunta? —Todos los niños miran de un lado a otro, pero ella los ignora—. No habiendo preguntas, comiencen.

Dadas las indicaciones, la joven evaluadora sube levemente su mano derecha para observar su reloj. Por unos segundos, se detiene a observar las manecillas que cree que se mueven más lento que de costumbre debido a su impaciencia. ¿Qué hace una psicóloga organizacional como ella actuando como una psicóloga educativa? Le fastidian los niños y ahora debe estar en continuo contacto con ellos. ¡Qué desperdicio de su formación!

Mientras la evaluadora lamenta su fortuna, Julia sigue observando la primera página y aunque ya se ha percatado de que la joven de cabellos rubios claros y ojos azules les mintió (pues la respuesta correcta al ejercicio de ejemplo no era la figura dos sino la cuatro) y que los está probando desde el comienzo, continúa sin saber qué hacer.

—¿Y si fallo al menos cuatro en cada sección? —menciona en un murmullo mientras sostiene su cabeza con sus dos manos.

—Tiene prohibido hablar —sentencia la evaluadora acercándose a ella al denotar su nerviosismo.

La niña dirige su mirada hacia arriba, encontrándose con la fría mirada de la joven que analiza cada acción suya, cada movimiento. Ése análisis la hace sentir más nerviosa y Julia termina bajando sus ojos de vuelta al papel.

Tratando de concentrarse, la niña sostiene el lápiz, pero la mano de alguien en su hombro, la asusta.

—¿Tienes dificultades con algo? —Pregunta un hombre de cabello castaño y tez morena—. Si quieres, puedo explicarte como a tus compañeros. —Sonríe y señala a la evaluadora—. Ella no es buena explicando a los niños, así que...

—¡Leonti!

—Ya voy —responde con pesadez—, Nicole.

Julia, aún asustada, trata de seguir con su labor y de esta forma, falla intencionalmente los últimos cuatro ejercicios de la sección A, B y AB. Por su parte, la joven evaluadora no aparta su mirada de ella, pues hay algo en la niña que la inquieta.

—¡Alto! Coloquen sus lápices en su escritorio.

Al terminar el tiempo establecido, los hombres caminan entre las filas recogiendo los libros y colocándolos en las cajas. Posterior, salen del aula sin decir nada, saliendo de forma enigmática tal y como entraron, sin siquiera una presentación y mucho menos, una despedida.

—Procederemos con la siguiente clase —anuncia la maestra Morton al ingresar nuevamente al salón—. Niños, por favor, abran su libro de literatura.

Las horas y minutos empiezan a transcurrir. Julia sigue nerviosa, por alguna razón sigue pensando en que haber realizado esa prueba fue un error. Sus manos están llenas de sudor. Su atención en la clase es nula y aunque hace el mayor esfuerzo por aparentar esmero, no logra hacerlo.

En un momento, la ansiedad llega hasta la cima, cuando Julia escucha unos suaves golpes en la puerta del aula. Y todo empeora, en el instante en que la señora Morton sale del cuarto, por el simple hecho de que la niña logra visualizar a la misma joven de la evaluación.

—¿Julia Byington? —pregunta la joven cuyo nombre es Nicole.

—Soy yo —contesta ella mientras se coloca en pie rápidamente y siente que el corazón le explotará.

—Necesito que vengas conmigo por un momento, sígueme.

La niña mira a la mujer y luego, a su maestra. No quiere ir, no quiere moverse ni un centímetro. Es más, quiere salir corriendo.

—Julia, por favor, sigue a la señorita Carroll —ordena la maestra—. Ella solo quiere hacerte unas preguntas. No tienes por qué estar nerviosa.

Ella respira profundo para controlarse y sigue a la joven fuera del salón, al entender que no puede rehusar nada. En tanto camina tras Nicole, la sudoración de sus manos aumenta y sus pies tiemblan. Por su lado, la señorita Carroll avanza hacia adelante, tratando de no mostrar su enfado ya que si Julia resultara ser quien ella piensa, sería una desgracia; una niña débil e insignificante no puede ser a quien ella busca.

Finalmente, la señorita abre la puerta de una oficina y los hombres entran tras ellas. Julia se sienta en una pequeña silla; lo único que la separa de la mujer, es un escritorio.

—Hemos corregido las pruebas que realizamos y por si no lo sabes, el objetivo era medir el coeficiente intelectual —explica y muestra al fin, su enfado—. No me gusta dar vueltas al asunto, así que te diré que percibimos que fallaste intencionalmente la prueba.

—No entiendo. Traté de dar lo mejor, jamás haría algo como fallar a propósito.

—¡No mientas! —Grita colocando las manos en el escritorio con furor haciendo que Julia tiemble—. En los test psicológicos hay algo que se llama cálculo de discrepancia en el cual existe una diferencia entre el puntaje real y el esperable y, tu prueba es inconsistente. Normalmente esto no sería un problema ya que cuando estos test se hacen en colectivo tienden a haber pruebas inconsistentes, pero sé que ocultas algo. Por lo tanto, toma este libro y realiza el test de nuevo.

—¡No quiero! No me puede obligar. Mis padres podrían... —Se detiene a recordar cómo se llama eso. Aquello que escuchó en una ocasión y para lo cual se necesita un abogado; uno que sus padres no pueden pagar, pero que es lo único que se le ocurre para detener a la mujer—. Ah, sí, demandarla.

—Qué linda —menciona con sarcasmo—. Si tus padres contratan uno, yo contrato cien. Si no te has percatado, debes obedecerme o de lo contrario, quedarás expulsada del colegio. Además, ningún colegio de la ciudad de Elyria, del estado de Ohio, de Estados Unidos o incluso de cualquier país del mundo, te aceptará. No son simples amenazas, yo tengo el poder para hacerlo.

Sus palabras incrementan el miedo de Julia pues sabe que lo dicho por la señorita es verdad; ella planea cerrarle las puertas de la educación y no puede permitirse eso.

Percibiendo que ha acorralado a la niña, la joven sonrío triunfante y es que la mirada aterrorizada de Julia, le indica que aceptará. En esto no se equivoca, pues al instante, la pequeña se sienta y con enfado, empieza a realizar los ejercicios.

—No se te ocurra hacer lo mismo de antes.

Julia no la mira y sigue concentrada. Transcurren diez minutos, dirige su mirada a la joven y le coloca al frente, el libro con los ejercicios resueltos. Al instante, la evaluadora empieza a corregir.

—Ningún error. Rango uno, nivel de inteligencia superior a la normal —dice en un susurro—. ¡Leonti! —Grita a su compañero y se acerca el hombre que había tratado de ser gentil con la niña—. Trae la escala avanzada.

El hombre sale presuroso y en menos de cinco minutos, trae otro libro, pero con muchas más páginas. Julia observa a la evaluadora desconcertada y ella le devuelve una mirada llena de furia.

—Realiza esta prueba. Las indicaciones son iguales a la anterior. Tienes noventa minutos como máximo.

La tensión se apodera de la habitación y de la joven que está envuelta por muchas emociones que no la dejan creer que la niña que está al frente, podría ser quien está buscando.

—Terminé —indica Julia rompiendo la cadena de pensamientos de la señorita.

El test fue terminado en tan solo treinta y cinco minutos. La evaluadora revisa el documento. Pasa las hojas una por una para percatarse de que todo está correcto. Por tal razón, mira a Julia quien no parece estar siquiera cansada y cuyo semblante está serio.

La señorita Carroll sigue hojeando el documento en tanto se nota más desesperada y, ¿cómo no estarlo? Los resultados del test son impresionantes. La escala que le fue aplicada es utilizada en graduados que pretenden seguir estudios avanzados. Todos los ítems son correctos, lo que indica que su coeficiente intelectual, es superior al normal.

—John, dame el archivo de ésta niña. —Coloca sus manos en su cintura hasta que el hombre de cabellos negros y ojos azules le hace una entrega. Ella echa un vistazo y cierra la carpeta con furia—. Su madre es Caroline Krieger y su padre, Grayson Byington. Están usando sus verdaderos nombres. Debí de revisar esto antes. Solo hay una forma de estar seguros.

Se levanta de la silla y de debajo de su falda negra saca una daga. Sujeta a Julia del brazo y sin darle tiempo a reaccionar, sube la manga de su camisa y corta la vena de su muñeca. Ella grita del dolor y un líquido rojo empieza a fluir.

La señorita Carroll cierra sus ojos y se concentra; lo realizado debe resultar favorable pues el miedo y la adrenalina puede hacer que el fluido psíquico de la niña se haga presente. Sin perder tiempo, empieza buscar poderes psíquicos en el área. Los primeros en ser localizados son los de sus compañeros y luego, se dirige a buscar el de la niña. A pesar de tomarle un par de minutos, lo descubre, un pequeño poder mental que no llama su atención de gran manera pero... ¿Qué es aquello? Hay algo que la deja estupefacta, un poder que emerge poco a poco y que opaca al primero.

La joven hace una reverencia a los pies de Julia y hace una señal con la mano para que los dos hombres la imiten.

—Princesa Juliana, disculpe nuestro irrespeto. Por favor, perdone a sus súbditos.

—¿Princesa? ¿Juliana? ¿De quién hablan?

Los tres individuos empiezan a levantarse y la miran fijamente. Julia se estremece, no sabe qué sucede, su brazo le duele y está entrando en pánico. Por otro lado, la señorita mira a Julia de forma incesante porque es más que obvio, que no sabe acerca de la princesa Juliana. Por lo tanto, toma su celular y empieza a marcar un número; su deber es comunicar de inmediato lo sucedido. En cuanto la llamada se enlaza, pronuncia:

—Padre, la encontré, localicé a la doceava —explica a la persona al otro lado de la línea—. Tal y como suponíamos, nació en la séptima familia, pero lo hizo en la tercera rama. Su madre es Caroline Krieger —guarda silencio—. Es una niña de seis años. Se parece mucho a su padre. Tiene tez blanca, cabello negro y ojos del mismo color, cursa primer grado y su residencia está en Elyria, Ohio. —Pausa—. La trasladaremos a la residencia.

Carroll corta la llamada, sujeta a Julia del brazo y se percata que está temblando del miedo, por lo que guarda la daga.

—Antes de irnos, necesitamos parar el sangrado. Déjame hacerlo —pide Leonti dirigiéndose a la señorita y ésta asiente—. Princesa, yo me encargaré de curar su herida.

Con delicadeza, toma el brazo de la niña, coloca su mano a centímetros de su muñeca. De pronto, la herida deja de sangrar y empieza a cerrarse a medida que la luz que envuelve la mano del hombre, se introduce en la contusión. Luego, él toma un pañuelo del bolsillo de su pantalón y limpia el resto de sangre. Julia lo mira sorprendida.

—¿Qué fue eso?

—Se llama terapia de energía, es una forma de sanación que se utiliza canalizando diferentes energías. La especialidad de la tercera familia.

—Basta de demostraciones de poder —interrumpe la joven—. Debemos irnos.

—¡Yo no voy a ninguna parte con usted! —Refuta Julia.

—Aunque no lo quieras, lo harás —ordena Nicole de forma autoritaria.

Julia no cede y por ese motivo, la señorita coloca sus manos alrededor de Julia, pero en respuesta, ella empieza a mover sus manos y sus pies frenéticamente para soltarse.

Los lentes de Julia caen al suelo.

—John, ¡ayúdame!

La habitación empieza a oscurecerse y la puerta se abre. Una persona aparece, se trata de la madre de Julia. La evaluadora suelta a la pequeña y ésta, aunque apenas puede ver a su progenitora, corre a sus brazos.

—Mami, me quieren llevar con ellos, ayúdame —suplica con lágrimas en sus ojos.

—Hija, lo siento. Debes ir con ellos.

—¿Por qué? Ellos son extraños, no dejes que me lleven.

—Tu deber es ir con ellos, obedece.

Julia la suelta de inmediato, sabe que algo está mal. A la verdad, su madre jamás la dejaría ir con extraños. Por tal razón, la mujer que está en frente no puede ser su madre.

—¡Tú no eres mi mami! —Le grita y corre hacia una ventana.

Capítulo 2

—¡Mamá! ¡Papá! ¡Ayúdenme!

Con sus gritos, la niña demuestra su total desesperación.

Al llegar a la ventana, se percata de que se halla cerrada y que obviamente no puede escapar a través de ella por situarse en un segundo piso. La única puerta de la oficina está custodiada por los hombres y aunque su vista está nublada debido a la falta de sus lentes, vislumbra las siluetas de los individuos y la puerta.

Sabiendo que tiene todo en su contra, Julia decide correr hacia su única salida para huir, pero su cuerpo le falla. A causa de que la niña tiembla debido al miedo, sus piernas tropiezan entre sí y cae en el piso. Las lágrimas no tardan en rodar por sus mejillas sonrosadas. Su respiración se acelera como también los latidos de su corazón y con la desconfianza de lo que puedan hacerle los desconocidos y la falsa madre que se ha presentado delante de sus ojos, entra en pánico y se coloca en posición fetal.

Repentinamente, Julia siente un calor insoportable que envuelve su pequeño cuerpo. Ella no se percata de la luz de color azul que la rodea y que está a la vista de los demás. Lo único que ocupa su atención es un dolor punzante en su cabeza que ha hecho acto de presencia y que la obliga a llevar ambas manos hacia el sitio afectado, en un intento por mitigar el malestar.

En tanto la niña padece, la persona que figura ser su madre se acerca despacio a ella para tranquilizarla, pero antes de que pueda tocarla, la energía que rodea a la menor es expulsada por toda la habitación como si fuese una ventisca. Sin dar lugar a una reacción, la supuesta madre es arrojada contra una de las paredes.

Por otra parte, en un esfuerzo para no ser también arrojados, la señorita Carroll y Leonti tratan con todas sus fuerzas de estar firmes mientras se sostienen de los objetos más cercanos. Finalmente, su intento es vano pues al igual que los papeles,

las sillas, las masetas con flores, los libros, el escritorio, los estantes y demás cosas, son lanzados con ímpetu en el aire.

Al expulsar su poder, el cuerpo de Julia se libera de sus síntomas, pero esto no evita que se sienta agotada y sobretodo, que se espante por la extraña sensación de que algo salió de ella, así como la tempestad que sintió a su alrededor. Por ello, aún estupefacta y tratando de averiguar un poco, la pequeña abre sus ojos y bate sus largas pestañas. Tras unos segundos, dirige su mirada de un lado a otro y observa a las personas que estaban con ella en el suelo. Además, aprecia que quien pretendía ser su madre ha desaparecido y en el lugar donde debía estar, se encuentra John sangrando. Y llevada por su curiosidad, a la vez que espera cerciorarse de que su poca visión no la engañe, despacio gatea hacia él y es ahí, cuando observa algo más impresionante: John tiene los ojos abiertos y éstos ya no son azules sino que se han vuelto dorados.

Lo presenciado hace que la niña retroceda y de improviso, en tanto coloca un pie atrás, la extenuación de su cuerpo cobra fuerzas; siente que todo en torno a ella da vueltas y nuevamente se hace presente el terrible dolor en su cabeza. En cuestión de segundos, Julia se desmaya.

Mientras tanto, en el centro educativo, los maestros evacúan a los niños lo más rápido que les es posible; niños y adultos empiezan a correr hacia las inmediaciones del lugar en un acto por salvaguardar sus vidas.

La conmoción, sin lugar a dudas, ha sido producida como resultado del actuar de Julia quien al romper los vidrios de la ventana y al ser los pedazos de éstos lanzados por todas direcciones, sumado al sonido del impacto de los objetos de la oficina que también fueron arrojados en el aire, causaron alarma en las autoridades de la institución educativa.

El ruido de los gritos de las personas y el sonido de los autos, en un determinado momento, hacen despertar a la señorita Carroll de su estado de inconsciencia. Lo que sus ojos le revelan la deja atónita; cualquiera diría que aquella oficina fue abatida por un ciclón y aunque parezca exagerado, esta aseveración no es tan distante a lo percibido por los evaluadores al momento de ser ejecutado el ataque.

Al ser la prioridad número uno de la joven proteger a quien ahora ha descubierto es la princesa Juliana, hace un intento por levantarse del piso. Cuando logra sostenerse sobre sus pies, observa que algunas partes de su saco negro fueron rasgadas. Afortunadamente para ella, los vidrios no alcanzaron a producirle más que un corte ligero en su sien y el máximo daño obtenido fueron un par de golpes en su cuerpo.

Dando un par de pasos, con delicadeza, la señorita Carroll se acerca a la menor y coloca sus manos en su cuello para medir su pulso. Posteriormente, al cerciorarse que Julia tan solo está dormida y no parece estar lesionada, dirige su atención a sus compañeros que siguen desmayados. De esta forma, vislumbra que de los dos varones, John es el que se aprecia más afectado al estar cubierto de sangre y tener un par de vidrios incrustados en el cuerpo. Y por ello, lo que pasa a ser lo primordial para ella, es despertar a Leonti para que como médico pueda encargarse de John y puedan salir con la niña antes que llegue la policía.

Sin embargo, sus pensamientos son detenidos rápidamente cuando la puerta de la oficina es abierta y entra una mujer cuya edad aparenta rondar los sesenta años; ésta parece estar ansiosa y temerosa.

—¿Qué sucedió? —Pregunta alarmada—. Se supone que solo le haría una prueba a esa niña... ¿Qué es esta catástrofe? ¿Cómo explicaré esto?

No hay cambio alguno en la actitud de la joven. Nicole no contesta las preguntas, se limita a acercarse a Leonti y quitar una silla que está sobre él. Entretanto, la otra mujer sigue hablando con verborrea repitiendo lo mismo una y otra vez mientras camina en círculos. Por su parte, la señorita Carroll trata de despertar a su compañero moviendo sus hombros, pero éste no reacciona; estresándose al no notar un cambio en su acompañante y hartándose de la mujer, acerca su maletín que está a su lado y con rapidez lo abre, sacando de su interior una pistola con la cual apunta a la mujer.

—Si pronuncia algo más, la asesinaré —advierde con el ceño fruncido.

El rostro de la mujer palidece por completo, da un paso atrás y por primera vez, presta atención a John quien yace en el suelo. Nicole aparta el arma frente a ella para seguir intentando despertar a Leonti.

—¿Está muerto? —indaga temblando y se lleva las manos a la cabeza desesperada—. ¿Cómo le explicaré a la policía que un hombre murió en mi escuela?

—¿Acaso no le dije que guardara silencio? —dice hastiada—. Él no está muerto, o al menos no por ahora y por última vez... ¡Cállese! Tengo cosas más importantes por las que preocuparme que por una explicación a las autoridades.

Dirige su atención a otro maletín que se encuentra debajo de unos papeles, quita los documentos de sobre él y lo empuja por el suelo hacia los pies de la mujer quien lo recoge y lo abre de inmediato. Los ojos de la mujer se abren por completo al fijarse en todo el dinero que tiene en sus manos; sus facciones han cambiado de forma rotunda de unos gestos de preocupación, a unos de total felicidad.

—Ese es el dinero que acordamos. Invente cualquier excusa para lo que ha sucedido y nosotros respaldaremos lo dicho por usted con la policía.

Sin esperar más, la mujer da media vuelta para marcharse, pero se detiene al recordar el pequeño detalle que le podría causar problemas legales.

—¿Qué sucederá con la niña? ¿Qué les diré a sus padres?

«¿No puede pensar por sí misma? ¿Está pidiéndome que la asesine?» piensa la joven a punto de perder el poco autocontrol que le queda. En definitiva, el tipo de personas como las que tiene al frente, son las que no duda ni por un milisegundo en exterminar.

—Directora —dice gruñendo, sosteniendo con fuerza el arma—, ¡aléjese de mi vista y deje que haga mi trabajo!

Como un pequeño cachorro que ha sido regañado por su amo, la mujer desaparece velozmente.

Tras esto y de repente, el hombre de tez morena, abre sus ojos.

—¿Por qué siempre debes gritar? —pregunta divertido. La señorita hace un gesto de disgusto y trata de ayudarlo a levantarse, pero él se queja—. Me disloqué el hombro —revela y cierra sus ojos—. Creo que me lesioné cuando me golpeé contra la esquina del estante. Dame un minuto, por favor.

El joven se recuesta con ayuda de su compañera en la pared, respira profundo y lleva su mano derecha a su hombro; con sumo cuidado, levanta un poco su extremidad superior y realiza un suave movimiento que lo coloca en su respectivo sitio.

—Perfecto, estoy mejor.

Respira aliviado y a continuación, observa la prenda rasgada de su compañera y el leve corte en su sien.

—¿Estás bien? —dice preocupado—. Quítate el saco y déjame revisarte.

—Estoy bien, el que te necesita es John. —Señala al otro hombre y acordándose de su herida añade—: Mi herida no representa un peligro, incluso la sangre ya se ha empezado a coagular.

Leonti asiente, confiando en las palabras de la señorita Carroll. Presuroso, se acerca a su compañero para revisarlo al denotar el grave estado de su salud. Coloca sus manos sobre él y después de unos segundos mira a su compañera.

—Necesito atenderlo lo más rápido posible, pero... —Toma una pausa mirando con sus castaños ojos al lesionado—. No puedo utilizar una de las medicinas especiales. Debemos salir de aquí para que pueda curarlo adecuadamente.

—¿No puedes hacer nada más?

—Por el momento no. —Niega con pesar—. Si usara una de las medicinas, correría el riesgo de que sus heridas se infecten por eso, solo puedo quitar los vidrios para hacer más fácil su traslado y tratar de parar el sangrado mientras regresamos a la residencia.

Tras entender la situación, Leonti recibe la aprobación de su compañera. Acto seguido, el joven médico empieza a trabajar

rompiendo la manga del saco y la camisa de John con la daga que anteriormente la señorita Carroll había usado para herir a Julia. Una vez hecho esto, saca del interior de su saco una jeringa con un líquido y lo inyecta en el antebrazo del hombre. El sujeto espera unos minutos a que la sustancia haga efecto para que el paciente no sienta dolor y, comienza a extraer despacio y de forma delicada los vidrios que están incrustados: tres en sus extremidades inferiores, dos en las superiores y una que está en el área de sus costillas.

Mientras tanto, la señorita Carroll se acerca a Julia para cargarla entre sus brazos, pero antes, se acerca a la ventana al escuchar el sonido de una sirena.

—Leonti. —Lo llama mientras se inclina para sostener a la niña—. No tenemos más tiempo, ¿estás listo?

—Este es el último —explica mientras extrae el trozo de vidrio de las costillas y se limpia el sudor de la frente con el revés de su mano.

Preparándose para abandonar el lugar, con las manos aún llenas de sangre, Leonti coloca el brazo izquierdo de su compañero sobre su cuello mientras él lo sostiene envolviendo su brazo alrededor de su abdomen. Al instante, para preservar la vida de John, se dispone a detener el sangrado concentrando su poder psíquico en la palma de su mano y lo extiende alrededor de las heridas para excitar las plaquetas y que éstas se adhieran a los extremos de los cortes. Todo esto con el fin, de que los filamentos de la sangre de John se junten y sellen la parte interna de la herida.

El joven médico hace una señal a la señorita para indicarle que está preparado y así, el equipo de supuestos evaluadores junto con la niña, salen de la destrozada oficina. No obstante, no han salido de las instalaciones del centro por lo que, despacio y con cautela, asumiendo que al frente del centro educativo se encuentran las personas reunidas, los individuos deciden bajar las escaleras y salir por la parte trasera del gimnasio.

Cuando están a punto de llegar al lugar donde dejaron estacionado el automóvil, justo detrás del recinto, vislumbran

la llegada de dos uniformados. A pesar de que la señorita Carroll está en una posición incómoda al tener a la niña entre sus brazos, se prepara para atacar, pero para fortuna de los agentes policiales, la directora aparece para desviar su atención y llevarlos hacia otro lugar.

Teniendo el área libre, se acercan a su vehículo de escape; la joven coloca a Julia en el asiento delantero y luego ayuda a Leonti a acostar a John en la parte trasera. Al tener una batalla contra el tiempo, los dos sujetos restantes se suben al automóvil y la señorita empieza a manejar a toda velocidad.

—Necesito llamar a la residencia para que tengan todo listo —indica preocupado.

La joven comprende que Leonti se refiere al tratamiento de su compañero. Por ello, sujeta su celular y realiza una llamada, ésta no tarda en enlazarse y ella la coloca en altavoz. Leonti empieza a brindar instrucciones para su llegada.

Mientras tanto, además de manejar, la joven observa ocasionalmente por el espejo retrovisor cómo su compañero se esfuerza por detener el sangrado de John. Sus pensamientos giran en torno a que todo ha sido su culpa por subestimar la misión. Después de todo, cuando le asignaron la tarea, pensó que sería algo sencillo; ella no tomó en consideración que se trataba de la princesa Juliana y que aunque todavía es una niña, podría resultar peligrosa.

Después de varios minutos, finalmente llegan a la residencia: una enorme mansión con muchas hectáreas de extensión ocupadas por todos los lujos que pueden ser posibles.

—Ayúdenme a llevarlo a la recámara —ordena Leonti a un grupo de personas que han salido a su encuentro en cuanto el automóvil se ha estacionado. Él observa a su compañera y sonríe—. Me encargaré de John, será un poco difícil, pero estará bien dentro de poco. Después, lo castigaremos por darnos problemas.

Se despide de la señorita para entrar en la mansión junto a las demás personas. La joven se queda con la niña en el auto y

cuando abre la puerta, es interrumpida por una señora mayor de edad y un hombre.

—Señorita Carroll, tengo órdenes de llevarme a la princesa —expone la señora mientras su acompañante abre la puerta y toma a Julia entre sus brazos—. Por favor, descanse.

Dicho esto, la mujer y el hombre parten con Julia. La señorita Carroll lleva sus manos a su cuello y lo masajea. Sin tantos ánimos, camina para entrar a la que es una de sus casas y marcha por los pasillos hasta llegar a su habitación. Una vez ahí, sin deseos de hacer nada, se acuesta sobre las sábanas de color azul oscuro que cubren su cama y que son de la misma tonalidad que la mayoría de los muebles de su alcoba.

«¿Cómo es que el poder de la princesa Juliana está dentro de Julia Byington? ¿No había quedado claro que no quería volver a encontrarme con ella?»

Ahora que está completamente sola, estas preguntas la asaltan con más ímpetu. Aprieta las sábanas con fuerza; lo que la molesta es que ni siquiera está preocupada por John (pues sabe que Leonti se encargará) sino por haber encontrado a Julia y saber que ella es la persona que ha nacido con el poder psíquico de la princesa. ¿Cuál es la probabilidad de que de todos los millones de niños de seis años de edad que se encuentran alrededor del mundo Julia resulte ser la hija de *ella*? La señorita Carroll jamás ha creído en la suerte, pero si creyera en ello, diría que es la persona con la peor suerte del mundo.

El sonido de unos suaves golpes en la puerta interrumpe sus pensamientos. La puerta se abre y entra una mujer que por sus vestiduras, se entiende que pertenece al servicio.

—La esperan en la cámara de Gasell —anuncia mientras reverencia.

Sale silenciosamente y la señorita, sabiendo que no puede quejarse, no le queda más opción que acudir al llamado. No obstante, decide entrar al cuarto de baños para limpiarse los restos de sangre del rostro.

Después de asearse, se marcha de su pulcra alcoba hacia la cámara de Gasell donde, en cuanto ella pone un pie dentro, la mayoría de personas salen, excepto uno.

Nicole camina silenciosamente hasta situarse frente al vidrio de visión unilateral que separa el cuarto de observación del de interrogatorios. En el segundo cuarto, vislumbra a Julia, llorando y gritando en una esquina.

—Me resulta casi imposible creer que esa pequeña te haya lastimado —comenta un hombre alto, de ojos marrones, con cabellos castaños y blancos que se encuentra a su par—. Ha pasado mucho tiempo desde que alguien te hizo una herida.

—Lo sé, pero ella me lastimó y no solo a mí, sino también a Leonti y John. Aunque a la verdad, John se llevó la peor parte —explica recordando lo sucedido—. La energía que liberó nos lanzó en el aire sin que pudiéramos hacer algo al respecto. John estaba demasiado cerca de ella, así que el impacto fue devastador en su cuerpo. Por un momento, pensé que podría morir.

—Lo importante es que no morirá —contesta el sujeto tajante. Luego, fija su mirada en Julia, lleva su mano a su mentón y analizando la situación explica—: Lastimó a dos miembros de segunda rama de la tercera y séptima familia y, casi asesina a un miembro de segunda rama de la sexta familia expulsando su poder. —Sonríe con suficiencia—. Tendremos mucho trabajo con esta pequeña, pero mientras tanto... Nicole, trae a Caroline.

—¿Qué? Yo no... —Se detiene, sabe que no puede contradecirlo.

—No creas que tomar esta decisión es fácil para mí —declara mirándola a los ojos—. Estoy harto de escuchar los gritos de esta niña, pienso que si tal vez traes a su madre deje de molestarme.

—Como usted lo indique, Padre.

Realiza una reverencia y se marcha de la habitación molesta. Este ha sido uno de los peores días de su vida; no ha bastado con haberse tomado la molestia de haber buscado a

Julia y que sus compañeros hayan sido lastimados por una simple niña sino que ahora, tiene que buscar a su madre para que deje de llorar. Aún no puede entender cómo una niña insignificante que nació en la tercera rama sea la elegida por la princesa Juliana.

Sube a su automóvil, se quita el saco con enfado arrojándolo a los asientos traseros, pisa el acelerador para emprender el viaje lo más rápido posible.



Grayson baja del taxi no sin antes pagarle al conductor; corre hacia la entrada de su casa y con las manos temblorosas, gira la perilla de la puerta encontrándose a su esposa en el pequeño sofá llorando.

—¿Qué fue lo que sucedió? —Pregunta inquieto—. ¿Estás segura de que ellos se llevaron a Julia?

Caroline no responde, observa a Grayson, lo abraza con fuerza y sigue llorando. La desesperación, la ansiedad y el miedo ya no la dejan hablar.

Transcurren los minutos mientras Caroline llora sobre los brazos de su esposo; Grayson no rompe el silencio pues sabe que es lo único que pueden hacer por ahora. El observar a su amada destrozada y sintiendo el mismo miedo que él de no volver a tener a su hija entre sus brazos, hacen que sus ojos se llenen de lágrimas. Sin embargo, ¿cuál es el beneficio de llorar junto a su esposa? Eso sin dudas, solo haría que se agravara su estado y él no puede permitirse eso. En cambio, debe mantenerse fuerte y al igual que los últimos años, ser positivo ante la adversidad.

Una vez que los sollozos de su esposa disminuyen, Grayson se separa de ella y se levanta del sillón para dirigirse hacia la cocina que no está a más de diez pasos de distancia. Al volver a donde está Caroline, le da un vaso con agua que ella bebe para tranquilizarse.

—Amor, por favor, dime lo que sucedió —pide mientras acaricia su cabello y limpia sus lágrimas.

La mujer asiente y bebe un poco más de agua. Sus ojos vuelven a cristalizarse, pero se contiene.

—Iba a dejar a Anne al centro para que la cuidaran como todos los días, pero mi celular sonó. Era una llamada de la maestra de Julia. —Sus manos tiritan mientras sostiene el vaso—. Ella me dijo que había sucedido un accidente en la escuela y estaba llamando a todos los padres...

—¿Un accidente? ¿Qué clase de accidente?

La voz de Grayson por fin denota su turbación. Ahora es él quien necesita algo para tranquilizarse; el solo pensar que su hija pudo haberse lastimado, lo hace temblar.

—No hubo ningún accidente, eso fue una mentira —responde Caroline cambiando a una expresión de ira—. Y si presentan pruebas, no serán precisamente de esa circunstancia.

—¿Estás segura de eso?

—Por supuesto —enuncia segura, sujetando con fuerza el recipiente—. Cuando llegué a la escuela, le pregunté a la maestra qué había sucedido y

dónde estaba Julia. Ella me respondió que no encontraban a nuestra hija. Entonces, la directora nos interrumpió, me dio una explicación absurda y dijo que Julia estaba bien y que unos evaluadores académicos se la habían llevado al hospital. ¡Eso es imposible! Si todo fuera cierto, ¿por qué no esperaron a que llegara la ambulancia?

No hay forma de negar aquello, tanto Grayson como Caroline saben que *ellos* son los culpables. Ni siquiera pueden hacerse una idea errónea de que su hija fue secuestrada por unos individuos normales porque, ¿quién tiene la idea

de secuestrar a la hija de una pareja que no tiene dinero? ¿Quién espera una recompensa económica cuantiosa de personas que ganan dinero para a duras penas mantenerse?

—Ni siquiera podemos realizar una denuncia —apunta Grayson afirmando más que preguntando.

—No, si lo hacemos, lo único que harán será guardar el caso en un cajón. —Aprieta sus puños llena de frustración y sin poder soportar un segundo más, las lágrimas empiezan a rodar por sus mejillas—. ¿Qué haremos? Ni siquiera sé dónde reubicaron las residencias de la familia para ir a buscarla... ¿Por qué nos sucede esto a nosotros?

Inmediatamente, Grayson la reclina en su pecho para consolarla, pero más que eso, para que Caroline no observe el dolor que se refleja en su rostro. Ese dolor ha sido provocado por la última pregunta realizada por ella que le ha recordado el cuestionamiento que a lo largo de siete años se ha hecho y que cuya respuesta siempre lo ha hecho sentir culpable. Y es que, el joven padre constantemente se ha reprochado el haber arrebatado a Caroline de su familia, el no haberle dado una mejor vida a su esposa y a sus hijas, entre muchas otras cosas. Ese tipo de ideas no abandonan sus pensamientos. aunque Caroline siempre ha alegado que no es culpa suya sino de *ellos*.

—Ella estará bien —comenta mientras besa el cabello castaño de su esposa—. Nadie le hará daño.

Su frase es para sí mismo y es lo que con el tiempo se ha convertido en una especie de ritual para calmarse, para disminuir el miedo de que su hija sea también lastimada por culpa de sus decisiones. Unas, que si bien han sido por amor, él está consciente que tanto a él como a Caroline y a sus hijas, le han traído muchas consecuencias.

Por su parte, Caroline se aferra a él con todas sus fuerzas aunque detiene su llanto al sentir una sensación que tenía años de ausencia. Por lo cual, la mujer se aleja del pecho de su esposo, limpia sus lágrimas y se para furiosa para caminar hacia la puerta. Grayson asombrado, camina detrás de ella al no entender su brusca reacción de casi empujarlo para apartarse de él.

—¿Dónde tienes a mi hija, Nicole? —Pregunta molesta al abrir la puerta—. ¿Qué le hiciste a Julia?

Capítulo 3

La señorita Carroll observa a Caroline, respira profundo para mantener la calma y mira a su alrededor para distinguir una casa de color celeste cuya pintura está corroída, tan pequeña que apenas puede creer que una persona pueda vivir ahí; para empeorar el caso a los ojos de Nicole, la vivienda está situada en un barrio que da la impresión de estar lleno de delincuentes debido al grafiti que tienen pintadas algunas casas. Y, aunque el análisis que se puede hacer del sitio quizás sea superficial, al final no se puede culpar a la joven ya que es algo que cualquiera supone al ver tal estado. No obstante, la verdad es que el barrio es un lugar donde habitan personas pobres y que no tienen el dinero suficiente para comprar pintura y quitar las marcas que dejaron los bandidos que hace un par de años vivieron allí.

—¡Tenías que ser tú! No te quedes callada —demanda la joven madre deteniendo el pensar de la evaluadora—. ¡Contéstame!

—Ella está bien —declara con despreocupación, ignorando el tono elevado de la voz de su interlocutora—. La princesa Juliana está...

Sin controlarse, Caroline sujeta a la señorita del cuello de la camisa; su angustia y enojo se reflejan en su rostro.

—¡Ella no es la princesa Juliana! —Grita con lágrimas en sus ojos—. Ella solo es una niña que debe de tener miedo por no estar con sus padres. ¿Qué le hiciste? Cuando llegué al colegio, la oficina donde tenías a mi hija estaba destruida, la explicación de lo que había sucedido no fue nada convincente. ¿Dónde tienes a Julia? ¿Qué le hiciste? Espero que la sangre que encontré no sea de ella porque si lo fue, te juro que...

Por un momento, Grayson siente que su corazón se paraliza al escuchar el último comentario de su esposa.

—¡Tú no eres nadie para amenazarme! Quita sus sucias manos de mí, traidora —indica Nicole perdiendo la compostura mientras quita las manos de Caroline del cuello de

su camisa—. Yo no le he hecho nada a tu hija. Al contrario, ella fue quien lastimó a mi equipo.

—¿Cómo te atreves a decir eso? ¡Mi hija es incapaz de hacerle daño a alguien! ¡Es una niña!

—Ella no es una niña normal. Sabes perfectamente que ella es el contenedor de la princesa Juliana —explica y rectifica a la otra mujer—. Tu hija lastimó a mi equipo y casi mata a uno de mis compañeros, sino hubiese sido porque tenía un miembro de la tercera familia conmigo, ese acto se hubiera convertido en el primer asesinato de tu hija.

—¡Cállate! Eres una...

Grayson sujeta del brazo a Caroline, justo antes de que abofetee a Nicole. Es la primera vez que se interpone entre las dos mujeres; aunque parezca insensible de su parte, el que los individuos que raptaron a su hija fueran lastimados para él, está en segundo plano, lo primero es saber el estado de su niña.

—Caroline, cálmate. No sirve de nada hacer esto. —Suelta la mano de su esposa y observa fijamente con sus ojos negros a la otra mujer—. Nicole, sé que nosotros no somos tus personas favoritas en el mundo, pero por favor, afirmamos que nuestra hija está bien e indícanos dónde se encuentra.

Nicole observa a la pareja fijamente por un breve instante. No puede negarse a contestar sus preguntas porque después de todo, está ahí para llevar a Caroline junto a la princesa y conociéndola a la perfección, sabe que ella no irá sin esclarecer sus dudas.

—Te lo diré, pero solo porque lo has preguntado sin agredirme —miente en esto último y empieza a exponer—: Encontramos a su hija y nos enteramos de que ella es la elegida de la princesa Juliana. Hubo un pequeño inconveniente y ella liberó parte de su poder. Nos hirió, pero la peor parte fue para uno de mis compañeros pues fue gravemente herido. Esa es la razón por la que Caroline encontró sangre. No es de su hija, así que pueden estar tranquilos. Con respecto a su otra pregunta, la niña está en manos de la séptima familia y Padre

me ha enviado porque está cansado de oírla llorar y espera que Caroline la tranquilice.

—Sabía que estaría bien —dice Grayson mientras abraza a su esposa que solloza, dejando a un lado el hecho de que él no podrá ver a la niña —. Ellos no se atreverían a hacerle algo malo.

—¡Por supuesto que no! Si le hiciera daño, me asesinarían —declara sintiéndose ofendida —. Además, por muy molesta que me encuentre porque la princesa Juliana tomara como contenedor a la hija de una traidora que decidió abandonar la séptima familia y renunciar a todo por un hombre, no significa que voy a dañarla. A diferencia de Caroline, yo sí tomé el compromiso de servirle a la princesa con mi vida.

—¡Eres una insensible! ¡Yo nunca quise dejar mi hogar! —La madre se acerca nuevamente a Nicole para tomarla del cuello de la camisa, pero su esposo la detiene—. La única razón por la que lo hice fue porque me enamoré y porque las estúpidas reglas dicen que no podemos comprometernos con personas que no pertenezcan a las familias protectoras, sino fuera por esa condición... pero no me arrepiento de nada. Hasta hace poco era feliz con mi familia. Nunca pensé que Juliana tomaría a mi hija y que ustedes me la arrebatarían.

—¡Eres una estúpida! —Espeta la señorita Carroll dándose media vuelta—. Estoy perdiendo tiempo, vamos.

—No puedo ir sola, quiero ir con Grayson.

—¿No comprendes que no estás en condiciones de hacer demandas? —dice enfadada—. Padre está siendo demasiado condescendiente contigo al permitirte entrar de nuevo a nuestra casa cuando no tienes ningún derecho. Llevar a éste hombre que ni siquiera pertenece a la familia, sería una violación grave.

Para contradecir a Nicole, Caroline abre su boca más de inmediato, Grayson entrelaza su mano con la de ella. Aunque él no comprenda muchas cosas de la organización a la que pertenecía su esposa, sabe que la vida de ambos correría peligro y por ello, aunque solo ella vea a Julia, está bien para él.

—Caroline —pronuncia y deposita un beso en su frente—, asegúrate de que Julia se encuentre perfecta. Yo me encargaré de cuidar a la pequeña Anne.

Sintiendo el respaldo de su esposo, Caroline asiente y sonríe.

Ella es capaz de suplicar por conservar a su hija a su lado y seguir manteniendo a su hermosa familia. Por ello, luego de despedirse momentáneamente de Grayson y su otra hija, Caroline sube al automóvil con Nicole.

El camino hasta una de las residencias de la séptima familia se hace prolongado para ambas; el silencio invade el espacio y es porque ninguna de las mujeres se atreve a comentar cosa alguna mientras viajan.

La joven madre, tiene ocupada su mente por el miedo de no saber lo que sucederá. Su angustia se acrecienta a cada segundo y también el dolor en su pecho. Cuando ella era más joven y era miembro de la organización, creía firmemente que ser el contenedor de la princesa o dar a luz al contenedor de su majestad, era el orgullo más grande de la vida. ¡Qué equivocada estaba! Ahora sabe que es la peor pesadilla.

En este instante, además de la preocupación por su hija, todo en la cabeza de Caroline es un vaivén de recuerdos; la aparición de éstos se debe a la presencia de su antigua compañera de equipo y antigua amiga. La joven no puede olvidar que ella y la señorita Carroll trabajaban como guardianas de la rama principal de la séptima familia, pero como la misma Caroline mencionó, todo cambió cuando ella abandonó sus derechos por estar al lado de Grayson. Por tal razón, Nicole no perdonó la falta de su amiga y desde ese momento, ha pensado en Caroline como su enemiga y como una traidora.

Al terminar de divagar en sus recuerdos para centrarse en su presente, Caroline mira hacia el frente y observa la mansión lujosa que es una de las propiedades de Padre, el hombre a cargo de la estirpe, el más poderoso de la séptima familia. Y de inmediato, fija su atención en que a pesar de los años que han transcurrido, Padre no ha cambiado sus preferencias, pues

esta casa tiene un modelo arquitectónico similar a la recordada por Caroline.

Sin perder tiempo, las mujeres entran al lugar y pasan por un sin número de pasillos. Mientras camina, Caroline siente que su corazón puede explotar en cualquier momento, pero trata de aparentar la misma firmeza que posee Nicole en su rostro. Es difícil, más no puede seguir llorando. No obstante, cuando por fin llega a la cámara de Gasell, sus emociones cambian.

—Tanto tiempo sin verte, Caroline —pronuncia Padre cuando ambas cruzan la habitación.

Caroline queda en silencio, aprieta sus manos con furia. Ése hombre que tiene al frente, es el que hace años le arrebató sus derechos y el que ahora le quiere quitar a su hija. Le duele pensar que es el mismo al que alguna vez apreció como si se tratase de su verdadero progenitor.

—Quiero ver a mi hija —demanda olvidando la cortesía.

—Al menos deberías mostrar tus respetos, pero está bien, siempre has sido demasiado directa. —Señala con su dedo el cuarto del frente—. Tu hija está en la habitación de interrogatorios. Estoy cansado de escucharla. Hazla guardar silencio de una vez.

Tratando de no demorarse. Caroline entra a la habitación y observa a Julia sollozando en una esquina. Su corazón se comprime y todo tipo de sentimientos la invaden al ver a su pequeña de esa forma.

—Julia, mi amor —susurra con tono maternal—, soy tu mami

Tras escuchar esas palabras, Julia dirige su mirada hacia Caroline, la mira y la inspecciona de arriba a abajo. Desde que recobró la conciencia y se encontró en un lugar desconocido, no ha parado de llorar. El ver a su madre ha hecho que todo a su alrededor se detenga y aparezca un rayo de esperanza pero, esa luz se opaca ante el miedo de ser engañada de nuevo y que la persona que esté frente a ella no sea su madre. Sus piernas

tiemblan mientras su progenitora se acerca, corre hacia el otro extremo de la habitación, siendo invadida por el pánico.

—¡Mami! ¡Mami! ¡Ayúdame! —grita mientras golpea con sus manos la puerta—. ¡Por favor, quiero salir! ¡Quiero ver a mi mami!

—Hija, mírame. —Suplica con lágrimas en sus ojos—. Soy tu mami, soy Caroline.

—¡Tú no eres mi mami! ¡Eres una impostora! ¡Quiero a mi mamá!

Caroline empieza a llorar, no puede creer que su hija no la reconozca. La razón por la que su pequeña se encuentre en tal estado no lo sabe a ciencia cierta, pero si de algo está segura, es que Nicole y sus compañeros debieron hacer algo. El observar a su hija llena de miedo y desesperación la hiere, pero limpia sus lágrimas ya que debe ser fuerte y darse a conocer a su hija.

—Julia, entiendo que no puedas reconocerme, pero te aseguro que yo soy tu mami.

—No, tú no... —Se muestra dubitativa, pero luego niega con la cabeza—. ¡Eres otra mamá falsa!

—Claro que no. Mi amor, mírame, soy tu mami. Te quiero mucho. —Se inclina para estar a su altura y continúa tratando de convencerla—. Tu padre, Anne y tú son lo más importante en mi vida. Te amo, tú eres mi pequeña muñequita. No permitiré que te alejen de nosotros y te vayas con desconocidos. Vine aquí para estar contigo, para cuidarte y para llevarte a casa. Tu papá te extraña y Anne necesita a su hermana mayor.

El mensaje de esta mujer que es sumamente diferente al de la falsa madre que se había presentado ante Julia, acompañado de su tono de voz maternal y esas expresiones de cariño que solo su progenitora puede crear, hacen que la niña se percate con rapidez de que es su verdadera madre.

—¡Mamá! —Exclama feliz.

Julia corre a los brazos de su madre, ésta la abraza y acaricia su cabello negro; ambas no pueden contener las lágrimas.

Tanto la madre como la hija están felices por verse de nuevo.

—Mami, perdóname —solicita la niña abatida entre sollozos—. Perdóname por desobedecerte.

—Yo no tengo nada que perdonarte. Tú no me has desobedecido.

—Sí, lo hice. —Deja de abrazar a su madre y la observa con culpabilidad—. No me negué a hacer el test. Hice una prueba y la señorita Carroll me obligó a colocar las respuestas correctas. Mami, perdóname.

—Yo no tengo nada que perdonarte, solo hiciste lo que debías hacer. Por favor, no llores. Tus hermosos ojos están rojos. —Limpia sus lágrimas y se percata—. ¿Dónde están tus lentes?

La niña deja de abrazar a su madre y recuerda que no los lleva puestos.

—No sé dónde están, creo que perdí mis lentes, pero puedo ver bien...

Deja ese detalle a un lado, mira a su alrededor pues aún persiste el miedo en su interior, quiere irse del lugar lo antes posible, pero tiene preguntas para su madre. Julia necesita saber qué sucedió cuando estaba con la joven rubia y los dos hombres.

—Mamá, ¿puedo hacerte una pregunta?

Caroline la mira extrañada, se supone que sin sus lentes la vista de su hija no era óptima, pero le resta importancia ya que la pregunta que desea realizar Julia y que puede ser acerca de lo sucedido, es lo principal. La joven madre necesita darle una respuesta a su hija, pero teme lo que suceda; siente desfallecer.

—Pregunta lo que quieras, trataré de explicarte.

Ante la aprobación de su madre, Julia asiente. La niña baja por un momento la mirada al sentir de nuevo esa sensación de incomodidad que dice que no debe indagar. No obstante, se centra en analizar por dónde debe comenzar a investigar pues son muchas las preguntas en su cabeza.

—Cuando estaba con la señorita Carroll y con unos hombres, sucedieron cosas extrañas —dice al encontrar un primer punto a indagar—. La señorita me hirió. Estaba sangrando, pero uno de los hombres me sanó. Él colocó sus manos sobre mi herida y de pronto, se cerró. Mira —sitúa su mano izquierda frente a Caroline y toca con su mano el lugar donde estaba la herida—, ya no hay nada y no parece que me cortaron, tampoco me duele. El hombre de cabello castaño me dijo que se llamaba terapia de energía.

La pequeña mira a su madre con un brillo en sus ojos, demostrando su asombro y curiosidad ya que jamás había visto algo así. Por su parte, Caroline trata de aparentar que está tranquila ya que no quiere mostrar su enojo en contra de Nicole. Ella le había dicho que no le había hecho nada, pero lo hizo, se atrevió a cortar a su hija.

—Entiendo, ¿qué más sucedió? —la anima a seguir con su relato.

—Luego, la señorita me llamó princesa Juliana. —Con clara curiosidad indaga—: ¿Quién es la princesa Juliana? ¿De dónde es princesa? ¿Por qué me llamaron así?

Frente a Caroline, están las preguntas a la que le ha temido durante seis años. Su corazón late con rapidez pues su hija está indagando y ella debe responder. El deber de ella como madre es encontrar la forma de decir aquello tan complicado; aunque su hija tenga una capacidad intelectual superior, no puede olvidar el hecho que lo que dirá es terrible e incomprensible, incluso para un adulto.

—¿Tienes algo más que decirme? Si no, empezaré a explicarte —expresa tratando de ganar tiempo.

—Sí, hay algo más. No le recuerdo muy bien, pero... Había una mujer que se parecía a ti, me quería llevar con ellos. Pensé que me iban a hacer daño y traté de correr, pero de repente, caí al suelo. Me dolía la cabeza. Tenía mucho miedo y sentí que mi cuerpo se estaba quemando y... había algo... yo no... las cosas... Hubo un gran viento, todo salió volando y cuando abrí los ojos, la señorita y el hombre de cabello castaño estaban en el suelo y el hombre de cabello negro estaba sangrando y sus

ojos ya no eran azules sino dorados. No estaba la falsa mami. Luego, no recuerdo nada, no sé cómo vine aquí.

La desesperación crece. Julia usó su poder, ésa es la razón por la que mira perfectamente; su hipótesis acerca de ello parece haberse confirmado. Sin embargo, hay algo más que aterra a la joven madre y es saber que Nicole tenía razón, Julia lastimó a su equipo y utilizó la Ergoquinesis para defenderse. El saber esto acrecienta el pánico de Caroline, pero la ha hecho tomar una decisión.

—Julia, es el momento de decirte algo importante —anuncia sintiendo un nudo en su garganta—; algo que cambiará tu vida para siempre.

—¿A qué te refieres, mami?

—Voy a contestar tus preguntas —revela para después respirar profundo en un intento por tranquilizarse.

Julia observa a Caroline con preocupación. Por un segundo, ella siente que no debió de haber preguntado nada de lo sucedido. La angustia está presente en ella, ¿por qué las respuestas cambiarán su vida para siempre?

—Primero que nada, debes saber que para un padre, lo más importante son sus hijos —habla Caroline haciendo una introducción—. Los padres tratamos de hacer todo lo posible para que nuestros hijos sean felices. Cuando tu padre y yo nos enteramos que tendríamos nuestro primer hijo, nos llenamos de alegría, prometimos cuidarte y protegerte siempre.

—¿Por qué me dices esto, mamá?

—Antes de explicarte todo, necesito que entiendas que tu padre y yo te amamos y que todo lo que hemos hecho ha sido por tu bien. —Hace una pausa mientras Julia la mira expectante—. Primero te explicaré quién es la princesa Juliana: Hace muchos años había un gran reino, que tenía un rey muy poderoso, ése rey tuvo una hija llamada Juliana quien por derecho era la princesa del reino, pero nadie lo sabía excepto sus padres.

—Pero si era la princesa, ¿por qué nadie lo sabía?

—Porque su padre no la había reconocido como su hija, por eso nadie sabía que era una princesa.

—Entonces era un hombre malo, los papás tienen que reconocer a sus hijos. —menciona Julia cruzando sus brazos enfadada—. Mi papá me quiere mucho y todos los que lo conocen saben que soy su hija. El rey no quería a Juliana.

—Lo que tú has dicho era lo mismo que pensaba la princesa. Siempre decía que su padre era malo y no la quería, por eso se prometió que ella se volvería la reina y que haría que todas las personas se enteraran que ella era la hija del rey.

—¿Y lo hizo? —pregunta admirada la pequeña.

—Bueno... para llegar a ser reina, necesitaba trabajar mucho. La princesa Juliana trabajó durante años para ganar poder. Durante muchos años buscó personas que la ayudaran y que tuvieran mucha influencia. Con el tiempo, encontró a siete personas que la ayudaban en todo.

—¿Eran sus mejores amigos?

Caroline la mira y sonrío. Realmente su hija es inocente al pensar que las personas que se acercaban a la princesa eran sus amigos puesto que en realidad, esas personas que seguían a la heredera, solo eran títeres que ella utilizaba para ganar poder político y económico. Es más, en su mayoría, sus seguidores estaban tras de ella para tener a cambio, una buena posición en el reinado de Juliana.

—Creo que la palabra socios estaría mejor —rectifica.

La niña la mira perpleja, Caroline sonrío y acaricia su cabeza.

—Sigue mami, dime más de la princesa.

En el pecho de la madre se acrecienta el dolor. Si su hija supiera lo que se avecina, no mostraría tal emoción.

—Pasaron muchos años en los cuales la princesa trabajó con esos hombres y mujeres, hasta que un día logró su sueño: le quitó la corona a su padre y todos en el reino se dieron cuenta que Juliana era hija del rey.

—¡Qué bien! —Menciona feliz y su madre niega con la cabeza—. ¿Por qué no?

—La princesa Juliana no hizo las cosas bien, para llegar a cumplir su meta hizo muchas cosas malas; cosas que no eran necesarias.

—¿Qué cosas?

—Ella... bueno... —Hace una pausa, está a punto de decirle la parte oscura—. La princesa mintió, robó y asesinó a muchas personas.

—¿Qué?! —pregunta incrédula.

—Sí, lo hizo. Esas cosas fueron malas porque nadie puede mentir, robar o asesinar por obtener algo material —expone apenas creyendo que hasta hace un par de años, su visión de la vida era diferente—. Al final, antes de la ceremonia de coronación, la princesa murió.

—¿De qué murió?

—Nadie lo sabe, lo único que conocemos es que Juliana tenía poderes especiales que les dejó a sus seguidores. Algunos de esos poderes hoy los presenciaste —dice respondiendo una de sus preguntas—. Me refiero a la terapia de energía y la ilusión de la falsa mami, pero también a la Ergoquinesis. Esta última es una habilidad que permite manipular y absorber energías invisibles y eso fue lo que tú utilizaste, tal vez no lo sabes, más por lo que me explicaste, tú utilizaste ése poder.

—¿Yo? ¿Cómo? ¿Por qué?

—Porque tú... una parte es porque... ¿Recuerdas que me preguntaste por qué la señorita Carroll te llamó princesa Juliana? —Julia asiente—. La razón es porque... bueno... porque cuando Juliana murió, además de darle parte de su poder a sus socios, prometió que ella resurgiría en sus descendientes cada sesenta años y ahora tú... la princesa te ha escogido para estar dentro de ti.

Julia tiembla, no entiende lo que su madre habla. ¿La princesa está en su cuerpo?

—¿Ella está dentro de mí? ¿Cómo?

Por un momento, Caroline queda en silencio. Es casi imposible explicarle a Julia que la princesa al morir, trasladó su poder psíquico a sus seguidores, pero a la vez, una parte de su conciencia al nivel inconsciente de ellos. Además, de que existe un objeto que dispone del poder psíquico original de Juliana y que se necesitan sesenta años para que éste se reactive y despierte la conciencia de la princesa Juliana en el inconsciente de su nuevo contenedor, el cual normalmente es un descendiente de la organización que tenga un poder psíquico similar o compatible con el de la princesa.

—Eso es difícil de explicar por ahora —declara perturbada—, pero no cabe duda que está en ti y la prueba de eso son tus sueños con la mujer rubia de ojos verdes. Ella es Juliana y mediante los sueños, se ha estado contactando contigo. Yo no quería que supieras todo esto, por eso te lo oculté, quería protegerte pero no pude, ahora que sabes la verdad...

—Ahora que sabes la verdad, nos perteneces. Tú, trabajarás para nosotros.

Capítulo 4

Padre entra a la habitación junto con Nicole. Ellos, desde la sala de observación, han escuchado toda la conversación entre Julia y su madre.

Al mirar a los dos personajes, la pequeña abraza inmediatamente a Caroline y se dedica a observarlos con miedo.

—¿Quién es usted? —Pregunta la niña con temblor en su voz—. ¿Por qué dijo eso?

—Odio las presentaciones, pero supongo que no hay otra opción. —El sujeto da un paso adelante para presentarse—. Mi nombre es Keith Dalley, soy líder de la séptima familia protectora de la princesa Juliana, más escucharás que todos los de la familia me llaman Padre. —Señala a la mujer a su lado—. Ella es Nicole Carroll, miembro de la segunda rama de la séptima familia.

Julia mira desconcertada a su madre ya que lo único que para ella fue descifrable de la presentación del individuo, fue su nombre y el de la señorita Carroll. Claro está, que también lo fue el que él era un líder; no obstante, lo demás ha sido incomprensible. El aspecto de las familias y de las ramas, es lo más extraño que ha escuchado.

—¿Por qué estoy aquí? —pregunta con temor.

—Hija —llama su madre—, ellos saben que la princesa Juliana está en ti. Esa es la razón por la que te trajeron; ellos también tienen poderes como los tuyos.

—Exacto. Sabemos que eres el nuevo contenedor de la princesa y como te dije anteriormente, llegó el momento en el que empieces a trabajar para nosotros. —El sujeto toma una pausa para acercarse a la niña—. Sé que la noticia es inesperada, pero debes entender que tienes una gran responsabilidad en nuestro imperio. En estos momentos, eres una pequeña niña débil, pero algún día, la princesa Juliana podría tomar tu cuerpo y gobernar el mundo.

Los ojos de la joven de la madre de Julia vuelven a llenarse de lágrimas mientras abraza a su hija y es que lo peor del secreto se ha revelado. Después de todo, cabe la posibilidad de que Julia algún día pueda desaparecer; bien sea porque su majestad tome el control de ella o porque... Caroline ni siquiera quiere pensar en ello pues sea como sea, solo puede percibir el porvenir de la pequeña, como un futuro lamentable.

—¿Cómo? ¿De qué está hablando?

—Sabes perfectamente a lo que me refiero. Eres inteligente y dudo que no comprendieras. —Keith le dedica una mirada de fastidio—. Por el momento, serás presentada como la doceava princesa Juliana y cuando estés lista, te entrenaremos para que tus poderes evolucionen y asumas tu papel en la organización. Luego, dependerá de ti el que Juliana te posea. Así que —pronuncia y dirige su mirada a la rubia—, Nicole, lleva a la niña a una habitación digna mientras convoco al consejo y posterior, lleva a Caroline a su casa y proporciónale una remuneración por todos los años que ella y Grayson han cuidado de la princesa.

Acto seguido, la señorita Carroll hace una reverencia mientras Padre empieza a caminar hacia la puerta. Por otro lado, Caroline aprieta sus puños al ser ofendida.

¿Por qué siempre piensan que pueden comprar todo con dinero?

—¡Quiero irme con mi mami! —Expresa molesta Julia en tanto se separa de los brazos de su madre.

Su madre la observa impactada, ¿acaso su hija tiene el valor de protestar?

—No te puedes ir, éste es tu lugar —dice el líder enojado, deteniéndose ante la rebeldía de la niña—. ¡Deberías estar contenta! Tus padres vivirán una buena vida con el pago que recibirán por sus servicios.

—Padre, por favor, yo soy la madre de Julia, déjame quedarme con ella. No me opondré a las órdenes de la familia —suplica para que no las separen.

—No, conoces las reglas. —Su voz se vuelve más gruesa—. Tu hija debe vivir aquí y tú no puedes quedarte con ella porque fuiste exiliada y tu esposo no pertenece aquí.

—Pero ella puede elegir —objeta—, tiene el poder para que sus palabras se cumplan. Las órdenes de Julia son ley, ella es la princesa y...

—Padre, Caroline tiene razón. —Señala Nicole interviniendo y ganándose las miradas de desconcierto de los dos adultos—. Digo esto porque la niña es pequeña y aún depende de su madre. A la verdad, creo que sería una verdadera molestia que nosotros nos encargáramos de su cuidado. Estoy segura que no lo único que haría, es llorar todo el día.

Ahora las miradas se dirigen a Padre esperando una respuesta positiva a la petición; para las mujeres, es más que obvio que él no dejará que una desterrada y su familia vivan en la mansión pero, al menos esperan que deje que Julia regrese a su casa.

—No puedo dar una respuesta. La decisión se tomará en conjunto con los demás miembros del consejo. Si ella desea irse a casa con sus padres, puede pedirlo en la reunión. Caroline—se dirige a la madre—, puedes quedarte con la princesa para tranquilizarla.

El hombre sale de la habitación sin más demora, con la seguridad de que los demás miembros del consejo lo apoyarán. En cambio, en Caroline reina la intranquilidad. No hay nadie en quien confíe; alguien que le provea un voto a favor de mantener a su hija a su lado.

Tras un corto lapso de tiempo, Nicole, Caroline y Julia salen de la habitación. Ellas caminan por los largos pasillos de la morada sin decir una sola palabra.

Finalmente, la rubia se detiene en la puerta de una de las habitaciones, la abre y queda al descubierto un cuarto enorme. Uno que quizás sea del tamaño de la casa de Julia.

Al entrar, la pequeña queda fascinada con lo que observa: una cama enorme la cual es cinco veces más grande que la

suya, sofás de hermosos colores, un armario con muchos compartimentos y muchos otros objetos. Todo ello es totalmente diferente a lo que se encuentra en su hogar.

—Pueden estar cómodas en tanto esperan la reunión del consejo. —Mira a la niña quien toma en sus manos un elefante de oro del buró—. Siéntase cómoda de tocar todo y pedir lo que desee. Todo es suyo.

Dicho esto, se marcha y en cuanto cierra la puerta, Caroline le arrebató el elefante a la pequeña que se haya maravillada, para colocarlo nuevamente en el lugar donde estaba.

—Mamá, ¿por qué me lo quitas? —Protesta y añade—: La señorita Carroll dijo que lo podía tocar, es mío.

—No, no es tuyo. —La regaña un tanto enfada—. Esto le pertenece a los dueños de esta casa y a la princesa.

—Pero yo...

—Eso no importa —suspira y se inclina para acariciar su mejilla.

Caroline está consciente de que lo que está a punto de hacer no es lo más apropiado. Sin embargo, en su posición actual, es una de las pocas cosas que puede ejecutar para salvaguardar a Julia. Pelear no es una opción viable. Ella no podría combatir sola contra Nicole y los otros agentes que se encuentran en la mansión. Además, contando con la presencia de Keith Dalley en el mismo sitio, entiende que si se diese una batalla, ella terminaría muerta y el objetivo no es dejar a su hija huérfana.

—Mi amor, necesito decirte lo que sucederá en la reunión. Por favor, presta atención —anuncia llena de nervios—: El consejo está compuesto por siete líderes de cada una de las familias que protegen a Juliana. Hace años, crearon una ley en la que se establece que todas las princesas deben criarse en la casa principal de la familia a la que pertenecen y es por eso que no puedes regresar a casa. Si ellos aprueban que se cumpla esa ley, tu padre, Anne y yo no podríamos vivir contigo porque tendríamos prohibido estar aquí.

—¡Eso es injusto! —Desaprueba haciendo un puchero—. Esta casa es muy bonita pero si tú, papá y mi hermanita no

están conmigo, ¡no la quiero! Prefiero a regresar a nuestra casa.

—Lo sé y por eso —cierra sus labios sintiéndose mal por lo que expresará—, cuando te presentes ante ellos debes de exigirles como la princesa Juliana, que te dejen vivir con nosotros y tener una vida normal.

—Entiendo lo de vivir con ustedes, pero no lo de la vida normal. ¿A qué te refieres, mami?

—Si te quedas con ellos, dejarás de ir a una escuela normal y... —Siente una incomodidad en su pecho—. Como dijo Padre, ellos te entrenarán para que algún día hagas lo mismo que Juliana: mentir, robar y matar. Nunca serás como las demás personas y como te expliqué antes, la princesa que está dentro de ti, terminará controlándote.

—¡Yo no quiero eso! Les pediré que por favor no me obliguen a hacer nada malo.

—No les pedirás ningún favor. Julia, tú debes ordenárselos.

—¿Por qué? Las cosas deben pedirse con amabilidad. Los modales son primero.

—En tu posición los modales no existen. Tú ordenas y los demás deben obedecer. Ése es el papel que para ellos debe ejercer la futura gobernante del mundo.

—Pero eso está mal, es lo contrario a lo que papá y tú me han enseñado. Yo no quiero ser una princesa ni una reina si debo hacer cosas malas.

Caroline abraza a su hija, sabe perfectamente que lo que dice es cierto; Grayson y ella la han criado como una niña amable, de buenos modales y valores, que ama la vida. El convertirse en alguien como la princesa Juliana, su antítesis, sería devastador.

—Jamás te obligaría a hacer algo malo, pero es necesario que le ordenes al consejo. Mi amor, entiéndeme, si no lo haces, pasará todo lo que te expliqué. Por favor, solo una vez.

En ese instante, entra Nicole a la habitación interrumpiendo en la escena y a su vez, anunciando que ha llegado la hora. Por

lo cual, Caroline abraza con más fuerza a su hija, sabiendo que a partir de ahora, todo depende de que Julia haga lo que le ha pedido porque de lo contrario, será la última vez que la vea.

La frustración de Caroline está en el máximo nivel pues, ¿qué clase de madre deposita todo el peso de un problema en una niña de seis años? Por su parte, Julia recibe físicamente el afecto de su madre, pero su mente yace en otro espacio; en uno donde la duda y las miles de preguntas que tiene respecto a todo lo nuevo que le ha sido informado, la confunden y no la dejan tomar una decisión clara.

—Padre ha logrado reunir al consejo —declara Nicole y añade para separar a la madre y la hija—: Están esperando a la princesa en la sala de reuniones.

La frente de Julia es besada con dulzura por su madre quien luego se dispone a sujetar la mano de su pequeña para caminar junto a ella al sitio indicado, pero cuando ésta da un paso adelante, es detenida por la señorita Carroll.

—No puedes ir, debes esperar la respuesta del consejo en esta habitación.

Ante esas palabras, Caroline suelta la mano de su hija y sin poder más, demuestra su dolor al llenarse sus ojos castaños de lágrimas. Al ver esto, momentáneamente Julia deja de lado la preocupación de ir con una extraña que hasta hace un par de horas le hizo daño, para disponerse a abrazar a su progenitora, más es detenida por Nicole quien la toma de la mano en lugar de su madre y le indica con un leve movimiento de la cabeza que no es momento para eso.

—Nicole —habla Caroline—, si me alejan de mi hija, prométeme que te encargarás de cuidarla. —Y en un leve movimiento de labios, agrega—: Por los viejos tiempos.

Su ex compañera asiente y empieza a caminar. No obstante, Julia se queda estática y aunque en un primer instante piensa que se trata de una negativa por parte de la menor, para su sorpresa, la niña toma un papel diferente.

—Mami —pronuncia Julia con una sonrisa, tomando la palabra primero que Nicole quien iba a amonestarla—, no será

necesario que la señorita Carroll me cuide... Hoy quiero que cocines mi platillo favorito y cenemos todos juntos como una familia.

Lo único que puede hacer su madre mientras mira a su hija caminar por el pasillo y alejarse de ella, es sonreír. Y es que a pesar de que Julia tiene tan corta edad, con sus palabras ha demostrado que posee un temple firme y digno de admirar.

Luego de unos minutos y tras haber dejado atrás a Caroline, Nicole y Julia se detienen frente a una puerta enorme que tiene tallados a la izquierda, la figura de la princesa Juliana y en la derecha, una espada, una corona y una gargantilla que tiene como dije una rosa debajo de la cual cuelga una gota. Además, para asombrar en mayor medida a la pequeña, en la puerta se hayan incrustadas hermosas piedras relucientes como: diamantes, zafiros, rubíes y amatistas.

—Jamás había visto algo así—murmura Julia.

—Esto no es nada comparado con las riquezas de todo el imperio. Será la reina del mundo, no debe sorprenderse por algo tan pequeño.

Dicho esto, Nicole abre la puerta, suelta la mano de la niña y la empuja para que entre.

—La esperan adentro. La esperaré aquí, princesa.

Se cierra la puerta y un escalofrío recorre el cuerpo de Julia al observar que la habitación está oscura y tenebrosa, pero se arma de valor al dar unos pasos hacia adelante y es ahí, cuando alcanza a ver unas luces al fondo las cuales son opacadas por unas cortinas que parecen dividir la sala.

Julia se plantea continuar, por lo cual aparta un poco la cortina y habiendo hecho esto, vislumbra la presencia del líder de la séptima familia, sentado en una mesa enorme alrededor de la cual hay seis monitores que están sostenidos del techo. Unas voces en diferentes idiomas salen de las pantallas, pero la niña no observa los rostros de los interlocutores pues éstos no se ven reflejados debido a que la única imagen presente en las pantallas, es un escudo con una corona arriba de él, formado de tres partes: En la izquierda, un cerebro; en la

derecha, una espada y en la parte inferior, el extraño collar que estaba tallado en la puerta.

Con curiosidad y sin saber en qué idioma está la inscripción, ella lee las palabras que contiene el escudo:

—Intelligentia, potestamen, passionis.

—Princesa Juliana, la estábamos esperando. —Padre interviene girándose para verla—. Acérquese y siéntese.

Julia hace lo que le indica a pesar de que ser llamada con ese nombre la ha dejado inquieta. Así, se sienta al lado del sujeto y mira con detenimiento las pantallas antes de presentarse con su verdadero nombre, aquel que le dieron sus padres.

—Yo soy...

—No es necesario que se presente. He enviado su información personal a los demás miembros del consejo. Ellos saben perfectamente quién es, de dónde viene y cómo la encontramos. Princesa —señala las pantallas—, le presento a los líderes de su imperio.

—Hola —dice con timidez y se dispone a preguntar en un murmullo—. ¿Por qué no puedo verlos?

—Por motivos de seguridad. Usted podrá ver sus rostros pronto. No se preocupe, usted no puede verlos, pero ellos a usted, sí. —Se dirige a los monitores—. Este es el único idioma que la princesa Juliana habla en estos momentos, así que les agradecería que se expresasen con él para que ella comprenda.

—Por mí no hay ningún problema —dice una voz femenina con un acento extraño que sale del cuarto monitor—. Es un gusto conocerla. Soy la dirigente de la cuarta familia protectora.

—Mucho gusto —musita la niña.

—Princesa, es un placer conocerla —dice la voz del tercer monitor que también posee un acento extraño—. Yo soy el líder del segundo linaje.

—Igualmente señor. —Julia dirige su mirada a Padre y tira de su camisa—. ¿Los monitores están ordenados por el orden de las familias?

—Sí —responde molesto.

Julia dirige su mirada fija hacia los monitores y empieza a señalar y contar.

—Primera, segunda, tercera, cuarta, quinta y... —Señala el sexto monitor—. Son seis pantallas, por seis familias. ¿Por qué el sexto monitor es el único que no está encendido? ¿La persona que lidera esa familia no está? ¿Por qué?

—Magnífica observación, princesa —contesta la mujer del cuarto monitor—. Aunque eso, es algo que se le explicará a su debido tiempo.

A pesar de no estar tan feliz porque tiene muchas interrogantes que aclarar, Julia asiente sabiendo que no tiene otra opción.

—Por esta ocasión, saltaremos las presentaciones para darnos paso a la razón por la que los llamé. —Interviene Keith Dalley quien hace una pequeña pausa y suspira—. Como les informé, ésta pequeña niña de seis años es el doceavo contenedor de la princesa Juliana. Ella aún es ignorante en cuanto a su historia, poder y obligaciones. Sin embargo, sabemos que como la representante de su majestad, ella es nuestra soberana y tiene la obligación de regir nuestra organización. Asimismo, como la ley lo demanda, cuando su cumpleaños número veintiuno llegue, ella deberá librar una batalla interna donde si su cuerpo es lo suficientemente fuerte para resistir el poder completo de la princesa Juliana, ella la poseerá, tomará su corona y su espada y reinará el mundo. Quizás falta mucho tiempo para ello, pero es nuestra obligación entrenarla para cuando ése día llegue.

—Eso lo sabemos perfectamente y es más que obvio que ella necesita entrenamiento. Con tan solo verla, puedo decir que es débil —expresa con rechazo la dirigente de la quinta familia—. Si ustedes lo desean, puedo encargarme de forma personal de su entrenamiento.

—Por supuesto que no —refuta una voz femenina que sale del primer monitor—. Si queremos que la niña sea una gran guerrera, la mejor opción es la primera familia. Todos sabemos que somos los mejores guerreros de la organización.

—Eso es mentira, guerreros magníficos hay en todas las familias. —Contraataca el dirigente de la tercera estirpe—. Ustedes serían los últimos en la lista para entrenarla. Jamás podrían encargarse de ella. ¿Has olvidado lo sucedido con la anterior princesa? Ella estaba bajo tus manos y dejaste que algo tan horrible le sucediera. ¿Recuerdas que ni siquiera llegó a la edad estipulada? Conociéndote, eres capaz de hacer lo mismo con esta niña y no podemos perder a otra princesa por algo tan estúpido. Si fuiste tan inhumana al hacerle algo así a tu propia...

—Por favor, lo que menos deseamos es iniciar una pelea entre nosotros —interrumpe el dirigente de la segunda familia para que la reunión no sea obstaculizada por una problemática interna—. Mantengan la compostura. Su majestad está delante de nosotros, no podemos dar un mal ejemplo. Princesa —llama gentilmente—, discúlpenos.

—Está bien.

«¿Qué le habrá ocurrido a la anterior princesa?» Se pregunta Julia y añade esto a su larga lista de cuestionamientos que aparte de darle curiosidad, le preocupa en gran manera, pues incluso las personas detrás de los monitores, parecen tener problemas con la situación.

—¿Qué opina, princesa?

—¿De qué? —pregunta Julia despistada a la dirigente del cuarto linaje—. Discúlpeme, no le escuché.

—No tiene por qué disculparse. —Le excusa la cuarta líder—. Le decía que lo mejor para nosotros y usted, es que alguien de la sexta familia se encargue de su entrenamiento. De esta manera, no discutiremos entre nosotros. Además, para evitar mayores problemáticas, esa persona puede estar auxiliada por un miembro de la séptima familia.

—No sé —menciona dudosa—. Todo esto es muy confuso.

—Lo mejor será que nosotros decidamos—explica el señor Dalley—. Quien esté de acuerdo, hágalo saber.

Y de pronto, Julia se da cuenta de lo que está sucediendo: Ella está cayendo en el juego de los mandatarios, pues ellos están buscando a una persona para que comience su entrenamiento y ella no ha movido un dedo en contra. ¿No se supone que ella está ahí para persuadirlos de dejarla ir y no para acceder a sus demandas?

—Yo no estoy de acuerdo —expone la niña mientras se para de la silla—. No quiero ser como la princesa Juliana. No quiero entrenar, solo quiero ir a la escuela e irme a casa con mis papás y vivir una vida normal.

El señor Dalley la mira con furia ya que el ser el contenedor de la princesa Juliana debería ser un honor para ella. En definitiva, no ha escogido un buen momento para decir aquello. Expresar esas palabras ante el consejo es una tontería; para él, solo está demostrando que es una niña malcriada.

—Ignoren sus palabras, la niña no sabe lo que dice. Hoy se ha enterado de su destino. Nunca había escuchado de la princesa ni de su imperio.

—Sé lo que estoy diciendo —contradice ella con lágrimas en los ojos—. Quiero ir a casa con mis padres.

Que Julia lllore no es agradable para el líder de la séptima stirpe, pues suficiente tiene con hacer su mejor esfuerzo para aparentar que no le afecta que su familia no se haga cargo del entrenamiento del actual contenedor de la princesa, sino que para empeorar, la niña lo exaspera con sus sollozos.

—Princesa Juliana, usted estará bien aquí, no le hará falta nada —habla decidiéndose a hacer un cambio en la forma en la que se dirige a ella y añade—: Si usted vive con sus padres... Esa no es una vida digna para una princesa.

—¡Mi nombre es Julia! —Señala rectificándolo con cierto tono de enfado y, sin controlarse, deja que sus lágrimas salgan de sus ojos—. No quiero aprender a mentir, robar y asesinar.

En la reunión, hay un momento de silencio mientras la niña llora por la forma extraña en la que la están tratando y por el

miedo de que la obliguen a hacer lo que su madre le contó.

—Pensé que solo era débil, pero me equivoqué —interviene la dirigente de la quinta familia enfadada—, también es una molestia.

—No seas tan dura. Ella es una pequeña niña —apunta el dirigente del segundo linaje—. Mírenla, es una ternura con sus hermosos ojos y cabellos negros. Está asustada. Ustedes son padres y abuelos, deben entenderla. ¿Tu nombre es Julia? —Pregunta y la niña asiente—. Limpia tus lágrimas, no soporto ver llorar a una dulce niña. Tu petición es difícil de admitir, pero podemos llegar a un acuerdo.

—¿¿Qué te sucede?! —Indica molesta la dirigente de la primera familia—. Ella es una niña y nosotros estamos a cargo. Ella debe obedecer y punto.

Julia limpia sus lágrimas y al escuchar las palabras de la mujer recuerda su conversación con su madre. Por lo tanto, entiende que debe actuar y rápido.

—¡Soy la doceava princesa Juliana y como su gobernante, les exijo que me dejen vivir con mis padres y tener una vida normal como cualquier otra persona! —Grita enojada en tanto pisa con fuerza el piso, haciendo que su energía salga en forma de viento, sacudiendo la habitación—. ¡Aquí quien manda soy yo, no ustedes!

—¿Esa es tu pequeña ternura? Habla como toda una dictadora.

Capítulo 5

La pequeña niña trata de mantener firmes sus palabras, mostrando que ella tiene el control como su madre le ordenó, aunque en el fondo tiene miedo de las personas detrás de las pantallas, del señor Dalley y de esa extraña energía que habita en su interior.

Por su parte, Padre se encuentra furioso. En primer lugar, porque el poder psíquico de Julia, no solo hizo que varios objetos fueran lanzados al suelo sino que también estuvo a punto de dañar los monitores. En segundo lugar y aunque le parece casi digno de alabar el hecho de que por primera vez Julia no se comporte como una niña llorona, no soporta el que ella se dirija ante ellos con esa prepotencia que tal y como comentó la dirigente de la primera estirpe, es digna del carácter de una dictadora.

—No comprendo lo que está sucediendo. Lo único que quiero es que se cumpla lo que pido. Ustedes deben obedecer mis órdenes.

—Me equivoqué, no eres tan débil como aparentas, al menos al hablar —comenta la dirigente de la quinta casta y añade—: Considero que tienes razón y debemos llegar a un acuerdo.

—Por supuesto, aunque por obvias razones no podemos darle total libertad —indica la dirigente de la cuarta familia protectora—. En lo referente a tu nombre, no podemos llamarte por el que te dieron tus padres pues sería una total falta de respeto.

—Exacto —dice el segundo líder aprobando lo anterior y agrega—: Acostúmbrate a que te llamen princesa Juliana.

Esas palabras hacen que Julia se enfade, por lo cual frunce el ceño, pero termina resignándose. Después de todo, ella se llamó con ese nombre para hacer cumplir su mandato.

—Supongo que podemos hacer algo en lo concerniente a vivir con sus padres y —continúa la cuarta líder—, quizás también con lo de sus deberes como princesa.

—A la verdad es muy pequeña, no deberíamos separarla de sus padres y menos, cuando ya se ha acostumbrado a estar con ellos —expone el segundo dirigente secundando la moción—. Deberíamos hacer algún convenio para que pueda vivir con sus parientes, pero que la potestad absoluta sobre ella sea sobre nosotros.

—¿Acaso están enfermos?! —Pregunta furiosa la líder de la primera familia ante las palabras de sus compañeros—. Las leyes indican que debe vivir y criarse, sin la intervención de sus progenitores, en manos de la primera rama de la familia a la que pertenece y que a su vez, debe asistir a la academia Juliana. Sus antecesoras tuvieron que dejar sus familias, ella debe hacer lo mismo.

—Tienes toda la razón. —La respalda el señor Dalley disgustado—: La niña no puede vivir con sus padres. En la información que les envié se menciona que su familia es de clase social baja. No podemos permitir que la futura reina del mundo viva rodeada de pobreza cuando puede tener absolutamente todo.

Con enfado, lo observa Julia pues no es la primera vez que el hombre se refiere a su familia con un tono despectivo. Su cuna puede ser pobre, pero ésa no es razón para que él hable de tal forma.

—A mí no me importa ser pobre. Quiero estar al lado de mis padres y mi hermanita. —Hace un puchero y toma una pausa breve—. Si ustedes no quieren que viva con ellos porque no tendré muchas cosas, entonces tomaré la decisión de vivir a su lado en esta casa.

—¡Primero muerto antes de dejar que eso suceda! —Objeta el señor Dalley golpeando la mesa.

Unos pasos atrás son dados por la niña que se ha espantado por la repentina acción del hombre quien ha perdido por completo la compostura.

—Keith, no deberías decir eso. Si ésta niña se comporta como habla, podría hacer tus palabras realidad. —Se burla el líder de la tercera familia.

Se escuchan las risas de los demás líderes ante el comentario y Julia observa los monitores con disgusto. La broma ha sido demasiada pesada para su gusto, pues ella jamás asesinaría a alguien.

—¡Dejen de reírse! Saben que no puedo permitir que ése hombre y ésa mujer pisen el territorio de la organización.

—Conforme a los estatutos, estás en lo correcto —afirma la cuarta líder—, pero todos aquí sabemos que la verdadera razón de tu oposición es porque a pesar de todo el tiempo que ha pasado, aún te sientes traicionado por Caroline.

—Lo que has dicho es un error. —Niega Dalley con vehemencia—. La traición la cometió contra la princesa, no contra mí.

—Por favor, no lo niegues. Ella era tu mano derecha y la querías tanto o más que a tus propios hijos. Estoy casi segura de que si ella no fuese de la tercera rama y sus decisiones de aquel momento hubiesen sido otras, ahora o en un par de años, la hubieses colocado como la líder de la séptima familia —explica la cuarta líder y añade—: En resumen, la traición para ti fue personal.

Julia mira al señor Dalley curiosa, no tiene ni la menor idea de qué traición están hablando. Su madre es para ella una mujer buena y dulce, incapaz de traicionar a alguien.

—¿De qué traición están hablando? Explíquenme.

—Esto no es asunto tuyo, niña —responde con furia.

Las palabras de los demás líderes lo han golpeado. El hablar de Caroline, la traidora, es un tema que no se debía tocar.

—Es mi asunto, están hablando mal de mi mami.

—Tranquila princesa, luego se le explicará —revela el mandatario del segundo linaje—. Keith, no la hagas enojar, recuerda a quién le estás hablando. Lo primordial en este momento es darle solución a las exigencias de la princesa. Retomando lo anterior, sabemos que su majestad no puede vivir con sus padres en las residencias de la séptima familia y que no está dispuesta a vivir sola en éstas. Así que, la única

opción es dejarla en su vivienda con sus padres, pero bajo la jurisdicción del consejo...

—¡Esto es una tontería! Jamás se ha hecho así —contrataca la líder de la primera casta—. Estamos siendo demasiados suaves con ella. ¿Cuál es la diferencia entre ella y sus antecesoras?

—La respuesta es sencilla —responde de inmediato la quinta dirigente—. A través de la historia se ha mostrado que las demás princesas carecían de algo importante: autoridad. Sus antecesoras aceptaban todo lo que los miembros anteriores del consejo les imponían; ellas no tenían el carácter para oponerse y mucho menos, para hacer valer su palabra. Spongo que esto es de premiar.

Orgullo es lo que siente Julia en estos instantes ya que ni en sus más remotos pensamientos, esperaba que alguna de las personas detrás de las pantallas le hiciera un cumplido. Ante este suceso, la pequeña piensa en que probablemente estos individuos no sean tan malos y que después de todo, solo necesita conocerlos.

—Exacto, por ello debemos aceptar la propuesta anterior —ratifica el segundo líder—. Sin embargo, al existir una negativa que debemos tomar en cuenta, propongo que ayudemos a mejorar las condiciones de vida de la princesa Juliana: podríamos comprar una casa de clase media – alta cerca de la residencia principal de la séptima familia y asignar una manutención para ella.

—No creo que eso sea posible.

—¿Por qué dices eso, Keith? ¿Te disgusta mi propuesta?

—No me desagrada, aunque creo que Caroline no aceptará la asignación monetaria. Ella es orgullosa y jamás nos permitiría mantener económicamente a su hija. Aunque podría comprender lo de la casa, si es una no tan lujosa, pero no lo demás.

—Eso es cierto. —La cuarta líder toma una pausa y prosigue—. En lugar de lo antepuesto, la casa debería no ser tan ostentosa para que la princesa pueda pasar desapercibida y,

podríamos ayudar a Caroline y a Grayson a obtener un mejor trabajo. De tal forma, ellos tendrán una mejor situación económica y podrán mantener a la princesa como es debido. ¿Qué opina, princesa Juliana?

Julia observa con atención el monitor del que sale la voz. Vivir con sus padres es todo para ella y el que le permitan estar con ellos la hace feliz, no hay nada de malo con que quieran ayudar a sus padres a superarse. Asimismo, se alegra de que la primera líder no siga interviniendo, por lo visto entendió que no puede hacer nada pues su petición ha sido escuchada. No obstante, deja estos pensamientos a un lado pues recuerda que hay más asuntos con los que tratar.

—Estoy de acuerdo. Todo está bien, solo necesito que cumplan lo demás.

—Entendemos su posición, pero no podemos hacer mucho al respecto —comenta el segundo dirigente—. Su papel como la princesa debe ejercerlo y...

—Yo quiero seguir asistiendo a clases. ¡No quiero entrenar para ser como Juliana!

—Por supuesto que seguirás presentando tus estudios en la escuela, pero será en la academia Juliana.

—¡No quiero! —exclama con furia, respondiendo al señor Dalley.

—Es lo mejor para ti, si asistes a una escuela normal te retrasarás.

—No me importa —expresa y mantiene con vehemencia—: ¡Yo haré lo que quiera!

—¿No lo entiendes? ¿No te has dado cuenta? —dice exasperado, cansado de este ir y venir de argumentos—. Las clases que a las que asistes son para niños normales, no para personas con un nivel intelectual como el tuyo. Estoy seguro de que te habrás dado cuenta que no perteneces a ése lugar.

—Tal vez sea más inteligente, pero yo quiero estar ahí.

—La academia Juliana es una escuela para superdotados. No te aburrirás.

—¡No me interesa!

—Tienes seis años y cursas primer grado, más a pesar de ello sabes leer perfectamente y podría apostar que también puedes hacer operaciones matemáticas que haría un infante normal de quinto grado. ¿Crees que los pequeños de tu edad pueden hacer lo mismo? Pues no, muchos ni siquiera saben leer. En su nivel escolar, los demás apenas están conociendo las letras y, ni hablar de realizar operaciones matemáticas simples como sumar o restar. Ellos no saben hacerlo.

Los ojos de Julia empiezan a llenarse de lágrimas y baja su cabeza pues la conversación con el hombre la hace enfadar y sentir mal ya que al fin y al cabo, el señor Dalley tiene razón. Ella puede leer y también sumar, restar, multiplicar y dividir grandes cantidades porque su madre le enseñó, por ello tiende a aburrirse en su escuela, pero no quiere cambiar nada de eso.

Con su mano derecha se limpia las lágrimas nuevamente. Suspira y levanta su cabeza hacia los monitores.

—Lo único que quiero es ir a clases como cualquier niño. No quiero entrenar para hacer cosas malas.

—En la academia aprenderás muchas cosas —interviene la dirigente de la cuarta estirpe con un tono más dulce que el utilizado por Keith—. Con el tiempo, te será divertido y te contentarás con hacer muchos amigos que estén a tu altura.

—No quiero.

—Eigenwillige Mädchen (Pequeña terca) —dice la primera líder en alemán.

—Soy terca, lo acepto.

Al decir esto, Julia coloca sus manos alrededor de su cintura y hace un puchero. Mientras tanto, el jefe de la séptima familia la observa asombrado pues se supone que la niña solo habla un idioma y éste, no es el alemán.

—Keith —llama la dirigente de la primera casta—, ¿cómo entendió lo que decía? Dijiste que solo sabía un idioma.

—Según sus archivos, no sabe alemán. No tengo ni la menor idea de cómo te entendió. —Dicho esto, su gesto de

sorpresa cambia a uno de enfado y mira a la niña de cabellos negros con sus impactantes ojos marrones antes de preguntarle con ira en su voz—: ¿Hablas alemán?

—No. —Niega ella con un movimiento de cabeza—. Yo no sé alemán y no sé de qué están hablando.

—¿Ah, sí? —La voz de la primera líder se escucha de nuevo—. Yo hablé en alemán, ¿cómo sabía lo que decía, princesa?

—No sé si usted habló en alemán, solo sé que usted me dijo pequeña terca.

El señor Keith suspira cansado. No hay una explicación lógica para que la niña que está a su lado haya comprendido un idioma del que no sabe nada. La princesa Juliana tenía grandes poderes. Así que, es de esperar que Julia posea grandiosas habilidades, pero lo que acaba de suceder no tiene precedentes.

—Será mejor que terminemos con esto de una vez.

—Por supuesto, señor —dice Julia—. Yo quiero que me den mi libertad y dejen de preguntarme cosas raras.

—Bien. —Suspira Keith y dice—: Creo que todos los miembros del consejo estamos de acuerdo en que la princesa Juliana debe recibir la formación adecuada tanto física como mental y emocionalmente y, el único lugar que puede brindarle esto, es la academia Juliana.

—Yo no quiero, no es lo que deseo —repite negándose nuevamente.

—Estamos conscientes de ello pero, también de que hemos sido demasiado buenos contigo al darte la oportunidad de vivir con tus padres y no cumplir el mandato del imperio.

—Yo... No pueden...

—Comprenda, debemos hacer lo mejor para usted —interviene el tercer líder.

Las lágrimas de Julia amenazan con salir a pesar de que lucha por no llorar.

—Harás lo que se te diga y punto. —Sentencia el señor Dalley, apartando su vista de ella—. Siéntete orgullosa, en esta reunión se te han concedido cosas que a ninguna de tus predecesoras se le otorgaron.

El silencio inunda la habitación durante unos minutos.

Julia los mira con sus hermosos ojos negros llenos de furia pues ha perdido. No pudo cumplir por completo la súplica de su madre.

—Haciendo un breve resumen de lo ocurrido —expone el líder de la séptima familia—, en esta reunión se acordó lo siguiente: Julia Byington, quien es la doceava princesa Juliana, estudiará en la academia Juliana. Se hará un cambio de residencia para que pueda vivir en un lugar digno para la futura reina del mundo; éste lugar será escogido por el consejo quienes brindarán ayuda para que sus padres encuentren mejores empleos y tengan una posición económica aceptable.

»Además, por no haberse establecido hoy, se realizará una reunión posterior donde el consejo escogerá, de los candidatos presentados por las familias protectoras, un maestro titular que se encargará de la formación general de su majestad antes de que ella ingrese como estudiante en la academia y realice su presentación oficial ante las siete familias. Una vez pasado esto, si el maestro da buenos resultados, se le confiará el honor de seguir entrenando los poderes de la princesa para que ésta se vuelva una excelente guerrera. Asimismo, me encargaré de buscar un maestro auxiliar para que trabaje con la princesa mientras se asigna su maestro titular y para que éste, luego supervise al otro docente y nos informe todo. De esta forma, evitaremos confrontaciones».

—Por supuesto, lo último es lo más importante —dice la líder de la quinta casta—. Lo que menos deseamos es volver a tener un problema con una de las familias porque hagan un mal trabajo con una princesa, ¿cierto?

—Deja tus comentarios con insinuaciones —responde molesta la primera dirigente—. Lo que tengas que decir, dímelo.

—Y acaba de salir, ése temperamento tuyo tan alemán —habla la cuarta líder.

—¡Tú cállate! —responde la otra mujer nuevamente furiosa.

—¡Cálmense! —Grita Keith ante la discusión—. ¡Es suficiente!

Se gira y mira a la niña que está cabizbaja. La observa con detenimiento y se percata que lágrimas ruedan por sus mejillas y aprieta sus puños con fuerza.

—Es todo lo que teníamos que hablar acerca de ti. —Señala la salida con simpleza—. Puedes irte, ve por tu madre y regresa a tu casa. Le diré a Nicole que las lleve. Estaremos en contacto contigo.

Julia no se mueve, no se inmuta. Ella solo llora y aprieta sus puños. El señor Dalley no deja de verla, es obvio para él que se siente triste. Después de todo, como dijo el segundo líder, es solo una pequeña y aunque posee un gran poder en su interior, al final es una niña y no debe olvidar que los niños lloran por cualquier cosa.

—Sé que esperabas otra resolución de nuestra parte, pero...

En un instante, levanta su cabeza. Sus ojos ya no son de color negro sino verdes. Ella dirige su mirada al señor Dalley con sus ahora, ojos verde esmeralda, los cuales no denotan tristeza sino furia.

—¡Los odio! —Grita con todas sus fuerzas—. Son unos vasallos ineptos, pero les prometo que cuando obtenga todo mi poder y el reinado del mundo. ¡Los mataré!

Cierra sus ojos y camina hacia la salida ante la mirada incrédula del señor Dalley, quien no puede creer las palabras que salieron de la pequeña.

—Definitivamente —anuncia la primera líder—, ésa niña no es tierna.

—Esa no era Julia Byington.

—¿A qué te refieres, Keith? —Pregunta el tercer dirigente.

—¿No lo vieron? Sus ojos cambiaron de color, se volvieron verde esmeralda y su actitud... La única persona que tiene la osadía para hablar así es...

—¿La princesa Juliana? —Preguntan todos atónitos.

—Eso es imposible. —Señala la mandataria de la quinta casta—. Todos sabemos que sin el collar, ninguna antecesora de la princesa puede invocarla y mucho menos, transformarse.

—Sí, pero la niña no es igual a las demás y lo sabemos.

—Por lo visto será una molestia —determina la primera dirigente—, un completo fastidio

—Lo sé y por ello no debemos perder el tiempo. Nosotros tenemos que actuar lo más rápido posible.

El comentario de Keith es certero. En definitiva, no pueden dejarse ablandar por la cara de niña tierna de Julia. Ante todo, deben recordar que en su interior se guarda el poder descomunal de la princesa Juliana.

El hombre toma un celular y llama:

—Nicole, necesito que lleves a la princesa y a su madre a su casa. Luego, te explicaré la situación. —Toma una pausa—. Cuídate de la niña, observa sus ojos y me avisas si se comporta extraño o se transforma.

Termina la llamada.

Nicole, quien ha estado fuera de la habitación, mira el celular preguntándose a que es lo que el hombre se refiere. Sin embargo, se encuentra algo que llama más su atención y es que Julia logró su cometido.

De pronto, se abre la puerta de la sala y aparece Julia que de inmediato mira a la señorita Carroll. Sus ojos ya han vuelto a la normalidad, pero llora, corre hacia Nicole y la abraza quedando a la altura de su cintura.

—Decepcioné a mi mami. No pude hacer lo que me pidió.

Capítulo 6

Se escucha el sonido de alguien que toca la puerta del humilde hogar. Por lo cual, Grayson se apresura a abrir; su impresión es grande cuando observa quien está a la puerta.

—¿Nicole? ¿Qué estás haciendo aquí?

—Vine para entrenar a la princesa. He sido asignada como la maestra auxiliar del doceavo contenedor de su majestad.

Grayson la mira sorprendido. Era de su conocimiento que el consejo enviaría maestros para su hija, pero no pensó que uno de ellos sería la señorita Carroll.

—Entiendo, puedes pasar.

La mujer entra y mira expectante la sala en búsqueda de la niña. Ella no tiene intención de estar ahí, más no puede oponerse a una orden.

—¿Dónde está la princesa? Necesita empezar a adiestrarse lo antes posible.

—Está dormida. Apenas son las seis de la mañana, es demasiado temprano para ella. Siéntate —habla señalando un viejo sofá—, puedes esperar a que despierte. ¿Quieres algo de beber?

—No, gracias.

—Como quieras. Voy a terminar unas cosas. Siéntete como en tu casa.

El hombre se marcha de la sala mientras Nicole observa con desprecio todo lo que hay en ella: El espacio pequeño que solo contiene tres sofás, una mesa de centro, un mueble viejo donde se encuentra el televisor y una diminuta área con unos cuantos juguetes que supone es el lugar de juego de las hijas de la pareja. En resumen, en el sitio apenas hay lugar para moverse hacia la cocina y las tres puertas que probablemente son las entradas a las respectivas habitaciones. No obstante, aunque esto se vislumbra como el peor escenario para la señorita Carroll, se percata que la morada no está sucia ni se ve tan

mal, lo cual es un claro signo de que Caroline se ha esforzado por mantenerla arreglada y presentable.

Dejando a un lado los pensamientos acerca de la que será solo por unos días más la morada de los Byington, la mujer cierra por un momento sus ojos para despejar su mente y es que la última semana ha estado cargada de tensión y desconcierto. Esto, en parte, por su nombramiento como maestra de Julia, pero aún más, por las palabras de Padre. A ella le cuesta trabajo creer que una pequeña enfrentó al consejo con un carácter digno de una reina y sobretodo, que por unos instantes haya sido poseída por la verdadera princesa. Por si fuera poco, aún le parece sorprendente que Julia, siendo miembro de la séptima familia, usara un ataque que no es propio de su estirpe.

—Nunca pensé que tú serías una de las encargadas de entrenar a mi hija.

La señorita Carroll abre sus ojos y se levanta asustada pues Caroline, quien ahora está frente a ella con una niña de cabello castaño y ojos negros en brazos, ha interrumpido sus pensamientos.

—Pues lo soy —dice orgullosa—. Me dieron el honor de entrenar a la princesa debido a mis habilidades.

—Más bien, creo que tu nombramiento se debió a que fuiste la primera de la organización en tener contacto con ella —responde Caroline de forma retadora, sacando su enojo—, y porque como psicóloga, puedes ayudarla a resolver los problemas psicológicos que le han provocado a mi hija.

La joven maestra mira enfadada a su ex amiga. Una buena parte de su fundamento es cierto: Padre creyó pertinente que ella, la persona que descubrió a la princesa, se hiciera cargo de su entrenamiento, pero también fue debido a sus habilidades y, porque ella es de su entera confianza.

—No discutiré contigo mis habilidades y no entiendo de qué problemas psicológicos hablas.

—Sabes a lo que me refiero —contraataca la madre airada—. Julia no es la misma niña dulce y tierna de siempre.

Desde que regresamos a casa no habla mucho y sé que es debido al miedo que tiene, pero sobre todo, a las miles de preguntas que rondan su cabeza.

—Eso no es ningún problema —habla y restándole importancia agrega—: Yo aclararé todas sus dudas.

—Eso espero y no, que empeores el estado de mi hija.

Ambas mujeres se observan fijamente con enojo. Grayson aparece en escena y aunque no ha escuchado la conversación, con las miradas de las mujeres entiende todo a la perfección. Y pese a que comprende las razones que tienen las dos, la opinión del joven padre es que aunque no lo deseen, ellas deben estar juntas y lograr la manera de que sus problemas personales no interfieran con Julia.

—Nicole —llama Grayson, dispuesto a cambiar de tema—, Julia sigue dormida. Nosotros debemos irnos pues como sabes, en cuatro días nos mudaremos a nuestro nuevo hogar y ello significa que cambiaremos de empleo. Así que, debemos dejar todo listo y por eso, me gustaría pedirte que...

—Yo no soy su niñera —contesta furiosa sin dejarlo terminar la frase.

—Sé que tu trabajo es entrenarla y no cuidarla, pero...

—Si se requiere, debes de convertirte en su niñera —interviene Caroline con una sonrisa para hacerla exasperar—. Además, debería ser un honor para ti ser la niñera de la futura reina del mundo.

—¿Qué dices? ¿Cómo te atreves a hablarme así?

—Cariño, por favor no hagas enojar a Nicole. —Mira a la maestra de su hija y explica —: Planeábamos llevarnos a Julia y a Anne a un centro de cuidado de niños mientras trabajábamos, pero... Nosotros nos llevaremos a Anne. No serás una niñera, solo harás tu trabajo. Julia es una niña tranquila, se comporta bien y estoy seguro que te obedecerá en todo. Ella no te dará problemas. Tú, dedícate a entrenarla, a enseñarle todo lo que debe hacer. Lo único que harás de más, será darle de comer. En realidad no tienes que cocinar, la

comida está hecha por lo que te limitarás a servirle. ¿Puedes hacerlo?

—Está bien —manifiesta resignada—. Después de todo, no puedo dejar que muera de hambre.

—¡Perfecto! La dejamos a tu cuidado. No seas dura con ella. —Sonríe y toma la mano de su esposa—. Volveremos en la noche. Hasta luego.

Los padres de Julia se marchan junto a la pequeña Anne y la señorita Carroll se sienta nuevamente. El pensamiento que la relaja es que al menos Julia puede hacer la mayoría de las cosas por sí sola y no es un bebé como su hermana. No obstante, lo que le fastidia es que de trabajar como psicóloga organizacional, ha pasado a ser una maestra y ahora, una niñera.

Con cuidado, en tanto espera a su alumna, coloca su maletín en la mesa de centro. Cuando Nicole se dispone a abrirlo, es interrumpida por el sonido horrible de una puerta vieja abriéndose.

—Mami, papi. Tengo hambre.

La niña sale vestida con un pijama morado, frota sus ojos somnolientos y los abre para mirar con detenimiento a Nicole.

—¿Papi? ¿Mami? ¿Anne? ¿Dónde están? ¿Qué les hizo, señorita?

—Yo no les he hecho nada —indica molesta—. Tus padres se fueron a trabajar y se llevaron a tu hermana. Ahora estás a mi cuidado. Estoy aquí porque seré tu maestra auxiliar.

Julia mira poco convencida a Nicole aunque, pensándolo con detenimiento, tal vez sea verdad que sus padres se fueron a trabajar ya que su madre nunca la deja sola pero... Su estómago le duele.

—Tengo hambre —expone mientras se frota el abdomen—. Me duele la pancita

—Desayuna.

—¿Qué?

—Ve a la cocina y pídele a la sirvienta algo.

—¿Sirvienta? Mami siempre me sirve.

—Es cierto, son tan pobres que no tienen personas de servicio —dice al recordar ese detalle—. Además, Grayson dijo que te sirviera.

La señorita Carroll da unos pasos hacia la cocina, Julia la sigue y se sienta en un pequeño comedor. Nicole rodea la mesa, abre el refrigerador de color amarillo que denota la antigüedad de éste y saca un vaso con leche. La joven se acerca a la mesa, toma unas galletas que están en un contenedor y los coloca frente a la niña. Luego, se sienta y mira a Julia que empieza a comer.

—Hoy tienes mucho trabajo. Necesito enseñarte muchas cosas —anuncia con el ceño fruncido—. Cuando termines de desayunar, quiero que te bañes y cambies de ropa. Luego, comenzará la lección.

—No puedo.

—¿Sigues con la tontería de no querer ser la princesa Juliana?

—Sí, pero no es por eso. Quiero ver televisión; quiero ver Barney.

Por un momento, sus palabras la desconciertan, pero luego recuerda que es una niña y que es normal que quiera ver programas para infantes.

—Barney puede gustarte, más no es un programa para ti. Mi prioridad es que aprendas las lecciones que he traído, antes de tu presentación como la princesa Juliana.

—Está bien —acepta Julia sin ánimos—. ¿Puedo preguntarle algo?

—¿Qué? —dice Nicole claramente cansada de la menor.

—¿Por qué sigue enojada con mi mami? Señorita, usted era su mejor amiga. Mi mamá solo se enamoró de mi papi y dejó la organización. Por favor, perdónela y vuelvan a ser amigas.

—¿Quién te dijo que tu madre y yo éramos amigas?
—Pregunta sorprendida.

—Mamá. —Sujeta una galleta, la come y añade—: Ella me explicó que ustedes eran compañeras y mejores amigas y, que se separaron cuando ella dejó la organización y se casó con mi papá.

Nicole la mira con sus ojos azules. Para ella, es inaudito que Caroline haya hablado de su pasado juntas y mucho más, con su ahora alumna.

—Esto no es algo de lo que quiero hablar.

—¿Por qué? —Interroga con inocencia—. ¿No volverán a ser amigas?

—No y no quiero hablar de eso.

La niña observa con sus ojos negros a la mujer que está al frente. Julia ha hecho que la señorita Carroll se enoje. Por lo cual, guarda silencio, sigue comiendo sus galletas y bebiendo su leche. Una vez terminado de desayunar, no quita sus ojos de la mujer ya que debe hacerle una consulta.

—¿Puedo hacerle otra pregunta, señorita Carroll?

—¿Es acerca de tu madre y de mí? —Julia niega—. Entonces, puedes hacerla.

Un suspiro se escapa de la boca de la niña y su mirada cambia a una de temor. Julia no tiene miedo de la pregunta sino de la respuesta, pero trata de contenerse, debe prepararse para lo que le espera.

—¿Qué se siente matar a alguien? ¿Le gusta? ¿Cree que me gustará?

Estupefacta, queda la señorita ante sus preguntas. Ahora entiende perfectamente a lo que Caroline se refería cuando habló de los problemas psicológicos que le habían provocado. Una niña está sentada frente a ella preguntándole acerca de qué emociones le provoca asesinar. Una pequeña de esa edad no debería hablar de eso.

—¿Por qué quieres saber?

—Mi mamá me confesó que cuando trabajaba para la organización tuvo que hacer cosas como matar. Yo no quiero hacer eso, pero ustedes me obligarán. —Baja su cabeza y añade—: Le pregunté a mi mami las mismas cosas que a usted y no me contestó. Quiero saberlo y prepararme.

Lástima es lo único que siente Nicole. La princesa Juliana está en el interior de Julia y eso la hace poderosa, pero no deja de ser una niña. Psicológicamente, no es recomendable que una niña atravesase por circunstancias como estas, más para la pequeña, no hay otra opción.

—Los sentimientos que produce matar a alguien no son buenos; puedes sentir asco y repulsión por ti misma. Nunca me ha gustado matar y no creo que haya alguien que te exprese que lo disfruta —dice con total sinceridad—. Nunca te gustará matar y jamás te acostumbrarás, pero lo harás por el instinto de supervivencia que tenemos los seres humanos. Todo se reduce a esto: matar o morir. Jamás escogerás la segunda.

La mirada de Julia se oscurece pues lo que le proporciona el futuro es horrible, pero al menos sabe que jamás disfrutará de eliminar a alguien.

—Gracias, señorita Carroll. —Se levanta de la silla—. Iré a bañarme.

La pequeña sale de la cocina cabizbaja. Nicole se levanta y va hacia el sillón donde estaba sentada en tanto analiza que esta ha sido la segunda vez que Julia demuestra su dolor ante ella. La primera ocasión fue después de la reunión del consejo, cuando Julia salió de la reunión y corrió a abrazarla mientras lloraba. En aquel momento, lo único que logró hacer la joven fue tratar de calmarla respondiendo a su abrazo.

Lo acaecido es impensable, pero hasta hace unos días, a la agente de la séptima familia, le era imposible pensar que la princesa Juliana sufriría. Es decir, nunca se imaginó que alguien que está destinada a poseer grandezas, sufriría grandemente su dicha.

Por varios minutos, Nicole se deja llevar por sus reflexiones mientras espera a la niña. Finalmente, en lo que a ella le parecen segundos, aparece Julia frente a sus ojos.

—Ya estoy lista —anuncia con su rostro triste—. Podemos iniciar la clase.

—De acuerdo, comenzaremos con algo que puede parecer algo complicado: Aprenderás latín.

—¿Latín? ¿Eso era un idioma? ¿Por qué aprenderé eso? ¿No me enseñará a mentir, robar y matar?

—Debemos comenzar con lo básico. —Suspira y continúa explicando—. Aún es pronto para eso. Yo no estoy para enseñarte a hacer esas cosas, para eso estará otro maestro. Por lo pronto, aprenderás latín porque necesitas leer esto.

La joven extiende su mano y le enseña a la niña tres libros que parecen antiguos, los cuales yacen en la mesa. Ante ello, rápidamente, las expresiones del rostro de la pequeña cambian para formarse una sonrisa en sus labios. Para Julia es una fortuna no empezar a hacer cosas malas.

—¿Qué es eso? —Pregunta con asombro y curiosidad.

Las pupilas de Julia se dilatan y en un acto reflejo, acerca sus manos hacia los libros. No obstante, no los sujeta sino que acaricia con la yema de sus dedos la portada de éstos. Mientras lo hace, presta suma atención al color café oscuro de la cubierta y a sus hojas áureas.

—Estos tres libros son antiguos, pero necesarios para que despejes tus dudas acerca de la princesa Juliana, sus poderes y su imperio.

Nicole detiene su explicación por un breve momento y sujeta la pequeña mano de su alumna para llevarla al libro que tiene en su portada el extraño collar con un dije en forma de rosa con una gota que cuelga de él.

—Aquí está escrito la historia de la princesa, su nacimiento y el surgimiento de su imperio.

—¿De qué trata este libro? —Consulta la niña, llevando su mano a uno que tiene la imagen del escudo extraño que vio en la puerta de la habitación donde habló con el consejo.

—Contiene una descripción del imperio y las leyes que rigen sobre él. Asimismo, explica la organización de las

familias y las ramas.

—¿Y este libro con la imagen de una corona? —dice sujetándolo entre sus manos.

—Explica las historias de los contenedores de la princesa Juliana, tus antecesoras.

Julia recorre con su mirada los libros, mostrándose impresionada por ellos. En absoluto, había visto tratados con dibujos tan extraños. Por lo tanto, abre el último libro que aún sujeta entre sus manos e inmediatamente, se percata de que no entiende las palabras.

—¿Esto es latín?

—Sí. Todos los libros están escritos en el mismo idioma, por ello debes aprenderlo.

—¿Por qué no los lee para mí, señorita?

—No puedo.

—¿No sabe latín?

—Claro que sé latín y muchos otros idiomas.—Expresa molesta de que la trate como una ignorante—. No puedo leértelos porque para mí está prohibido. Estos libros son los manuscritos originales y solo pueden ser leídos por los integrantes del consejo y por los contenedores de la princesa. Es tu deber leerlo y no, que otro lo lea por ti.

—¿Eso significa que usted no sabe lo que dicen estos libros?

—Por supuesto que lo sé. Todos los miembros de la organización debemos leer estos libros, pero no los originales. A los demás, se nos proveen unas obras que están escritas en nuestros idiomas, los cuales son la copia de éstos.

—¿Por qué la diferencia?

—Los manuscritos originales son considerados sacrosantos y solo las representantes del poder de la princesa Juliana y personas del consejo, que son los padres de las familias, son dignos de tocar estos manuscritos.

—Es injusto —dice cruzando sus brazos—. No deberían hacer diferencias.

—Tal vez, pero eso es algo que decidió el honorable primer consejo y no se puede cambiar. No me preguntes nada más, estoy cansada de tantas interpelaciones.

La pequeña asiente y guarda silencio. Nicole suspira ya que Julia la ha cansado con todas sus preguntas. Por algo es que nunca le han gustado los niños. Su trabajo es enseñar y el de la princesa preguntar si no comprende, pero para su gusto, Julia cuestiona demasiado. Ni siquiera le ha explicado su forma de enseñanza y ya la tiene hastiada. No quiere ni pensar en cuántas preguntas le hará cuando lea los libros.

Julia deja de nuevo el libro en la mesa y Nicole procede a guardarlos en el mismo maletín. Luego, la señorita Carroll saca una computadora portátil y la coloca en la mesa.

—Esta computadora es tuya —habla con un tono de voz ligeramente enfadado—. Aquí hay un programa exclusivo para que aprendas latín. Los ingenieros de la organización lo hicieron especialmente para ti. Encontrarás una forma interactiva de estudiar. El programa contiene un audio y también juegos para que aprendas a escribir, leer y traducir el idioma rápidamente mientras te diviertes.

—¡Sí! —Grita emocionada—. ¡Qué linda computadora!

—¿Sabes usar una laptop?

—¡Claro! Mi papi es ingeniero en mecatrónica. Trabaja mucho con computadoras y me está enseñando a utilizarlas.

—Entonces, puedes empezar a estudiar.

Entre sus pequeñas manos, Julia sujeta la computadora, la abre y toca el botón de encendido. De pronto, un pensamiento atraviesa su mente.

—Se supone que es mi maestra. ¿Por qué usted no me enseña?

La joven rueda los ojos. Julia ha iniciado de nuevo con las preguntas.

—Te dije que estoy cansada de tus preguntas, pero te contestaré. —Toma una pausa y continúa—: Creo que será mucho más rápido y divertido para ti, esa computadora. Soy creyente de que la educación interactiva es mucho más eficaz para las nuevas generaciones. Hoy en día, los niños de tu edad aprenden más con lo que ven y practican, que con lo que se les repite durante horas.

Con una mirada de alegría, Julia asiente y Nicole abre el programa, brinda las indicaciones acerca de cómo utilizarlo y se hace a un lado para que la niña tome posesión del ordenador.

Pasan las horas mientras Nicole observa a su alumna aprender. Sentada frente a su laptop parece una niña completamente normal que se divierte.

Capítulo 7

—Aquí ocurrieron los mejores sucesos de nuestras vidas. Me duele dejar esta casa.

Las palabras pronunciadas por Caroline están llenas de melancolía. Su hogar ahora está vacío, las cosas personales de los ocupantes han sido retiradas. Su recorrido final junto a su familia, le provoca muchas emociones.

—No te preocupes, cariño —pronuncia Grayson mientras deposita un beso en su cabello—. Yo también me siento triste, pero piensa que es lo mejor para nosotros y nuestras hijas. Esta casa es pequeña, teníamos que mudarnos en algún momento.

Grayson abraza a Caroline tratando de consolarla. Por su parte, Julia mira a sus padres con tristeza. Pocas veces ha visto a su madre así de triste.

—Necesitamos irnos —dice Nicole interrumpiendo el momento—. Debemos llegar al aeropuerto pronto. El avión que nos llevará a Los Ángeles, está listo.

Los habitantes del domicilio salen con tristeza, pues aunque quizás la casa que los Byington dejan atrás es pequeña, antigua, con muchos deterioros y está ubicada en un barrio de moradas con arquitectura similar cuyos habitantes viven en hacinamiento, para la familia, todos los momentos vividos ahí fueron especiales.

Listos para emigrar y emprender un nuevo comienzo que esperan sea bueno, las cuatro personas que conforman el hogar, suben a un lujoso automóvil donde en el maletero de éste, lo único que colocan es un equipaje con ropa. Esto, porque el consejo les ordenó que salieran sin nada, pues su nueva morada está acondicionada con todo lo que necesitan.

Por otro lado, mientras se da el traslado, el rostro de la señorita Carroll denota enojo. Su enfado se debe a las órdenes de Padre, quien tomó la decisión de que ella fuera la encargada de acompañar a la princesa y su familia a su nueva residencia, ya que habría una posibilidad de que intentaran escapar. Y esto sin duda, para ella significa caer cada vez más bajo.

El viaje transcurre en silencio. Al llegar al aeropuerto, Nicole y la familia entran directamente al avión. Ahí, mientras los demás toman asiento, la joven habla con un hombre que sale a su encuentro, el cual parece ser el piloto. Y en ese lapso de tiempo, Julia se dedica a observar maravillada todo lo que hay adentro, pues es la primera vez que viaja en un transporte de ese tipo. Tras unos segundos de expectación, ella se acerca a su maestra y tira de su camisa, interrumpiendo su conversación con el aviador.

—¿Dónde están los demás pasajeros, señorita Carroll?

—Por si no se ha percatado, estoy ocupada conversando con el señor. Usted es la princesa Juliana, pero debe aprender modales. —Suspira y añade—: No hay más pasajeros. Es un vuelo privado. Somos los únicos que viajaremos.

—No se preocupe, su majestad. Nos hemos asegurado de que nadie la moleste a usted ni a su familia —menciona el piloto con una sonrisa—. ¿Le gustaría visitar la cabina donde están los controles del avión?

—¿Puedo ir? —Pregunta Julia a su maestra con una notable emoción.

—Está bien, pero no se demore. Debemos irnos rápido.

La pequeña asiente y camina hacia el control de mando con el piloto. Posterior, Nicole observa la preocupación de los padres de la niña. Por lo cual, camina hacia ellos para tranquilizarlos.

—¿Qué sucede? ¿Dónde fue Julia? —Pregunta Caroline preocupada—. ¿Estás planeando algo?

—El piloto la invitó a visitar el centro de mando, parecía emocionada y se lo autoricé. —Fatigada por el pensar paranoico de la pareja explica—: No estoy planeando nada. Deben pensar que la organización les quitará a su hija, pero no es verdad. Llegamos a un trato con la princesa Juliana y lo respetaremos.

—¡Mamá! ¡Papá!

Los gritos de Julia los interrumpen cuando llega corriendo. Su rostro está lleno de felicidad.

—¡Este avión es maravilloso! El lugar donde está el piloto tiene muchos botones y con ellos hace que el avión vuele. El señor me dijo que aquí hay una habitación y otras cosas, es como una casa que vuela.

—Me alegra que te guste —dice Nicole—. Este avión es tuyo.

—¿Es mío?

—No, no es tuyo. —Niega su madre—. Es de la séptima familia y de nadie más.

—Las posesiones de la séptima familia pertenecen a su alteza —contraataca la señorita Carroll—. Julia es la princesa. Por lo tanto, este avión le pertenece.

Caroline y Nicole empiezan a discutir. Anne despierta asustada y llora. Julia mira a las dos mujeres preocupada. Grayson al observar la situación, sujeta la mano de su hija mayor y en medio del ruido le dice:

—El viaje será largo y cansado. ¿Sabes dónde están las habitaciones que te dijo el piloto? —La niña niega agitada y él, con una señal de su mano, llama a una azafata—. ¿Podría llevarla a la habitación? —La mujer asiente y él dice a Julia—: ¿Por qué no vas a dormir? Puedes acostarte en la cama y descansar mientras llegamos a Los Ángeles. Sé una buena niña y duerme.

El hombre besa la frente de su hija y ésta se marcha algo preocupada con la mujer. En cuanto la niña sale de su vista, Grayson toma a Anne entre sus brazos y trata de arrullarla para tranquilizarla. Sin embargo, las mujeres no hacen fácil la tarea del padre pues siguen discutiendo, lo cual no ayuda a que la niña se sosiegue.

—¿Podrían guardar silencio? —Les pide Grayson.

—¿Quién te crees? A mí nadie me calla —contesta Nicole enfadada.

—Discúlpame, pero no puedo permitir que asusten a mis hijas.

—Pero mi amor, ¿de qué estás hablando?

—Asustaron a las niñas con su discusión —dice un tanto enfadado—. Julia estaba muy asustada y por eso la envié a uno de los dormitorios. Además, por sus gritos despertaron a Anne, está demasiado agitada. Mira cómo llora.

Al percatarse de los llantos de su pequeña hija, Caroline se la quita a su esposo, la sujeta entre sus brazos y la arrulla. A los pocos minutos la niña se tranquiliza y vuelve a dormir.

—Nicole tiene la culpa por...

—Ambas tienen la culpa —corrige el hombre llevándose una de sus manos a la cabeza, hastiado de las altercados entre las mujeres—. Entiendo que tengan dificultades, pero no discutan en presencia de las niñas. Deben entender que es necesario dejar sus problemas personales a un lado. Si los tres tenemos algo en común, es la responsabilidad de cuidar a Julia y por ello, aunque no lo deseemos, estaremos juntos y debemos soportarnos.

—Grayson, ¿cómo puedes pedirme eso? ¿No te das cuenta que no puedo soportarlo? —expone Caroline—. Por la culpa de la organización hemos sufrido mucho. ¿Acaso no recuerdas que durante un largo tiempo no logramos conseguir buenos empleos debido a que teníamos que mantener un perfil bajo para que la organización no nos asesinara? Tú solo lograste obtener trabajo como ayudante de un ingeniero en computación en una pequeña empresa y yo, lo único que conseguí fue oficio como secretaria de un arquitecto.

—Eso no fue culpa de nosotros. La culpa fue tuya por ser una traidora —exhibe Nicole de forma despectiva—. Deberían agradecer el haber conseguido empleo y que gracias a la princesa, la organización les ha brindado un trabajo como ingeniero en mecatrónica y publicista en importantes empresas.

Una mirada de furia de parte de Caroline es dirigida a su ex compañera. Nicole no tiene la mínima idea de lo que es vivir con limitaciones como ellos ya que ella ha estado rodeada de lujos.

Mientras las mujeres se observan con enfado, Grayson se limita a suspirar. Él no es de piedra como para no sentir enojo

por la organización, pero está dispuesto a dejar a un lado el pasado para que sus sentimientos no afecten a su familia.

—Por favor, necesitamos mantener la compostura —interviene Grayson—. Nicole y Caroline, compórtense y dejen a un lado los problemas íntimos. A Julia no le hará bien verlas discutir todos los días.

Ambas aceptan hacer una tregua sin muchos ánimos. Luego, los tres toman sus lugares, no sin antes revisar que Julia esté en la habitación durmiendo. Minutos después, el avión despegaba hacia su destino sin ningún inconveniente.



Un hombre alto de piel morena y de contextura gruesa se aproxima a los recién llegados que se hayan aún con sus maletas en las manos. El sujeto camina un par de pasos hacia la señorita Carroll y posterior, ambos se alejan de la familia para hablar sin que nadie los escuche. Ante este movimiento, los señores Byington observan con atención que el hombre coloca en las manos de la maestra de su hija, un celular. Ésta lo sujeta y tal parece que contesta una llamada, lo cual no es extraño. Sin embargo, Caroline sospecha que hay algo raro, al percibir que Nicole entra en estado de alarma por las expresiones faciales y los movimientos que realiza.

En este punto, las sospechas de la madre de Julia acerca de que algo malo está sucediendo, no son erradas pues la noticia dada a Nicole es preocupante y por ello, se encuentra en el proceso de tomar la decisión de decirle a los padres de Julia lo que está pasando o, simplemente callarse.

Una vez terminada la llamada y habiendo tomado una decisión, Nicole camina al lado del hombre hasta el lugar donde se encuentran los Byington. Ahí, ella se acerca a la niña y se inclina hasta su altura.

—¿Le gustaría comer unas golosinas, princesa Juliana? —La niña asiente—. Él es George, mi chofer. —Señala al sujeto—. Él la llevará a usted y a su hermana a comer

golosinas mientras hablo con sus padres para arreglar unos asuntos acerca de la nueva casa.

—Mi hermanita es muy pequeña para comer golosinas. Tiene un año.

—En ese caso, solo la acompañaré. ¿Le parece ir?

Sin oposición alguna, acepta. El chofer se aproxima a Caroline para tomar a su hija menor, pero ella retrocede. Grayson coloca su mano en el hombro de su esposa en señal de consentimiento. Posteriormente, el sujeto se marcha con las dos niñas.

—Tenemos serios problemas —comunica Nicole sin perder tiempo—. Recibí una llamada de Padre en donde me advirtió acerca de la Insurrección. Al parecer, descubrieron que tenemos a la princesa en nuestro poder y...

—¿Qué? ¡Eso no puede ser! —Exclama Caroline alarmada—. ¿Cómo lo descubrieron?

—Alguien nos traicionó y vendió información. Hace dos días, la residencia del sur fue atacada por la rebelión. El objetivo era capturar a Julia y utilizar su poder.

—¿Ellos saben que está aquí? —Indaga Grayson al tener en claro el peligro que representa la oposición—. ¿Saben de la identidad de Julia?

—Afortunadamente, no. —Señala la joven rubia, disminuyendo un poco la preocupación de los padres—. No tienen ningún indicio de quién puede ser la doceava princesa Juliana así como tampoco saben quiénes son sus padres. La información que les vendieron no estaba completa. A pesar de eso, no podemos confiarnos ya que aún no conocemos la identidad del traidor.

Los padres de Julia muestran preocupación en sus rostros; la amenaza aún está latente, es fuerte y está dispuesta a todo. Esto lo demostraron al atacar una de las residencias de la organización. Al fin y al cabo, a ellos no les importó que estuviera custodiada por los mejores agentes de la familia y que un error les podría ocasionar múltiples bajas en sus fuerzas.

—Hay algo más que deben saber y por lo que se deben preocupar.

Las miradas de la pareja se cruzan ante las palabras de Nicole.

—¿Qué sucede? —interroga Grayson.

—Hay rumores acerca de problemas internos en la asociación —expone la mujer—. Existe una probabilidad de que estalle un gran conflicto entre las familias a causa de la princesa.

—La organización siempre ha tenido problemas internos.

—Sí, lo que dices es cierto, pero Caroline, con la llegada de la princesa todo ha empeorado. Según mis informantes, la discusión es acerca de su educación.

—Eso no debería ser un inconveniente. Se supone que en la reunión del consejo de hoy, llegarían a un acuerdo. —Señala Grayson y añade—: ¿Qué sucedió?

—La reunión fue hace unas horas y algunas de las familias presentaron sus candidatos. No obstante, otras se abstuvieron. —Toma una pausa y prosigue—: El problema es que fueron presentados tres candidatos y, los votos están divididos.

—No comprendo, ¿iniciarán una guerra porque no están de acuerdo en escoger un maestro para Julia? —Expresa molesto Grayson—. ¿No pueden ver que no hay ningún problema? Solo deben estar de acuerdo. No hay motivo para hacer algo así.

Nicole se enfada. Las palabras de Grayson denotan su falta de conocimiento. Él no puede comprender la magnitud de la situación.

—¡Tú eres quien no mira el problema! —Expresa iracunda—. Hasta hace un par de años, la familia en donde nacía el contenedor de la princesa debía ser la encargada de su entrenamiento, pero todo cambió tras la muerte del anterior contenedor de su majestad. En ese entonces, nuestra familia tuvo un mayor porcentaje de pérdidas de agentes porque se unieron a la Insurrección y por ello, perdimos credibilidad en la organización. Debido a todo eso, Padre decidió que otra

familia se encargara de Julia y nosotros tomáramos un papel secundario.

Caroline asiente con tristeza, todo lo dicho por su ex compañera es verdad. Ella y su Nicole fueron testigos de cómo muchos de sus compañeros fueron abandonando el séptimo linaje, más lo que en mayor medida fue doloroso, es que tuvieron que luchar y matar a algunos de ellos.

—Sigo sin entender la situación —señala el hombre.

—El que la séptima familia no se haga cargo del entrenamiento de Julia, abre las puertas para que cualquier otro linaje lo haga —revela Caroline mientras aprieta la mano de su esposo—. Grayson, las demás familias tratarán de manejar a Julia a su antojo. El caos se apoderará de todos cuando intenten obtener el poder político, social y económico que provee la aparición de la princesa Juliana. —Ella mira a Nicole con miedo pues aunque Grayson no lo perciba, Julia está en peligro—. ¿Dijiste que solo exhibieron tres candidatos? —Habla tras un tiempo y Nicole asiente—. Es extraño, todo hubiera apuntado a que más familias reñirían por ella. Me imaginaba que iban a proponer a más maestros. —Su rostro revela angustia—. ¿Quiénes son? ¿Son confiables?

—El que sean confiables o no, eso depende de tu concepción acerca de la palabra —habla la señorita Carroll, recordando los antecedentes de cada uno—. En fin, la primera opción es un miembro de la tercera familia, es el teniente general de las fuerzas de ataque.

—¿Qué? ¡El teniente general es un sádico! Si se convierte en el maestro de mi pequeña, la hará sufrir —habla Caroline preocupada—. No puedo creer que alguien que tenga correctamente sus facultades mentales, proponga a ése hombre. Nosotras entrenamos con él durante dos meses y casi morimos.

—Tienes mucha razón. Por cierto, quien lo propuso fue el líder de la tercera familia.

—Otro sádico que solo anhela poder —apunta la madre con enfado—. ¿Cuál es la segunda propuesta?

—Es la que causa más disputa. El segundo candidato, es el nieto de la líder de la primera familia.

—Eso no puede ser. ¿Cómo se atreve a proponer a alguien de su familia? Si la anterior propuesta es desagradable, ésta es mucho peor. No lo conozco y no tengo nada contra él pero, ¿su nieto? Si es la persona que pienso... No puede ser. Él es un...

—Lo es, pero es considerado uno de los mejores agentes de la organización. Personalmente, puedo decirte que es un estratega maravilloso. A la verdad, no me sorprendería que en unos años sea asignado como teniente general de las fuerzas estratégicas —dice acordándose de las pocas veces que ha trabajado a su par—. No sé acerca de sus habilidades de combate y no muchas personas lo han visto pelear, pero según lo que he escuchado, sería capaz de vencernos a ti y a mí en segundos.

Caroline queda sorprendida, eso significa que el nieto de la líder de la primera familia es muy superior a ellas; cuando Nicole y ella eran compañeras, eran conocidas como uno de los mejores equipos y no solo de su estirpe, sino también de la organización. El que Nicole haya dicho que él sería capaz de derrotarlas, habla mucho de sus capacidades. En definitiva, él es un genio entre genios. No tendría nada que envidiarle a *ella*.

—Si es como dices, es probable que los miembros del consejo lo aprueben.

—Probablemente —menciona Nicole pensativa—. Aunque también puede suceder que no lo acepten a causa del incidente ocurrido con la anterior princesa. La excusa perfecta que colocarían sobre la mesa, sería que siendo el maestro de la doceava princesa, podría ocurrir lo mismo que con la onceava.

—Tienes razón. Aún no puedo olvidar lo que sucedió. Estoy segura que su pobre hermano aún es considerado el culpable a pesar de no serlo.

Grayson las mira asombrado sin entender lo que dicen. En todo este tiempo, él ha estado a un lado de la conversación, sin hablar la más mínima palabra. Como todo padre, necesita saber de lo que están hablando, por ello interrumpe a las mujeres.

—Disculpen, pero... ¿Podrían explicarme qué sucedió con la anterior princesa? No quiero ser el único que no vislumbre la conversación.

—No sé cómo explicártelo, Grayson...

—¡Tienes prohibido hablar de eso! —Interrumpe Nicole callando a Caroline—. Aunque ya no pertenezcas a la organización, tienes negado el permiso para hablar de lo que sucedió ese día. Por si no lo recuerdas, juraste no hablar de ello nunca.

La joven asiente y su esposo entiende que no debe preguntar. Él recuerda perfectamente que el castigo por revelar un secreto de la organización, es la muerte. Nicole no dudaría en hacerlo si su esposa hablara.

—¿Cuál es la última persona propuesta? —Pregunta Grayson cambiando el tema.

—Es la persona designada por la sexta familia. Según sus registros, es un espectacular agente. Padre lo apoya, pero...

—¿Es otro sádico? —inquire Caroline.

—No, por el contrario, parece una persona funcional. Es solo que... Me parece extraño que su reputación haya surgido de la nada hace ocho años, pero no solo es eso; al mismo tiempo, hay algo en él que no me inspira confianza.

—¿A qué te refieres? —Preguntan los esposos al unísono.

—En algunas ocasiones, he sentido que oculta algo y que no muestra quién es en realidad. —Suspira—. Eso no importa ahora, lo importante es que sea quien sea su maestro, debemos tener mucho cuidado. En lo personal, siendo su maestra auxiliar, trataré de hacer lo mejor por ella.

La sonrisa de los señores Byington lo dice todo. A pesar de sus diferencias, están seguros de que Nicole velará por los intereses de su pequeña hija.

—La princesa Juliana deseaba estar con sus familiares, por ello la he traído. ¿Lo he hecho bien, señorita Carroll?

—Por supuesto, George. —Sonríe y luego se dirige a la familia—. Es hora de irnos, la princesa debe conocer su nuevo

hogar.

De inmediato, Caroline sujeta en sus brazos a Anne nuevamente. Luego, todos caminan hacia afuera y suben a un automóvil negro donde Nicole se sienta adelante, al lado del chofer y, Grayson, Caroline y sus hijas, en la parte trasera.

Ninguno puede imaginarse la terrorífica escena que está a punto de sobrevenir.

Capítulo 8

Julia conversa con sus padres amablemente acerca de la nueva casa. Mientras tanto, un automóvil va detrás de ellos. Éste, los ha perseguido desde que salieron del aeropuerto y aún nadie se ha percatado de este hecho. Sin embargo, todo cambia cuando de pronto, los hombres del automóvil que dan persecución a Julia, a su familia y a su guardia, toman acción. Así, de forma brusca, George frena al momento en que la persona que conduce el vehículo atacante de color blanco, se detiene delante de ellos luego de haber pisado el acelerador a toda potencia y colocarse frente a ellos.

En un acto reflejo, para evitar que su hija mayor sea lastimada, Caroline aprovecha el que ésta se haya sobre sus piernas para colocar una de sus manos en su cabeza mientras con su otra mano, la sostiene de la cintura.

Los vidrios se rompen y se llenan de sangre color carmesí.

La sangre mancha varias partes del automóvil. Los vidrios rotos indican la fuerza del impacto de los cuerpos que fueron lanzados al frente.

Únicamente, se escuchan gritos alrededor. Muchas personas salen corriendo sobresaltados de diferentes lugares como si corrieran para salvar sus vidas. A los pocos segundos, se oye el sonido de una ráfaga de balas.

La primera persona en reaccionar es Nicole, quien tiene un ligero corte en su mejilla, pero cuya mayor herida está en su antebrazo izquierdo donde tiene un pedazo de vidrio incrustado. Al abrir sus ojos y percatarse de la situación, ella extrae el cristal. Su brazo sangra al sacarlo; el sufrimiento la consume. Llena de dolor, saca un pañuelo de su bolsillo y presiona con él la herida para parar el sangrado, desabrocha su cinturón y se acerca a su chofer; revisa su pulso, está muerto.

Cuando George frenó, su cabeza impactó el vidrio, lo cual hizo que sufriera un trauma craneoencefálico que terminó con su vida al instante.

La señorita Carroll observa con dificultad que el vehículo que los interceptó está al frente, a escasos metros. Recuerda a Julia, por lo cual se dirige a la parte trasera del carro donde se percata de que la niña aún está respirando. Afortunadamente, solo está inconsciente y no presenta ninguna herida visible gracias a la rápida respuesta de su madre al momento del percance.

De repente, Grayson despierta y observa la escena que está frente a sus ojos: su esposa tiene las manos cubiertas de sangre y Nicole trata de arrebatar a Julia de Caroline. Y ante esto, el hombre lleno de confusión y miedo, sujeta la mano de la maestra de su hija.

—¿Qué estás haciendo? ¿Qué pretendes?

—Salvarle la vida a tu hija —indica Nicole agitada y añade—: Tengo que darme prisa, los que hicieron que nos accidentáramos vendrán por ella.

—¿Qué sucede con los demás? ¡No los puedes dejar así!

—La única que importa es la princesa Juliana. Además, George está muerto y probablemente, Caroline y tu otra hija también lo estén.

Él suelta a Nicole alarmado, desabrocha su cinturón de seguridad y el de Anne, quien está a su lado y yace en un asiento especial para bebé. Con turbación, acerca sus oídos al pecho de su hija menor y distingue que su niña está viva.

Mientras tanto los ojos de Grayson se llenan de lágrimas al tener una esperanza, la señorita Carroll quita a Julia de las manos de su madre. Al instante y como percibiendo el peligro, Caroline reacciona, observa a su esposo con Anne en sus brazos y a Nicole con Julia.

—¿Qué sucedió? —Pregunta aturdida—. ¿Por qué tienes a Julia en tus brazos?

—Cariño, tú también estás viva —expresa el joven con emoción.

Entretanto, el panorama afuera del automóvil es devastador: varias personas corren con más desesperación cuando uno de los atacantes levanta su mano y con tan solo ese leve

movimiento, una serie de vidrios de los edificios son alzados en el aire y dirigidos hacia ellos.

Al percibirlo, Grayson rápidamente se inclina y se coloca sobre su esposa e hija para protegerlas. Nicole hace lo mismo con Julia.

Luego, cuando cesa el ataque, se levantan y se impresionan al observar que no hay ningún impacto en el automóvil. Al parecer, la agresión está dirigida a los demás individuos que están en el lugar; obviamente los hombres no quieren tener ningún estorbo ni testigos.

—Esto está cada vez peor. Grayson, Caroline, necesitamos escapar de aquí o de lo contrario, nos asesinarán y se llevarán a Julia.

—No podemos dejar que eso suceda —habla Caroline con miedo.

—¿Podemos llamar refuerzos? —Consulta Grayson—. ¿Esperamos a la policía?

—No es posible. —Niega la joven rubia—. Aunque llamáramos refuerzos, éstos no llegarían a tiempo y con referente a la policía... —Toma una pausa—. Ellos son unos idiotas, los matarían en un segundo. La única opción para sobrevivir es que los enfrente.

Nuevamente, la señorita Carroll coloca a Julia en los brazos de su madre y con su habilidad para rastrear poderes psíquicos, se percata de que son dos sus objetivos. Posterior, busca un arma debajo del asiento del conductor, la encuentra y se dispone a buscar otra pistola en la guantera. Cuando tiene las dos pistolas, las coloca en la parte de atrás de su pantalón. Observa a los Byington preocupada.

—Claramente, estoy en desventaja al combatir dos contra uno. Además, solo poseo dos armas. —Suspira y amarra su cabello con una mano—. Tengo una idea, pero necesito que sigan mis indicaciones.

—¡Estás mal! ¡Estás herida! Si peleas con ellos, obviamente morirás.

Las palabras de Caroline están llenas de preocupación debido a que se ha percatado de la herida de Nicole. Ella entiende que al decidir pelear, la señorita Carroll lleva la carga de hacerlo con un solo brazo ya que su brazo izquierdo está muy lastimado como para utilizarlo en un combate y eso, es un riesgo alto.

—Ese es mi deber —indica la agente, segura de su decisión—. Si para protegerla debo morir, lo haré sin dudar. No hay honor más alto que morir protegiendo a la princesa Juliana.

La determinación que demuestra Nicole es evidente para los padres de Julia. Ellos saben que a pesar de que le pidan no enfrentarse a esos hombres, lo hará. Los agentes como la señorita Carroll, dedican su vida a la protección de la organización y a la princesa; no hay nada que importe más que eso.

—Lanzaré dos ataques de energía hacia nuestros atacantes para desviar su atención. —explica con detenimiento el plan—. En ese momento, ustedes deberán aprovechar la situación para salir rápidamente del automóvil y colocarse en un lugar seguro. Pelearé para darles una oportunidad para escapar, ¿comprenden?

Ambos asienten aunque no están satisfechos con la decisión. Grayson sostiene a Anne y Caroline a Julia. Se colocan en posición para abrir la puerta y salir corriendo.

—Debo decirles algo más —interrumpe Nicole, colocando en las manos de la pareja unas capas negras que ha sacado de debajo de su asiento—. A pesar de que todo está en nuestra contra, tenemos la ventaja de que ellos no conocen la identidad de Julia. No dejen que nuestros atacantes miren su rostro.

Dicho esto, rápidamente los jóvenes padres colocan las capas negras sobre las niñas y se disponen a entrar en acción. Por su parte, los enemigos finalmente se deciden a caminar hacia el automóvil y entretanto, Nicole cuenta mentalmente para tranquilizarse.

Cuando ella siente que los sujetos están a una distancia razonable, la agente acerca su mano derecha al orificio del

vidrio delantero del automóvil y de su mano emerge una bola de energía que es seguida por otra; ambas se dirigen hacia los hombres.

Con facilidad, los individuos evaden los ataques de Nicole y éstos impactan unos edificios haciendo que una densa capa de polvo inunde la escena.

Grayson abre la puerta del vehículo y corre; él es seguido por Caroline. Los dos se sitúan junto a sus hijas en una pequeña tienda de dulces donde adentro, no hay ninguna otra persona.

Nicole sale del automóvil al mismo tiempo que los padres de Julia, pero a diferencia de ellos, corre hacia los hombres, saca una pistola y dispara.

Uno de los atacantes, un hombre de tez morena con cabellos y ojos castaños, evade las balas, se apresura hacia ella, sujeta con fuerza su brazo izquierdo que está lastimado y la arroja contra una pared. Ella se contrae del dolor, pero manteniendo su fuerza de voluntad, se levanta para hacerle frente. Sin embargo, el hombre no la deja y golpea fuertemente su estómago. El golpe está dirigido con tal fuerza, que hace que Nicole vomite sangre y se desplome al suelo de rodillas.

—No queremos hacerte daño ni a ti, ni a nadie. ¡Contesta! ¿Dónde está la princesa?

Las palabras del hombre son patéticas para Nicole. Él no puede decir que no quiere hacer daño a nadie cuando ha llenado sus manos con sangre inocente.

Molesta y adolorida, la señorita Carroll dirige su mirada hacia a un lado y se impresiona al observar a un sin número de personas desmalladas en la calle, pero eso no es lo que la estremece, sino el hecho de que ninguno de los individuos parecen lastimados por impactos de balas o por trozos de vidrios. Aparentemente, todos están inconscientes. No hay un rastro de sangre en su cuerpo. Lo que ven sus ojos es increíble.

«¿Qué objeto tiene atacar a personas cuando no se les eliminará? ¿Qué están planeando? ¿Lo han hecho a propósito o ha sido accidental?» Indaga mentalmente con denuedo.

—¿No me estás escuchando? —pregunta el hombre de cabellos castaños interrumpiendo sus pensamientos.

—No tengo ni la menor idea acerca de quién me estás hablando —miente limpiando la sangre de su boca.

El otro individuo, un hombre lozano, alto, con piel blanca, cabellos negros y ojos dorados, se acerca.

—Sabes perfectamente de quién estamos hablando. —La mira fijamente y añade—: Tu nombre es Nicole Carroll, miembro de la segunda rama de la séptima familia, estás bajo las órdenes directas del padre de tu familia. Hace un par de semanas fuiste instaurada en el cargo de maestra auxiliar de la doceava princesa Juliana.

—Por lo visto saben hacer muy bien su trabajo. Se molestaron mucho averiguando sobre mí. —Sonríe sarcástica—. No voy a negar eso, pero en definitiva, no sé dónde está la princesa y aunque lo supiera, no se lo diría a una basura traidora de la Insurrección.

—¿Basura? ¡Ustedes son la basura! Entrégnanos a la princesa o de lo contrario...

El hombre de ojos dorados detiene a su compañero sosteniendo su brazo, antes de que golpee a Nicole y demuestre su poca inteligencia emocional.

—Pensé que debía preocuparme, pero estaba en un error. —Sonríe de nuevo, dispuesta a enfadarlos—. Estoy tratando con un par de amateurs que no han asesinado a nadie. Delante de mí, son unos pequeños niños con miedo a ensuciarse las manos.

—¿De qué estás hablando? —Pregunta el hombre de tez morena hastiado —Si nosotros quisiéramos, podríamos asesinarte ahora mismo. ¿Acaso no valoras tu vida?

—Claro que la valoro y por ello, no pretendo morir en manos de ustedes. Además, no son capaces de asesinarme. Se preguntarán: ¿Cómo lo sé? La respuesta es simple, ni siquiera fueron aptos para asesinar a esas personas. Así que, indubitavelmente no lo harán conmigo.

En un movimiento rápido, ella sujeta entre sus manos la pistola con la que les había disparado y tras colocarse en un mejor ángulo de disparo, tira del gatillo y hiere el hombro del sujeto de tez morena. No obstante, no lo lastima de gravedad ya que el proyectil apenas roza su hombro.

Sin dejarse amedrentar, el hombre que ha sido lastimado por la señorita, contraataca. Él sabe perfectamente que ha cometido un error al bajar la guardia y más aún, teniendo información sobre las habilidades de Nicole. Por ello, para redimirse, utiliza la telequinesis para hacer que un vidrio se introduzca en la pierna izquierda de la agente y termina haciéndola caer.

Mientras tanto, los Byington lo único que pueden hacer es ver horrorizados cómo atacan a Nicole, la mujer que está tratando de proteger a su hija.

Caroline sujeta fuertemente el brazo de su esposo; a ella le duele ver cómo golpean a Nicole. A pesar de que ya no son compañeras de equipo, de sus múltiples disputas verbales en el presente y de sentir como el primer día el dolor de la traición que fue en realidad mutua, para Caroline, en el fondo, la joven sigue siendo su mejor amiga.

Así, Caroline continúa observando a la señorita Carroll mientras miles de imágenes de sus tiempos de amistad atraviesan su mente. Y es que hubo muchos momentos de felicidad que pasaron y por ello, su conciencia hace que reflexione la situación. En otras circunstancias, ella habría corrido a auxiliar a Nicole, pero ahora las cosas no son tan sencillas como antes.

—Deseas ayudarla, ¿cierto? —Pregunta Grayson mirándola fijamente—. Nicole es muy importante para ti. Yo la ayudaría si supiera que existe una oportunidad de que le haga frente a esos hombres, pero soy un inútil en estas circunstancias. Aunque me gustaría protegerte a ti, a mis hijas y a ella, lo único que puedo hacer es encargarme de cuidar a las niñas mientras tú te encargas de todo.

Sus palabras van dirigidas con toda la sinceridad posible. Como hombre, desea hacer más. Sin embargo, ¿qué puede

hacer un sujeto que nunca ha combatido y que ni siquiera sabe usar un arma? Si escoge combatir, solo dejaría a su esposa viuda y sus hijas sin padre. Si bien, podría considerársele poco hombre por tomar la decisión de quedar en la retaguardia mientras su esposa protege a su familia, es la única opción que tiene.

—Te amo Grayson, pero no puedo —responde nerviosa—. Nicole es muy jactanciosa, jamás me perdonará que la ayude. Además, hace años no peleo.

—Conozco su orgullo, pero te necesita. —Se acerca a ella, la besa y añade—: Eras una excelente agente. Tú me dijiste que empezaste a pelear desde los catorce años; esas cosas no se olvidan. Nicole necesita que la apoyes, de otra forma la matarán.

Su atención es desviada por un grito devastador que sale de la agente. El hombre de cabellos castaños, introduce con fuerza un vidrio en la pierna de Nicole que ya está lesionada; por un segundo deja de torturarla y saca el trozo de vidrio. Posteriormente, el hombre de ojos dorados desenvaina su espada y la coloca en el cuello de Nicole para decapitarla.

Sin pensarlo dos veces, Caroline sale a toda velocidad para rescatar a su amiga haciendo caso a las palabras de su esposo. En menos de un minuto, se coloca detrás del hombre y hace explotar una bola de energía entre ambos. El sujeto se hace a un lado para evitar un daño a su cuerpo y Caroline aprovecha la situación para arrebatarse la espada y una pistola, sujeta a Nicole del brazo derecho y se alejan a una distancia considerable de sus atacantes.

—¿Qué hiciste? —Reprocha la señorita Carroll—. ¡Tu trabajo es esconderte, no hacerte la heroína!

—Lo sé, pero no podía dejarte sola. —Suspira y habla llena de melancolía—: Tú estás tratando de proteger a mi hija y yo no puedo quedarme sin hacer nada.

—Pero aun así...

—Mi hija te necesita —habla interrumpiéndola—. ¿Qué le diré si te asesinan?

—No creo que eso...

—¡Entiéndelo! Necesitas de mi ayuda si no, te eliminarán.

—Tú también estás lastimada.

—¡No seas tonta! —Se mira las manos y frota sus nudillos contra su camisa blanca—. No es nada grave, solo unas heridas superficiales.

Nicole baja la cabeza para pensar en que Caroline tiene razón, no puede combatir sola contra esos hombres. Ella necesita de las habilidades de lucha de su ex compañera.

—Está bien, pero la única razón por la que lo apruebo es porque mi misión es proteger a la princesa y sin ti, no podría hacerlo. No creas que por haberme salvado la vida hemos vuelto a ser amigas.

—Obviamente no. —Finge estar molesta y luego sonrío—. Eres demasiado orgullosa.

Caroline le da la espada a Nicole y ella se queda con la pistola.

Antes de atacar, la joven madre le da un pequeño frasco de cristal a la señorita Carroll, el cual contiene un líquido morado.

—Encontré esto en una de las capas. Estoy segura de que se trata de una de las medicinas especiales creadas en los laboratorios de la tercera familia. Si es así, te ayudará.

—No recordaba que aún me quedaba uno.

Nicole bebe del líquido e inmediatamente, una luz azul cubre sus heridas haciendo que se cierren por completo.

—¡Vamos, Caroline! —Expresa rehabilitada—. Es hora de que les enseñemos a esos ineptos, el verdadero poder de la organización Juliana.

Ambas se levantan con ímpetu del suelo, dispuestas a trabajar en equipo como lo habían hecho un par de años atrás. Sin embargo, en ese momento, aparecen tres patrullas de policías, pero antes que se acerquen al lugar, éstas se estrellan contra un edificio. Tanto Nicole como Caroline se dan cuenta

que el culpable de lo sucedido es el hombre de ojos dorados cuya pigmentación de su iris es debido a que es un usuario de ilusiones; los agentes como él, se encargan de colocar imágenes ilusorias para hacer que sus víctimas pierdan la conciencia.

Súbitamente, el hombre alto de cabello negro corre hacia Caroline para agredirla. Ella sujeta uno de sus brazos y lo empuja contra el pavimento.

—Lo siento, pero de los usuarios de ilusiones se encarga Nicole. Yo prefiero enfrentarme a los usuarios de telequinesis.

Dicho esto, embiste al sujeto de cabellos castaños con una ráfaga de bolas de energías que lo golpean directamente y le ocasionan varias heridas. Sin darle tiempo para que utilice la telequinesis, lo golpea de forma reiterada con sus puños.

—Deberías darme las gracias. Si te enfrentaras contra la líder de la primera familia, te arrancaría cada miembro como pago por tu traición.

De manera improvisada, el sujeto actúa atrayendo una motocicleta con su telequinesis, la cual coloca entre él y Caroline para detenerla. La joven esquiva un posible golpe saltando hacia atrás, pero los segundos que Caroline tarda en evadir el ataque, son los suficientes para que el hombre cobre su segundo aliento y vuelva a sostener en el aire trozos de vidrio de diferentes tamaños y grosores que lanza hacia ella. No obstante, a pesar de la rapidez con la que se aproximan, la joven de cabellos castaños, esquiva cada uno de forma elegante mientras avanza hacia el sujeto.

Finalmente, estando a una distancia considerable y teniendo un perfecto ángulo de tiro, Caroline termina su combate perforando el cráneo de su contrincante con una bala. Esto, no ha sido producto del impacto de cualquier proyectil, sino de uno que es la especialidad de Caroline Krieger: una bala cubierta con una densa capa de energía psíquica.

Entretanto, Nicole sigue con un combate lento pues no puede apresurarse y caer en alguna ilusión del hombre de ojos dorados. Por ello, trata de golpearlo repetidamente pues sabe

que su poder de ilusionista es lo más peligroso. Después de todo, él hizo que todas esas personas perdieran la conciencia.

La agente ejecuta una serie de golpes en los brazos del sujeto y en un descuido de él, se inclina y deslizando su pierna en el suelo, hace que el hombre pierda el equilibrio y lo derriba. Nicole aprovecha este suceso para introducir la espada en la caja torácica de su enemigo, haciendo que después de unos segundos, de la boca de él salga sangre y sus ojos cambien de color a un par de orbes verdes, el cual es el verdadero pigmento.

Al acabar con sus oponentes, cansadas debido a la pelea, ambas mujeres caen al suelo sentadas y empiezan a tratar de respirar normalmente mientras piensan en que hacía tiempo que ninguna de las dos sentía correr la adrenalina por su cuerpo. Es más, Nicole no recuerda la última vez que elaboró un verdadero combate en equipo pues con Leonti y John, siempre ha tratado de estar al frente del combate y encargarse por sí misma de todo.

De pronto, ambas escuchan el sonido de unos pasos que se acercan a ellas.

—¡Felicidades! Había escuchado que el dúo de oro de la séptima familia era impresionante, pero nunca lo imaginé así.

—¡Cállate! —Reprende a Leonti, en tanto sin querer sonrío y se limpia el sudor de la cara—. Encárgate de los civiles y de la princesa.

Capítulo 9

—Hemos revisado meticulosamente la casa y los alrededores en busca de algún peligro, pero no encontramos nada.

Nicole y los padres de Julia se sienten aliviados ante el anuncio de John porque después del ataque sufrido, había una gran probabilidad de que la Insurrección intentara un ataque en el nuevo domicilio de los Byington.

—¿Arreglaron la situación con los civiles? —Interroga Nicole—. ¿Cuántos de ellos murieron?

—Un equipo especial se encargó de ellos luego de que nos marchamos. Se les informó acerca de un posible atentado para no levantar sospechas. Según los informes enviados por el capitán del equipo, solo perecieron quince personas, entre ellas George; asimismo, hubo sesenta y siete heridos.

—¿Cuál fue la causa de la muerte? ¿Por qué fueron producidas las heridas?

—Tres individuos murieron a causa de un infarto al miocardio; dos, por crisis de asma; nueve, por aplastamiento y uno, a causa de un trauma craneoencefálico severo —expone John mientras lee una carpeta—. Con respecto a los heridos: las heridas en su mayoría fueron causadas por golpes entre las personas cuando intentaban escapar del ataque. Ninguna herida fue de gravedad.

El sujeto termina su informe y Nicole se percata de que sus sospechas son ciertas: Nadie fue herido por balas o por pedazos de vidrios. La información divulgada por algunos agentes de la organización acerca de que cierta facción de la Insurrección trata de no asesinar, ¿será posible? A ella le es difícil de creer pues la situación carece de lógica; se supone que cuando se está en el campo de batalla, no hay lugar para la compasión.

—¿Lograron identificar a los hombres? —Indaga la agente.

—Aún no, eso está en proceso.

De pronto, un grito infantil proveniente del segundo piso de la morada, coloca a todos en alerta. Así, los presentes corren hacia la habitación de Julia.

La señorita Carroll abre la puerta y encuentra a Julia gritando.

—¡Mamá! ¡Papá!

La pequeña corre a los brazos de sus padres llena de miedo. Ella se ha asustado pensando que el hombre al frente suyo, quiere matarla.

Nicole mira con furia a Leonti que sostiene en sus manos una pistola.

—¿Por qué tienes un arma en tus manos?!

—Tú me dijiste que tenía que estar alerta y...

—¿Y por eso tienes un arma en las manos? ¿No te das cuenta? ¡Asustaste a la princesa!

—¡No era mi intención! —Niega—. Terminé su revisión. Ella estaba dormida y me dirigí a la ventana. Saqué mi arma porque observé un movimiento extraño en unos arbustos.

—¿Un movimiento extraño? —La señorita Carroll mira a John y éste saca su arma—. Revisa la ventana, yo te cubriré.

Se colocan en posición y como expuso el joven Gólueb, los arbustos empiezan a moverse. Sin embargo, se llevan una gran sorpresa cuando descubren una gata con sus pequeños gatitos que salen del lugar. Ante esto, Nicole observa a su compañero y camina hacia él, guarda su arma, tira de su corbata y le susurra en el oído:

—Agradece que la princesa Juliana está al frente nuestro porque de lo contrario, te asesinaría por inepto.

El hombre la mira perturbado y es de esperar, Nicole tiene un pésimo humor y no es nada bueno el provocar su ira.

A continuación, la señorita Carroll se acerca a la niña que aún se aferra a sus padres. Ella se inclina hacia a la altura de la pequeña y toca su hombro para llamar su atención.

—Tranquila, sé que se asustó, pero nadie en esta habitación le hará daño. El hombre que está allá —señala a Leonti—, es mi compañero y no era su intención asustarla. —Se levanta y Julia muestra que es sosegada ante sus palabras, separándose de sus padres—. Dejando eso en claro... —Hace una señal con la mano y sus acompañantes se acercan—. Usted los había conocido anteriormente, pero es necesario que se los presente de forma adecuada. Él es John Lauper, miembro de la segunda rama de la sexta familia.

—Es un honor estar a sus servicios, princesa Juliana —habla el hombre que está al lado derecho Nicole, haciendo una reverencia.

—Él es Leonti Góluveb —presenta al otro hombre—. Él es miembro de la segunda rama de la tercera familia.

—Mucho gusto, princesa. —Hace una reverencia y añade—: Lamento mucho haberla asustado. Nunca ha sido mi intención atacar a su alteza.

La niña los mira nerviosa. Ellos siguen haciendo su reverencia esperando sus palabras, pero ella no sabe qué decirles. Julia se siente incómoda ante la situación y más aún, cuando la llaman por un nombre que no es el suyo. Por lo cual, se acerca a Nicole y pregunta:

—¿Qué les debo decir?

La señorita Carroll suspira porque Julia necesita mucho entrenamiento para que pueda discriminar cómo comportarse ante determinadas situaciones.

—Levántense. Esta situación es incómoda para la princesa.

Los hombres obedecen y Julia se tranquiliza. Ella parpadea y observa con detenimiento la habitación. No reconoce el lugar donde se encuentra.

—¿Dónde estoy? ¿Cómo llegué aquí?

Grayson y Caroline se miran el uno al otro. ¿Cómo decirle a su hija lo que sucedió? Responder a esa pregunta es demasiado difícil. Ambos abren sus bocas para intentar hablar, pero Nicole se adelanta.

—Cuando viajábamos en el automóvil, se quedó dormida, por eso no se dio cuenta cuando llegamos a su nuevo hogar. Ésta es su habitación.

Julia mira hacia todos lados asustada, le parece mentira lo dicho por su maestra. La habitación en la que se encuentra es el triple de su vieja pieza. Además, la decoración es grandiosa: las paredes tienen estampados amarillos con trazos de líneas rectas de color rojo y azul, algunos estampados tienen diseños de flores; en una esquina se encuentra un gran estante lleno de muñecas y peluches de felpa de diversos tamaños y colores; hay un escritorio y una pequeña mesa en el centro con libros para colorear y un enorme armario. Todo es elegante, inclusive las sábanas de su enorme cama, la alfombra y las cortinas.

—¿Le gusta su habitación? —Pregunta la maestra.

—¿Es mi habitación? —Indica sorprendida y Nicole asiente—. ¡Por supuesto, señorita! Me encantan los peluches, las muñecas, mi cama y la decoración tan bonita.

Caroline sonríe y le hace un gesto con la mano a su esposo para que se lleve a la niña. Él inmediatamente comprende lo que su pareja le indica: Ella quiere hablar a solas con Nicole.

—¿Quieres ver el resto de la casa, Julia? —Pregunta Grayson a su hija.

—Sí, pero aún no he visto el baño —dice al notar una puerta en su habitación.

—Eso puede esperar, vamos por tu hermana y recorramos la casa.

La niña llena de emoción, sonríe y sujeta la mano de su progenitor. Juntos salen de la alcoba.

En cuanto se han marchado, Caroline molesta, coloca sus manos en su cintura mientras observa a Nicole y ésta, fija su mirada en sus compañeros quienes al instante se retiran.

—¿Por qué mentiste? ¿No se supone que la verdad siempre es mejor? —Interroga una vez que se han quedado solas.

—Debes comprender, la princesa Juliana no está bien. —Toma una pausa y añade—: No es recomendable que una

niña de seis años de edad atraviere por este tipo de cosas. No podía decirle que murieron muchas personas por un atentado que iba dirigido hacia ella. No le pienso mentir, se lo diré después, cuando su mente sea lo suficientemente fuerte como para comprender la situación.

—De acuerdo, pero hazlo pronto —consiente con algo de enfado.

Caroline se retira y Nicole prosigue a salir del lugar para continuar la respectiva exploración del domicilio. Ella debe seguir cerciorándose de que la Insurrección no haya encontrado la nueva casa de la princesa y los estén monitoreando. Por ello, la agente habla con sus compañeros para que investiguen a los vecinos pues antes que nada, deben saber qué tipos de personas son las que rodean a la familia de Julia. La exploración es persistente. No pueden fallar y dejar que sus enemigos le arrebatan a su gobernante.

Los hombres se marchan y la señorita Carroll se queda en la sala.

—¡La casa es hermosa! —Grita Julia mientras se mueve de un lado a otro al entrar en la sala—. Es muy grande, bonita y tiene habitaciones grandes.

Nicole sonríe, es más que obvio que su alumna está fascinada por su nueva casa y es normal. Ésta, con seis habitaciones (cada una con su baño), una sala y antesala, un estudio, una cocina, un enorme jardín y, no dejando a un lado los electrodomésticos y muebles nuevos, no se compara con nada que ella haya conocido.

Con una mirada llena de felicidad, Julia se acerca rápidamente a su maestra.

—Señorita Carroll, necesito decirle algo importante.

—¿De qué se trata? ¿Es algo concerniente a la casa?

—No es acerca de eso. ¿Adivine? Terminé de estudiar en mi computadora ¡Aprendí latín! —Extiende sus manos hacia Nicole—. ¿Puede darme los libros para leerlos?

—Solo han transcurrido cuatro días desde que empezaste a aprender el idioma y el programa consta de catorce niveles.

¿Estás segura?

La mirada de Julia refleja que no está mintiendo. Julia Byington no deja de impresionar a Nicole. La mujer sabe perfectamente que delante de ella hay un pequeño prodigio, pero esta vez, superó sus expectativas.

—Te haré una pequeña prueba. Espera aquí. Traeré los manuscritos.

Julia queda sola en la sala, llena de entusiasmo por leer las palabras del manuscrito. Desde que su nueva maestra le mostró aquellos libros, la curiosidad y el deseo la ha invadido. Ella no sabe el porqué, pero algo le motivó para aprender aquella lengua en tan poco tiempo.

—Hija, por favor, no corras tan rápido. Necesito vigilar que no te lastimes.

Grayson se presenta en escena, completamente angustiado mientras lleva a Anne en sus brazos. A pesar de que quiere mantenerse calmado, la idea de que alguien se lleve a su hija y le haga daño, lo abruma. No quiere apartarse de ella en ningún momento.

—Lo siento, papi —dice bajando su cabeza—. No lo volveré a hacer.

—Julia, siéntate —interviene Nicole, llevando un maletín en el cual están guardados los libros—. Necesito saber si en verdad aprendiste latín.

—¿Julia? ¿La llamaste Julia? —El joven padre la mira asombrado—. Pensé que la llamabas princesa Juliana. ¿Dónde quedó el respeto?

Las facciones de Nicole denotan desconcierto. Grayson tiene razón, es la primera vez que es consciente que se dirige a Julia sin ningún respeto cuando están a solas.

—Papi —menciona la niña con timidez tirando de su camisa—, a mí me gusta cuando la señorita Carroll me llama por mi nombre y no por el de la princesa. —Dirige su mirada a su maestra—. Por favor, trátame como hasta ahora.

—De acuerdo —acepta Nicole no tan convencida.

—Me parece perfecto —dice Grayson sonriendo y celebrando en su interior— Las dejo trabajar. Si necesitan algo, no duden en llamarme.

Grayson se marcha tranquilo. Su comentario no fue malintencionado. Uno de los principales miedos del padre es que su hija se convierta en una persona altiva, sin compasión y que mire con indiferencia a los demás; por ello realizó ese comentario. Ahora, habiendo escuchado las palabras de su pequeña, se ha dado cuenta de que será muy difícil que cambie.

Una vez que Grayson y Anne se marchan a la cocina, ambas se sientan en los sofás y Nicole coloca una hoja frente a Julia.

—Este es un poema especial pues era uno de los favoritos de la princesa Juliana. Se trata de un fragmento inicial de la quinta parte de Carmina, escrito por Cayo Valerio Cátulo que se titula Vivamus, mea Lesbia. Quiero que lo leas en latín y luego, lo traduzcas.

Julia suspira y extrañada porque el escrito haya sido una pieza favorita de la princesa, empieza a leer:

—Vivamus, mea Lesbia, atque amemus,
rumoresque senum seueriorum
omnes unius aestimemus assis.
Soles occidere et redire possunt:
Nobis, cum semel occidit brevis lux,
nox est perpetua una dormienda.
Da mi basia mille, deinde centum,
dein mille altera, dein secunda centum,
deinde usque altera mille, deinde centum.
Dein, cum milia multa fecerimus,
conturbabimus illa, ne sciamus,
aut nequis malus inuidere possit,
cum tantum sciat esse basiorum.

Termina de leer en latín, suspira y empieza a traducirlo:

—Vivamos, Lesbia mía, y amemos,
si los sabios reprueban nuestros actos
con excesivo escrúpulo, olvidémoslos.
Los astros se sumergen en el oeste

para luego retornar:
Pero nosotros, cuando se extinga
la tenue luz de nuestras vidas,
dormiremos una noche eterna.
Dadme mil besos, y después cien,
mil besos más, y luego otros cien,
comienza de nuevo y completa mil con cien más,
cuando hayamos acumulado muchos miles,
revolvamos todo y perdamos la cuenta,
para que el malvado no pueda encantarnos,
cuando sepa de los besos que compartimos.

—Al parecer, aprendiste de manera excelente el idioma.
¡Felicidades!

Los ojos de Julia brillan de emoción ante la primera felicitación por parte de Nicole. Su alegría es tan grande, que deja al lado el favoritismo de la princesa por el poema y no indaga en ello. Por su parte, al percatarse de la emoción de Julia, la mujer se dispone a abrir rápidamente el maletín, lo hace y coloca con mucho cuidado los libros en la mesa.

—Debes de leer estos manuscritos en el orden en que los he colocado. Comienza leyendo el manuscrito acerca de la historia de la princesa Juliana y el surgimiento del imperio. Luego, continua con el de la organización y leyes y finalmente, con el manuscrito que contiene la historia de tus antecesoras.

—¿Por qué no puedo leer primero el libro acerca de la historia de las princesas? —Inquieta la niña.

—Porque si no lees primero el de la organización, no entenderás el porqué de algunas acciones de las princesas.

Nicole termina de dar las indicaciones a su alumna. Inmediatamente, Julia se sienta en el sofá y toma el primer libro en sus manos. Siente que sus manos tiemblan, ha llegado la hora de contestar todas sus preguntas, las interrogantes que han estado presentes en su cabeza desde que se enteró de que alguien más estaba dentro de ella.

El corazón de la niña palpita rápidamente. Ella quiere abrir el primer manuscrito para saber más acerca de lo que está

sucediendo, pero a la vez, no quiere hacerlo porque es probable que se entere de cosas desagradables de las cuales se arrepienta de leer.

Finalmente, decide abrir el libro y descubrir los enigmas que rodean a la princesa.

Mientras Julia cumple con su tarea e indaga en la lectura de los manuscritos sacrosantos, las investigaciones concernientes al atentado siguen en marcha.

La incertidumbre se cierne entre muchos agentes y causa gran alboroto. La idea de que un individuo que trabaja en la Insurrección está infiltrado como agente de la organización Juliana es lo que ha sembrado especulaciones. Para la mayoría, existe una gran probabilidad de que el infiltrado pertenezca a la séptima familia, ya que esa estirpe maneja toda la información acerca de la actual princesa.

El señor Dalley está tomando medidas cautelares para evitar problemas. Él se está encargando de interrogar a cada uno de los agentes de la séptima familia para disminuir las dudas respecto a ellos. Sin embargo, sabe perfectamente que la información acerca de que Nicole Carroll ha sido instaurada como maestra auxiliar de la princesa Juliana y de su arribo a la ciudad de Los Ángeles, solo es manejada por los miembros del consejo, por la mencionada y su equipo.

La situación es cada vez más insostenible. El no saber cómo se infiltró la información causa ansiedad y dudas, sobre todo, entre los mismos miembros del consejo.



Nicole está sentada en un sofá, leyendo una carpeta con la información de las investigaciones llevadas a cabo. Lo que lee es inconcebible. No hay rastro de las identidades de los perpetuadores del ataque. Es como si nunca hubiesen existido. Sus huellas dactilares no son reconocidas por el sistema. No obstante, la búsqueda fallida de los atacantes no es lo peor,

sino el ambiente en la organización que está tenso debido a que las interrogaciones no dieron fruto.

La joven agente lleva una de sus manos a su cuello para masajearse; no puede evitar estar estresada por todos los sucesos y porque ahora, lo único que puede hacer es fijar su atención en el entrenamiento de Julia para que ésta, algún día pueda encargarse de todo.

—He terminado —anuncia Julia colocándose frente a ella—. Tengo muchas preguntas acerca de estos libros.

Con cuidado, la niña coloca el libro en la mesa del centro mientras Nicole deja de tomar su café y la inspecciona con la mirada. Por otro lado, Caroline que está sirviéndole más café, las deja a solas.

—¿Estas lista? —Julia asiente—. Háblame acerca de todas las dudas que tengas respecto a los manuscritos.

Una inhalación y exhalación profunda, realiza la pequeña quien consecutivamente, observa con sus ojos negros, los orbes azules de su joven maestra.

—¿Por qué el padre de la princesa Juliana no la reconoció como su hija, siendo ella la única heredera al trono? —Pregunta con verborrea.

—No pensé que comenzarás con una pregunta tan fuerte, pero tranquila, estaré para ti todo el tiempo. Puedes consultar con calma. —Al escuchar estas palabras, la niña se tranquiliza y Nicole se dispone a contestar su inquietud—: Según el primer manuscrito, la princesa Juliana era hija de un rey y una mujer pobre. El rey no iba a reconocerla como su heredera, porque fue concebida con una mujer de clase baja. Durante la historia de la humanidad, siempre ha sido mal visto que alguien de clase alta tenga una relación con una persona de clase baja. Por ello, para que no hubiera una disputa en el reino, el rey no la reconoció como su hija y por eso, ella vivió llena de pobreza.

—Y por haber vivido con pobreza y no llena de lujos como se merecía, la princesa Juliana decidió tomar el trono por la

fuerza. —Nicole asiente y Julia añade—: Hay algo que no comprendo.

—En ese caso, pregúntame.

—Para obtener la corona, la princesa tuvo que utilizar sus poderes. ¿Qué tipo de hechizos utilizó?

—¿Hechizos? —Pregunta estupefacta.

—Sí, como los hechizos que utilizan las brujas de los cuentos —contesta con una sonrisa.

Nicole se levanta rápidamente de la silla, sin poder creer las palabras que salen de la boca de su alumna.

—Si los miembros del consejo te escucharan y si no fueras el doceavo contenedor de su majestad. ¡Te asesinarían por hereje! ¡La princesa Juliana no era una hechicera!

Capítulo 10

Julia mira con asombro a Nicole pues en todo este tiempo, e incluso leyendo el manuscrito, ha asociado a la princesa Juliana con una especie de bruja que utiliza pócimas y hechizos mágicos para utilizar unos poderes sorprendentes.

—No lo entiendo. Disculpe, ¿por qué no es una bruja?

—¡Porque no lo es! Si la princesa fuese una bruja, eso significaría que tú y yo también lo seríamos. —Señala molesta mientras toma una pausa para encontrar la mejor manera de explicar la situación—. ¿Recuerdas la ocasión en la que utilizaste por primera vez tu poder?

—Sí, fue cuando la conocí a usted y a esos hombres.

—Perfecto. Dime, ¿cuándo utilizaste ese poder dijiste algunas palabras mágicas? ¿Bebiste alguna pócima?

La niña se detiene durante un minuto a pensar. Ella trata de recordar lo que sucedió en ese instante. Sus recuerdos son vagos, pero está segura de algo.

—No hice nada de eso, solo sé que sucedió.

—Esa es la respuesta. —Nicole sonrío y al ver la cara de incomprensión de Julia, añade—: Trataré de explicártelo de otra forma.

La señorita Carroll se sienta en la silla, coloca su mano al frente de Julia y empieza a formar una bola de energía de color azul en la palma de su mano.

—Este es un ejemplo del poder psíquico y siendo más clara, del uso que de éste hace la séptima familia. Se llama ergoquinesis y se trata de una bola de energía creada a partir de energías invisibles que se encuentra alrededor del usuario, pero en este caso, lo he hecho de la energía producida por el aire.

—¿Aire? Aquí no hay mucho —menciona mientras mira de un lado a otro.

—No se puede percibir fácilmente, pero hay un conjunto de aire en la sala. Absorbí una cantidad atrayéndola con mi poder

mental para poder crearlo. —Cierra su mano—. Si te pudiste percatar, no utilicé nada de lo que hubiera usado una bruja. ¿Esto ha contestado tu pregunta?

Julia niega incesantemente con la cabeza. Nicole se lleva la mano al cuello al sentir una pequeña frustración. No tiene mucha paciencia para explicar situaciones dos veces consecutivas.

—Sígueme, te explicaré lo que es el poder psíquico y en qué consiste la ergoquinesis.

Nicole se levanta de la silla y empieza a caminar para dirigirse a las escaleras. Julia la sigue con emoción tangible que incluso se puede distinguir por un hermoso brillo en sus orbes azabaches.

Al subir al segundo piso, ambas entran en la alcoba de la menor. La señorita Carroll le indica a Julia con un gesto de la mano que se siente en la alfombra mientras ella busca algo entre los libros de dibujos para colorear de la niña. Cuando por fin encuentra lo que ha buscado, se sienta junto a su alumna.

Lo primero que distingue la niña al tener el libro frente a ella, es una portada con dibujos de diferentes medios de transporte. Nicole se apresura a abrir el libro y le señala una imagen.

—¿Un avión? ¿Qué...?

—Es una avioneta —dice Nicole corrigiéndola—. Tiene una enorme aspa al frente que lo diferencia.

—Una avioneta —menciona sorprendida—. Es muy...

—Para elevarse, esa aspa debe dar vueltas a una enorme velocidad. En parte, su movimiento es impulsado por un motor, pero también es por el viento —explica despacio, interrumpiendo por segunda vez a su alumna al saber que si no lo hace, no terminará nunca la lección del día—. Cuando las aspas giran por acción del viento, producen energía y a esa energía se le denomina eólica. En muchos lugares del mundo, colocan enormes aspas como esas para utilizar la energía del viento para el consumo de la población.

—Y la séptima familia usa energía como esa, ¿cierto?

—Exacto, aunque la cantidad de aire o de cualquier otro elemento que necesitamos varía. Así, yo solo necesite de un poco de viento que entró a la sala por una ventana.

«¡Los poderes son increíbles! ¡La señorita Carroll es increíble!»

Como si Nicole pudiese leer ese pensamiento en su pequeña alumna, abre su boca rápidamente para cambiar el rumbo de la conversación.

—En fin, lo único que hacemos es accionar nuestro poder psíquico para que... —se detiene a pensar en la mejor alegoría— sea como un imán que atraiga energía a nosotros y seamos capaces de usar la ergoquinesis.

—¿Por eso es que la séptima familia es diferente? —dice Julia, relacionando lo dicho por Nicole con los textos antiguos—. Nosotros somos los únicos imanes que atraemos energía y no como los demás que la expulsan.

—Sí, somos los únicos con esa habilidad y...

—¿Por qué? —Ahora es Julia la que interrumpe—. ¿Por qué la princesa le dio a la séptima familia un poder diferente?

—¿Le dio?

—Sí, es decir, ella eligió un poder para darle a cada uno, ¿o no?

—A decir verdad, los manuscritos no explican si ella eligió que poder darle a cada uno de sus seguidores, pero yo pienso que fue al azar. Creo que fue una casualidad.

—¿Una casualidad? ¿Por qué piensa eso?

—Porque creo que ella no sabía cuál habilidad estaba otorgando a cada uno. Si lo recuerdas, cuando la princesa Juliana cedió su poder, estaba a punto de morir y le pidió a sus seguidores que colocaran sus manos sobre ella y fue ahí, cuando transmitió su energía mental. Se me hace difícil pensar que con el dolor físico y psicológico de sus últimos momentos, la princesa estuviese analizando los méritos militares y personales de siete personas.

Hay un momento breve de silencio en la conversación que es el suficiente para que Nicole cobre conciencia.

«¿Qué fue lo que dije? No me detuve un momento a pensar y solo hablé. Esto es solamente una hipótesis. ¿Por qué le expongo mi hipótesis a Julia? Tendré problemas si algún día menciona esto por error. El consejo pensará que le estoy introduciendo ideas extrañas»

—Lo que dije fue una suposición mía, por lo que no es verificable. El creerla o no, es tu decisión. Puedes creer en ella o realizar tus propias hipótesis al respecto.

—Está bien, señorita.

Nicole sonríe aliviada al haber puesto eso en claro ya que lo que menos desea, es tener dificultades con el consejo. Por lo tanto, de ahora en adelante, deberá ser más cauta y limitarse a explicar únicamente lo que está señalado en los libros sacrosantos de la organización.

—Creo que nos desviamos un poco del tema central. Necesitaba explicarte otro asunto más importante.

—¡Es cierto! —Exclama la niña levantándose con agilidad—. Me iba a explicar lo del poder psíquico.

La señorita Carroll asiente y en la habitación reina de nuevo la afonía.

Nicole hace su mejor intento por encontrar ejemplos muchísimos más sencillos, pues ahora su tarea es más complicada puesto que para un mejor entendimiento, lo ideal sería que Julia poseyera conocimientos generales en neurología, pero ella apenas tiene comprensión de algunos órganos del cuerpo gracias a lecciones de su madre.

Un suspiro se escapa de los labios de la joven.

Ella ni siquiera puede apoyarse en la definición del manuscrito porque está más que claro, que Julia terminó confundida con todas las palabras técnicas. Al final, Nicole no la culpa pues entiende a la perfección que a pesar de ser un genio, Julia aún es una niña que no ha ampliado mucho su vocabulario.

—Julia, siéntate de nuevo, cierra tus ojos y haz lo que te diga. —Ordena una vez que cree encontrar la mejor respuesta para su alumna y ésta de inmediato la obedece—. Imagina que estás en un carrusel. Te encuentras montando un hermoso caballo blanco mientras giras una y otra vez. Mientras haces esto, observas que tus padres están a un lado cuidándote. ¿Puedes imaginarlo?

—Sí —contesta con una sonrisa.

—Bien, abre los ojos.

Las grandes pestañas de Julia se baten y abre sus ojos mientras muestra una hermosa sonrisa. Haber imaginado esa escena ha disminuido un poco la ansiedad de los últimos días. Aunque no lo diga abiertamente, se siente muy agradecida con Nicole por ello. Esto ha hecho que ya no vea a su joven maestra como una mujer tan mala.

—Me gustó mucho hacer esto.

—Eso es bueno, pero será mejor concentrarnos en lo que nos compete. —Hace a un lado el libro y coloca su mano en la alfombra, dejando ver sus uñas largas mientras mueve sus dedos—. Cuando imaginaste lo que pedí, muchas zonas de tu cerebro se activaron. Cuando una persona habla, camina, mueve un brazo o incluso mueve los dedos como lo estoy haciendo ahora, pasa lo mismo.

—¿Cómo hace el cerebro todo eso? Debe ser difícil.

—Más que difícil, yo diría que es un proceso muy complicado. Para comenzar, se necesita de unas diminutas células que se llaman neuronas. Las neuronas tienen unas pequeñas patitas en los extremos que sirven para comunicarse una con otra, esto con el fin, de que partes de nuestro cerebro se activen y nosotros podamos realizar cosas como las que mencioné. Ellas se comunican con unas señales especiales que son químicas y eléctricas...

—¿Y qué relación tiene eso con el poder psíquico?

—La comunicación que tienen las neuronas mediante señales químicas y eléctricas, se llama sinapsis y está presente en todos los seres humanos. Sin embargo, si se produce con la

activación del cien por ciento de las zonas del cerebro al mismo tiempo, podemos nombrarla poder psíquico, energía psíquica o fluido psíquico o como quieras llamarle. En resumen, la energía que producen las señales es mucho más fuerte que en los humanos comunes y corrientes y, los agentes de la organización, tenemos control sobre ella.

Con el rostro manifestando expresiones de incredulidad, Julia se lleva las manos a su camisa blanca para acomodarla. Nicole la observa con cautela. En su interior, pide que la niña entienda su exposición pues no tiene más ideas.

—Creo que entiendo —expresa la niña con duda para luego sonreír—. Es decir, la princesa Juliana no era una bruja, era una mujer muy inteligente que sabía usar su cerebro. Y nosotros somos igual de inteligentes.

«Al menos pude quitarle la idea de las brujas. En un par de años más, lo entenderá por completo.» piensa Nicole ante el análisis de Julia.

Y en voz alta expresa resignada:

—Esa es otra forma de decirlo, pero está bien.

Esperando la próxima pregunta de su alumna, Nicole bebe un sorbo más de su café el cual aparta bruscamente al encontrarlo frío.

—Señorita Carroll —llama Julia y éste dirige su mirada hacia ella—, tengo otra pregunta que necesito hacer.

—Por supuesto, respecto a la muerte de la princesa...

—No es acerca de eso —la interrumpe la niña negando con su cabeza.

Nicole la mira sorprendida y comenta:

—Pensé que la siguiente pregunta sería acerca de la razón de la muerte de...

—En realidad es una de las preguntas que tengo, pero sé que no puedo hacerla. —Se levanta del suelo y camina hacia el escritorio, sujeta los tres manuscritos entre sus manos y regresa con ellos para sentarse frente a Nicole—. En el libro no explica la razón de su muerte. —Abre el manuscrito, con

sus dedos pasa cada hoja y lo cierra—. Además, mi mami me dijo que nadie lo sabía, así que por eso le preguntaré otra cosa.

Las sorpresas no acaban para Nicole. Julia acaba de demostrar su intelecto; una niña cualquiera de su edad, hubiese hecho la pregunta aunque supiese que no habría forma de ser contestada.

—Tienes razón, nadie sabe las circunstancias de su muerte. Nadie sabe si murió a causa de alguna enfermedad, en medio de algún combate o en cualquier otro contexto.

Guarda silencio un minuto mientras cierra los ojos.

En toda su vida, Nicole ha seguido fielmente los estatutos de la organización. No obstante, lo que siempre le ha disgustado es la falta de información que brindan los manuscritos acerca de la muerte de su alteza. Esa omisión, la ha hecho dudar y preguntarse si la causa de no haber explicado su muerte, se debe a un secreto acerca del uso de los poderes psíquicos de sus predecesoras.

La agente abre los ojos pues decide no seguir perdiendo el tiempo con sus múltiples interpretaciones o terminará igual que antes, explicándole a Julia algo sin bases.

—¿Deseas que te hable de los poderes de cada familia protectora?

—No, eso lo entendí. —Sujeta el manuscrito acerca de la organización y las leyes. Abre el libro y busca una página—. La primera familia utiliza la telequinesis que es mover objetos con la mente; la segunda, la magnetoquinesis para controlar objetos de metal; la tercera, usa la terapia de energía para sanar heridas; la cuarta familia, la sonoquinesis, en donde aumentan o disminuyen el sonido; la quinta, el control mental; la sexta familia, poderes diversos y la séptima familia, la ergoquinesis que usted me explicó.

»Los nombres de los poderes y las explicaciones eran muy extraños, pero logré memorizarlos y comprenderlos. Lo que yo quiero que me explique es lo de las ramas, pero no la historia porque eso ya lo sé. Sé que fueron establecidas por el primer consejo. Ellos dijeron que las familias se dividirían en tres

ramas y que solo serían tomados en cuenta los hijos de los miembros del consejo que nacieran luego de que se les dio los poderes porque eran los únicos que tenían poderes además de ellos, no como sus otros hijos.

»También sé que ordenaron que la primera rama estuviera formada por las familias de los primeros hijos con poderes de cada miembro del consejo y que ellos serían candidatos a ser sus sucesores en el consejo. La segunda rama, tenían que ser la familia de sus segundos hijos y, la tercera rama, serían las familias de sus terceros o más hijos si los tenían.

»La división se dio así porque cuando empezaron a nacer los hijos del primer consejo que poseían poderes, se dieron cuenta que sus primeros hijos y sus descendientes, tenían una habilidad mayor que los demás y que podían incluso utilizar poderes de otras familias. Mientras que en los demás hijos, el poder iba disminuyendo...».

—Entonces, ¿qué quieres que te explique?

La interrupción de Nicole hacia la exposición de Julia no se debe a un posible enfado debido a la verborrea con la que la menor habla, sino a que necesita que ésta llegue al punto esencial. Después de todo, puede percibir que en asuntos históricos, Julia manifiesta un rápido aprendizaje. Incluso, un punto excelente a su favor es que haya comprendido (al menos de la forma más simple que se puede) cada uno de los poderes.

—No entiendo cómo se clasifican a las personas cuando tienen padres de diferentes familias y ramas —dice despacio por estar cansada al hablar tan rápido—. Y ahora que recuerdo, los poderes primarios y secundarios tampoco lo comprendí.

—Hubieras dicho eso antes.

—Lo siento, me emocioné —dice sonrojada, bajando un poco la cabeza.

—No te preocupes. —Sonríe sabiendo que la respuesta que dará, es la más fácil, porque no hay necesidad de gastar tanta energía pensando en alegorías—. Cuando una persona tiene por ejemplo, un padre de la segunda y una madre de la séptima

familia, se inscribe de acuerdo al poder primario que presente. Así, si tiene mayores habilidades en la ergoquinesis que en la magnetoquinesis, se le registrará como agente de la séptima familia por ser su poder primario la ergoquinesis y el secundario, magnetoquinesis.

—Pero, ¿en qué rama se inscribe la persona en ese caso?

—Eso depende. —Observa que Julia abre la boca y se adelanta diciendo—: Si ambos padres de la persona pertenecen a la misma rama en cada una de sus familias, por ejemplo en la tercera, se le registra en esa misma rama. En cambio, si el padre es de la primera rama de la segunda familia y la madre es de la tercera rama de la séptima familia, se tomará en cuenta la habilidad de la persona para colocarlo ya sea en la primera, segunda o tercera rama según los parámetros establecidos en el manuscrito.

—Ahora está claro, siempre el poder primario es el de más fuerza. —Nicole asiente y Julia sonrío—. Antes, solo había entendido que si una persona tiene padres de la misma familia, el poder secundario dependía de si tenía abuelos o bisabuelos que fueran de otra familia. —Se detiene un segundo al percibir algo complicado en la situación que le pidió a su maestra que explicara—. El que dos personas que se casen sean de diferentes familias... ¿No le trae problemas a nadie?

«No tienes idea de cuántos». Piensa la señorita Carroll y fija con mayor ahínco, su mirada en la niña. «Espero que nunca pases por eso porque preferirías ir a la guerra desarmada que enfrentarte con dos familias. Es más, espero que no termines enamorándote de alguien de primera rama porque es peor. Ni siquiera por los apellidos combaten con tanta fiereza. Nadie quiere ceder un posible miembro ni que su descendencia baje de rama».

—Algunos —responde la maestra luego de su monólogo interno—, pero eso es algo que no sucede muy a menudo. Los matrimonios interraciales, son pocos.

—¿Interraciales? Eso es porque son de diferentes países, ¿cierto? Quiero decir, la primera familia es de Alemania, la

segunda familia de Italia, la tercera de Rusia, la cuarta de la India, la quinta de Japón y la séptima de Estados Unidos.

—Captaste bien la idea. No obstante, recuerda que esos países son las sedes de las familias protectoras. No significa que esas sean las nacionalidades de los agentes; ellos pueden ser originarios de ahí o de cualquier país vecino. Además, las sedes se establecieron en esos países porque...

—Ahí nacieron o hacia allá viajaron a vivir los hombres y las mujeres que se convirtieron en los seguidores de la princesa. —La interrumpe Julia para terminar con la idea—. Por cierto, hay algo que es misterioso. ¿Por qué la sexta familia es independiente de la organización? En el libro se explica que poco después de la muerte de la princesa y de haberse hecho el consejo, esa familia pidió su independencia pero no dice por qué. Eso es muy extraño, pero también que el libro no diga de donde era el sexto seguidor.

—A ciencia cierta, nadie lo sabe. Lo único que se sabe con exactitud es que fue concedida su petición. Sin embargo, el consejo siempre ha dicho que fue debido a la amistad que unía a esa persona con la princesa.

—¿Amistad? ¿Ellos eran amigos? —Indaga la niña—. Mi mami me dijo que todos eran socios.

—Eso es cierto, pero con el jefe del sexto linaje era diferente. Si analizas bien la historia, podrías darte cuenta que tenían una relación bastante estrecha. A pesar de haber sido de los últimos de unirse a su causa, fue uno de sus más fieles seguidores. Él era su mano derecha.

El mutismo inunda la habitación, pero esta vez es diferente y Nicole lo sabe. Hay algo extraño en este silencio pues parece estar cargado de una tensión tan fuerte que hace parecer que el tiempo se detiene pero, ¿por qué?

¿La independencia de la sexta familia tanto a nivel político como económico, el desconocimiento de su sede central y de su líder actual podrían ser la causa de la tensión que se siente en el ambiente? No, por supuesto que no. Hay algo más.

Mientras Nicole intenta encontrar una respuesta al abrumador silencio, Julia realiza su primer movimiento luego de varios minutos, mueve su cabeza un poco y dirige su mirada a los tres manuscritos. El miedo que siente se percibe en sus ojos. Sin embargo, ha tomado la decisión de hacer esa pregunta y no puede retractarse. Abre su boca, pero la cierra. Respira profundo para armarse de valor.

—¿Por qué necesitan que la princesa Juliana se apodere de mi cuerpo? —Profiere con su voz quebrada, como si estuviese a punto de llorar.

La pregunta emitida por la niña le ha dejado todo en claro a Nicole. Era eso, esa simple pregunta con la connotación más cruel, lo que ha cambiado la atmósfera. En el análisis de Nicole, decir la verdad no es lo mejor para Julia. Sin embargo, ¿qué gana mintiéndole? Lo mejor es prepararla.

—La princesa Juliana es la única que puede ejecutar los siete poderes psíquicos al mismo tiempo. Si ella obtiene el pleno control de tu cuerpo podrá terminar su misión y regir el mundo. Nosotros dejaremos de estar en las sombras. —Se percata de que las lágrimas llenan los ojos de Julia y para justificarse añade—: Entiende que la situación no es fácil para nadie. Existen más de siete mil millones de personas y nosotros solo representamos el veinticinco por ciento. Si tomas en cuenta que también debemos combatir contra la insurrección...

—¡Odio todo esto! —Exclama con dolor mientras sujeta el manuscrito con la historia de la princesa Juliana y lo arroja contra la pared—. ¡Odio estos libros!

—¿Qué estás haciendo? ¿Por qué dices cosas como esas?

El miedo y la confusión se apoderan de Julia; no escucha a Nicole. El interés que tenía por leer los manuscritos para saber más acerca de la princesa Juliana y encontrar una forma en que ella se fuera de su cuerpo y la dejara tener una vida normal ha desaparecido; por el contrario, su esperanza se ha convertido en desesperación. Cada página que leyó solo le indicó que no podría correr de su cruel destino. Y ahora, la señorita Carroll le dice que morirá por algo tan tonto. No es necesario que ella

tenga un diploma en ciencias y letras para que entienda lo egoístas que son.

—¡Estos libros no sirven de nada! —Grita con ira y arroja también los demás—. No explican nada importante, siempre hay secretos y más secretos. No entiendo por qué está dentro de mí. ¿Cómo lo hizo? ¿Por qué no se murió como las personas normales? ¿Por qué es tan mala? ¿Por qué todo es tan extraño? ¿Por qué yo soy extraña?

—¡Julia! ¡Cálmate! —Grita Nicole en un intento de tranquilizarla—. Tal vez esas preguntas no tienen una respuesta, pero no debes de oponerte. Tú eres miembro de la organización y como miembro, debes aceptar tu destino y...

—¡No quiero morir! ¡Tampoco quiero ser tan mala como ella!

—No es como si fueras a morir —explica Nicole—. Tan solo es...

—¡Odio a Juliana! —Exclama interrumpiéndola—. ¡La odio! ¡Espero que cuando intente tomar mi cuerpo, se muera para siempre!

Nicole guarda silencio al observar el dolor de su alumna. Julia no sigue hablando, solo se queda inmóvil mientras llora.

En todos sus años de vida, Nicole Carroll ha aprendido a brindar sus respetos a la princesa Juliana, a seguir las órdenes del consejo a exactitud y a dar la vida por la organización si es necesario. Este es el primer momento en el que siente que las cosas no deberían ser de esta forma. La princesa no debería de aprovecharse de una simple niña.

Se acerca a su alumna y trata de abrazarla, pero de repente, Julia deja de llorar y su expresión de miedo, enojo y tristeza cambia a una de ansiedad.

El oxígeno no llega a los pequeños pulmones de Julia; ella siente como si alguien estuviera oprimiendo su cuello con fuerza.

En cuestión de segundos, la niña pierde la consciencia y cae al suelo.

Capítulo 11

La sensación de asfixia aún sigue presente.

Al abrir sus ojos no puede ver nada puesto que todo está envuelto en la oscuridad. No hay un objeto o una persona a su alrededor, tampoco hay otro color más que el negro.

Ella cierra sus ojos ya que aparentemente, no hay nada que hacer, pues el aire ya no llega a sus pulmones.

De repente, el sonido de unos pasos firmes y fuertes, irrumpen en el lugar. Éstos se detienen a un lado de Julia.

—Con esto será más que suficiente —dice una voz que no logra identificar—. Espero que hayas aprendido a respetar a tu ama.

Aquello que oprime su garganta, desaparece. Los pulmones de la niña vuelven a ser llenos de oxígeno por lo que abre sus ojos asombrada, solo para percatarse de que la oscuridad que la rodeaba se ha disuelto.

Un candelabro de cristal aparece frente a ella; el brillo que emite es magnífico. Por primera vez, vislumbra que se encuentra en el suelo, acostada. Así que, Julia se levanta del frío suelo y mueve su cabeza de un lado a otro impactada; ya no se encuentra en su casa, está en un lugar desconocido.

La descripción del lugar es simplemente irreal y fantástica: El suelo no es de un azulejo cualquiera, está hecho de oro; las paredes y el techo están hechos del mismo material, excepto que las paredes tienen colgadas pinturas de paisajes y edificios que parecen antiguos, además de que tienen incrustaciones de gemas preciosas como zafiros, rubíes, amatistas, esmeraldas, jaspes, topacios, entre otras. Por si fuera poco, al lado de los pies de la menor, hay una enorme alfombra roja con rubíes en los extremos.

La pequeña Julia, fascinada por el panorama sacado de un cuento de hadas, recorre con su vista el camino que sigue la alfombra. Se detiene ante unos escalones que llevan a un gran trono donde logra ver a una mujer joven de cabellos rubios ondulados y unos penetrantes ojos verdes esmeraldas que está

sentada en aquel estrado. Y por alguna extraña razón, aquella mujer le parece conocida.

Inconscientemente, ella empieza a caminar por la alfombra hasta situarse frente a la joven. La observa con detenimiento y presta especial atención al hermoso vestido rojo que cubre el delgado cuerpo de la doncella. Posterior, los ojos azabaches de Julia siguen inspeccionando y se fijan en la gargantilla que lleva la mujer en su largo y fino cuello. La alhaja contiene una rosa de color rosáceo con una pieza delicada en forma de gota debajo de ella; el color púrpura que posee es enigmático, pareciese que una especie de líquido estuviera en el interior.

Tras analizar estos detalles, la niña entiende quién es la persona que está frente a ella. La joya y sus rasgos físicos le han revelado su identidad. Por lo tanto, cruza su mirada con ella y se percata del desdén que la soberana le dirige.

—Estoy esperando que realices la reverencia. —Señala la joven con fastidio—. ¿Cuándo lo harás?

Julia la observa asustada. Su prioridad es saber en qué lugar se encuentra y dónde está su maestra y su familia.

—¿Dónde estoy? ¿Dónde está la señorita Carroll? —Pregunta mientras sus ojos se llenan de lágrimas—. ¿Dónde están mis papás y mi hermanita?

—Al parecer, no bastó mi castigo.

La princesa Juliana se levanta del trono y empieza a caminar hacia Julia. Se detiene frente a ella y la observa llena de rabia.

—Espero que no se te ocurra llorar. Odio a las niñas estúpidas que lloran por tonterías. Eres una vasalla inútil y fastidiosa. Realmente eres el peor contenedor que he tenido. Ni siquiera tienes el mínimo de respeto hacia tu ama, pero... ¿Qué debería de esperar si nadie te ha enseñado a venerarme?

Con miedo, la niña limpia sus lágrimas y trata de controlarse. Le parece imposible estar frente a Juliana.

—Yo... Solo quiero regresar con mi familia. —Pide con voz débil y temblorosa—. Regréseme a mi casa.

—No lo haré —sentencia con altanería—. Estoy aburrida aquí y quiero algo de compañía.

—¿Qué?! —Pregunta incrédula sin entender las razones de la joven.

—¿Crees que diría algo así? —Sonríe con sarcasmo y añade—: No es mi intención permanecer con una pequeña llorona. La única razón por la que te hice venir es para darte una lección. Ni tus padres ni Nicole te han fomentado la obediencia, así que lo haré yo.

—¿De qué está hablando?

—De tú falta de respeto, obviamente. —Se acerca y coloca sus manos en el rostro de la niña apretándola con fuerza—. ¿Te parece bien decir que me odias y que esperas mi muerte?! Me llamaste Juliana, ni siquiera mencionaste mi título. ¿Crees que soy cualquier persona para que solo me llames únicamente por mi nombre?!

Suelta su rostro y a Julia le invade el miedo. Sus pensamientos giran en la posibilidad de que la princesa trate de matarla.

—No pienses en cosas superfluas —comenta interrumpiendo su pensar—. El matarte no me traería ningún beneficio. Eres mi contenedor y necesito que te encuentres bien para que cuando llegue el día, pueda poseerte.

—¿Cómo sabe que pensé eso? ¿Puede leer la mente? ¿Cómo sabe que dije que la odiaba y quería que muriera?

—Realmente eres una pequeña idiota —expone volviendo a la tranquilidad—. Puedo ver y escuchar a través de tus ojos y oídos. Si lo deseo, puedo leer tus pensamientos. Sin embargo, en esta ocasión no lo hice. Tus gestos son fáciles de leer. Además, esto último no es algo que haga a menudo. No me gusta perder energía en cosas innecesarias.

La soberana toma una pequeña pausa y fija su mirada en Julia, la analiza con cuidado. A pesar de lo que le ha dicho, sabe que su nuevo contenedor es diferente. Después de todo, fue sumamente sencillo crear un contacto con ella, hecho que se le había resultado imposible con sus anteriores recipientes.

—No quiero desviarme del tema. Así que, continuaré.

Juliana levanta su mano derecha y unas luces empiezan a juntarse para terminar formando una espada que sostiene en dirección hacia un escudo que se encuentra en la pared, arriba del trono. El escudo de la organización Juliana.

—¿Sabes qué significan las palabras del escudo? ¿A qué hace referencia *Intelligentia*, *potestamen*, *passionis*?

—Lo leí... hace unos días. —*Titubea la niña, tratando de recordar—*. *Intelligentia* significa inteligencia —*señala la imagen de un cerebro en el escudo—*, hace referencia al alto coeficiente intelectual que tienen los miembros de la organización. Ninguna otra en el mundo tiene agentes con un nivel tan alto. *Potestamen* —*apunta la espada—*, el poder de tener los mejores guerreros tanto en nivel de ataque como en nivel defensivo. *Passionis* significa pasión —*puntea el dibujo del collar—*, la pasión que cada agente debe entregar en su trabajo para engrandecer el nombre de su ama.

—No está mal, pero estás olvidando lo más importante.

Ella sujeta la espada y la embiste contra el suelo. La niña cae debido al miedo ya que por un momento pensó que Juliana la atacaría.

—*Passionis* también hace referencia al respeto y la veneración que deben tenerme los miembros de la organización. Tú aún no has tomado el compromiso que los agentes promulgan y tampoco has asistido a la academia, pero debes venerarme.

Se acerca a Julia y se coloca a su altura, acaricia un mechón de su cabello.

—¿Recuerdas la sensación de asfixia de hace unos minutos? —*La niña asiente y ella continúa—*: Yo fui quien lo provocó.

—¿Cómo?

—*Estoy dentro de tu cuerpo por lo que si lo deseo, puedo hacer contigo según me plazca. Lo único que quiero es darte una advertencia: ¡No vuelvas a faltarme el respeto!*

—Está bien —expresa temerosa.

—Perfecto. —Sonríe con suficiencia—. Si vuelves a hacerlo, te castigaré de forma más cruel que la anterior y te traeré aquí, a tu inconsciente, para torturarte.

Suelta el cabello azabache de la niña y empieza a caminar hacia el trono. Se sienta con sutileza y alarga su mano. Inmediatamente, la espada que estaba impregnada en el suelo es atraída hacia su mano.

—Es suficiente, es hora de que regreses.

Dicho esto, sostiene la espada con su mano derecha y la arroja contra Julia. Ella, en acto reflejo cierra sus ojos esperando recibir el impacto.

Caroline llora desconsolada sosteniendo el cuerpo de su pequeña niña. A su lado se encuentra Nicole angustiada junto a Leonti y John.

—¿Por qué no despierta, Nicole? —dice alarmada la madre—. Se supone que está respirando con normalidad, ¿por qué no reacciona?

—¡Leonti! —Grita con furia—. Tú eres el médico, ¿por qué no despierta?

—¡No lo sé! —Contesta desesperado—. Tal vez solo hay que darle tiempo para que reaccione y...

De forma inesperada, Julia abre sus ojos y la mirada de todos los presentes se dirigen hacia ella. Caroline no tarda en abrazar a su hija con desesperación mientras llena de besos su rostro.

La señorita Carroll respira aliviada pues temía por la vida de su pupila. Su miedo era grande cuando su alumna colapsó y no respiraba. Su conciencia no podría con la carga de presenciar la muerte de dos princesas que estaban bajo su cargo.

Por otra parte, la niña observa llena de asombro a su madre y a los demás ya que hace menos de un segundo, una espada estaba a punto de atravesarla y ahora está en los brazos de su progenitora.

—¿Dónde está? —Pregunta confundida—. ¿Dónde está la princesa Juliana?

—Su majestad, ¿de qué habla? —Indaga John.

Un malestar profundo invade la cabeza de la niña. Hace semanas que no había sentido uno así. Debido al sufrimiento, lleva sus manos al lugar afectado y se queja. Luego de varios segundos, el dolor disminuye.

—Será mejor que la princesa descanse —indica el joven Gólueb al notarla cansada—. Seguramente la falta de oxígeno le haya producido migraña.

Entendiendo con claridad el asunto, Nicole asiente y sus hombres salen a encargarse de la seguridad de la casa. Caroline con sus facciones muestra desaprobación y la joven maestra sale por unos segundos del cuarto con ella. Ambas intercambian palabras y Nicole realiza su mejor esfuerzo para que Caroline se tranquilice y acepte ir a cuidar a Anne. Después de una larga conversación, finalmente logra su cometido. Tras esto, la joven se gira levemente y observa la puerta de la habitación de Julia cerrada. Una parte de ella, le indica que debe dejar que la niña descanse, pero la otra, pide respuestas a la reacción que tuvo su pupila luego de que recobrase la conciencia porque al fin y al cabo, cree que cabe la posibilidad, de que el que la niña preguntara por su majestad, no fuera una confusión de su parte.

Despacio y para no quedar con la duda, la señorita toca la puerta de la habitación de la niña, haciéndola estremecer. Posterior, entra en el cuarto colorido y lleno de vida que solo está siendo opacado por el miedo y la tristeza de Julia que se encuentra acostada, con la cabeza en medio de las almohadas.

—¿Puedo hablar contigo un momento, Julia? —Pregunta con sutileza.

—Señorita Carroll, quiero dormir —menciona con tristeza sin dejar su lugar.

Lo dicho por Julia no convence a Nicole por lo que con cuidado, se acerca a la cama y se sienta a su lado.

—Comprendo perfectamente, pero me gustaría que conversáramos. Comprendo que debes sentirte asustada por lo que te sucedió. Estabas algo agitada, ansiosa y... Será mejor que te deje sola —expresa resignada al no observar un cambio de comportamiento y una negativa a hablar de parte de la pequeña.

En tanto Nicole se prepara para marcharse y aunque Julia no quiere hablar debido al miedo y a la confusión en su mente, ésta última decide sentarse en la cama y hablar con la señorita por ser la persona más idónea. Después de todo, no le gusta comportarse de esta manera y tampoco le puede contar lo vivido a su madre porque la haría preocuparse y no quiere eso.

—Señorita Carroll —llama antes de que salga del cuarto y cuando se gira, añade mirándola a los ojos—: Hablé con ella.

—¿Con ella? ¿A quién te refieres?

—Hablé con la princesa Juliana.

—¡Eso es imposible! —Niega sorprendida ante la declaración de la pequeña—. Debiste haber soñado con ella —apunta regresando a su lado—. Caroline me dijo que en ocasiones puedes verla en sueños.

—Sí, pero ahora hablé con ella y me dio mucho miedo.

De inmediato, la niña inicia a narrar todo lo ocurrido a Nicole con gran facilidad, debido a la mejoría presentada en su relación de instructora – discípula.

Mientras la niña expone los detalles de su conversación con Juliana, Nicole la observa sorprendida. No cabe duda por la cantidad de detalles que le brinda, que su hipótesis de que todo había sido sacado de un sueño, ha sido refutada por la descripción minuciosa de Julia acerca de lo vivido con la princesa.

—Es difícil de creer. No existen registros de que la princesa Juliana haya tenido comunicación directa con alguno de sus contenedores y mucho menos, de que los haya llevado a su inconsciente.

—Yo no miento —señala Julia haciendo un puchero.

—Lo sé, pero lo que me estás diciendo es sorprendente.

—A mí me da mucho miedo.

—No tienes que preocuparte. Según lo que dijiste, lo que desea la princesa es que la respetes. Mientras no incumplas lo anterior, no te hará nada. No tienes que dudar de su palabra —Sonríe y se levanta de la cama—. Realmente eres diferente a tus predecesoras.

Lo último, Nicole lo pronuncia con orgullo pues sabe que la séptima familia en esta ocasión, ha sido beneficiada con la aparición de una princesa que pueda que los alce en gloria y que además, podría permitir que se olviden las problemáticas sucedidas con la anterior gobernante. Así, después de casi seis años de búsqueda intensa de la doceava princesa y de todo el esfuerzo invertido en ello, valdrá la pena si lo que piensa Padre se convierte en realidad.

—Señorita —dice Julia sacando a Nicole de sus pensamientos—. ¿Puede hacerme un favor?

—Por supuesto.

—No le diga a mi mami y a mi papi nada de lo que hablamos.

—¿No quieres que les hable a tus padres de tu conversación con la princesa Juliana?

—No. —Niega rotundamente—. No quiero que se preocupen.

—De acuerdo. No les diré a tus padres, pero tú debes de comportarte mejor y no faltarle el respeto a la princesa. —Julia asiente—. Te dejaré descansar, mañana seguiremos con las lecciones. Tienes mucho que aprender.

Capítulo 12

—Señorita, Padre la está esperando.

Nicole camina acompañada por la ama de llaves de la casa principal de la séptima familia. Se detienen al frente de una puerta. La acompañante de la agente hace una reverencia y se retira. Luego, la señorita Carroll entra al despacho y se acerca al escritorio donde se encuentra sentado el señor Dalley.

—Buenos días, Padre —hace una reverencia.

—Buenos días, Nicole. —Señala una silla frente al escritorio y ella se sienta—. Ayer no logré atenderte. ¿Qué era lo sumamente importante que tenías que informarme?

—Se trata de la doceava princesa, obtuvo contacto directo con la princesa Juliana.

—¿A qué te refieres específicamente con contacto directo?

—Ambas tuvieron una conversación dentro del inconsciente de la doceava. Nadie sabe esto más que Julia y yo, ni siquiera Caroline o Grayson están enterados. Le explicaré los detalles.

Con cautela, ella narra los acontecimientos según lo que Julia le informó. No obstante, diferencia de Nicole, el señor Dalley no parece sorprendido por los hechos.

Una vez terminada la narración de la agente, el líder del séptimo linaje se levanta de la silla y se dirige a una ventana. Durante unos minutos mantiene la mirada fija en el jardín.

—En la reunión con el consejo, durante un corto tiempo, la princesa Juliana poseyó a Julia. Incluso, los ojos negros de la doceava cambiaron a un color verde y ahora, su majestad se comunica con la niña. —Toma una pausa y se gira para mirar a Nicole—. ¿Consideras que además de un llamado de atención, el motivo por el cual se comunicó con Julia fue para buscar venganza?

—No lo creo. Julia fue clara cuando me mencionó que la princesa estaba molesta porque ella no la trataba con el debido respeto.

—Pero la princesa Juliana es muy rencorosa y tú sabes perfectamente que en su anterior contenedor sufrió mucho. Lo razonable sería que buscara venganza por el maltrato sufrido.

—Aún no creo que sea posible. Sin embargo, aunque la situación fuera diferente, no tenemos que preocuparnos. La intranquilidad debe sufrirla la primera familia ya que ellos fueron los culpables del sufrimiento de su majestad.

El último comentario de Nicole está lleno de rencor y sin poder ocultarlo, se levanta de su asiento, pues no puede estar sentada cuando se hace referencia a un tema tan delicado como la muerte de la anterior princesa. Así que, en un momento, recordando aquel evento que sucedió hace siete años, introduce su mano en el bolsillo derecho de su chaqueta de cuero color negra y sujeta con fuerza un amuleto.

—Ayer estuve en una reunión con el consejo —menciona el señor Dalley cambiando de tema—. La primera familia está renuente a dejar en manos de alguien más el entrenamiento de Julia.

De inmediato crece la preocupación en Nicole. Ella sabe que la primera familia no cesará hasta cumplir sus planes y esto no sería malo, si ella no tuviera claro lo que le harán a Julia una vez que esté en sus manos.

Keith se acerca a Nicole quien tiene la mirada perdida. Se sitúa a su lado, coloca su mano en su hombro y susurra palabras a su oído. Luego, retira su mano del hombro de la joven y se dirige a su escritorio donde nuevamente se sienta.

—Con respecto al atentado perpetuado, la investigación ha sido cerrada. No se descubrieron las identidades de los agentes ni se encontró ninguna relación que nos lleve a la ubicación de la base secreta de la insurrección.

—Entiendo, pero considero que mi equipo debe continuar a cargo de la seguridad de la princesa.

—Por supuesto, nuestro deber es cuidar a la niña. —El hombre abre un libro y empieza a escribir—. En la próxima asamblea trataré de que alguien de nuestra confianza se encargue de la doceava. Concéntrate en enseñar a la princesa

lo esencial de la organización y ayúdala a controlar la ergoquinesis.

—Como usted ordene, Padre.

Aceptando las órdenes de su superior, Nicole hace una última reverencia antes de marcharse. Pero antes de que ella llegue a la puerta, un individuo parte del sitio. El intruso se mantenía entre las sombras y escuchó la conversación que se mantuvo en la oficina sin que el líder de la séptima familia o la señorita se percataran de su presencia. Así, el sujeto camina hasta un lugar seguro, saca un celular del bolsillo de su pantalón y llama a alguien.

—Señor, Nicole Carroll acaba de tener una reunión con Keith y le ha proporcionado información importante para usted. —Toma una pausa y continúa—: Julia Byington ha mantenido contacto con la princesa Juliana, ambas han entablado una conversación. —Guarda silencio—. Por supuesto, seguiré vigilando a la niña y a Nicole.

El individuo termina la llamada y se prepara para salir de la mansión.



En el primer piso del domicilio de los Byington no parece haber nadie. Por ello, Nicole empieza a subir a la segunda planta donde se encuentran las habitaciones. En este instante, se encuentra inquieta pues al llegar a la casa y colocar su automóvil en el garaje, no encontró a ninguno de sus agentes a cargo, en la entrada principal.

Cuando Nicole se ubica frente al cuarto de Julia, escucha unas voces. La puerta está entreabierta y se acerca para observar.

—Creo que Rose se mira más bonita con este vestido rojo, ¿le gusta? —habla el ruso mostrando una muñeca a Julia.

—Está bien —contesta con simpleza.

Leonti sigue vistiendo una de las muñecas de Julia mientras ella peina el cabello de otra. Por su parte, Nicole decide entrar a la habitación y los interrumpe.

—Buenos días.

—Buenos días —contestan ambos al unísono.

—No quiero interrumpir su juego —indica la señorita Carroll molesta—, pero me gustaría saber por qué no hay nadie vigilando la casa.

—Me disculpo por eso —responde Leonti colocando la muñeca en el estante—. Caroline salió a trabajar y se llevó a Anne, John se encargó de llevarla a su trabajo. Así que, solo yo he quedado a cargo de la seguridad. Por lo tanto, consideré que era mejor cuidar a la princesa adentro.

Nicole asiente convencida por su explicación. Se acerca a Julia quien no se ha inmutado y continúa peinando a su muñeca de cabello negro.

—Princesa —nombra para atraer su atención—, sé que desde que llegamos aquí ha estado estudiando mucho. ¿Le gustaría salir a explorar la ciudad? Podríamos ir a comer helado si lo desea.

—¿También podemos comer dulces?

—Por supuesto. Solo cámbiese. Una princesa no puede salir de paseo con ese tipo de ropas. —Señala su camisa rosa con dibujos de osos y su pantalón violeta—. Utilice uno de los vestidos del armario, ¿puede vestirse sola?

La niña asiente y Nicole sale de la habitación junto a Leonti para establecer las medidas de seguridad que mantendrán en el paseo con Julia.

Luego de unos minutos, la pequeña se presenta con un vestido rojo, unas medias negras y zapatillas del mismo color. Ésta se coloca frente a su maestra para indicarle que está lista.

—Se ve mucho mejor —comenta Nicole mientras toca el aro con una rosa roja que tiene Julia en su cabeza—. Podemos irnos.

Los tres se dirigen al garaje y encuentran a John que ha llegado en el otro automóvil. Lauper hace una reverencia ante Julia y camina hacia Nicole para explicar su ausencia, pero ella, con un movimiento de mano, le indica que no es necesario. Por otra parte, Leonti abre la puerta de atrás del automóvil negro en que ha llegado John y hace un cambio de último minuto, al decidir salir en ese vehículo por ser el más idóneo al estar blindado.

Antes de subir, Julia observa a todos lados. Al no encontrar a la persona que busca, observa detenidamente a su maestra e indaga:

—¿Dónde está George? ¿No es él su chofer?

Al instante, Nicole recuerda que Julia no sabe acerca del atentado y de la muerte de George. Ella prometió decirle la verdad, pero considera que este no es el momento adecuado.

—Eso es un tema del que hablaremos después. Debemos salir pronto, no debemos tardar mucho tiempo.

Enseguida suben al auto y una vez dentro, Julia se limita a mantener fija su mirada en la ventana. Tal como mencionó Nicole, ella no conoce su nueva ciudad. Tampoco recuerda el momento en que llegó a su hogar ya que según su maestra y sus padres, se quedó dormida mientras viajaban en el automóvil, por ello, solo se limita a observar el paisaje. No obstante, sus ojos que deberían centellar por la emoción, están opacos.

El primer sitio que la niña y los guardaespaldas visitan, es la heladería. Pese a que éste es un sitio de ensueño para cualquier niño, a Julia no la inmuta. Es más, a pesar de que hay varios niños con sus padres, ella no parece prestarles atención. Por si fuera poco, sus múltiples preguntas están ausentes. Tanto, que no indaga en el motivo por el cual Leonti y John se encuentran en una mesa aislada a la que ella está junto a Nicole. Únicamente, la pequeña come su helado de vainilla con chispas de chocolate.

El comportamiento de la menor no pasa desapercibido por la señorita Carroll, pero su solución es cambiar de sitio para que la niña se anime. Por consiguiente, al terminar el helado,

visitan un parque donde Nicole compra algunas golosinas para Julia. Ahí, ambas toman asiento en unas bancas a una distancia de cincuenta metros del equipo de Nicole, pero el silencio sigue reinando mientras la niña prueba los dulces.

Mientras tanto, en el parque hay mucho movimiento: Unos niños juegan en los columpios, otros en los resbaladeros y un tercer grupo, parece jugar a las escondidas. Por un breve segundo, los ojos azabaches de Julia se fijan en último grupo. La agente a su cargo se percata y una idea viene a su mente: «*Tal vez extrañe a sus amigos*».

—Si lo deseas, puedes jugar con los niños que están alrededor —indica Nicole, pero la niña niega—. No tengo objeción alguna en que juegues con ellos. Es importante que tengas amigos de tu edad.

—No quiero jugar —menciona triste.

—De acuerdo. —Respira profundo y preocupándose un poco, pregunta—: ¿Estás enferma? ¿Te duele alguna parte de tu cuerpo?

—No, estoy bien. Es que yo... Tengo miedo por lo de ayer y porque anoche tuve un sueño feo con la princesa. Señorita, yo no quiero ser como ella.

Ambas guardan silencio. Nicole observa detenidamente a Julia pues solo es una niña aterrorizada por su nuevo mundo.

—Me explicaste que la princesa puede ver y escuchar a través de ti, ¿cierto? —Julia asiente—. Quiero que hagas todo lo que te indique. Cierra los ojos y dame tu mano derecha.

Por unos segundos Julia duda en hacer lo que le pide Nicole, pero la obedece. Por lo cual, con temblor, coloca su mano derecha sobre la mano izquierda de su maestra la cual lleva ambas manos hacia el bolsillo derecho de su chaqueta. Con cuidado, posa la mano de la niña sobre un objeto. Al instante, Julia siente una ráfaga de energía recorrer su cuerpo.

—Puedes abrir tus ojos —dice Nicole—. La princesa Juliana no podrá ver ni escuchar nada. —Julia la mira atónita—. Lo que estás tocando es un pequeño regalo que me dieron hace un par de años.

—¿Puedo verlo?

—No, pero si escoges la forma ideal de vivir que te presentaré, te prometo que algún día te lo daré.

Julia asiente entusiasta por primera vez en el día. Ella está fascinada de saber que el objeto que tiene en su mano, pueda hacer que la princesa no la utilice. No obstante, lo adverso de la situación, es que no puede ver el amuleto y que tampoco logra identificarlo ya que tiene la forma de una pulsera, pero a la vez tiene otros avistamientos que la confunden.

Por su parte, Nicole sonrío y se prepara para la respuesta de su alumna ya que de esa contestación, dependerá el proceder de la agente.

—Tienes dos opciones: Quedarte estancada y ser consumida o, luchar y ser libre.

—¿A qué se refiere?

—Estás dos opciones tienen relación con tu vida. La primera manifiesta una relación de sumisión ante la princesa Juliana en donde solo esperarás el día en que ella te posea; en otras palabras, te puedes quedar triste como ahora y darle tu cuerpo voluntariamente a su majestad. La segunda opción, indicaría una búsqueda de libertad; darás todo de ti por no entregar tu cuerpo a la princesa.

—Escoger lo último es imposible —expone Julia, recordando el manuscrito que contiene las historias de las vidas de las princesas—. ¿Qué hago para no entregarme a la princesa?

—No es imposible. El hecho de que nadie lo haya intentado, no significa que lo sea. Considero que debes iniciar, mejorando tu estado de ánimo para aumentar tu condición física y psicológica. No es bueno para una niña de tu edad, el tener preocupaciones excesivas. Olvídate de que debes aprender a mentir, robar y asesinar pues en su momento nos encargaremos de eso.

—Yo no quiero...

—Lo comprendo, pero todo tiene su momento. Aún falta mucho tiempo para que empiece tu entrenamiento en esos

ámbitos. Confía en mí. Hasta ahora has logrado mucho manteniéndote al lado de tus padres. Estoy segura que tú conseguirás tu liberación. —Sonríe—. Dime, ¿qué decides?

—¡Quiero luchar y ser libre!

—Perfecto. Cuando llegue el día, te regalaré este amuleto. Esto te ayudará en tu lucha.

La hermosa sonrisa de Julia vuelve a aparecer y con más ánimos, se dispone a acercarse a los otros niños para jugar. Luego, de una hora de mucha diversión, Julia deja a los otros chicos y se marcha a casa junto a Nicole y su equipo.



En su alcoba, sentada en un sofá frente al televisor, no puede dejar de pensar en la investigación que fue cancelada. Nicole se enfada al saber que la insurrección siempre se burla de la organización Juliana, pues a pesar de los largos años invertidos para encontrar pistas de ellos, con su gran preparación y astucia (que no es de extrañar ya que algún día ellos fueron parte de la alianza de las siete familias protectoras), logran salirse con las suyas.

Pese a eso, una pequeña curiosidad invade a la señorita y a la vez, le concibe la necesidad de borrar el rumor acerca de que el lema de una facción de la Insurrección es «*No asesinar*». Después de todo, recuerda que sus padres murieron en un combate contra la Insurrección cuando protegían los instrumentos sacrosantos: El collar y la espada. Por lo cual, su enfrentamiento con los dos hombres no puede significar nada. Ella no puede ni pensar que exista una probabilidad de que ese lema sea realidad.

Concibiendo que está haciéndose daño con sus memorias, Nicole se levanta del asiento y apaga el televisor que hasta este momento estaba emitiendo noticias. La agente se quita la goma para el cabello que lo mantenía amarrado y lo deja suelto. Su mente deja de pensar por completo en la

insurrección, pero de golpe, las órdenes que el líder de la séptima familia susurró en su oído aparecen:

—Intensifica tu relación con Julia. Sé indispensable para ella; tan necesaria que quiera que permanezcas a su lado aun cuando instauren a su maestro titular. Convéncela de que la séptima familia es la única en la que puede confiar y que debe luchar para vencer y dominar el poder de la princesa. Si lo haces, no tendrá que padecer lo de su antecesora y tu consciencia quedará tranquila. Caroline estará feliz de que su hija no se aleje de su lado y perezca. En cuanto a la séptima familia. —Sonríe y añade—: gobernará el mundo cuando se instaure el régimen de la Reina Julia. Ella hará lo que Juliana nunca llegó a hacer.

Con el recuerdo de estas palabras, la agente vuelve a entrar en un recorrido mental de su vida. Ella recuerda, que para compensar su dolor por la pérdida de sus padres, se prometió así misma entrenar todo lo posible para llegar a ser tan fuerte como ellos y ser una heroína al proteger a la onceava princesa quien en ese entonces tenía tres años de edad. Asimismo, se acuerda que la persona que la entrenó y que la recibió en la casa principal de la séptima familia (aun cuando no tenía derecho de estar en la primera residencia por ser miembro de la segunda rama) fue Keith Dalley. Y con esto último, entiende que debe guardar lealtad a Keith y seguir sus órdenes, pero aunque es consciente de esto, no puede dejar de pensar que está mal.

Perturbada, camina despacio hacia una silla donde está colocada su chaqueta, inspecciona un bolsillo y al encontrar el amuleto, lo sujeta con fuerza.

—Lo siento, Padre. Esta será la segunda ocasión que lo desobedeceré. Lo único que puedo hacer es cumplir a media la misión.

Capítulo 13

—Los únicos que aún no se han presentado a la asamblea son los candidatos de la primera y sexta familia a ser maestros de la doceava princesa Juliana —indica el señor Dalley al consejo—, así como los líderes de esas castas.

—No es de asombrarse la ausencia del sexto linaje —expresa el líder de la tercera familia—. Respecto al primer linaje, debieron darse cuenta que el entrenamiento de la doceava, indiscutiblemente, será asignado a nuestra familia.

—En ese caso, deberíamos dar por terminada la reunión y asignarme a mí, como el maestro titular de su majestad.

Estas últimas palabras, han sido nombradas por el teniente general de las fuerzas de ataque. Su voz ha salido del tercer monitor pues en esta ocasión, también se ha establecido el uso de monitores con la pantalla bloqueada como motivo de seguridad debido a las últimas problemáticas de la organización. Con esto, lo que se pretende prevenir es que algún opositor se escabulla y conozca las identidades de los presentes. Considerando, que la persona que se esté infiltrando, no sea un miembro de la organización.

—No se apresuren —dice la cuarta líder—, todos sabemos que la dirigente de la primera familia no cederá el entrenamiento de la princesa con facilidad.

De inmediato, como si la mujer hubiese invocado a la otra líder, el monitor del primer linaje se enciende y se revela el escudo de la organización.

—Buenas tardes, disculpen la tardanza, pero estaba encargándome de unos asuntos importantes.

—Así que hay algo más importante para ti que la princesa Juliana —contraataca el tercer líder con alevosía—. Al parecer, acabas de otorgarme un primer punto a mi favor.

—Característico de ti, estás tan desesperado que buscas el mínimo detalle para obtener una oportunidad —habla la primera líder defendiéndose—. Esa es la gran dificultad que

presenta un linaje que basa sus estrategias en un mínimo nivel de inferencia.

—¡Por favor, cálmense! —Pronuncia el señor Dalley tratando de detener la discusión—. ¿Dónde está tu nieto? Comunícanos con él inmediatamente. Estamos perdiendo un tiempo importante.

—No me hables en ese tono, yo no soy uno de tus subordinados. —Señala con enfado. Luego suspira y añade con un tono de voz más blando—: Me disculpo, mi nieto no podrá participar en esta ocasión ya que está a cargo de una misión significativa. Como ustedes sabrán, él es una pieza importante en muchas de nuestras misiones que requieren de tácticas especiales; necesitábamos a un estratega para hacerse cargo de una misión en Múnich. Así que, no tuve otra opción que enviarlo.

El sonido de unos suaves golpes en la puerta, anunciando la llegada de un invitado, desvía la atención de los mandatarios. La puerta del salón se abre lentamente y un hombre de cabello rojo aparece en escena. Éste camina hacia donde se encuentra el señor Dalley, hace una reverencia, introduce su mano en su saco de color negro y le entrega una carta. El destinatario lee el mensaje y luego de unos minutos, abre su boca y pronuncia unas palabras:

—Dejando a un lado los motivos de la ausencia de uno de los candidatos, les presento oficialmente a Dan Gasser. Él es el candidato enviado por la sexta familia.

El silencio invade la sala de reuniones. Dan camina hacia adelante y realiza otra reverencia hacia los monitores.

—Es un placer presentarme delante de ustedes. Agradezco enormemente el honor de estar delante de los líderes de la organización y, de ser candidato para ser nombrado maestro titular de la princesa Juliana. Estoy a sus órdenes.

—Excelente Dan —comenta el señor Dalley mientras toca su hombro para que recobre la postura. Luego, se dirige a los monitores—. Es hora de que iniciemos la sesión. Teniente Mijaíl, por favor inicie su exposición acerca de porqué debe

convertirse en el maestro titular de la doceava princesa Juliana.

Posteriormente, Keith y Dan se sientan mientras esperan la intervención del mencionado.

La situación es tensa para cada uno de los presentes y aún más para el líder de la séptima familia.

—Mi nombre es Mijaíl Sergéevich Kuznetsov. Como todos sabrán, soy el teniente general de las fuerzas de ataque de la organización Juliana; fungo en este puesto desde hace diez años. Puedo decir con agrado, que en mis manos han sido moldeados muchos de los principales y más renombrados agentes de la institución. Cabe destacar, que hace ocho años, entrené durante un tiempo a las agentes Nicole Carroll y Caroline Krieger quienes en su momento, fueron reconocidas como el dúo de oro de la séptima familia. Sin lugar a dudas, soy el indicado para pulir las grandiosas habilidades de la doceava. Si desean que la princesa se convierta en una excelente guerrera, deben dejarla en mis manos.

Sin más palabras, estando completamente seguro, el hombre termina su intervención. Y a continuación, espera con tranquilidad, las manifestaciones en pro y en contra suya.

La primera persona en tener la palabra es la líder de la cuarta familia.

—Creo que hablo por todos, al decir que el teniente Mijaíl ha tenido excelencia en su papel como maestro y como teniente de nuestro ejército. En lo particular, no me opongo a que él en el futuro, posea el puesto de maestro titular de la princesa.

—¿En el futuro? —pregunta con desagrado y asombro el líder del tercer linaje—. ¿Qué dices?

—Lo que quiero decir, es que no considero que el teniente pueda hacerse cargo en este momento. No estoy sugiriendo que no tenga la preparación necesaria, sino que su metodología, no es la adecuada para una niña de seis años.

—¿Mi metodología? —Expresa con enfado Mijaíl—. Le recuerdo que mi metodología, ha llevado a su hijo a lo que es

ahora.

—Y no me he olvidado de ello, teniente —dice disgustada de que el hombre haya acentuado ese aspecto—. Le tengo muy en alto ya que entrenó a uno de mis hijos, pero no me retractaré de mis palabras. Si quiere el puesto de maestro podría tomarlo más adelante, no ahora.

El ambiente se torna mucho más tenso ya que el teniente general Mijaíl, esperaba el voto a favor de la cuarta familia y esto lo ha tomado por sorpresa.

—¿Alguien desea añadir algo más? —Interviene el señor Dalley.

—Yo quiero secundar a la cuarta dirigente. —Señala el líder de la segunda casta—. No es mi intención desacreditar al teniente, pero tampoco considero conveniente que aplique sus métodos en la doceava. Sus técnicas son poco... —Toma una pausa tratando de encontrar la palabra adecuada—, convencionales. Yo no colocaría a mi querido nieto, que posee la misma edad que su majestad, bajo su entrenamiento, mucho menos a la princesa. A la verdad, no me arriesgaría a causarle un desajuste psicológico.

—Estoy de acuerdo con ambos líderes. Siempre me ha gustado la eficiencia y eficacia del teniente Mijaíl, más su entrenamiento mataría a su majestad —secunda la mandataria de la quinta familia—. Tal vez, podríamos colocarlo como maestro cuando la doceava curse su último año en la academia y se prepare por completo para trabajar como agente, tal como aconsejó la cuarta líder.

—¡No puedo creer las palabras que salen de sus bocas! —Exclama el líder de la tercera familia con ira—. ¿Intentan decir que un hombre experimentado en batalla no es digno de entrenar a su alteza? ¿Y luego qué dirán? ¿Acaso un par de principiantes son mejores candidatos?

—No quería decirlo de esta forma pero... En realidad, mi nieto está mejor calificado para esa tarea.

La intervención de la dirigente de la primera familia se hace presente. Durante todo este tiempo, había esperado la

oportunidad para ofrecer las habilidades de su nieto al consejo. Lo que más desea esta líder, es volver a tener en sus manos a una princesa para proseguir con sus planes. Después de todo, con la onceava estuvo a solo un paso de terminar su investigación.

—Si estás tan segura de eso, por favor, explícanos las razones —indica el moderador de la asamblea, el líder de la séptima familia.

—Las razones son obvias. A pesar de su corta edad, mi familiar es un magnífico agente cuya especialidad es la estrategia. No es ningún sádico que pondría en peligro la integridad física y psicológica de la princesa Juliana. Es totalmente cierto que no tiene experiencia en la enseñanza, pero estoy segura que realizaría un magnífico trabajo. Además, su edad sería provechosa en la relación con la doceava; ella se sentiría más a gusto con alguien de su época que con un hombre tan mayor.

—Un niño entrenando a otro niño —señala el teniente Mijaíl mientras ríe.

—Búrlese cuanto quiera, pero sea consciente de la verdad. Las habilidades de mi nieto están por encima del promedio. —Contraataca y añade—: Los puntos que tiene a favor son mayores que los suyos, teniente.

Con tan solo ese breve discurso, sumado a las demás mediaciones, la dirigente ha dado un golpe contundente a su adversario; para todos los presentes, es notorio que hay un aspirante menos en la lista.

Al apreciar lo anterior, el señor Dalley se prepara para interponerse y quitar del camino al joven candidato que está bloqueando sus planes. Por lo cual, se levanta de su silla.

—Como representante de la familia a la cual pertenece la princesa en este período, creo conveniente dar mi opinión respecto al asunto. —Toma una pequeña pausa y prosigue—: Nunca he sido del tipo de hombres que fija su atención en aspectos tan insignificantes como la edad, el sexo o el linaje para medir las destrezas de una persona por lo cual, no tomaré en consideración la corta edad del joven Erich. Sin embargo,

no estoy de acuerdo en dejar a la princesa en sus manos ya que estoy seguro que él hará todo lo que su venerada abuela ordene y, no creo que eso sea conveniente.

—¿Qué estás tratando de decir? ¿Piensas que mi nieto es un títere sin voluntad?

—En ningún momento esas palabras han salido de mi boca —responde el hombre casi de inmediato—. Discúlpame si me he expresado incorrectamente. Me refería a que Erich es fácil de manipular y no debido a su edad ni a su falta de experiencia (ya que la vida lo ha hecho madurar y lo ha dotado de pericia), sino a su deseo de redimir sus pecados, por el cual, es capaz de hacer cualquier cosa.

Las palabras mencionadas y la insinuación de lo sucedido hace siete años, atraviesan la mente de los mandatarios. Ese día está impregnado en sus memorias por ser probablemente, la fecha más desastrosa en su historia como líderes de sus familias.

—En resumen, que Erich Kirchner se convierta en el maestro del doceavo contenedor de su alteza, significaría que existe una gran probabilidad de que ésta perezca prontamente tal y como la onceava.

Estas últimas palabras mencionadas con astucia por la quinta líder, aparentemente sentencian al candidato. En definitiva, los señalamientos expuestos han sembrado el miedo y la desaprobación.

—Perdón Keith, pero me gustaría dar mi opinión —interviene el segundo líder retomando la discusión.

—Por supuesto, adelante —contesta el moderador.

—Gracias, entiendo a la perfección sus perspectivas en contra del candidato del primer linaje, más creo que no están considerando un aspecto importante —enuncia el dirigente—. La muerte de la onceava fue culpa de todos los líderes de las familias protectoras y no diré el por qué ya que creo que todos saben a lo que me refiero. En fin, el pequeño Erich aún es un niño que está en crecimiento al igual que la princesa y estoy seguro que el uno aprenderá del otro, aspecto que considero

importante en una relación maestro – alumno. Sé que nuestra preocupación es que suceda un incidente como el de hace años, pero poniendo en acción las medidas cautelares que dispusimos a partir de ese error y junto a la ayuda de la señorita Nicole Carroll, las probabilidades de que nuestra pesadilla ocurra, disminuirían considerablemente.

—Así que no quieres causarle un desajuste psicológico a la princesa, pero en cambio... ¿Quieres enviarla a la muerte?
—Resalta el tercer dirigente citando las palabras antes mencionadas por el segundo líder—. Dices que estábamos olvidando un aspecto importante, pero el que lo olvida eres tú. ¿Recuerdas que la señorita Carroll al igual que Erich, jugaron un papel importante en la muerte de la onceava?

—Esto ha excedido los límites —pronuncia el moderador.

La mirada molesta del señor Dalley se dirige de inmediato hacia el tercer monitor y luego hacia Dan, quien se encuentra sentado cómodamente en su silla escuchando la conversación. Al parecer, debido a la discusión por los intereses individuales, los líderes omitieron la presencia de Dan y el teniente Mijaíl. Por lo tanto, Keith de inmediato, se dispone a calmar la situación.

—Señores, les recuerdo que este tema está censurado para las personas que no forman parte del consejo. Por consiguiente, me gustaría que cambiáramos un poco la directriz de la conversación y el señor Gasser expusiera su candidatura.

Ante este anuncio, Dan se levanta de su asiento y camina unos pasos hacia adelante, posando su enigmática mirada al frente. Su ojo derecho, de tono azul grisáceo y su ojo izquierdo, de color dorado, observan fijamente los ordenadores.

—Soy un hombre de pocas palabras. Así que, me limitaré a decir que cada uno de ustedes tiene una carpeta con información acerca de mi vida y habilidades, por lo que no es necesario hablar mucho al respecto. Tengo mucha experiencia en la docencia aunque no tanta como el teniente. Además, mis métodos de enseñanza son comunes y corrientes,

así que no lastimaré a su majestad en ningún sentido. Soy algo joven aunque no tanto como el señorito Erich, pero haré un esfuerzo por ser aceptado por la doceava princesa.

Dicho esto, vuelve a sentarse y espera los pros y contra dirigidos hacia él.

—En lo que a mí respecta —explica la cuarta líder—, considero que Dan es el candidato idónea. Tiene una edad perfecta, por lo que no pueden alegar que es muy joven o muy mayor para ser el maestro de la princesa. Asimismo, según lo referido por el líder de la sexta familia, Dan ha sido el docente de muchos de sus mejores agentes y ha ascendido rápidamente en su estirpe.

—Estoy completamente de acuerdo contigo —afirma la quinta representante y añade—: Sus habilidades están equilibradas entre la estrategia, el ataque y la defensa por lo cual, la princesa podría aprender excelentemente estos tres aspectos.

—¡Es imposible! —Declara el teniente después de un tiempo en silencio—. Gasser es un novato en la docencia, un completo desconocido. Al menos, las habilidades de Kirchner son más reconocidas que las de este gusano.

—Le recuerdo, teniente Mijaíl, que parte de mi poco reconocimiento es debido a la independencia política y económica de la sexta familia con la organización Juliana por lo que, no estamos obligados a brindar información de nuestros agentes —contraataca Dan mientras observa el tercer monitor con una sonrisa de superioridad.

—Dejando a un lado el asunto de la independencia —interviene nuevamente el segundo líder—, todo lo mencionado por las líderes es por completo cierto, pero hay algo en este joven que no me deja aprobarlo.

—Es la primera vez que estamos de acuerdo en algo —dice el tercer representante mofándose.

—¿Alguien más desea dar su punto de vista al respecto? —Pregunta el moderador para luego dirigir su vista al primer y

tercer monitor—. Líderes de la primera y tercera familia, ¿desean agregar algo?

—Confío en que optarán por el mejor candidato, es decir, mi nieto.

—Y yo —señala el tercer mandatario—, en que colocarán la enseñanza de la princesa en las manos de un hombre maduro y con experiencia como el comandante Mijaíl.

—Si no hay más intervenciones, es hora de que realicemos la votación correspondiente. Les pido que voten por el candidato a través del programa que fue diseñado. Antes, deseo aclarar que el voto del líder de la sexta familia acaba de ingresar al sistema.

—¡Qué extraño! —comenta la líder de la primera familia—. Está ocupado para asistir a la reunión, pero no para votar.

Posterior, cada uno de los líderes de las familias protectoras, votan por sus candidatos. En cuestión de segundos, el resultado ha llegado a cada uno de los mandatarios.

—Los resultados han sido revelados —expone el señor Dalley—. Me complace presentarles al nuevo maestro titular de la doceava princesa Juliana: Dan Gasser.

A continuación, algunos líderes congratulan al electo mientras otros expresan su desaprobación ante el resultado de cuatro votos a favor de Dan Gasser, dos a favor de Erich Kirchner y uno, a favor de Mijaíl Sergéevich Kuznetsov.

Se termina la reunión, los monitores se apagan y el señor Dalley se acerca al nuevo maestro de Julia.

—¡Felicidades! Espero que no olvides el acuerdo establecido entre nuestras familias.

—No se preocupe, usted tendrá la mitad de los derechos sobre su majestad.

—Perfecto. —Sonríe satisfecho—. La princesa se encuentra en Westwood. Te haré llegar la dirección. Mañana por la tarde puedes presentarte ante ella.

Capítulo 14

Dos mantas de color blanco se encuentran debajo de un gran árbol en el jardín de la familia Byington. Alrededor del sitio, se encuentran muchas flores de distintos colores que pintan el paisaje.

La pequeña Julia camina detrás de su maestra hasta el lugar donde están las mantas. Nicole es la primera en sentarse y luego, con un movimiento en la mano, le pide a la niña que haga lo mismo en la otra manta.

—¿Qué estamos haciendo aquí, señorita Carroll?
—Pregunta la niña mientras acaricia una flor roja.

—Hemos terminado todo lo referente a tu educación de los manuscritos sacrosantos y, como aceptaste luchar contra la princesa para conseguir tu libertad, pensé que era momento para que entrenaras tu poder de ergoquinesis...

Asustada por las palabras de Nicole, Julia se levanta súbitamente.

—Usted me dijo que me olvidara de que debía aprender a mentir, robar y asesinar. —Señala con enojo—. ¡Me mintió!

—¡Por supuesto que no! —Contradice enfadada por haberle dicho mentirosa—. Déjame terminar de hablar antes de empezar a dar falsos señalamientos. Siéntate de nuevo y escúchame. —Poco convencida, Julia decide acatar las órdenes de Nicole y vuelve a sentarse—. No te voy a enseñar esas cosas. Lo que te enseñaré es el poder que utilizamos los miembros de la séptima familia que en un futuro, servirá para protegerte.

—¿Protegerme? —Dice al no comprender de qué, pero de inmediato, una idea viene a su mente—. De la Insurrección, ¿cierto?

—Sí, ellos son nuestros enemigos y quienes han atentado contra todos los contenedores de la princesa Juliana.

Julia guarda silencio. A su memoria viene la historia que leyó en el manuscrito donde según éste, en un principio, los

agentes de la Insurrección eran parte de las familias protectoras y que éstos se separaron del sexto linaje, porque no estaban de acuerdo en servir a la princesa.

Al recordar aquel detalle, un escalofrío recorre el cuerpo de la niña. Ese escalofrío no es más que el temor de saber que alguien intentará matarla sin un aparente motivo porque, ¿qué ha hecho ella para ganarse el odio de gente que ni siquiera la conoce?

En un momento, percatándose del temblor en el cuerpo de la niña, Nicole se acerca a ella y acaricia con suavidad su cabeza.

—Julia, no pienso mentirte. En tu posición como la doceava princesa, muchas personas intentarán hacerte daño debido al poder que tienes y, no me refiero solo a los miembros de la Insurrección. Sin embargo, todos los miembros en la organización Juliana tenemos el deber de protegerte. Leonti, John y yo, te protegeremos aunque nos cueste la vida.

—Yo no quiero que ni usted ni ellos mueran por mi culpa —menciona con los ojos llorosos, sintiendo una gran opresión en su pecho.

La conversación ha tomado un rumbo no muy bueno para Julia. Nicole la observa con algo de pesar. Ha llegado el momento de explicarle a la niña el incidente ocurrido a su arribo a la ciudad de los Ángeles. Al fin y al cabo, es su derecho saberlo aunque sea demasiado doloroso.

—Hace un par de semanas, George, murió —anuncia Nicole sin esperar más—. En ese entonces, viajábamos rumbo a esta casa por primera vez y nos atacaron dos miembros de la Insurrección. Ellos tenían por misión capturarte y posiblemente, asesinarte. George murió en el ataque. Tus padres no te dijeron nada porque les prohibí hacerlo, les prometí que yo me encargaría de darte la noticia.

—¿Murió por mi culpa?

Al pronunciar esas palabras, las lágrimas de Julia empiezan a brotar. A la verdad, solo conoció a George en una ocasión, pero el hecho de que haya muerto por su culpa, la hace sentir mal. Por otro lado, Nicole la observa y decide responderle:

—Eso no importa, lo trascendente y lo que debes tener en cuenta es que muchas personas podrían morir por tu causa. No obstante, habrá una menor probabilidad de que mueran si aprendes a defenderte y a no depender de los demás. —Saca un pañuelo de su bolsillo y limpia las lágrimas de Julia—. Por eso, es necesario que aprendas la ergoquinesis.

—¿Con la ergoquinesis también puedo protegerlos?

—Por supuesto —afirma la maestra y le sonrío—. En estos momentos debería dejarte llorar todo lo que quieras, más necesito que aprendas cuanto antes la ergoquinesis. Así que, por favor, tranquilízate.

Con la duda aún presente en sus ojos, Julia hace un esfuerzo por no seguir llorando. No quiere aprender algo que provoque un daño a otras personas y tampoco quiere que hieran a sus papás y su hermanita. No sabe cómo hacer para protegerlos sin dañar a alguien, pero está segura que la señorita Carroll le ayudará a encontrar una respuesta.

Por otro lado, Nicole observa a Julia sorprendida. La niña aún no parece totalmente convencida, pero el que hecho de que ha parado de sollozar, es un buen indicio.

—¿Quieres que empiece con la lección? —Su alumna asiente y antes de que se arrepienta, Nicole continúa—: Debes saber que utilizamos la ergoquinesis para realizar ataques o simplemente, abastecemos de energía que hemos perdido en batalla. Los miembros de la séptima familia tenemos muchas fuentes de absorción entre las que cuentan los elementos de la naturaleza y los seres vivos.

La pequeña levanta su mano para pedir la palabra y Nicole se lo autoriza mientras sonrío satisfecha ya que la niña está acatando sus órdenes de levantar su mano para no interrumpirla descortésmente. En apariencia, han acabado los días de escuchar múltiples preguntas con verborrea.

—Eso lo sé pero, ¿qué absorberé de aquí? —Pregunta señalando a su alrededor y sacando a Nicole de sus cavilaciones—. Yo soy de la tercera rama, pero solo porque mi mamá era de la organización y estaba inscrita en esa rama. Se

supone que los de la tercera rama no tienen muchas cosas de qué obtener energía. Tal vez no pueda hacer nada.

No hace falta ni un minuto para que Nicole entienda las palabras de Julia. Una resistencia inconsciente ha salido a la luz.

—Te recuerdo que tú eres la doceava princesa Juliana y aún es difícil saber cómo se desarrollarán tus habilidades. Además, es cierto que los de segunda y tercera rama tenemos menos poder, pero eso no quiere decir que no hagamos nada y seamos débiles. Debes considerar que siempre hay excepciones a la regla.

Ante la refutación de la señorita Carroll, Julia demuestra por un instante enfado debido a que nuevamente la ha llamado princesa Juliana.

—No me gusta que...

—Una excepción, por ejemplo, somos tu madre y yo —declara Nicole interrumpiéndola, pues decide no hablar con ella al respecto y proseguir con lo que le interesa—. Cuando trabajábamos juntas, éramos consideradas el dúo de oro de la séptima familia. Ambas somos una excepción, porque somos agentes que poseemos un nivel de poder mayor a la rama a la cual pertenecemos.

—¿Un nivel mayor? —expresa Julia, mostrándose interesada en el tema.

—Sí, tu madre a pesar de pertenecer a la tercera rama, absorbe energía del agua y de la vegetación. Asimismo, no se puede dejar a un lado su especialidad: absorción de energía obtenida mediante la incineración.

—Entonces mi mami es una excepción porque absorbe tres tipos de energía. —Señala pensativa y luego cambia su expresión—. ¡Mi mamá es muy buena! ¿Cuál es su especialidad, señorita?

—Yo... —dice perpleja al no esperar que le preguntara sobre ella—. Mi especialidad es la absorción de energía cinética que es aquella que posee un objeto debido a su movimiento. Sin embargo, no la suelo usar mucho ya que el

cuerpo del que debo atraer energía, debe tener una determinada masa y velocidad. Por ello, utilizo con mayor frecuencia la energía eólica y de la vegetación ya que hay más recursos disponibles.

—¡Ustedes son grandiosas! ¡Quiero ser como ustedes para proteger a mi familia!

En esta ocasión, Julia pronuncia lo que siente y ahora Nicole, entiende el por qué hace unos días cambió el tema de conversación con rapidez intuyendo su pensar y es que las palabras de la menor, provocan un leve sonrojo en el rostro de la señorita Carroll debido a que jamás se habría imaginado ser elogiada en algún momento por su majestad y mucho menos, que ésta llegaría a decir que deseaba ser como ella. Por ello, sintiéndose vulnerable, trata de sacar esas frases de su mente, alegando que solo son las palabras de una niña que aún le falta mucho por aprender.

—Será mejor que continuemos con la parte práctica —habla cambiando el tema con avidez—. Primero, es importante que te sensibilices acerca de la forma en que fluye tu poder mental a través de tu cuerpo, así podrás percibir la energía del exterior. Haremos un ejercicio de imaginación como el del otro día.

Asintiendo emocionada, Julia adopta la postura que tiene Nicole sobre la manta. Al igual que su maestra, cierra los ojos y se sienta arrodillada mientras coloca las manos en sus piernas. Por su parte, Nicole respira profundo y se concentra para brindar las indicaciones.

—Imagina una pequeña luz de color azul en tu cabeza —menciona con voz baja y de forma lenta—, ésta empieza a moverse despacio alrededor de ella. Luego, baja un poco; siempre con cuidado y despacio, se divide en dos y empieza a fluir por cada uno de tus brazos hasta llegar a tus manos, donde deja de moverse por unos segundos. Quiero que te centres en la sensación de esa energía en tus palmas, en la intensidad y en la fuerza que sientes.

»Ahora, esa luz empieza dirigirse a cada uno de tus dedos y se mantiene en ellos por unos segundos para volver a las

palmas de tus manos. Posteriormente, las luces suben y se unen en tu pecho antes de bajar despacio hacia tus piernas, donde se mueven de igual forma que en tus manos. Esas luminarias se mantienen por un minuto en la planta de tus pies y en seguida, viajan a tus dedos y regresan. En este momento, la luz se vuelve a unir y marcha de regreso hacia tu cabeza. Cuando llegue a la parte superior, respira profundo y abre los ojos».

Después de un breve instante, Julia abre sus orbes y observa a Nicole con una sonrisa.

—Eso se sintió extraño, pero fue bonito.

—Lo sé. Por cierto, esa luz que sentiste es el poder psíquico que poseemos los miembros de la organización. ¿En alguna ocasión lo habías sentido?

—Nunca, es la primera vez.

—De acuerdo, es importante que ocasionalmente realices este ejercicio para que puedas acostumbrarte a tu poder. Esto, tomando en consideración que a diferencia de muchos niños de tu edad, no has usado tu poder en tantas ocasiones.

—Está bien, lo practicaré todos los días.

—Será mejor que pasemos a la próxima etapa de tu entrenamiento.

La joven agente busca alrededor del patio algún objeto con el cual Julia inicie su práctica. Ciertamente hay mucho material para absorber energía ya que el lugar favorece, pero decide comenzar con algo básico y más sencillo para la niña.

—Tu madre absorbe energía de la vegetación. Así que, existe una gran probabilidad de que tú puedas hacer lo mismo. Te enseñaré cómo hacerlo y luego tú, repetirás la acción.

De inmediato comienza con el ejercicio. Nicole cierra sus ojos y dirige su mano derecha hacia unas flores de color blanco que se encuentran a unos metros. En cuestión de segundos, de las flores brota una especie de luz azul que es atraída hacia la palma de la mano de la agente. Posteriormente, ella abre los ojos y se dirige a la niña:

—No es algo tan difícil, considero que se te hará sencillo.
—Señala unas rosas rojas—. A tu lado tienes unas flores, absorbe energía de ahí.

Contenta, Julia sigue los pasos que su maestra realizó, pero después de unos segundos empieza a inquietarse al notar que por alguna extraña razón, la energía no llega a ella.

—No puedo. ¿Por qué no puedo?

—Necesitarás más intentos. Yo sé que podrás —alienta Nicole con una sonrisa.

Sin darse por vencida, durante aproximadamente diez minutos, la niña sigue intentando una y otra vez, dejando el mismo resultado. La frustración se apodera de Julia quien con abatimiento mira a una desconcentrada Nicole, quien se pregunta por qué su alumna no puede utilizar la ergoquinesis.

¿Se deberá a que su padre es un ser humano normal? Según los pocos casos que se han encontrado en la historia de la organización, las personas que tienen un progenitor miembro de la organización y un padre normal, en el mejor de los casos, presentan problemas para usar sus poderes. ¿Será eso lo que le sucede a Julia? Nicole se detiene a pensar en ello.

—No pensé que estaban ocupadas. ¿Las interrumpo en algo importante? —dice Grayson presentándose junto a Anne con una bandeja de comida en una mano—. Es la hora de la merienda de Julia y pensé que sería ideal que tomara un descanso.

Al pronunciar estas palabras, Nicole se percató de la presencia del padre de su alumna. Ella asiente a lo dicho por él, aprobando el descanso ya que es obvio que ambas necesitan uno. Así, de esta manera, ella obtiene tiempo para pensar en una nueva metodología.

Ulterior, Julia come alegremente unas galletas y jugo de naranja sobre el pasto, al lado de su hermanita. Grayson por su parte, se sienta al lado de Nicole. Luego de un tiempo, al terminar su merienda, la pequeña insiste en ir con Anne a jugar con las flores y cortar unas para hacer un ramo; poco convencida, Nicole lo autoriza.

En cuanto las niñas corren hacia las flores, el silencio entre los dos adultos se hace más prominente. Después de todo, cuando las niñas estaban a su lado, podían encubrir la atmósfera tensa hablando con Julia una que otra palabra. Ahora, no les queda otra opción que decir algo, al menos por educación.

—¿Regresaste temprano del trabajo? —habla Nicole tomando la iniciativa.

—Sí, es sábado y solo tenía que terminar de arreglar el dispositivo de un robot—contesta Grayson un tanto incómodo.

Nuevamente el silencio entre ambos se hace presente. Ninguno de los dos se conoce y no encuentran nada más de que conversar. Ni siquiera pueden hablar de algo en común puesto que lo único que los podría relacionar, son Caroline y Julia.

—Nicole —dice de repente Grayson llamando la atención de la mencionada—. Esta situación es demasiado incómoda para ti y para mí y...

—Lo entiendo perfectamente —interrumpe Nicole—, nuestros problemas personales no tendrán nada que ver con la princesa Juliana.

—No iba a referirme a eso, pero gracias por comprender.

Grayson suspira porque desde que Nicole fue escogida como maestra auxiliar de Julia, ha pensado en su situación y ahora es tiempo de aclarar las cosas. No puede seguir posponiendo esta conversación.

—Quiero pedirte perdón por la forma en la que se dieron las cosas...

—Discúlpame, pero no me gustaría que tocáramos ese tema. Iré a ver a la princesa.

La señorita Carroll se levanta del pasto, más es detenida por Grayson quien la sujeta del brazo. Nicole le dedica una mirada de asombro y desconcierto, pero extrañamente no se enfada y se sienta de nuevo para escuchar las palabras del hombre. Por lo que el joven padre, la suelta de su agarre mientras la

observa a los ojos, completamente seguro de lo que va a proferir.

—No planeo que seamos los mejores amigos, pero tampoco quiero llevarme mal contigo. Tú no me conoces y creo que tienes una mala perspectiva de mi forma de ser y para ser sincero, no te culpo por eso. No me comporté, ni hice las cosas de la mejor forma. —Una larga y angustiante pausa es tomada por Grayson. De pronto, pronuncia sin pensar—: ¿Sabes cómo nos conocimos Caroline y yo?

—Un poco —contesta Nicole mintiendo, pues conoce toda la historia de los labios de la esposa de Grayson—. En síntesis, Caroline tenía que ejecutar a alguien y tú la observaste cuando usó sus poderes. Eres de una especie tan rara que en lugar de callarte y hacer como si nunca pasó nada, la buscaste y le dijiste lo que viste. Ella, en lugar de matarte, te perdonó la vida, no sin antes decirte que no te quería volver a ver. Sin embargo, tú seguiste insistiendo, como un acosador.

Sin contenerse, Grayson empieza a reír. Al percibir la mirada de enfado de Nicole, lleva una de sus manos a su boca para contenerse.

—No te enfades, pero es que lo dijiste de una forma tan graciosa, que no pude contenerme —explica aún entre risas aunque termina recuperando la postura—. No pensé que me vieran como un acosador, más supongo que eso depende de la perspectiva de cada persona.

El joven de inmediato piensa que lo que Nicole ha dicho no está tan lejos de la realidad. Fija su mirada en el cielo nublado con melancolía. Sí, él fue testigo de cómo Caroline ejecutó a varios hombres con sus poderes y sí, luego de eso la buscó, pero fue porque se convirtió en su heroína.

¿Y cómo no idolatrarla en ese momento? Caroline asesinó al líder de una banda de ladrones y a sus hombres, los cuales un día antes, habían asesinado a su madre cuando pretendían robarle y ésta, se negó a darle el único dinero que tenía, pues éste serviría para los gastos médicos de ella y para demás egresos suyos y de su hijo. Aparte de eso, porque el dinero había sido ganado con mucho esfuerzo por Grayson, que tenía

que repartir su tiempo entre la universidad y trabajos de medio tiempo para mantener a ambos.

Cuando él se enteró del fallecimiento de su progenitora quedó devastado y, sin pensar en las consecuencias, fue al lugar donde se encontraban los delincuentes para cobrar venganza. Aunque claro, tenía todas las de perder porque no llevaba ni un arma. Así que, técnicamente también iba preparado para morir, pero no para lo que vería en ese entonces, pues al llegar al sitio, observó a varios hombres muertos con heridas de balas y en vez de correr, caminó por el camino de sangre y fue ahí cuando vio a Caroline. En un principio, pensó que el dolor por su pérdida lo había vuelto loco, más después de varios minutos, entendió que aquello era verdad. Aún más, estaba tan consciente, que se percató de que había visto a la joven en algunas ocasiones atrás, porque ella asistía a la cafetería que estaba al frente de donde él trabajaba. En fin, una semana más tarde, buscó a Caroline para agradecerle, pero siguió tras ella porque algo le decía que ellos tenían más en común de lo que pensaba.

—¿Ibas a decir solo eso? —indaga Nicole interrumpiendo el pensar de Grayson.

—No, discúlpame —habla él un poco apenado y dirige su mirada hacia ella para seguir con su diálogo—. Lo que yo quería decir es que cometí muchas faltas al iniciar mi relación con Caroline. Ella me contó que no tenía familia, pero que tenía una mejor amiga que era como su hermana y mi deber era presentarme delante de ti y exponer mis sentimientos hacia ella para que supieras de lo nuestro. Sin embargo, ni ella ni yo dijimos nada al respecto y por ello, entiendo que te hayas enfadado cuando te enteraste de que ella estaba embarazada.

¿Enfadarse? Esa palabra era pequeña al lado de lo que Nicole sintió. Aún no puede olvidar cuando Caroline le confirmó sus sospechas de un posible embarazo. Eso, sumado a que el hijo que esperaba era de un hombre normal, la hizo explotar.

—Yo amo mucho a Caroline y en aquel entonces ya estaba loco por ella. Cuando me dijo de su embarazo, no pensé en ningún momento en dejarla —explica Grayson y agrega—: Mi

padre abandonó a mi madre cuando le dio la misma noticia y yo no iba a hacerle eso a Caroline. Una mujer no necesita a un hombre para criar a un hijo, pero yo no me quería perder de conocer a mi hija y verla crecer. Te hice mucho daño al quitarte a tu mejor amiga. No puedo hacer nada por corregir el pasado, más quiero que nuestra relación sea más cordial y si es posible, vuelvas a ser amiga de Caroline. Así que, ¿deseas perdonarme?

La mano de Grayson se alza y la extiende hacia Nicole. Ella solo suspira. Siempre ha sido intransigente y esta conversación le ha hecho saber lo equivocada que ha estado todos estos años.

—No tengo nada que perdonar. —Señala sujetando la muñeca de Grayson para bajar su brazo—. En realidad yo fui la que les hice daño cuando no los apoyé para que huyeran y por el contrario, los entregué a la organización. Quien debería pedir perdón, soy yo.

Tal y como lo ha dicho Nicole, ella fue quien informó a Padre de la traición de Caroline y de su plan de huida para evitar ser asesinada. Hizo mal y ahora se da cuenta que si en verdad hubiesen asesinado a su amiga por su culpa, nunca se lo hubiese perdonado. Y es que para la señorita Carroll, no debió de haber pesado más en la balanza, las reglas de la organización que su amistad con Caroline.

Mientras ella reflexiona, Grayson la observa con detenimiento y se percata de que sus ojos reflejan el mismo dolor que los orbes azules de su esposa. No hacen faltas más palabras, todo está aclarado para él.

—¡Perfecto! —Anuncia con entusiasmo—. Nosotros estamos perdonados y tú estás perdonada. Todo estará bien.

Grayson sujeta una de las sodas que está a su lado y se la da Nicole, quien en principio duda, pero luego la sujeta con una sonrisa. En tanto ellos beben, Julia se acerca con su hermana, ambas caminando con las manos entrelazadas.

—Mire, señorita Carroll, estas son las flores que corté con Anne.

La pequeña se acerca a su maestra mientras suelta a Anne para que camine hacia su padre. Nicole trata de tomar las flores cuando es interrumpida por una voz.

—Buenos días —menciona con una sonrisa—. Mi nombre es Dan Gasser, soy el nuevo maestro titular de la señorita Julia Byington, la doceava princesa Juliana.

La mencionada observa al hombre y se asombra al notar sus excéntricos ojos. Al no haber conocido a alguien así antes, se llena de miedo y sin dejar de observar esos orbes, se acerca a Nicole para abrazarla e introduce su mano en el bolsillo de su pantalón negro, tocando el amuleto. Los ojos de Julia parecen nublarse y levanta su mano derecha señalando a Dan.

Capítulo 15

Un escalofrío recorre el cuerpo de Nicole. En acto reflejo, baja la cabeza y cierra sus ojos, aprieta con fuerza sus labios y puños. Estos signos revelan lo alarmada que está ante tal situación; acaba de percibir algo imposible. ¿Será que su percepción de la energía está equivocada? Podría ser, después de todo, lo que ha distinguido le recuerda su tormento de años, aquella otra cruz que ha llevado a cuestas y que ha pesado en su conciencia.

Entre tanto, el joven padre trata de llamar la atención de su hija, tocando su hombro.

—¿Estás bien, Julia? —Pregunta desconcertado.

Ante este acto, no recibe respuesta alguna, por lo que se preocupa de sobremanera. Sin embargo, el hombre no se da por vencido y sigue intentando, pero a pesar de los múltiples llamados que hace, Julia no responde.

John y Leonti que han llegado junto a Dan, observan la escena preocupados por Julia y a la vez por Nicole, quien se ha limitado a estar encerrada en sus pensamientos y no, en sacar de aquel trance a la niña. Por otra parte, el nuevo maestro, a diferencia de los demás presentes, no demuestra ninguna emoción en su rostro.

Góluveb, como el médico del equipo, trata de acercarse a la pequeña para cerciorarse de su estado, pero es detenido por Dan. El pelirrojo da un paso hacia adelante para acercarse a Julia y ella de inmediato, reacciona. Su primer movimiento es cerrar su puño con fuerza.

De pronto, un gran estruendo es escuchado y todos dirigen su mirada hacia el objeto del cual se desprende el sonido y se percatan de que proviene de un árbol situado al lado de la casa que ha sido roto en mil pedazos; sus hojas están en el suelo, pero los pedazos de madera están flotando en el aire. La impresión más grande, la dan los trozos de madera que tienen una extraña forma de lanza con las puntas afiladas a la perfección, como si alguien se hubiera tomado un largo tiempo en trabajarlas para que adoptaran esa forma.

Repentinamente, los pedazos empiezan a ser rodeados por una especie de energía de color azul y con un movimiento de mano de la pequeña, se embisten con gran fuerza y velocidad en dirección de donde se encuentran juntos, los tres hombres de la organización.

Con maestría, los agentes esquivan el ataque. Pero Leonti y John sacan sus armas por motivo de defensa y Nicole, quien ha vuelto a ser consciente, observa a los hombres con furia.

—¿En qué están pensando? ¿Cómo se atreven a levantar sus armas contra la princesa?

—Pero Nicole, ¡¿qué se supone que hagamos si nos proporcionas órdenes?! —Objeta Lauper.

Irascible consigo misma por su debilidad momentánea que le causó congoja, la señorita Carroll decide dejar a un lado su percepción y centrarse en Julia. Por lo cual, hace un esfuerzo por concentrarse y reorganizarse mentalmente para solucionar la situación y no seguir cometiendo errores.

—¡Leonti! ¡John! —Grita sus nombres—. Diríjanse a los extremos de la residencia Byington y levanten un escudo de ilusión alrededor del perímetro para que los civiles no se percaten de la situación. ¡Es una orden de su capitana!

—¡Entendido! —Responden al unísono mientras guardan sus armas y se retiran lo más rápido que pueden.

Así, luego de redimirse dirigiendo el mandato, Nicole levanta su cabeza hacia el cielo y en unos segundos, sonrío cuando percibe la energía alrededor, enunciando la presencia del escudo. Ella suspira pues ahora hay una cosa menos de que preocuparse.

Posterior a esto, la señorita presta atención a Grayson que está notablemente conmocionado, sosteniendo de forma inconsciente y con fuerza a Anne entre sus brazos, situando una de sus manos en el cabello castaño de la niña con el fin de protegerla. Esto, porque aunque para él, observar a una persona utilizando poderes psíquicos no es nada nuevo debido a Caroline, la diferencia radica en que ahora se trata de su hija, su pequeña niña que está fuera de control.

—Entra a la casa y resguárdate en la habitación principal —ordena Nicole.

Ante estas palabras, Grayson dirige su mirada perpleja a Nicole. A pesar de su turbación, es su hija la que está en problemas.

—¿De qué estás hablando? ¿Cómo se supone que me proteja dejando a una de mis hijas de esa forma? —Menciona Grayson desesperado— ¡Nunca me perdonaría hacer algo así!

—¿Y qué planeas hacer? ¿Acaso sabes usar un arma para protegerte? ¡No seas idiota! ¡Ni siquiera tienes poderes como nosotros! —Contraataca la señorita Carroll enfadada—. Tienes que irte. Debemos aprovechar que está centrándote en Dan. En cualquier momento, Julia podría apuntarnos a nosotros.

Grayson no quiere creer lo que profiere Nicole. No obstante, su declaración es cierta, Julia aún no los ha atacado a ellos sino que los ignora. Ante esta realidad, la mente del padre libra una batalla ya que desea ayudar a su pequeña, pero no sabe cómo y al no tener poderes, entiende que no ayudaría en lo absoluto.

—Si deseas aportar, refúgiate con Anne. En caso de que seamos atacados, yo no podría protegerlos a ustedes dos. Confía en mí, cuidaré a Julia.

De inmediato, Grayson percibe la alta seguridad de Nicole. Con rabia, sintiéndose inútil de no poder ayudar a su primogénita y sabiendo que no puede hacer ninguna otra cosa que seguir las órdenes de la agente, aprieta los dientes en señal de frustración y corre con Anne quien llora desconsoladamente. Antes de emprender la marcha, dirige las siguientes palabras a Nicole:

—Mi hija está en tus manos, protégela.

Nicole asiente con confianza y resguarda el camino de Grayson hacia la casa. Cuando éste entra a la habitación, la joven baja las escaleras hacia el ático y busca frenéticamente entre las cajas su espada. La razón del porqué está ahí: necesitaba esconder su arma porque Julia se denota nerviosa ante este tipo de artilugios. Una vez que encuentra su preciado

objeto, se dirige hacia donde está Dan, el cual lleva varios minutos esquivando los ataques de la niña.

La espada es desenvainada por Nicole para defenderse y, hábilmente rompe las lanzas de madera mientras se coloca al frente del pelirrojo. En su mente solo contempla una única opción como plan y es hacer que Julia recobre los sentidos; hacerle daño físico no es una opción ni siquiera pensable.

—¡Julia! ¡Contrólate! —Grita Nicole sin causar efecto en la niña.

Luego de ese intento fallido, la señorita Carroll decide volver a dirigir algunas palabras, pero se detiene al contemplar un pequeño cambio en su alumna.

Por primera vez, Julia levanta su cabeza, pero tanto Dan como Nicole descubren que aún la lucha no acaba ya que la única respuesta que reciben por parte de la niña es la realización de un ataque más fuerte: la energía azul que cubría los pedazos de madera se ha convertido en un fuego ardiente que lejos de quemar la madera, la reviste. Esta técnica es obviamente de clase alta ya que combina telequinesis y piroquinesis, pero lo que sorprende en gran medida es que hasta hace unos minutos, Julia no era capaz de utilizar la ergoquinesis, una habilidad de su familia. ¿Cómo puede ahora usar una combinación de técnicas de otros linajes?

En un abrir y cerrar de ojos, Julia mueve su mano hacia adelante e inmediatamente, los pedazos obedecen a su orden y se embisten contra Nicole y Dan.

Una imagen de sus recuerdos se apodera de la mente de la agente, más con rapidez la descarta. Y aunque esa memoria ha sido de poca permanencia, fue lo suficientemente fuerte al lograr desestabilizarla y por ello, no percibe que las lanzas se encuentran a solo centímetros de distancia de su cuerpo.

Siendo demasiado tarde para reaccionar, Nicole espera que su cuerpo sea embestido en tanto cierra sus ojos, pero grande es su sorpresa cuando después de un par de segundos no siente nada. Así, abre sus orbes y contempla cómo las lanzas de fuego pasan a su lado sin hacerle un rasguño. Llena de

asombro, observa a Dan quien lucha para que las lanzas no lo dañen, moviéndose de un lado a otro.

Prestando verdadera atención a lo ocurrido, las piezas del juego empiezan a unirse para la señorita. Desde un principio, los ataques han sido dirigidos a Dan; Nicole pensó que la agresión estaba dirigida a todos los presentes ya que el primer golpe fue tanto para Dan como para John y Leonti, pero solo ocurrió porque ellos estaban en el mismo sitio que el hombre. Es más, sus compañeros se encontraban justo detrás del sujeto. Además, se debe señalar, que si el ataque hubiese sido contra todos, no habría dejado que sus compañeros escaparan con tanta facilidad.

El razonamiento de la señorita Carroll puede ser algo inadmisibles ya que está basado en un mínimo nivel de inferencia a partir de un par de observaciones pero, ¿estará totalmente lejos de la verdad?

Por otro lado, el nuevo maestro de la pequeña, deja el estilo defensivo y opta por el ofensivo. No se deja intimidar por la situación y saca una daga de su bolsillo, se arremete contra Julia mientras destruye y esquiva las lanzas. Finalmente, se coloca frente a ella y luego atrás, envuelve su brazo a la cintura de la niña y coloca la daga en su cuello.

Nicole queda impactada, sin poder creer lo que le revelan sus ojos azules. Ante tal escena, corre hacia ellos, se coloca detrás del pelirrojo y sitúa su espada en el dorso del sujeto que amenaza la integridad física de Julia.

—Baja tu arma —murmura en su oído, notablemente enojada.

—Tranquila, solo trato de hacer que no nos asesine —contesta con una sonrisa.

—Yo me encargaré de eso. Suéltala de inmedia...

No termina la frase ya que es obligada a ir hacia atrás para no ser consumida por las llamas que han iniciado a emerger alrededor del cuerpo de la niña.

Así, en cuestión de segundos, el fuego envuelve el cuerpo de Julia al igual que las lanzas de madera, pero éste no parece

producir ningún tipo de quemadura en su tez blanca. Al contrario, se convierte en una especie de armadura protectora.

El pavor se apodera de Nicole. Cuando Julia entró en ese estado, la energía que percibió la dejó atónita, pero se convenció de que fue un error de percepción que debía ignorar, más ahora... La técnica que ha manipulado, sin lugar a dudas, la ha presenciado antes.

Un escalofrío de mayor potencia recorre el sistema de la señorita Carroll, haciendo que de nuevo se pierda en sus pensamientos, en sus memorias pasadas, en ese fatídico día, pues solo hay una respuesta a lo último acontecido y no es razonable para ella.

En un momento, Dan dirige su mirada hacia Nicole y es obvio ante él, el temor de ella ya que sus manos tiemblan mientras sostiene la espada.

Por su lado, la señorita Carroll, a pesar del temor y las múltiples preguntas que recorren sus pensamientos, trata de contenerse y solucionar la situación para que no vuelva a ocurrir el evento que marcó tanto su vida. Después de todo, un error más, no puede sumarse a su historial. Además, entre más rápido termine, más pronto buscará respuestas.

Ella respira profundo.

La poca confianza en el hombre que está a su lado, la obligan a decidirse encargarse de todo por sí misma. Por ello, sin temor al fuego, se acerca a Julia quien no se percata de su presencia a pesar de que camina frente a ella. Cuando está frente a la niña, Nicole clava su espada en el suelo, posa sus manos en la cabeza de su alumna y trabaja con una técnica experimental que consiste en desequilibrar el poder psíquico.

Dentro de Nicole hay un poco de duda por usar una habilidad que está practicando, pero es la única solución viable que implica no dañar a la pequeña.

Las manos tersas y delicadas de Nicole empiezan a quemarse, pero no se detiene. Con mucho esfuerzo y dolor, trata de encontrar las vías neuronales de Julia y cuando finalmente lo logra, empieza a usar su propia energía psíquica

para desestabilizar la sinapsis hasta dejarla en los niveles normales. De esta forma, el flujo de poder de Julia se corta y pronto, la energía desciende considerablemente.

—Tra - tra - traidor —pronuncia Julia en voz baja, apenas audible.

Nicole escucha las palabras, sabe perfectamente a quién están dirigidas, el por qué aún le es desconocido, pero planea conocerlo.

Centrándose en el contexto, la agente observa cómo las llamas disminuyen hasta que desaparecen; los pedazos de madera vuelven a la normalidad y caen al suelo. Al dar un giro completo la situación, ella quita sus manos de Julia.

Los ojos de la pequeña recobran su brillo y lo primero que hace es observar a su maestra. Luego, gira para observar a Dan y de nuevo a Nicole.

—¿Usted no será mi maestra, señorita Carroll? —dice haciendo un puchero—. Usted me agrada mucho, es buena conmigo. Quédese conmigo, prometo no hacer muchas preguntas.

La maestra sonríe ante las palabras llenas de inocencia de Julia. Una paz momentánea la envuelve porque Julia ha vuelto en sí. La pequeña niña preguntona, algo fastidiosa y despistada vuelve ser la misma. Es un alivio que para ella, el tiempo se haya detenido en el momento en que Dan se presentó y no sea consciente del revuelo que ocasionó. Es más, por un momento, sus ojos se llenan de lágrimas al pensar que si hubiera concebido esa técnica antes, tal vez ella estuviera viva.

—¡Qué niña más tierna! —Exclama Dan con una sonrisa mientras se acerca a ella—. No te preocupes, la señorita seguirá siendo tu maestra, pero también lo seré yo. Prometo que seré un excelente mentor. ¿Por qué no te acercas y me das la mano?

Las palabras de Gasser la hacen reaccionar y en un acto de desesperación y de protección, Nicole atrae a Julia con su mano izquierda fijándola a su cuerpo mientras que con la derecha, se dispone a tomar su espada y la coloca a

centímetros de la garganta de Dan, haciendo que el mencionado baje su mano que hasta hace segundos, había aproximado a Julia.

—¡Ni se te ocurra ponerle una mano encima a su majestad!
Si lo haces, ¡te cortaré el cuello!

Capítulo 16

Lo que Nicole pronuncia, provoca temor en Julia que dirige su mirada hacia arriba para contemplar el rostro de su maestra. Nunca había visto a la señorita Carroll tan enfurecida, ni siquiera estaba así la primera vez que se encontraron. El observarla con una espada la hace sentir peor.

—No deberías decir tonterías. En lugar de eso, convendría curar tus heridas —espeta Dan con ironía.

—¿Heridas? —Indaga la niña temerosa—. ¿Qué le pasó, señorita?

Nicole lo maldice internamente, pues su comentario tiene el único propósito de molestarla y causar un daño a Julia. Y antes de que ella trate de dar contestación a las preguntas expuestas, se presentan en escena John y Leonti, quienes se manifiestan preocupados por la forma en que encuentran a los dos agentes.

—¿Qué estás haciendo, Nicole? —Declara Góluev angustiado.

—¡Cállate! —Responde furiosa—. Entra con la princesa a la casa y llévala a la habitación principal con su padre. Encárgate de revisar su estado de salud. Si no regreso en quince minutos, ¡huye con ellos!

Leonti se llena de consternación ante su orden. Sin embargo, sujeta a Julia de la mano para llevársela; ella se niega.

—¡Yo no quiero ir con usted! —Grita la pequeña mientras forcejea.

—Julia —llama sin mirarla, enfocándose únicamente en Dan—, obedéceme y ve con Leonti. Él es de mi entera confianza, te protegerá.

Con los ojos llorosos, la niña decide sujetarse al mandato e irse.

Una vez que Nicole se cerciora de que Julia y Leonti han ingresado a la casa mediante el rastreo de sus poderes psíquicos, respira tranquila porque puede empezar a buscar las

respuestas a sus indagaciones con ayuda de John que se ha quedado a su par. De pronto, un fuerte sonido la sorprende.

—¿Qué le hiciste? —Interroga al observar a su compañero en el suelo.

—Lo hice a un lado. Era demasiado desventajoso para mí. Una batalla de dos contra uno no es justa. —Suspira y añade—: Sinceramente, no entiendo el porqué de tu actitud. Me dijeron que eras una mujer con mal carácter, pero no pensé que pondrías una espada en mi cuello.

Los motivos para que la joven agente se enfurezca, crecen a cada momento. Ahora, por el ataque emitido hacia John, ha perdido la ventaja; debe tener mucho más cuidado pues probablemente, Dan pueda utilizar control mental y la deje inconsciente como a su compañero o peor aún, la condición de sus manos puede traicionarla. Para evitar lo primero, decide absorber energía y colocarla en forma de una capa imperceptible alrededor de su cuerpo.

Por su parte, el hombre de cabellos rojos y ojos enigmáticos, ignora la espada que tiene a escasos centímetros y que amenaza su humanidad, trata de introducir su mano en su saco, pero Nicole no deja la posición en la que se encuentra. Al contrario, ella fija su arma y toca con la punta de la espada el cuello de Dan, haciendo que emerjan unas cuantas gotas de sangre.

—No te muevas ni un centímetro. No bromeo, te mataré si lo haces.

—Planeaba sacar una medicina para curarte. Te he visto en un par de ocasiones y creo que eres una mujer inteligente. ¿Por qué no me dejas sacarla? —Nota que el semblante de la mujer no cambia y sonrío—. Si quieres pelear no me opongo, pero sería mejor que te recuperaras.

—¿Qué le hiciste a la doceava princesa? —Pregunta haciendo caso omiso a las palabras del sujeto.

—No sé a qué te refieres. Aunque... si es respecto a mi ataque hacia su majestad, creí haberte explicado que estaba protegiéndonos.

—No juegues conmigo. La princesa estaba tranquila hasta que tú te presentaste, luego de eso, perdió la cordura.

—¡Que alegato tan poco sustentable! Me pregunto, ¿qué le has estado enseñando a esa niña?

Dan no recibe una refutación, pues el dolor en las manos de Nicole ya no es soportable. La espada que sostiene cae al suelo, no puede empuñarla más.

Aprovechando la circunstancia, Gasser camina frente a ella colocándose a su derecha, sitúa su mano en su hombro y con mucha fuerza, pateo la parte de atrás de sus rodillas haciendo que caiga al suelo postrada. A continuación, se coloca detrás y sujeta el largo cabello rubio y liso de Nicole jalándolo hacia sus espaldas.

La señorita Carroll no puede defenderse; las quemaduras que ella posee son lo suficientemente serias como para no permitirle realizar ningún ataque manual.

—Tu mayor error ha sido hacerme frente. En este instante, puedo asesinarte y alegar que te atreviste a faltar el respeto a un agente de alto rango. —Saca otra daga, la coloca en el delicado cuello de Nicole, pero luego, vuelve a guardar el arma—. Pensándolo bien, debería llevarte ante el consejo para que ellos mismos te maten. No perdonarán otra falta de tu parte aunque seas la favorita de Keith. —Las amenazas de Dan no hacen ningún efecto. Nicole no quita su mirada retadora—. Al menos deberías fingir temor. Te pareces tanto a... —Corta la frase y se ríe mientras tira con más fuerza del cabello de la agente—. En realidad, estoy bromeando. No te asesinaré ni diré nada acerca de esto ya que estamos a mano.

Deja la acción violenta contra Nicole y camina para situarse frente a ella con una sonrisa sarcástica.

Mientras, la joven observa su sonrisa con odio. A pesar del dolor que se le ha sumado en el cuello, no planea permitir que Dan se percate de ello y que se sienta orgulloso de humillarla. Por ello, le devuelve la sonrisa irónica.

—¿Que te impide hacerlo? —Expone mientras lo mira a los ojos inquisitiva.

—Nada en particular. No tengo miedo de que el consejo me imponga un castigo, si te referías a eso con tú pregunta. —Coloca una mano en su barbilla indicando que analiza algo y añade—: Me retracto, no te asesinaré porque a la princesa no le será grato. Necesito ganarme la confianza de mi pequeña alumna.

Luego de esa frase, Dan se alegra porque ha cumplido su objetivo y el enojo se ha apoderado de las facciones de Nicole. Con la mirada, ella demuestra que si estuviera en condiciones, no dudaría en despedarlo.

—Magnífica demostración de celo profesional. —Señala mientras aplaude mofándose—. Aunque, realmente no estoy seguro si el término es el correcto ya que en tu posición, podrías ser otro asunto.

—¿Qué estás tratando de decir? —Pregunta furiosa.

—Me refiero a que el celo que demuestras por esa niña puede deberse a tus múltiples culpas como por ejemplo, haber sido culpable de la muerte de su antecesora.

—No sé de qué me hablas —dice mientras aparta su mirada con sufrimiento.

—¿En serio? —Pregunta fingiendo preocupación—. ¿Será probable que el haber tirado con tanta fuerza ese hermoso cabello dorado, haya dañado tus memorias? —Un brillo de satisfacción se apodera de los ojos del joven quien se arrodilla en el suelo y luego sujeta bruscamente la barbilla de Nicole para que de nuevo sus miradas se crucen—. Parece que debo darte una pequeña ayuda.

Con su mano libre, Dan saca del bolsillo de su saco una pequeña libreta en la cual lee:

Nombre: Nicole Carroll.

Edad: 21 años.

Rango: Teniente coronel.

Ocupación: Guardaespaldas de la onceava princesa Juliana en su visita a los Estados Unidos.

Acusación: Huir de sus obligaciones.

Conclusión del caso: La imputada al igual que Caroline Krieger, son declaradas no culpables por no encontrarse pruebas suficientes.

Gasser cierra su libreta, la guarda en su bolsillo y se levanta complacido.

—Desde luego que hay más de esta información, pero creo que tú sabes lo que continúa. Tal vez no se hayan declarado culpables ante la organización, pero sin lugar a dudas, las halló culpable su conciencia. Por ello, tú y tu compañera terminaron renunciando a su rango y se limitaron a sí mismas, a no ser más que unas tontas sargentos.

—Tú no sabes nada —apunta tratando de controlarse.

—Por supuesto que sí. Estoy tan sumergido en el tema que te diré que la versión oficial de lo sucedido fue mentira y la realidad es que...

Con meticulosidad, Dan se acerca y susurra a su oído la historia completa. Nicole se abate ante las palabras del sujeto; todo lo que dice es verdad.

La imagen de la onceava dando sus últimos suspiros, rodeada por un charco de sangre, penetra en su mente, taladrando en lo más profundo sus emociones. La impotencia y desesperación de aquel entonces la invaden. La promesa que hizo frente a la tumba de sus padres de proteger a la princesa Juliana como ellos lo hicieron, la rompió al limitarse a huir del campo de batalla para cumplir con una de las últimas voluntades de la princesa. Aun cuando ella y Caroline regresaron con el equipo de ayuda y habían cumplido con la misión encomendada, ya no había nada que hacer por ella.

—Me hubiera gustado ver tu cara de desesperación mientras mirabas a la onceava morir.

La respiración de Nicole se acelera como también su ritmo cardíaco. Sin poder luchar más, las lágrimas empiezan a salir de sus ojos azules.

—¡Maldito! ¡¿De dónde sacaste esa información?!

—De los archivos de los agentes de la organización —dice con simpleza—. Por si no lo recuerdas, los agentes de alto

rango, tenemos acceso a ellos.

—¡Esa información no está disponible para cualquiera y lo sabes!

—¡Ah! Te referías a esa otra información —expresa con ironía y sonríe orgulloso de sí mismo—. Está clasificada, pero no para el consejo, los presentes en ese día y los testigos interinos de cada una de las familias protectoras que firmaron el acuerdo de confidencialidad. Quizás no sepas que yo firmé por la sexta familia, pero es comprensible ya que está oculto para las demás castas debido a nuestra independencia.

—¡Eres un desgraciado!

—A lo mejor pero... Soy un desgraciado que se presenta preparado para controlar problemas actitudinales como los tuyos.

La personalidad de Dan hace explotar a Nicole. El sarcasmo acompañado de esa sonrisa altanera de satisfacción, hace que lo quiera asesinar para hacerle pagar.

Sin pensar dos veces en la temeridad de sus actos, decide utilizar la segunda técnica que el señor Keith le ha prohibido por la complejidad y por el estrago que efectúa en su cuerpo.

De forma oculta sin que Gasser pueda advertirse de sus intenciones, Nicole empieza a absorber de forma conjunta, energía eólica y de la vegetación. No obstante, en esta ocasión la ergoquinesis es utilizada de forma distinta ya que habitualmente, la energía es atraída y mantenida en el cuerpo del portador de la técnica por su poder psíquico y al momento de atacar, se utilizan las manos para darle forma a la técnica y luego arrojarla hacia su objetivo. Sin embargo, lo que Nicole está ejecutando es una absorción de energía cuya estructura se establece fuera del cuerpo del agente, es decir, se crea una bola de energía a una distancia del agente la cual puede moverse a voluntad mediante hilos de poder psíquicos expulsados del cuerpo que están adheridos a ésta.

Nicole denota cansancio por el esfuerzo requerido para la técnica y por la anteriormente utilizada.

Con las emociones de enojo, rabia y frustración, atrae la bola de energía que se encuentra detrás de Dan. En su muñeca se aloja el hilo de poder psíquico y llevando su mano su mano derecha hacia su pecho, hace que con rapidez, la bola de energía con la que está conectada, se aproxime a su enemigo.

El hombre apenas alcanza a darse cuenta del ataque formulado, trata de apartarse del radio de acción de la esfera de energía, pero su maniobra es insuficiente. Dan recibe un golpe en su hombro izquierdo que desafortunadamente, no causa el daño esperado por Nicole.

—Realmente fue un error de mi parte el haber bajado la guardia contigo. —Mueve su brazo hacia arriba y abajo, tratando de acomodarlo luego de la luxación sufrida—. Para ser miembro de la segunda rama, tus habilidades son extraordinarias. Por algo eres la mano derecha de Keith.

La joven agente hace un intento para levantarse y poder encararlo, pero su acción es vana. El hombre se inclina para levantar la espada de Nicole que se encuentra en el suelo, la empuña en alto.

—Es hora de que termine con este estúpido juego.

Capítulo 17

Por primera vez durante la pelea, Nicole demuestra dolor al gritar con todas sus fuerzas y es entendible, pues Dan Gasser la ha agredido con su propia espada, haciéndole una estocada en su pierna izquierda.

La sangre empieza a fluir de la herida de la joven agente y súbitamente, siente que se está asfixiando, por lo que tose y se lleva las manos hacia la boca. Es ahí, donde se percató que la piel de sus manos se está regenerando y en seguida, al observar su pierna, vislumbra que la sangre ya no brota de la contusión.

La restauración de las heridas de la señorita Carroll se debe a que Dan al provocarle la herida, aprovechó su grito desesperado para hacerle tomar un frasco curativo creado por la tercera familia.

—Jamás dejo de sorprenderme de estas cosas. —Muestra el pequeño frasco cambiando la directriz de la conversación—. Una medicina normal mezclada con el poder psíquico de un miembro de la tercera familia y del paciente, puede hacer grandes cambios. Supongo que el mundo sería diferente si los civiles pudieran utilizarlas. Es una lástima que solo funcione para miembros de la organización. ¿O estoy equivocado? —Dan dirige su mirada a su reloj mientras juega con la espada de Nicole que sostiene con su mano izquierda—. Trece minutos, medí el tiempo a la perfección. —Clava el arma frente a Nicole y se da media vuelta—. Mañana vendré a primera hora para empezar mi trabajo como maestro titular de su majestad y espero, que te comportes correctamente delante de tu superior.

—Voy a matarte —pronuncia Nicole con un tono de voz bajo, apenas audible.

—¿Disculpa? —Le pregunta impresionado, girándose para observarla.

—¡Voy a matarte! —Grita con un brillo indescriptible en su mirada—. Buscaré las pruebas necesarias para darte una

recompensa por lo que le hiciste a la princesa y por haberme humillado.

—Buena suerte con eso —expresa a la vez que se despide con un movimiento de mano y con su característica sonrisa burlona de superioridad.

Mientras tanto, Nicole se levanta despacio, apoyándose en la empuñadura de su arma. Su cuerpo le duele considerablemente por el último ataque emitido, pues la comprometió demasiado. Si talvez solo hubiese utilizado una técnica, no se sentiría tan mal, pero no tenía más opción.

La forma en la que la joven se consuela del dolor, es pensando en que debe sentirse afortunada por lograr emplear una técnica imposible para su estirpe. Después de todo, para alguien como ella, miembro de la séptima, el expulsar energía de su cuerpo y mantenerla durante un largo período de tiempo, es impensable. Como le mencionó a Julia, ella es una excepción a la regla debido a sus antecedentes familiares; su abuelo materno pertenecía a la tercera familia y por esto, ella ha conseguido aunque de forma escasa, expulsar poder psíquico. Sin embargo, para el infortunio de la maestra, el ser una agente normal (no como su alumna quien posee un noble título y quien también es una excepción por tampoco estar limitada al principio de su estirpe) hace que su técnica sea ilícita y por ende, prohibida.

Nicole con cansancio, deja su espada y empieza a caminar con lentitud hacia la casa con el objetivo de primero, buscar a Julia y cerciorarse de su bienestar y segundo, encontrar a Leonti para que éste, pueda encargarse de John que aún está en el suelo inconsciente.

Al entrar a la morada, con sumo cuidado sube las escaleras hasta llegar a la habitación principal, pero ahí, hace un rápido ejercicio de relajación respiratoria para tranquilizarse. Esto, porque el enfado por la humillación física y psicológica sufrida, está sumamente arraigada en ella y no quiere que sea obvio ante la vista de todos en la habitación.

En cuanto disimula su estado, la señorita Carroll abre la puerta, observando la atmósfera de tensión que invade el sitio:

Leonti se encuentra en una esquina con una pistola entre manos, introduciendo las municiones; Grayson se haya sentado en la cama abrazando con fuerza a sus dos hijas contra su pecho; Julia por su parte, formula múltiples preguntas a su padre, el cual ignora cada una de ellas debido a sus nervios.

La primera persona en darse cuenta de la llegada de la agente es Julia, quien con una enorme sonrisa, se aparta de los brazos de su progenitor y corre para abrazar a su mentora.

—¡Señorita Carroll! —Hace un puchero—. Estaba asustada. ¿Por qué tardó tanto? —No recibe respuesta. La mencionada se limita a acariciar su cabello negro con una sonrisa al saber que se encuentra bien—. ¿Qué le pasó a su pantalón? —Pregunta curiosa atrayendo la atención de Nicole—. Está muy mojado. ¿Por qué está así?

Antes de que acerque más su mano y se percate de la sangre que conserva el pantalón negro de Nicole, la agente aparta la mano de Julia y disimuladamente, la carga entre sus brazos mientras en lo interno, da gracias de que su alumna la haya abrazado de un punto y no percibiera la sangre.

Por otro lado, los hombres la observan preocupados ante el señalamiento de la niña y sacan sus conclusiones.

—Leonti, el inútil de John está tomando una siesta en el jardín. Despiértalo.

El joven ruso entiende a la perfección lo que hay detrás de las orientaciones de su compañera, pero se encuentra temeroso por su salud.

—Tú necesitas atención...

—No necesito nada —dictamina imperativa—. Apresúrate.

Góluveb, convencido a medias del buen estado de Nicole, sale de la habitación. Consecutivamente, la agente camina hacia la cama y se sienta en ella, colocando a Julia a un lado.

La felicidad de Julia se percibe mientras observa a Carroll sonriente. Ella había estado fuertemente preocupada por la forma en que se había comportado su joven maestra cuando se presentó el hombre de ojos extraños y, por la noticia de que él sería su maestro.

—¿Se fue el señor de ojos raros? —Indaga mientras tira la camisa de Nicole—. Ése señor no me gusta, me da mucho miedo. Dígame que ya no regresará.

Por un minuto, Nicole se queda distraída en sus pensamientos, frota el cabello oscuro de Julia y contesta:

—Lo siento, el señor será tu nuevo maestro y vendrá todos los días para instruirte.

—¿Por qué? ¡Yo no lo quiero! Usted es una buena profesora. ¿Para qué quiero otro?

—Estoy agradecida por el halago de considerarme una buena maestra. —Señala mientras sienta a la niña a un lado ya que se había sentado en sus piernas—. Pese a eso, el consejo dictaminó que debías tener otro maestro y no podemos oponernos, más no te preocupes, yo lo asistiré y no me apartaré de tu lado.

—¡Qué bien! —Expresa con efusividad—. Señorita, yo la quiero mucho y quiero que esté conmigo siempre.

Julia baja de la cama y sale corriendo hacia una esquina donde se encuentra su pequeña hermana de cabello castaño y ojos negros jugando con un peluche, dejando a su maestra sorprendida por su repentina expresión.

En este instante, la agente está segura de su decisión de obedecer a media la orden de Padre. Por lo cual, actualmente, su objetivo es hacer que Julia luche para que domine el poder de la princesa Juliana, pueda vivir lo más normal que le sea posible y, que la séptima familia no la use como una herramienta para sus propósitos.

—Gracias por cuidar de mi hija —enuncia Grayson sonriéndole, sacándola de sus pensamientos.

—Es un honor para mí.

De pronto, la puerta es abierta y entran a la habitación los compañeros de Nicole. Las miradas demandantes de todos los hombres hacia ella no tardan en aparecer, indicándole que debe brindar explicaciones. Por ello, la señorita Carroll observa a Julia atenta, intentando encontrar alguna manera de sacarla de la habitación sin que realice mil preguntas.

Segundos después, Julia tira del conejo de felpa que sostiene Anne, en un intento por hacer que su hermana se lo preste porque ella también desea jugar con él.

—En tu habitación hay más peluches. ¿Por qué no juegas con Anne en tu habitación? —sugiere Nicole.

Sin alegatos, la niña toma de la mano a su hermanita pequeña y juntas, se dirigen hacia su habitación. Mientras, Nicole sonrío al ver a las dos hermanas de esa forma y a Julia, comportarse como una niña normal cuya mayor disputa es por unos simples juguetes.

En cuanto las niñas salen de la pieza, la señorita Carroll inicia con el relato acerca de lo sucedido, el cual lo inicia desde que se separó de sus compañeros cuando los envió a levantar el escudo de ilusión.

La narración brindada es detallada y minuciosa, pero solo referente a aquellos aspectos que la narradora considera pertinentes y no comprometedores para cada uno de los presentes. Así, omite a consciencia la descripción de cómo sacó a su alumna de aquel trance, pues como una agente de élite, no puede revelar su as bajo la manga. De igual forma, suprime mencionar las palabras de Julia hacia Dan cuando lo llamó traidor, la energía que percibió en su alumna, sus múltiples hipótesis acusativas a quien percibe como su enemigo y sobretodo, la conversación que mantuvo acerca de su culpabilidad en la muerte de la onceava princesa Juliana.

—Todo esto es demasiado extraño —indica Leonti pensativo luego de escuchar a su compañera—. ¿No se supone que la doceava princesa no puede utilizar ningún poder psíquico?

—Pero existe la posibilidad de que haya invocado a la verdadera princesa Juliana —argumenta John alarmando a Grayson.

—Eso no es posible —refuta Leonti convencido—, la coloración de su cabello y ojos no cambiaron. Además, su majestad no puede invocar el poder psíquico original si no tiene el collar así como tampoco puede completar su transformación.

—Les recuerdo que no están aquí para hacer suposiciones —interviene Nicole hastiada—. Su trabajo es encargarse de salvaguardar a la doceava princesa.

Ambos hombres se quedan en silencio ante la reprimenda de su capitana, pero luego de unos minutos, el joven Lauper decide intervenir:

—Aunque mi trabajo es proteger a su majestad, no creo poder hacerlo si no sé el porqué del ataque perpetuado. En fin, no importa si fue la princesa Juliana o la doceava pero... —Dirige su mirada a Nicole e investiga—: ¿Lo sabes Nicole? ¿Sabes la razón?

La respuesta a la pregunta no llega. Nicole siempre ha reconocido la astucia de John y antes de ingresar a la habitación, sabía que al contrario de Leonti y Grayson, quienes siempre se muestran pasivos, él haría preguntas, pero no especuló que escogería ese momento.

Antes de que ella intente contestar la pregunta de John y luego de un corto silencio, la señorita Carroll se percata de la mirada de Leonti que demuestra curiosidad. Éste, habiendo trabajado durante cinco años al lado de ella, ha aprendido lo suficiente como para saber que está ocultando algo y sin resistirse, decide hablar:

—Me gustaría saber algo —expone introduciendo otra pregunta, acrecentando la preocupación de su compañera—. Cuando revisé a la princesa, su poder psíquico estaba desequilibrado y algunas de sus neuronas fueron dañadas. No se dañan tantas neuronas por arte de magia. ¿Qué fue lo que sucedió?

—No lo sé —responde ella con simpleza, controlándose—. No tengo respuestas a sus preguntas.

—¿Eso es grave? —interviene Grayson por primera vez, luego de estar aislado en sus pensamientos, procesando las acciones de su niña—. ¿Mi hija estará bien?

—No hay ningún problema —expresa Leonti sonriente, tranquilizando al padre—. La princesa aún es una niña y tiene

millones de neuronas por lo que estará bien. En cambio, si fuese una adulta como nosotros, no podría decir lo mismo.

El joven menciona lo último preocupado por no saber la causa de su examen médico, ya que dada la situación de que alguien hubiese hecho eso, a cualquier agente podría pasarle lo mismo, lo cual significaría la muerte de éste y que nunca más podría utilizar su poder psíquico. Sin lugar a dudas, una técnica así es completamente temible.

Grayson por su parte, quien tiene ignorancia acerca de todo lo correspondiente al poder de los agentes, prefiere no preguntar, siguiendo el consejo de su esposa de que entre más ignore, más asegura su vida. Por ende, se limita a preocuparse por la posible herida de Nicole y por lo extraño de su comportamiento ya que desde se sentó en la cama cerca de él, se ha percatado de que cada cierto tiempo, aprieta con fuerza las sábanas.

—¿Estás herida, Nicole? —Interroga el hombre acercándose a la mujer—. ¿Te sientes mal?

—No. —Niega ella con la cabeza, decidiendo mentir—. Luché con Dan y me hirió, pero tomé un frasco sanador de los de Leonti. Estoy bien.

—Qué extraño, pensé que los había usado todos —indica pensativo Gólueb para luego sonreír—. No importa, me alegra que te haya servido. Me pregunto, ¿cómo le habrá ido a Gasser? Estoy seguro que tú lo dejaste peor.

Pronto, Nicole cae en la cama tendida sin soportar más el dolor. Su cuerpo le está cobrando el último ataque usado y la técnica desequilibradora de poder psíquico, además de las heridas perpetuadas por Dan, porque aunque el líquido que bebió hizo que las contusiones sanaran, éste no hizo efecto alguno para mitigar las dolencias.

Leonti se acerca rápidamente a socorrer a su compañera mientras ésta se arquea por el dolor. De inmediato, se prepara para usar su poder curativo colocando sus manos sobre ella, envolviéndolas con una energía de color azul que luego empieza a cubrir todo el cuerpo de Nicole. El médico cierra sus ojos, se concentra para poder localizar el problema y

vislumbra que su poder psíquico está a un mínimo nivel. Abre los ojos y toma con rapidez su maletín del buró, lo abre y prepara una jeringa con morfina al darse cuenta que su curación con energía psíquica no disminuyó ni un poco su dolor.

Al inyectar la morfina y al transcurrir el tiempo de acción de ésta, los hombres observan mejoría en Nicole; el rostro de la única mujer del grupo se relaja, cierra sus ojos y en último lugar, se queda dormida.

Góluveb, se acerca y sujeta su mano. Al palparla, se revela que aún está dándose el proceso de cicatrización. Toma ambas manos de su compañera entre las suyas para terminar de hacer la curación.

—Son efectos de la pelea —explica al percatarse del asombro de los dos hombres—. Necesitará descansar mucho. ¿Puede quedarse a dormir?

—Por supuesto, ésta es su casa —acepta Grayson sabiendo que es lo mínimo que puede hacer por ella.

—Entonces, yo me quedaré a hacer la guardia esta noche —comenta John.

—No —dice tajante Góluveb—. Yo tomaré la guardia, puedes irte a descansar.

Lauper asiente y posteriormente, sale junto a Grayson de la habitación. El joven ruso, acomoda a Nicole en la cama, abriga su cuerpo y se sienta a su lado.

—Nicole, no sé lo que estás ocultando, pero debes decírmelo.

Capítulo 18

Con cierta dificultad abre sus ojos y se confunde de inmediato al no distinguir el lugar en el que se encuentra. Posterior, se sienta en el borde de la cama y recorre el lugar con su vista para encontrar una pista que le diga dónde se localiza. Así, inspecciona los sofás de color beige, el pequeño buró, la cama con sábanas púrpuras y el tapizado, que son completamente diferentes a los de su habitación en la casa principal de la séptima familia.

—Me alegra mucho que te hayas despertado —dice una voz masculina—. Caroline regresó del trabajo y ha preparado la cena.

Se acerca a la cama colocando un plato de comida al frente de Nicole. Ésta lo toma entre sus manos.

—¿Por qué estoy en la casa de la princesa? —Suspira y decide reclamar—: Leonti, debiste llevarme a la mansión.

—Lo siento, no lo creí conveniente —responde Gólueb con una sonrisa—. Adelante, come. Debes recuperar energías.

No estando tan contenta, Nicole decide comer. Por lo cual, despacio y con elegancia, empieza a llevarse los alimentos a la boca, asombrándose en el proceso de lo delicioso del platillo. Es la primera vez que ella consume algo que no ha sido preparado por un chef y no parece estar nada mal.

—Cuando la princesa se enteró que te quedarías a dormir, se emocionó —comenta el hombre, tratando de iniciar una conversación—. Pero luego, me hizo muchas preguntas cuando le dije que no podías salir de la habitación porque estabas demasiado cansada y te encontrabas durmiendo.

—Me imagino que te fastidió con sus preguntas. Julia, a veces, es molesta.

Leonti demuestra sorpresa ante el comentario de su compañera y cuando está a punto de reírse, se detiene al encontrarse con la mirada asesinada de Nicole que se ha percatado de sus intenciones y no desea que él sea el tercer

hombre que se ría de ella en el día; con Grayson y Dan, ha sido suficiente.

—No me mires así, das algo de miedo. —Al ella no cambiar su mirada, suspira y habla—: Hace unos días escuché que llamabas a la princesa por su nombre y hoy también volví a escucharlo, pero me convencí de que había escuchado mal.

—Ella me pidió que la llamara por su verdadero nombre —explica avergonzada concentrándose de nuevo en su comida.

—Eso especulé —responde con una sonrisa.

Ninguna otra palabra sale de la boca de Leonti durante un lapso de tiempo, por el contrario, se dedica a observar a Nicole quien se muestra incómoda por haber sido sorprendida ante lo que para cualquiera hubiese sido una gran falta.

—Cuando te conocí, pensé que eras una mujer fría y con un pésimo carácter. Aunque... si lo pienso bien, quizás me dejé influenciar un poco por lo que otros agentes dicen de ti. Tú sabes, algo como: «Es un demonio» «Con ese carácter se quedará soltera» «Espero que no tenga hijos porque pobrecillos» —expone Leonti acostado en la cama con sus brazos en su cuello—. En fin, mi percepción ha cambiado así como tú, has cambiado de forma considerable en estos meses.

—Te equivocas, soy la misma de siempre —dice con simpleza siguiendo con su ensalada, demostrando que poco le interesan esos absurdos comentarios.

—Bueno, tus órdenes siguen siendo duras como siempre. Sin embargo... —Se detiene un segundo y la mira divertido—. Desearás matarte por lo que te diré, pero...

—¿Pero qué? —Pregunta la mujer molesta, creyendo que explotará al no poder soportar a otro que se quiera hacer el divertido.

—Aposté con John a que luego de una semana de ser instaurada como maestra auxiliar de la princesa, saldrías huyendo —confiesa levantándose de la cama y mirándola de frente.

—¿Qué has dicho? —Lo observa a sus ojos castaños, totalmente irritada queriendo tener su espada entre sus manos.

—No pienses mal. Eres una magnífica psicóloga, pero todos los que hemos trabajado contigo, sabemos que tu fuerte no son los niños.

—¡Idiota! —Exclama apartando la mirada—. ¿Cuál es tu objetivo al decirme esto? ¿Quieres que te asesine?

Sus preguntas hacen que Leonti se ría debido al gran enfado que demuestra, lo cual extrañamente en estos momentos, lejos de intimidarlo, lo divierte. Segundos después deja de reír.

—Me hiciste perder mil dólares porque John apostó a que no renunciarías debido a tu obstinación.

—¿Buscas un combate? —Interroga Nicole a punto de crear una bola de energía.

—No —niega con ambas manos de forma jovial—, es que ahora me doy cuenta que no debí pagarle a John el dinero, porque él también perdió.

Nicole alza una ceja demostrando su incomprensión, ¿cómo puede pensar que perdió si ella aún está con Julia?

—¿De qué estás hablando?

—¿No lo comprendes? —Cuestiona Leonti, a lo que Nicole niega—. Es fácil, John perdió porque dijo que te quedarías por terca y tú, te quedaste porque te encariñaste con su majestad.

La respuesta la deja atónita y durante unos segundos, la señorita Carroll se queda meditabunda. En sus pensamientos sabe que es totalmente cierto, que hubo días en los que deseó renunciar porque pensó no soportar lo fastidiosa que era Julia para ella, pero también porque no quería interactuar con Caroline y Grayson. No obstante, se ha quedado firme por su compromiso y pasión por la organización; no por ninguna otra cosa.

—Yo no...

—No te culpo por ello —declara Leonti interrumpiendo a Nicole—. La doceava princesa es una niña tierna y carismática. Todos hemos percibido que ella tiene un cariño

especial por ti. La princesa te quiere y me atrevo a decir, que te admira.

El hombre cierra sus ojos castaños y se queda en silencio unos segundos mientras apoya sus manos en la cama. Posteriormente, los abre y observa a Nicole quien se encuentra divagante; ella aún se niega a creer en sus palabras, a pesar que hace unas horas, su alumna le expresó su cariño.

—Nicole —menciona su nombre mientras toma su mano—, me agrada la persona en la que te has convertido. Quiero ayudarte a conservar a la princesa a tu lado, pero dime, ¿de quién debo protegerla?

Impresionada, Nicole quita su mano, hace su plato a un lado y trata de pararse, lo consigue y se sostiene del buró. Para ella, finalmente, Leonti ha expuesto sus verdaderas intenciones, desea conseguir respuestas a sus preguntas.

—Si deseas ayudarme a protegerla, primero cumple con el tiempo asignado. —Le dedica una fría mirada y añade—: Te dije quince minutos. Cuando llegué, habían transcurrido diecinueve minutos y no te habías marchado.

—Me había extrañado que no me hubieses llamado la atención antes. —Realiza el mismo acto que Nicole y se para frente a ella—. No acaté tu orden porque estaba preocupado, obviamente ibas a ganarle a Gasser, pero... La forma en la que te comportaste, era demasiado sospechosa.

—¿Sospechosa? ¿Me estás diciendo sospechosa? —dice notablemente indignada.

—No me malinterpretes, no desconfío de ti —asegura Leonti, tratando de no mostrarse nervioso.

Para no acrecentar el problema, Gólueb decide guardar silencio para reformular la forma en la que debe dirigirse a su compañera. Con un par de años junto a la señorita Carroll, él sabe que ella tiende a poseer un mal carácter y tomando en consideración eso, Leonti busca las palabras exactas y se prepara para usar un tono adecuado para que su conversación no termine en una disputa.

—Discúlpame si te ofendí, pero a lo que me refería, era que tu narración acerca de los hechos deja muchas preguntas. No quiero indagar en la técnica que utilizaste para tranquilizar a su majestad, ni porqué su poder psíquico estaba desequilibrado y sus neuronas dañadas, tampoco por el estado de salud que mostraste. —Guarda silencio y observa fijamente sus orbes azules y decide preguntar desafiante—: ¿Por qué peleaste con Gasser? ¿Él tiene relación con lo sucedido a la princesa?

—¿Por qué no simplemente te guardas tus preguntas como siempre lo has hecho? —Responde hastiada—. Yo soy tu capitana, tu deber es escuchar y cumplir mis órdenes. ¿Es tan difícil que te limites a eso?

La actitud fría y altanera de Nicole lo deja impactado; ella ha opacado a la mujer dulce y con una linda sonrisa que había visto en los últimos días. Es más, con una extraordinaria facilidad, la agente ha construido un muro entre ellos para limitar sus acciones. Sin embargo, él no planea darse por vencido.

—Somos un equipo. No puedes hacerlo todo por ti misma —argumenta mientras sostiene de nuevo su mano con calidez—. Al menos confía en mí.

Con frustración, Nicole baja su cabeza fijando la mirada en el suelo mientras aprieta con fuerza la mano que le sujeta Leonti. Lo que dijo su compañero le hace recordar que desde que dejó de trabajar con Caroline, se volvió más apática y aunque se le asignó un equipo, siempre se ha comportado distante con sus compañeros. Por ello, una posibilidad atraviesa su mente: confiar en Leonti Gólueb. Colocar un poco de su carga en alguien podría ayudarle. Después de todo, las situaciones del último mes, aunque ha aparentado no afectarle, la han perturbado en todos los sentidos. No obstante, no quiere que nadie termine afectado por sus decisiones.

Por su parte, el joven la mira con nostalgia. A pesar de que Nicole siempre se ha mostrado fuerte, impasible y confiada, ahora se percata de lo frágil que puede ser. Un deseo nace en él y, es el de ayudarla y protegerla.

—Probablemente, tengas muchos problemas por mi culpa —dice Nicole tratando de colocar otra barrera.

—No me importa, solo dame una oportunidad —menciona con una sonrisa acariciando la mano que sostiene.

Ante la firmeza que por primera vez observa Nicole por parte de Leonti, a última hora suspira y toma una decisión final.

—No confío en Dan —confiesa temerosa—. Creo que fue el culpable de la reacción de Julia. Tengo miedo de que intente algo contra ella y yo...

—No debes preocuparte por eso. Tú eres una magnífica agente, le ganarás —dice él con confianza.

—Eso no es posible. —Niega con tristeza—. Él me derrotó por completo y le enseñé todas mis técnicas. No guardé nada para otro encuentro.

—Entonces... —Toma una pausa y sonríe con suficiencia—. Yo, lidiaré con él.

—¿Qué? —Pregunta sorprendida por la respuesta de Leonti.

—Tú siempre te apresuras y terminas con nuestros enemigos, por eso no he tenido la oportunidad de demostrarte mis habilidades. No soy débil.

Recordando sus primeros años de agente al lado de su primera compañera, Nicole ríe ante lo dicho por Leonti y es que hace mucho tiempo que no confiaba en alguien y hace mucho, que no sentía que podía estar tranquila porque alguien guardaría sus espaldas.

—No te rías de mí —dice Leonti contagiándose por la risa para luego acariciar su mejilla.

Se escucha la puerta abrirse y ambos dirigen sus miradas hacia el sonido. Caroline es quien ha entrado a la habitación con unas ropas entre sus manos.

—¿Interrumpo algo? —Pregunta la joven con una mirada de diversión.

Ambos jóvenes se quedan en silencio. Leonti es el primero en reaccionar, retirando sus manos.

—Iniciaré a ayudarte encargándome de revisar el perímetro para evitar cualquier peligro contra su majestad. —Camina hacia la puerta algo nervioso—. En el cajón del buró están unas pastillas para el dolor, por si las necesitas.

Dicho esto, se retira y Caroline se acerca a Nicole para darle las ropas. La mujer las acepta con una sonrisa en agradecimiento. Luego, entra en el baño y se dispone a cambiarse de ropa, pero antes de vestirse, trata lo más rápido que le es posible, limpiarse con una toalla húmeda la pierna que aún tiene restos de sangre ya que le molesta estar sucia.

—Pensé que sería bueno traerte algo de ropa para que te cambies —comenta Caroline detrás de la puerta—. Espero que aún seamos de la misma talla

—Gracias, están perfectas.

La madre de Julia se encuentra en la entrada del baño; golpetea con sus dedos la puerta en la que se encuentra recostada en señal de ansiedad. Ella desea escucharlo de los labios de la propia Nicole porque, si eso no fue un galanteo entre enamorados, ¿qué otra cosa podría ser?

—¿Qué sucedió con lo de no relacionar el trabajo con lo personal? —dice lanzando su primera pregunta para conocer la verdad.

—Soy fiel creyente de eso —responde Nicole seria, sosteniéndose de la pared.

—Pues no parece. ¿Desde hace cuando, tú y Leonti son novios?

La mano de Nicole se resbala entre tanto se coloca unos pantalones y por un momento, pierde el equilibrio. Con rapidez, retoma su posición, pero antes, coloca una de sus manos en su cabeza y niega incesantemente.

—Nunca cambias. ¿Por qué siempre tratas de hacer una historia romántica conmigo?

—Porque siempre he querido verte feliz —menciona Caroline detrás de la puerta—. Además, Leonti y tú hacen buena pareja.

Como lo había hecho años atrás, ignora el comentario de Caroline y continúa cambiándose de ropa; se termine de colocar los pantalones azules y una camiseta morada.

—Leonti parece ser un buen hombre. Aunque poco he interactuado con él, me he percatado que es amable y no se puede negar que es atractivo con esos ojos y cabellos castaños. También es...

Nicole abre la puerta interrumpiendo la explicación, haciendo que la mujer pierda el equilibrio. La agente no se inmuta y sale del baño para regresar a la cama y terminar con su comida. Caroline la persigue para continuar con el tema, más ella sigue ignorándola. En estos momentos, recuerda cómo siempre su compañera trataba de que ella saliera con varios agentes, sin lograr nunca su cometido.

—Eres un dolor de cabeza. Espero que Julia nunca haga esto a sus amigas.

El comentario de Nicole ha salido de forma inconsciente, por lo que no se ha dado cuenta de lo que ha pronunciado. No obstante, Caroline sí lo que escuchado y la observa admirada y con mucha alegría. La joven madre se acerca a ella para abrazarla con mucha fuerza, sorprendiendo a Nicole.

—Lo sabía, has vuelto a ser la misma —expone con alegría—. Me di cuenta cuando te observé reír con Leonti.

—¿De qué estás...? —No termina de formular su pregunta por el abrazo de Caroline que es casi asfixiante. Así que, lucha por hacerla a un lado—. ¿Cuántas veces te he dicho que no me gusta que me abracés?

La puerta se abre nuevamente y aparece Julia, vestida con su pijama naranja de osos, bostezando. Sus ojos se abren cuando se percata del abrazo de las dos mujeres.

—Yo también quiero un abrazo —señala con ilusión, levantando en el aire sus dos manos.

—Ven, mi amor. —Llama su madre—. Démosle un abrazo a la tía Nicole.

Con un brillo de felicidad en sus ojos, Julia corre hacia la cama y también se envuelve en el gesto de cariño.

Capítulo 19

—Necesito que busques información acerca de la hoja de vida de una persona —indica a la persona al otro lado de la línea.

—Hola Niki, es un placer servirte —dice una voz gruesa masculina.

—También me gustaría que lo siguieras por unos días y me mantengas informada acerca de sus movimientos —menciona sin perder tiempo, haciendo caso omiso al saludo—. Su nombre es Dan Gasser, es miembro de la sexta familia, de la primera rama y...

—¿Quieres que investigue a un miembro de la sexta familia? —Indica el hombre sorprendido—. Me estás pidiendo algo demasiado peligroso.

No contesta, ella se queda en silencio mientras sigue utilizando su percepción de poder psíquico para cerciorarse de que no se encuentre nadie cerca de la habitación. Después de todo, no puede confiarse aunque haya colocado el seguro de la puerta del cuarto y del baño.

—Los archivos de los agentes de esa familia son confidenciales —explica el sujeto—. Además, entrar en la base de datos de la sexta casta es difícil y por si fuera poco, corro el peligro de que me sorprendan in fraganti y sea acusado de un sinnúmero de delitos.

—No lo digas como si tuvieras miedo, cuando solo es un juego de niños para ti —asegura Nicole—. No te preocupes, te pagaré unos honorarios excelentes.

—Perfecto, pero si me atrapan, diré el nombre de la persona que me contrató.

—No tengo problema con eso —responde ella con convicción.

—Eres idéntica a tu padre —destaca él entre risas—. Eres una temeraria.

—Bien —dice fría—, te llamaré en una semana para que me des la información.

—¿En una semana? Espera...

Sin más que añadir, Nicole termina la llamada telefónica y se apresura a quitar el chip del celular para luego desecharlo en el inodoro. El aparato lo tira en el basurero y se dispone a salir del baño.

Una vez en la habitación, se sienta en la cama y termina de vestirse al colocarse sus botas negras de gamuza que Leonti fue a traer a la mansión de la séptima familia hace unas horas junto a ropa limpia. Posterior, baja por las escaleras y llega a la cocina justo a tiempo para tomar el desayuno con la familia Byington. De inmediato, toma asiento al lado de su pequeña alumna, la cual le brinda una cálida sonrisa.

Mientras tanto, Caroline termina de preparar el desayuno y empieza a servir los deliciosos *hotcakes* junto a jugo de naranja; antes de que la joven madre termine con su tarea, Leonti se presenta con unos papeles.

—Lamento la interrupción. —Se disculpa y camina hacia la señorita Carroll para entregarle los documentos—. Estos son los informes para el consejo acerca de lo sucedido el día de ayer. Sé que es tu obligación hacerlos, pero me permití ayudarte.

La joven maestra asiente y con un gesto, le indica que debe colocarlo en un pequeño estante. Gólueb obedece y se dispone a salir, pero es detenido por la madre de Julia.

—Leonti, acompáñanos a la mesa. —Ella realiza la invitación con una sonrisa en tanto se acerca a Nicole para colocar su plato y le susurra—: ¿Por qué eres tan fría con tu novio?

Debido a su pregunta, Nicole le dedica una mirada de enojo y Caroline se ríe divertida mientras los demás las observan extrañados. El joven Leonti que se sienta frente a Nicole es el más sorprendido, ya que no había sido espectador de ese tipo de actos.

Al instante de que la señora Byington termina de servir, los cinco personajes inician su desayuno en silencio. La primera en romper el mutismo es Julia, quien al parecer, se encuentra más sonriente que de costumbre.

—¿Podría contarme un cuento a la hora de mi siesta, Leonti?

—Por supuesto, su majestad. —Acepta sonriente—. ¿Quiere que continúe con el mismo de anoche?

—¿El mismo de anoche? —Pregunta Nicole al no comprender sus palabras.

—Anoche le pedí a Leonti que me contara un cuento de su país —revela la niña contenta, pero cambia, arrugando el entrecejo y haciendo un puchero—. Ya le dije que no me llame así, dígame Julia.

El joven ruso acepta y Nicole lo mira molesta. Para ella, es completamente incorrecto que Julia lo trate con tal familiaridad, inclusive, aún a ella la llama señorita Carroll. Por otra parte, Caroline percibe de inmediato la reacción de su amiga.

—No creo que debas ponerte celosa por eso. Después de todo, has pasado a ser...

—¿No le gusta que llame a Leonti por su nombre, tía Nicole?

La mencionada, empieza a asfixiarse con el jugo de naranja. Tanto Grayson como Leonti, se levantan asustados a buscar un vaso con agua mientras Caroline ríe ante la acción de su amiga.

—¿Tía Nicole? —Pregunta apenas recuperándose.

—Sí, usted es mi tía —expone con una sonrisa—. Mi mami dijo que podía llamarla de esa forma.

—Caroline, ¿qué le estás diciendo a Julia? —Indica molesta—. Ella solo es mi alumna, nada más.

—Por si no lo recuerdas, eres mi mejor amiga, por ende mi hermana y eso te convierte en la tía de mis hijas.

La discusión principia. Lo que comenzó como un desayuno normal, se ha vuelto un motivo de discusión. Nicole no piensa dar su brazo a torcer y niega incesantemente, que Julia sea su sobrina.

Por otro lado, los dos hombres en la mesa que se encuentran sentados a la par, suspiran cansados.

—¿Por qué no aceptas que es tu sobrina? —comenta Leonti sin pensarlo.

—¡Tú cállate! Julia no es mi sobrina y punto —declara, finalizando la discusión.

—¿Por qué no quiere que sea su sobrina, señorita Carroll? —Pregunta Julia con los ojos llorosos—. ¿Usted no me quiere?

La niña lleva sus pequeñas manos a sus ojos para limpiarse las lágrimas y es que, las aseveraciones de Nicole la han lastimado mucho. Por su parte, Caroline, al percibir la reacción de su hija, toma un pañuelo y mira con disgusto a la señorita Carroll quien se llena de culpa y vergüenza por haber hecho llorar a la pequeña.

—Hija, no llores. Trata de comprender a Nicole —interviene su padre, tratando de calmarla—. Ella es tu maestra y si alguien escucha que la llamas tía, probablemente tendrá muchos problemas.

La declaración le devuelve la esperanza a Julia de que su maestra la quiera. Sin embargo, esto le ha costado mucho a Grayson, puesto que recibe una mirada de enojo de su esposa que demuestra su descontento por no recibir el apoyo de su pareja para que Nicole se integre a la familia.

—Señorita, ¿es por eso? —Indaga la pequeña ante la suposición de Grayson.

La joven maestra no responde ya que la explicación dada por el padre de familia es sin lugar a dudas falsa, pero Nicole no puede simplemente decirle a Julia que no es correcto que ella como princesa, tenga tanta confianza con una simple súbdita; decir eso, sería colocarle a la niña pensamientos de escalas sociales superfluas.

—Sí, tu forma de tratar a Leonti y a mí, podría hacer que perdamos nuestros trabajos —miente tratando de aparentar seguridad.

—Pero ella es la princesa y no creo que...

El mensaje es captado por Leonti, que se detiene de conversar, al recibir una patada de su compañera debajo de la mesa. Por ello, opta por seguir desayunando en afonía.

—Está bien —asegura Julia dejando de llorar—, pero los seguiré tratando igual cuando estemos en familia como ahora.

Feliz, la niña prosigue a beber su jugo y terminar su desayuno mientras sus padres y los dos agentes la observan sorprendidos y maravillados. Para no discutir, la maestra acepta el acuerdo proferido por la niña.

Por un tiempo, la atmósfera vuelve a estar tranquila. No obstante, la tensión se apodera de la señorita Carroll cuando capta un poder psíquico. La persona de la cual se desprende esa energía es la más molesta, fastidiosa e irritante con la que ha lidiado en sus veintiocho años de vida.

—Al parecer, es demasiado temprano —comenta Dan al ingresar a la cocina y añade con una sonrisa—: Buenos días.

Todos los presentes responden el saludo, excepto Nicole y Julia. La joven, por el resentimiento que la invade y la niña, por el temor que posee por los extraños ojos del agente.

De pronto, Julia decide que ha terminado con su desayuno a pesar de que su plato no está vacío. Se levanta de la mesa para salir.

—¿Sucede algo, hija? ¿Por qué te levantas si aún no has terminado?

—Papi, quiero jugar con Anne.

—Recuerda que tu hermana aún está dormida. —Señala su madre, interrumpiendo la marcha de la niña—. Siéntate y termina de comer.

Julia no obedece las orientaciones de sus progenitores y camina para salir de la cocina. Nicole, quien ha analizado la escena, decide formular su hipótesis.

—¿Los ojos de su nuevo maestro siguen provocándole temor?

La pequeña asiente levemente mientras se gira para ver a su maestra. A pesar de que Dan sea la persona menos grata para Nicole, no puede permitir que Julia se atemorice por la condición del hombre. ¿Qué clase de maestra sería si permite que su alumna se deje llevar por las diferencias existentes entre las personas? ¿Debería dejar que en Julia crezca el prejuicio? De ninguna manera.

—El señor tiene heterocromía, que es una condición que lo hace diferente —explica la agente con diligencia para que la niña pueda comprender—. Todos los humanos tenemos una sustancia llamada melanina que se encarga de dar el color a nuestros ojos y gracias a ella, sus ojos y los de su padre son negros, los de su madre y míos son azules y los de Leonti son castaños. Cuando una persona tiene mucha o poca de esa sustancia, sus ojos pueden ser como los del señor. No debe tener miedo por eso. Él simplemente, es diferente.

Con detenimiento, Julia observa el ojo derecho de tono azul grisáceo y el izquierdo de color dorado del hombre. Cuando ella los vio por primera vez, tuvo mucho miedo por lo extraños que eran, más por lo explicado por su tía, el miedo disminuye.

—Su maestra está en lo correcto. No tiene que tenerme miedo por los colores de mis ojos. —Se acerca a ella con su característica sonrisa y extiende su mano para presentarse—. Mi nombre es Dan y le aseguro princesa, que velaré por su seguridad.

Julia un poco dudosa, decide sujetar su mano por unos instantes, pero luego, la suelta y se apresura a sentarse para terminar su desayuno como lo demandaron sus padres.

—Nicole, Padre espera tu presencia en la mansión para el informe de todos los días —anuncia Dan después de unos minutos—. Estás retrasada.

Dan es ignorado por Nicole quien solo asiente. Con todo, ella se asombra cuando Gasser se acerca a ella, luego de deslizar una pequeña hoja blanca en el comedor.

—Estos son los nombres de los agentes que arreglarán el jardín y... Me satisface que hayas aprendido a comportarte.

Con fuerza, la mujer aprieta el cuchillo y tenedor de sus manos, queriendo usarlos contra Gasser. En su mente pasan miles de imágenes acerca de cómo torturarlo, pero para detener su ímpetu y no realizar una escena de la cual se arrepienta, se levanta y toma el informe realizado por Leonti, observa a su compañero y éste asiente, declarando que protegerá a la niña. En último lugar, haciendo un ademán con la mano, se despide de la familia Byington para ir a su audiencia informativa con el señor Dalley.



La puerta de la oficina está abierta, demostrando que Keith la estaba esperando con antelación. Por lo cual, Nicole entra y se acerca hasta la silla de cuero negro donde se encuentra sentado el líder de la séptima familia, hace una reverencia y le extiende el informe.

El hombre se demuestra concentrado, mientras sus ojos cafés se mueven a medida que lee las páginas poco a poco, línea por línea y párrafo por párrafo. Una vez termina, lo cierra y lo coloca a un lado.

La señorita Carroll respira profundo y trata de mantenerse tranquila. Ella sabe que ahora viene la ronda de preguntas y que debe limitarse a lo escrito en las hojas, ya que no puede dar demasiados datos.

—Especulé que no tendría la necesidad de volver a amonestarte por usar una técnica prohibida. —El semblante del señor Dalley cambia y demuestra severidad—. ¿Debo recordarte lo peligroso de tu acción?

La agente baja la cabeza. Fue demasiado inocente. Era de esperar que Keith se diese cuenta; dieciocho años a su lado, hacen que la conozca perfectamente.

—Lo lamento, pero era necesario para salvar a su majestad.

—No vuelvas a hacerlo. No quiero perder a otra hija.

Esa última frase hace referencia a Caroline.

El líder de la séptima familia, consideró en su momento, tanto a Nicole como a Caroline sus hijas, cuando las aceptó como sus aprendices. Sin embargo, tanto para Nicole como para las personas que estaban a su alrededor, era mucho más que claro que Krieger era la predilecta. El que traicionara a la organización, fue el peor golpe para Keith.

—Esta niña no deja de sorprenderme, su relación con la princesa Juliana es cada día más fuerte. —Señala mientras sonríe con suficiencia, colocando su mano en su mentón—. Es bueno para nosotros que nos hayamos aliado con la sexta familia, de otro modo, los demás miembros del consejo sabrían de esto de inmediato.

—Discúlpeme, Padre, pero... ¿Qué sucedió con lo de que la séptima familia gobernaría el mundo? —Pregunta al no comprender la directriz de sus planes.

—Eso no debería de explicártelo, pensé que habías sacado tus propias conclusiones. —Suspira cansado y explica—: Nuestros planes siguen a la vanguardia, pero para ello, necesitábamos de un aliado para que tú siguieras con Julia. No creo que esté bien recordarte que si el entrenamiento de la niña quedaba en manos de la primera o tercera familia, éstos no dejarían que te acercaras a ella. Es más, lo máximo que permitirían, es un radio de veinte metros de distancia en el mayor de los casos.

—No creo que esté bien usar a la sexta familia —declara preocupada—. Ellos...

—Nicole, no es la primera ocasión que usamos a alguien. Tan solo, míralo como un juego más. Un juego donde la sexta casta y en particular Dan, no sabrán qué los eliminó. Por lo tanto, compórtate excelente con Gasser pues no quiero que dude de nosotros.

—Lo comprendo —anuncia haciendo una reverencia.

—Julia Byington será nuestra mejor jugada para romper el flujo de las demás familias. El séptimo linaje, por fin tendrá el

lugar que se merece.

Capítulo 20

La pregunta es: ¿Cuál es la problemática con la nueva metodología? ¿Debería realizar un nuevo cambio?

Luego del primer intento fallido de Julia por aprender la ergoquinesis, Nicole probó una nueva metodología que consistía en sensibilizar durante tres días a la niña acerca del poder psíquico de su interior y así, ayudar en el proceso, a que éste se estabilizara. Posterior, los siguientes cuatro días, la alumna se concentró solo en absorber energía de la vegetación.

La situación ahora, es que ha transcurrido una semana de entrenamiento, pero no ha habido mejora alguna en las habilidades psíquicas de Julia. Día tras día, la señorita Carroll ha estado al lado de la pequeña apoyándola y su preocupación se acrecienta. Inclusive, por la mente de la joven agente, ha llegado el pensamiento de que existe la probabilidad que ella misma sea la culpable, por usar una técnica nueva y peligrosa. No obstante, esto ha sido descartado por Leonti, que le ha asegurado que las neuronas de Julia están bien así como la sinapsis de éstas.

—Esto es aburrido —comenta Dan mientras se recuesta en un árbol—. Esta princesa es una completa inútil.

—¿Cómo te atreves a decir eso frente a ella? —Espeta Nicole indignada, dejando de dar palabras de aliento a Julia—. Eres un maldito insensible, la princesa está haciendo su mayor esfuerzo.

—Solo estoy diciendo lo que pienso y lo que los miembros del consejo enuncian.

Nicole no contesta el comentario malintencionado de Gasser y al contrario, decide darle la espalda y concentrarse en Julia que tiene los ojos llenos de lágrimas. Se coloca a su altura y la abraza, acariciando su espalda para que se tranquilice. Por su parte, Julia lucha por no derramar sus lágrimas, más la impotencia y desesperación la abruman.

—No le preste atención a Gasser —dice Nicole mientras limpia una lágrima que ha rodado en la mejilla de la niña—.

Todos tenemos un ritmo para aprender. A usted, probablemente le lleve un tiempo, pero lo hará excelente.

—¿Por qué no lo puedo hacer? —Indaga mientras aprieta sus pequeños puños frustrada—. ¿Por qué no aprendo?

—Tal vez el problema no sea usted, sino nosotros —alega con una sonrisa—. Puede que Dan y yo no estemos usando el método adecuado.

—No te equivoques —interrumpe el hombre la conversación—. El problema es que esta niña es diferente a sus antecesoras y no en el buen sentido, como todos pensábamos. Sus habilidades son precarias. A este ritmo, no será ni la sombra de la onceava princesa.

—Todas las princesas han sido diferentes —comenta Nicole con enfado pues si hay algo que odia, son las comparaciones—. No te atrevas a igualar a la doceava con las demás.

Ambos quedan en silencio mientras Julia frota sus ojos para limpiar sus lágrimas. Nicole deja de abrazarla al percatarse de que vuelve a estar tranquila y que talvez ya haya ignorado todo, pero en realidad, la niña está meditando cada una de las palabras de sus maestros, recordando las historias que leyó acerca de las princesas.

—Eso no es cierto, señorita Carroll —pronuncia llamando la atención de la pareja de tutores—. Las historias de todas las princesas se parecen mucho, no son tan diferentes. Cuando leí los manuscritos, me di cuenta de que solo hay dos distintas y yo soy una. ¿Por qué el período de los sesenta años no se cumplió conmigo?

La joven mujer suspira y queda en silencio. Al igual que muchas otras cosas, la respuesta a la pregunta de Julia no tiene respuesta. Nicole tiene una hipótesis al respecto, más no puede darla a conocer y menos, porque supondría mencionar la muerte de la anterior princesa, asunto que no puede revelar.

—¿Tiene relación con la muerte de la anterior princesa? —dice la pequeña interrumpiendo los pensamientos de Nicole.

De inmediato, la mirada de la señorita es dirigida a Dan quien se encuentra cruzado de brazos, con una sonrisa burlona y con un brillo en sus ojos, demostrando lo divertido que es para él la situación.

—¿Por qué no hizo esta consulta antes? —Inquiere con cierto temblor en su voz, una pregunta que es más para ella que para Julia.

La problemática ahora gira en torno a las acciones de Dan. El miedo se apodera de Nicole al pensar que él desee abrir su boca como lo hizo antes.

—Si lo desea, puedo explicarlo yo. —Se ofrece Dan sonriente, a punto de convertirse en una pesadilla—. Hasta ahora han existido doce princesas. Como mencionó, solo hay dos que han sido diferentes y...

—La onceava murió a sus catorce años, cuando la princesa Juliana intentó tomar su cuerpo —interrumpe la niña a Dan y añade—: Fue diferente porque según el libro, la princesa Juliana intenta poseer a la persona cuando cumple veintiún años. Yo nací un año después de la muerte de la onceava; aún faltaban cuarenta y cinco años para que naciera una nueva princesa.

Tanto Nicole como Dan muestran sorpresas en sus expresiones faciales. Normalmente, a una niña de seis años, le hubiese sido demasiado difícil analizar algo así, con tan solo leer una vez un libro.

—Todo esto es extraño —expone pensativa Julia—. ¿Por qué sucedió eso? Si hubiera una relación entre su muerte y el que yo naciera antes...

El sonido de la alarma del celular de Nicole interrumpe el razonamiento de Julia. En un instante, recuerda la cita que estableció con el investigador. Ahora, no solamente está contenta porque dentro de media hora tendrá las pruebas para hundir a Dan sino también, porque interrumpirá la molesta conversación.

—Lo siento princesa, pero tengo que encargarme de algo. ¿Por qué no descansa mientras regreso?

—Quiero saber más acerca de la muerte de la anterior princesa —demanda.

—Podemos seguir después. —Acaricia el cabello de la niña—. Por favor, comprenda.

—¿Se puede saber a dónde te diriges? —interviene Dan.

—No tengo que darte explicaciones de mis actos —contraataca Nicole, colocando sus manos en su cintura y dirigiéndose a la salida—, pero si quieres saber, regreso en una hora.

—Que tonto fui al pensar que habías aprendido la lección —habla él mientras se acerca a Julia y coloca sus manos en los hombros de la menor—. ¿Será necesario que te aplique un correctivo frente a su majestad?

Molestia, es lo que siente Julia al sentir las manos de Dan. Si algo ha aprendido la pequeña en una semana, es que no le agrada que el joven la toque.

—¡No me toque! —Grita apartándose de su agarre y empujándolo.

—¿Qué está sucediendo aquí? —Pregunta Grayson interviniendo en la escena junto a Leonti.

Al ver a su padre, Julia corre hacia él. Con amor, Grayson carga a su hija entre sus brazos y ella lo abraza del cuello. Al sostenerla, se percata del temblor del cuerpo de Julia.

Grayson observa con extrañeza a su hija ya que ella jamás se había comportado con nadie de esa forma. Al contrario, él sabe que Julia es el tipo de niña a la cual le agrada recibir atenciones. Debido a este acto, está convencido, al igual que su esposa, que hay algo en Dan que no le agrada.

—No es nada —responde el maestro titular, restándole importancia—. La princesa solo tiene un arrebato propio de su edad. No es de sorprenderse que sea así con una maestra tan rebelde.

—¿Por qué dices eso de Nicole? —Indaga Leonti, interviniendo en la situación.

—Quiere salir sin brindar explicaciones.—informa y añade altanero—: Aún no se da cuenta de que está bajo mis servicios.

—¿Bajo tus servicios o los de mi hija? —Expresa Grayson para hacerle recordar su lugar—. Mi hija es la princesa y ella brinda las órdenes. Además, si Nicole quiere salir puede hacerlo sin obstáculos ya que mi hija lo autoriza. —Enérgicamente, Julia asiente a lo dicho por su padre—. Es más, en este momento puede tomarse el tiempo que quiera pues comprará un obsequio para Julia.

—¡Sí! —celebra con un brillo de emoción—. Mi maestra me dará un regalo.

El joven padre sonríe al ver a su hija feliz, alejando el sentimiento de enfado dentro de él. Grayson es un hombre difícil de enfadar, pero debido a la situación, su semblante serio salió a relucir.

Por su parte, la señorita Carroll quien está detrás de Dan, pronuncia un «gracias», sin emitir sonido al padre de su alumna.

—Mi amor, mientras esperamos a Nicole, vamos a jugar con tus peluches y muñecas con mami y Anne.

—¿Puede jugar él con nosotros? —Señala con su manito a Leonti.

Acepta y los tres marchan hacia los adentros de la casa. De pronto, el padre de familia se detiene.

—A mi hija no le agrada que la toques. Así que, no vuelvas a hacerlo sin su consentimiento —ordena serio sin voltear la mirada a Dan.

Debido al impropio a su persona, Gasser aprieta su mandíbula y sus puños con fuerza. Ahora, es Nicole quien le dirige una sonrisa de altivez.

—Te recuerdo que el que ríe de último, ríe mejor —apunta Dan mientras se dirige al patio trasero y añade entre dientes—: Maldito y sucio mortal.



La señorita Carroll se encuentra sentada en una banca, cerca de donde están unos venados. Está ansiosa y eso se entrevé en su mirada que va de un lado a otro, buscando a alguien entre las muchas personas que están de visita en el zoológico. En este momento, la agente no puede soportar más; toda la semana ha esperado este instante para desenmascarar a Gasser. Ella sabe que esto obviamente le conllevará problemas con Padre, pero no puede dar un paso atrás. Luego se encargará de solucionar los problemas con él y la situación de que Julia se quede sin maestro titular.

Tras varios minutos, se acerca a ella un hombre de complexión delgada y de un cabello negro, que posee algunas hebras blancas. Él viste unos pantalones negros y una gabardina azul.

—Tardaste demasiado, tanto que me dio tiempo de hacer un recorrido completo por el zoológico. Si lo hubiese sabido, hubiera traído a uno de mis nietos.

—¿Por qué escogiste este lugar? —Cuestiona un poco disgustada.

—Cuando eras niña, te encantaba visitar este lugar con tus padres —dice con una sonrisa mientras se sienta y tira maíz a unas palomas—. A esa edad, te brillaban los ojos cuando mirabas a las familias de venados y especulé que estar aquí, te traería buenos recuerdos.

La señorita Carroll hace caso omiso a sus palabras porque, ¿qué objeto tiene recordar un pasado tan lejano?

El hombre irrumpe el pensar de la agente cuando coloca en sus manos, la bolsa café con granos de maíz que sostenía. Ella introduce su mano y se percata que dentro hay una hoja con un escrito en braille.

Dando la impresión que alimenta a las aves, de vez en cuando, ella saca su mano para tirar los granos en el embaldosado. Para cualquier hombre, mujer o niño que pasa cercano a ellos, no hay nada fuera de lo común.

Mientras Nicole usa su sentido del tacto para leer, su expresión demuestra cada vez más su cólera. Al terminar con la hoja, arruga la bolsa y la tira en un bote de basura.

—Los años te han desgastado. Aquí no hay información importante. —Cruza sus piernas y coloca sus finos dedos en su sien—. Si quería saber que Dan es soltero, tiene veintiséis años, es economista, ha cumplido con muchísimas misiones de alto rango y que su vida es tan monótona, se lo hubiese preguntado yo misma.

—¡Qué carácter! —Exclama el hombre antes de reír—. Deberías de tenerme un poco más de respeto, pero bien... Te dije que buscar información de un miembro de la sexta familia y de la primera rama es difícil y más aún, cuando me otorgas una semana como plazo.

—Se supone que eres uno de los mejores en esta área —espetea para anunciarle su inconformidad.

—Y no te equivocas —asevera orgulloso—. Sin embargo, no puedo hacerlo en tan poco tiempo, pero a todo esto, ¿cuál es el apremio?

—No es de tu incumbencia, Mirko.

—Siempre encerrándote en ti misma, colocando un muro enorme a tú alrededor. —Él suspira cansado y agrega—: Espera una semana más y te daré información realmente buena. No te preocupes por mis honorarios, me doy por bien pagado por la diversión de investigar a ese niño raro.

Mirko se levanta, coloca su mano en el hombro de la agente y sonríe con nostalgia.

—¿Por qué me miras así?

—Me recuerdas mucho a tus padres. Tienes características de cada uno de ellos. —Quita su mano, da media vuelta y empieza a caminar—. La única diferencia es tu carácter, ese te lo amoldó Keith. Solo domínalo y conviértete en una mejor mujer.

Dicho eso, la figura del sujeto se pierde entre la muchedumbre.

Inconscientemente, Nicole se acerca hacia donde están los venados y cierra los ojos recordando un poco su niñez. Lo primero que vislumbra es a sus progenitores con ella de la mano, acompañados por Mirko Mosconi quien era compañero y mejor amigo de su padre.

Para que no le duelan sus recuerdos, ella se aleja rápidamente y emprende la marcha. Antes de regresar a la casa de la familia Byington, pasa por una tienda de juguetes en donde compra el peluche que le parece más acorde a los gustos de Julia.



Sube las escaleras con una caja de regalo de color rojo y un moño verde. Ella se haya ensimismada en sus pensamientos, analizando sus próximos pasos para ayudar a Julia y romper a Dan. De repente, se exalta cuando la tiran hacia un cuarto.

—¿Por qué tardaste tanto? Sé que no fuiste solo a comprar un regalo —señala Leonti mientras cierra la puerta.

Nicole trata de relajar su respiración ya que por un momento se descompuso. Observa a su compañero algo enfadada, pero al final, decide que no vale la pena iniciar una discusión.

—Fui a traer una información acerca de Dan, que un conocido me daría —declara afirmando su confianza en él—. Aunque no fue nada importante.

—Eso está mal. —Leonti se queda pensativo durante un momento—. ¿Crees que John tenga información?

Esa probabilidad ya ha cruzado la mente de Nicole, pero en realidad, pedir la ayuda de Lauper, le parece demasiado riesgoso. En primer lugar, al ser él y Dan miembros de la misma familia, sería como pedirle traicionar sus raíces. En segundo lugar, apenas ha aceptado a Leonti en sus planes, admitir a otra persona es demasiado para ella.

—Si no quieres que perciba nuestras dudas al respecto, solo basta con que preguntemos si conocía a Dan antes de que se presentara ante nosotros.

—Lo conocí el día que se presentó como maestro de la princesa Juliana, no antes —contesta Lauper, abriendo la puerta.

Leonti y Nicole se sorprenden por su intervención. La mujer ni siquiera había percibido su poder psíquico, aspecto que la impresiona más que lo racionaliza, alegando que está demasiado abstraída en sus preocupaciones.

—Jamás he trabajado con él y lo único que sé es que es miembro de la primera rama. —John se acerca a ellos y cierra la puerta—. Ustedes tienen dudas de él y yo también. Soy miembro de la misma familia, por lo que obtener información, me resulta más sencillo.

Ambos jóvenes se petrifican por el ofrecimiento de su compañero. El equipo cuya capitana es Nicole, lleva cinco años de funcionamiento; un período en el cual John, nunca había mostrado el deseo de aportar algo.

—Ayudarnos significa trabajar en contra de tu propia familia —apunta Nicole—. ¿Te parece bien?

—Por mí está perfecto.

—También representa la probabilidad de que te vuelvas un doble agente —añade Leonti.

—No es como que tenga una pasión desbordante por mi familia como ustedes dos.

—¡Aceptado! —anuncia Leonti abrazando a John.

—¡No aceptes a nadie sin mi consentimiento! ¡Soy la capitana!

—No tenemos otra opción, sabe de nuestros planes —explica susurrándole al oído.

—De acuerdo, pero obedecerás mis decisiones.

Capítulo 21

Una habitación de gran tamaño, es alumbrada por la tenue luz de una lámpara que dirige su luminosidad a un escritorio que contiene toda clase de instrumentos pertenecientes a un laboratorio de química. Ahí, la silueta de un hombre es visible moviendo en una gradilla, tubos de ensayo que contienen líquidos de colores distintos.

La puerta de la habitación es abierta y penetran los rayos de luz que emiten las lámparas del pasillo; otro hombre ingresa y rápidamente cierra la puerta tras sí.

El primer hombre, está vertiendo un líquido amarillento en un recipiente de vidrio con forma de cono y cuello cilíndrico llamado «matraz Erlenmeyer». Agrega a otro líquido rojo a la sustancia y realiza un ademán con la mano para indicar al otro sujeto que se sienta en un sillón que se encuentra cercano a la ventana.

—¿Cuál es el motivo de tu visita? —Pregunta mientras mezcla los líquidos en la bagueta, sin voltear a verlo.

—He venido para informarle acerca de los últimos movimientos de...

—No debiste de molestarme por eso —dice indiferente, levantando un poco el fino cilindro de vidrio macizo—. Conozco a la perfección, cómo se mueven ese tipo de personas.

El sujeto no contesta, decide quedarse en silencio. Por su parte, el otro hombre revuelve el líquido una vez más. Se aparta un poco de la mesa, cierra sus párpados y sostiene el recipiente con ambas manos. Al instante, una luz se apodera del líquido y éste se vuelve incoloro.

—Creo que con esto será suficiente para la primera etapa del procesado —indica satisfecho.

Él coloca el recipiente en la esquina de la mesa y posa sus manos en la gradilla que contiene los tubos de ensayo restantes. Una excepción se encuentra en el instrumento, el

cual es la presencia de un tubo vacuntainer (especial para extracciones de sangre), con la etiqueta: *11-6-14*.

Éste lo coloca en una centrífuga y espera para posteriormente, separar la capa de glóbulos blancos que se encuentran en medio del plasma de los glóbulos rojos. Luego, el hombre sujeta otro tubo de ensayo para colocar lo realizado ahí, mientras agrega algo que parece ser agua; tapa el tubo y lo invierte un par de veces. Por segunda ocasión, usa aquel aparato redondo para centrifugar la sustancia.

—Abre las cortinas —pide el hombre mientras agrega otro líquido y vuelve a agitar el tubo.

Atendiendo a la orden, el visitante se acerca al ventanal y desliza las cortinas. La vista que obtiene es totalmente hermosa: a la derecha, se encuentra una enorme edificación parecida a la que sitúan su presencia, la cual se presenta llena de elegancia; arriba, una luna llena que con su resplandor impacta en la escena, dejando embelesado a cualquiera.

Mientras tanto, el científico ignora aquello siguiendo con el uso de la centrífuga. Él agrega nuevos líquidos y agita los tubos, una y otra vez. En el proceso, una sonrisa se pinta en su rostro cuando se percata que falta el último paso: utilizar un pequeño objeto con punta amarilla para llevar el resultante al tubo final donde se encuentra otra sustancia.

—Perfecto. —Sonríe con altivez y agrega—: Aislar el ADN es un proceso largo y...

Se escucha el sonido de un objeto que ha caído al suelo y esto hace que el visitante busque el origen de aquello. Al escudriñar, se percata que en el suelo está un portaobjetos o más bien, los pedazos de aquella pequeña lámina de vidrio rectangular de color transparente. Asimismo, nota que su superior no se encuentra bien pues parece débil; está cabizbajo, con la respiración agitada mientras se sostiene con una mano de la mesa.

De inmediato, el hombre se acerca a él para auxiliarlo y lo lleva hasta el sofá.

—Tráeme el frasco que está en la esquina de la mesa —dice débilmente, apoyando su codo en el brazo del sofá para tocar su sien—. No se te olvide apagar la lámpara.

De nuevo, el otro sujeto obedece. Sigue su segunda instrucción y se aproxima para con cuidado, entregarle al hombre lo solicitado. Cuando tiene el pequeño frasco entre sus manos, él envuelve con su poder psíquico la sustancia. Posterior, mueve un par de veces el líquido y finalmente lo bebe. Ubica el frasco vacío en la mesa del centro y observa cómo el apartamento está iluminado por la luz del astro menor.

—¿Está usted bien? —Pregunta el visitante preocupado por el suceso.

—Ahora sí —contesta con tranquilidad—. A pesar de que he hecho esto muchas veces, no logro acostumbrarme a los afectos secundarios de los primeros días.

—¿Desea que encienda las luces?

—No, el dolor de mi cabeza ha menguado, pero no así el de mis ojos. —Se aparta de la ventana y se sienta de nuevo—. Como habitualmente sucede, tendré que esperar un tiempo para no sentir la fatiga visual.

El mutismo se apodera de ambos hombres y el visitante decide tomar asiento frente al otro sujeto. Lo único que se logra escuchar es el sonido regular de la gran ciudad.

El visitante observa con cautela al individuo frente a él. En minutos, su semblante enfermo ha cambiado por completo. En este momento, parece calmado y se denota pensativo. En síntesis, la medicina surgió efecto.

Tras un tiempo, el invitado decide romper el silencio sepulcral con una interrogación que en sus adentros sabe que no debe enunciar, ya que su trabajo es esperar las órdenes y seguirlas al pie de la letra.

—Aún no hemos conversado acerca de las próximas operaciones, ¿qué debemos hacer ahora?

El hombre no contesta a su indagación y esto no ha sido porque no lo haya escuchado, sino porque obviamente,

prefiere ignorar sus palabras. A estas alturas de su vida, nunca le ha gustado que intenten entrometerse en sus tácticas.

—Creo que debemos concentrarnos en Nicole, ella puede ser...

—Si conoces a los demás y te conoces a ti mismo, ni en cien batallas correrás peligro; si no conoces a los demás, pero te conoces a ti mismo, perderás una batalla y ganarás otra; si no conoces a los demás ni te conoces a ti mismo, correrás peligro en cada batalla.

—¿Disculpe? —Pregunta al no comprender su intervención.

—Lo que cité fueron las sabias palabras de Sun Tzu, un antiguo general chino con gran conocimiento de la estrategia —explica con tranquilidad—. ¿En cuál escala de las mencionadas crees que me encuentro?

—En la primera, señor —contesta sin vacilar.

—¡Correcto! —dice felicitándolo por su respuesta acertada—. He peleado muchas batallas contra diversos contrincantes y contra todos ellos he salido victorioso. Todo esto ha sido posible porque me conozco a la perfección y sé todo acerca de mis adversarios. No hay forma en que la señorita Carroll y la pequeña Julia, puedan vencerme.

—Entiendo pero, ¿no cree que estamos dándole una ventaja al avanzar lentamente? —Consulta con cierta inquietud.

El otro hombre vuelve a quedarse en silencio, pero esta vez, niega incesante con su cabeza. Molestándose por la ignorancia de su subordinado, respira profundo y se detiene de hablar por un tiempo. Luego, enuncia:

—Aún no lo has comprendido. Nosotros no nos estamos moviendo lentamente, estamos preparando el campo de juego. —Sonríe de medio lado—. Todo el arte de la guerra se basa en el engaño.

»Por lo tanto, cuando es capaz de atacar, ha de aparentar incapacidad; cuando las tropas se mueven, aparentar inactividad. Si está cerca del enemigo, ha de hacerle creer que está lejos; si está lejos, aparentar que se está cerca. Poner cebos para atraer al enemigo.

»Golpear al enemigo cuando está desordenado. Prepararse contra él cuando está seguro en todas partes. Evitarle durante un tiempo cuando es más fuerte. Si tu oponente tiene un temperamento colérico, intenta irritarle. Si es arrogante, trata de fomentar su egoísmo.

»Si las tropas enemigas se hallan bien preparadas tras una reorganización, intenta desordenarlas. Si están unidas, siembra la disensión entre sus filas. Ataca al enemigo cuando no está preparado, y aparece cuando no te espera. Estas son las claves de la victoria para el estratega».

Las palabras referidas por el hombre son más que ciertas y él con toda su experiencia lo sabe.

—No cabe duda que tener un estratega como usted es un gran arma —dice el visitante elogiándolo—. Después de tantos años, no hay nadie que le pueda hacer frente, ni siquiera ese niño.

Los recuerdos del sujeto lo invaden. Por lo cual, aprieta sus puños con fuerza, demostrando su enfado e inconformidad.

—Un grave error es subestimar al oponente, no lo hagas —expresa con cierto desagrado—. Pese a eso, tienes razón en algo y es que por el momento no me servirá ni como entretenimiento. Aunque, debemos de seguir observándolo, porque puede darnos una sorpresa como la doceava.

—¿A qué se refiere con eso? —Recuerda la información brindada—: ¿Usted cree que ella pueda ser una...?

—Las probabilidades son mínimas pues todas sus antecesoras no han sido más que estúpidas mujeres con habilidades de ataque extraordinariamente monstruosas —dice mofándose—. Sin embargo, si esa minúscula probabilidad llega a suceder... Sería divertido pelear con alguien en igualdad de condiciones. —Se levanta de la silla y camina frente al otro hombre. Lo mira fijo—. No vuelvas a hacerme preguntas estúpidas y no quieras interponerte en mis tácticas de guerra. —El hombre intimidado asiente—. Mi carácter es relajado, no me obligues a cambiarlo.

—De acuerdo, señor.

El científico aparta su mirada y gira media vuelta para sacar una pistola con silenciador de debajo de la mesa que se encontraba entre ambos hombres. Rápidamente, dispara hacia la pared, impactando una imagen del escudo de la organización.

—Para que no pienses que tengo un carácter tan horrible como Nicole, te diré lo que estamos haciendo y lo que haremos en estos días. —Sonríe, toma una pausa y declara—: No entrar en batalla, trazar una línea en el terreno para que nuestros adversarios no combatan contra nosotros a causa de una falta pista. Explicándolo de otra forma, al atacar, no luchar con ellos, sino establecer un cambio estratégico para confundirlos y llenarlos de incertidumbre.

—Será como usted diga —declara levantándose del lugar para posteriormente, hacer una reverencia.

—Te daré orientaciones precisas en el momento adecuado. Ten en cuenta que si Julia expone una situación más que me perjudique, terminaré rápido con la partida; no sin antes, acabar con esa arrogante mujer. —Apunta y dispara el arma contra una fotografía de Nicole que también se haya en la pared—. Utilizaré al enemigo para derrotar al enemigo.

Capítulo 22

—Señor, apresúrese —dice Julia mientras corre en el patio y se sienta en una manta de color morado—. Quiero mis juguetes aquí.

Lauper camina hacia el lugar indicado por la niña, avanza lento pues en sus manos carga una montaña de juguetes de todo tipo de tamaños, formas y colores.

Desde la puerta trasera de la casa, observando la situación, están Leonti y Nicole. Esta última sostiene la caja con el obsequio para su alumna ya que el día anterior, no pudo entregárselo porque llegó tarde de su cita con el investigador y luego, conversó con sus compañeros acerca de los movimientos a realizar para proteger a la pequeña niña de cabello liso y negro de cualquier mal. El tiempo se fue deprisa y cuando subió para entregar la dádiva, Julia estaba dormida.

La señorita Carroll camina a la par del joven Gólueb y se acerca a su alumna que la observa con un brillo en sus orbes negros. Julia le sonríe y levanta sus manitos.

—Este es tu regalo, lamento la tardanza —se disculpa entregando la caja roja.

Como cualquier niño de su edad, Julia no pierde tiempo y con rapidez abre la caja, saca el regalo y se encuentra con un peluche de felpa. Éste se trata de una bella conejita blanca casi en su totalidad, pues la excepción son las largas orejas café que se extienden hacia abajo y su redonda nariz rosa que la hace ver tierna a la vista de cualquiera. Un vestido amarillo cubre su afelpado cuerpo y es resaltado por un lazo rosáceo con naranja que adorna su cuello.

Al distinguir la belleza de su nuevo juguete que ha tomado un lugar privilegiado sobre los demás, Julia lo abraza contra sí con total felicidad, sintiendo en el acto, como si estuviera abrazando una nube por lo suave del objeto.

—Tía Nicole, muchas gracias. —Agradece abrazando a la joven—. Prometo que la cuidaré mucho, será mi favorita.

Julia abraza de nuevo su juguete mientras se mueve de un lado a otro. Luego, se dispone a jugar con los demás muñecos. La señorita Carroll sonríe y se gira para ver a sus compañeros. Gólueb le devuelve la sonrisa, pero John observa extrañado a su capitana pues no se percataba de que la relación con la niña había llegado a ser tan estrecha.

Los tres agentes se sientan en el lugar en que Julia se divierte. Leonti un poco más interactivo, se une a jugar rápidamente con la pequeña al igual que John, excepto que a Lauper se le hace más dificultoso ya que no está acostumbrado a jugar con niños.

Por otra parte, Nicole se limita a observar y respirar un poco de aire fresco. Después de varias semanas, es la primera vez que puede relajarse ya que extrañamente Dan no se ha aparecido a trabajar. La ausencia del hombre hace que la atmósfera esté más tranquila por lo cual, ella puede descansar de la estúpida y sarcástica sonrisa de Gasser. Además, tanto ella como Julia pueden reposar del entrenamiento y sobre todo, su alumna puede pasar el día de lo más normal posible, sin presiones que le produzcan molestias.

Los ojos azules de Nicole se pasean por el paisaje a su alrededor, el cual parece tan plácido que cualquiera dudaría que un enfrentamiento ahí hubiese existido. Afortunadamente, los agentes que trabajaron para reconstruir la escena, lo hicieron excelente y en un tiempo récord de tan solo una noche. Aunque, más espléndido aún, es el que Julia no se haya percatado de la ausencia del gran árbol debido a lo despistada que puede ser en ocasiones. Por el momento, esto es una ventaja, aunque la agente sabe que en el futuro, podría representar un problema para la pequeña.

—Cuando Anne regrese del trabajo de mamá, jugaremos con mi conejita —expresa sonriente Julia, despejando el pensamiento de Nicole.

En este momento, lo principal para la niña es disfrutar de su niñez y qué mejor para ella, que jugar con su hermana menor. Y pese a que en un principio Julia se sentía triste porque su hermana tenía que irse al trabajo con su mamá y ella tenía que quedarse junto a la señorita Carroll y los dos hombres, ha

comprendido que el trabajo de los agentes es cuidar de ella y que su hermanita es cuidada por unas personas especiales de la empresa en la que trabaja su madre y que está junto a otros niños, que son hijos de los compañeros de trabajo de Caroline.

—Es hora de la merienda —señala Gólueb mirando su reloj.

—Pero Leonti, yo quiero seguir jugando —protesta la niña haciendo pucheros.

—¿Cuántas veces te lo he dicho? Debes dejar de hacer esos gestos infantiles. —interviene la joven maestra—. No es apropiado para una princesa.

Mostrando su descontento, Julia frunce el ceño a su instructora para demostrarle su inconformidad ante la comparación con la princesa Juliana.

—No...

—Perdóname —rectifica comprendiendo a la niña—, a lo que me refería es que no puedo dejarte crecer con ese tipo de gestos. Algún día te convertirás en una señorita y no se percibirá correcto en la sociedad, que te comportes de esa forma.

—Está bien —acepta seria por el llamado de atención.

—¿Te gustaría comer unas galletas? —pregunta Leonti rompiendo la atmósfera, haciendo que Julia sonría.

—No hay galletas —comenta John mientras revisa una hoja que ha sacado de su bolsillo—. Según la lista de alimentos que dejó Caroline, no hay.

El rostro de Julia denota tristeza. Por lo cual, Leonti acaricia con cariño el cabello negro de la niña el cual le llega hasta la cintura.

—No te preocupes, te haré unas ricas galletas de chocolate.

—¿Sabes cocinar? —Preguntan al unísono sus compañeros y la niña.

—Por supuesto. —Dirige su mirada hacia Nicole y John—. ¿Ustedes no? —Ambos agentes niegan con la cabeza y Leonti

ríe—. Solo para demostrar mis dotes culinarios, hoy haré la merienda de Julia y cocinaré un rico almuerzo.

—¡Sí! —Grita la niña emocionada y empieza a caminar hacia la casa.

—¿Crees que sea confiable? —Dice John en voz baja a Nicole.

—No lo sé —responde tranquila y agrega—: Para descartar cualquier peligro, serás el primero en probar la comida.

Dicho esto, se aleja divertida tras Leonti y la niña, dejando a John perplejo.

Minutos después, todo el equipo entra en la vivienda y se dirigen a la cocina. De inmediato, Leonti saca de la despensa los ingredientes necesarios; los demás se sientan en el comedor. Cuando Julia se sienta, Nicole se percata de que la falda rosada y la blusa esmeralda de su alumna, están algo sucias.

—Sube a tu habitación y cámbiate la ropa.

Obediente, la niña se dirige a su habitación y en cuanto entra, abre un cajón del ropero de color morado. Ella busca ropa y elige un pantalón negro junto a una camisa roja. Con algo de esfuerzo se cambia el vestuario y, tal y como le enseñaron sus padres, ubica la vestimenta sucia en un recipiente aparte.

Al disponerse a salir, observa que debajo de la cama se encuentra el manuscrito acerca de la historia de la princesa Juliana y recuerda, que la noche anterior pensó que era una buena idea leer los libros por segunda vez, así que lo hizo y al parecer, se le cayó antes de dormir.

La pequeña se acerca rápido a recoger el libro, pues sabe que si su tía lo encuentra en el piso, se enojará mucho. Sin embargo, un acto normal se transforma en todo un fenómeno, cuando la vista de la niña se nubla y todo lo que está frente a sus orbes negros se torna oscuro, en cuanto sus pequeñas y delicadas manos tocan el texto.

Un enorme castillo medieval está al frente.

Una puerta de aproximadamente cuarenta metros desciende mientras es sostenida por unas cadenas plateadas gruesas. Cuando está en el suelo, una muchedumbre de hombres vestidos con armadura, hacen presencia junto a su caballería. Éstos llevan en sus manos sus espadas y otros tipos de armamentos.

De pronto, éstos se colocan a los lados dejando un espacio en el medio, formando una especie de camino. La silueta de una persona camina por en medio del ejército. Por la constitución de su cuerpo, puede decirse que se trata de un hombre alto y fuerte; lastimosamente, él es el único cuya cara y vestimenta no son perceptibles porque se mira difuso.

En la escena, una mujer hace acto de presencia. La dama es lozana, viste un vestido color verde oscuro de cuero con corte vertical que llega a sus rodillas, sandalias negras y una capucha que mantiene su rostro en incógnita, donde lo único visible es un hermoso cabello dorado ondulado a la altura de sus pechos el cual brilla con los rayos del sol. Tal parece que la joven ha emprendido un viaje largo pues lleva consigo una cantimplora y sus ropas parecen algo sucias. Además, extrañamente lleva un cinto que sostiene una vaina la cual guarda una espada.

La joven se acerca para quedar frente a frente con el general de la tropa y se quita la capucha dejando ver su fino rostro el cual ostenta unos ojos verdes cuan esmeraldas, adornadas por unas cejas simétricas, una nariz pequeña y perfilada y unos labios finos que esbozan una sonrisa de suficiencia. Ella desliza con delicadeza su cabello hacia atrás, pudiéndose apreciar un hermoso collar que tiene como dije una rosa color rosáceo y una gota color púrpura, muy enigmática.

Ambos personajes parecen intercambiar palabras. No obstante, el sonido no está presente; solo se puede apreciar el movimiento de sus labios. Tiempo después, se pueden escuchar las palabras salir de sus bocas; el problema, es que conversan en un idioma desconocido.

El diálogo termina cuando el hombre levanta su mano derecha y dobla su muñeca al frente, enseñando el dedo índice

y medio para hacer una señal de ataque. Ante la orden, sus guerreros desenvainan sus espadas, preparan sus lanzas, arcos y flechas; corren presurosamente contra el enemigo.

La primera acción de la mujer es empujar al hombre hacia la izquierda y saltar hacia atrás. El primer ataque lo recibe del flanco derecho y son provenientes de los experimentados arqueros quienes se asombran al percatarse que no se inmuta, no trata ni siquiera de esquivar las flechas que pasan a centímetros de su frágil cuerpo; las pocas saetas que la tocan, solo la rozan y sus heridas son sanadas de inmediato.

Al fallar la primera táctica, los guerreros preparan el segundo embate con los lanceros. Esta segunda acción también resulta fallida, por tanto es repelida de la misma forma.

El último batallón grita con fuerza a una sola voz y con sus filosas espadas arremeten contra la mujer quien en esta ocasión dirige un contraataque. Desenvaina su espada y señala con altanería al general de la tropa para posteriormente, dar un paso al frente con su pie derecho y cubrir con una energía azul el arma. Ella sonríe y da un giro de trecientos sesenta grados que produce una explosión de energía gigantesca que hace que todos los soldados salgan por los aires.

Al terminar con tan magnífico duelo, la joven recobra su postura. El hombre que está a su izquierda se acerca a ella y la mira a sus orbes verdes; se inclina mientras ubica su rodilla derecha en tierra e instala su mano derecha en su pecho en señal de reverencia. Tras este acto, la joven pronuncia unas palabras indescifrables y acerca su mano al hombre quien yergue su espalda y besa su mano castamente.

—Julia, apresúrate. Nicole... —Indica Leonti a la niña que está recogiendo el libro del suelo y sorprendido agrega—: Apresúrate a recoger el manuscrito. Es una suerte que yo esté aquí, si Nicole fuese venido, hubiese comenzado la tercera guerra mundial.

La niña pestañea varias veces sin comprender lo sucedido. Hasta hace unos segundos estaba presenciando una escena

extraña. Aún aturdida, se levanta para colocar el manuscrito en el estante de libros que tiene en su habitación.

—¿Sucede algo? Has tardado mucho tiempo en cambiarte, tanto que introduje las galletas al horno. —Julia mueve la cabeza de un lado a otro negando—. Será mejor que bajemos. Las galletas pronto estarán listas.

La pequeña cierra la puerta de la habitación y camina tras el joven ruso hacia la cocina. Mientras baja por las escaleras y se sienta a la mesa junto a sus acompañantes, la mente de Julia está divagante en lo que sus ojos le mostraron. Ella se encuentra claramente impresionada ya que en muchas ocasiones ha tenido sueños con la princesa Juliana, pero en todos, ella se presentaba en su faceta como soberana, sentada en un trono vestida con finos trajes y algunas veces, con una corona en su cabeza. Sin embargo, hoy ha sido diferente y no solo porque no se trataba de un sueño (pues obviamente estaba despierta) sino porque también, la princesa estaba vestida con ropa no tan digna de su título, había más personajes y todos hablaban en un idioma desconocido.

—Espero te guste —expone Leonti interrumpiendo sus pensamientos.

Frente a Julia, en un pequeño plato se encuentran lo que parecen ser, unas exquisitas galletas de chocolate las cuales están calientes. Así que, ella con cuidado, lleva sus manitos hacia ellas.

—Primero las probará John —explica Nicole, deteniendo la mano de su alumna.

—¿Por qué tengo que ser yo? —Objeta el mencionado—. Sé que parece que nada me importa, pero valoro mi vida.

—Cumple con lo que ordeno —dice la maestra disgustada—. Sabes que yo no puedo hacerlo porque soy la maestra de Julia y Leonti, porque es el médico del equipo y es necesario si se presenta cualquier imprevisto.

—¿Y yo soy el menos importante? —Reprocha arqueando una ceja—. En combate, te sirvo más que Leonti.

—¿Por qué dicen todo eso? —recrimina Góluveb ofendido, colocándose en medio de los dos agentes—. No es como si las galletas tuvieran veneno o algo que causara sus muertes. Además, mis habilidades en pelea son...

—Están deliciosas —declara Julia dando su aprobación.

Los tres hombres se quedan atónitos ante la intervención de la niña y observan asombrados cómo con delicadeza, se lleva las galletas a la boca. Debido a la discusión, no se percataron que Julia estaba comiendo.

—Muchas gracias. —Leonti sonríe con suficiencia—. Es agradable saber que aprecias mi comida y confías en mí.

Tanto Nicole como John niegan con la cabeza y se disponen a comer las galletas que están en sus platos. Por su parte, la niña se pierde nuevamente en sus pensamientos, en las preguntas que rondan su cabeza y para las cuales pide una respuesta.

¿Por qué esa visión? ¿Por qué la diferencia en los detalles? ¿Quién era ese hombre? ¿Qué es lo que está sucediendo en su interior? Estas interrogantes la confunden.

Para Julia son extrañas todas las cosas que le han acontecido desde que la señorita Carroll la encontró en la escuela a la que asistía en Elyria. Aunque ha tratado de hacer lo mejor para entrenar y luchar contra la princesa, ha sido en vano, su entrenamiento no ha rendido frutos y eso la llena de tristeza. ¿Cómo es posible que no pueda usar sus poderes y en cambio, pueda tener visiones?

El sonido de un celular desvía su atención. Nicole saca el aparato de su bolsillo y lee el mensaje que le ha llegado. Su semblante se torna más serio que de costumbre.

—Problemas en la residencia noreste, la tercera rama de la séptima familia pide refuerzos contra la insurrección. —Ella se levanta de la mesa y observa al joven ruso—. Leonti, necesitamos médicos para tratar a los heridos. —Cambia su mirada en dirección a su otro compañero—. John, ¿puedes hacerte cargo de la protección de Julia?

Éste último asiente y Leonti sale corriendo de la cocina para preparar lo necesario. Julia observa triste a Nicole y tira de su camisa.

—¿Es peligroso?

Al notar la preocupación y tristeza en su alumna, Nicole acaricia su cabello.

—Sí, pero estaré bien. Además...

—Yo estaré con ella —interrumpe Góluveb apareciendo con una mochila—. No dejaré que nada malo le suceda. Aún si se llega a lastimar, curaré cada una de sus heridas.

Casi de inmediato, Lauper ríe en lo bajo, burlándose de su compañero. Por su parte, Nicole niega con hastío y se despide entre tanto Julia, serenada por las palabras del agente, sigue comiendo.

Al marcharse los dos personajes, John se queda en la mesa con la niña y él al observarla, se percata de la tristeza que todavía alberga. Según su análisis, no puede deberse a la partida momentánea de Nicole, pues desde hace un tiempo, se encuentra en ese estado.

—¿Te sucede algo malo? —Indaga y Julia niega—. Probablemente confíes más en Nicole y en Leonti, pero también puedes hacerlo en mí.

—Es que... —titubea unos segundos y vuelve a callar.

—También estoy de tu lado. Te escucharé con atención.

La pequeña decide confiar y contarle a John. Después de todo, necesita desahogarse con alguien.

Capítulo 23

Un nuevo día ha llegado y con ello, un día más de práctica.

La pequeña Julia Byington se encuentra sentada sobre sus rodillas, con los ojos cerrados, tratando de absorber energía de las flores. A su par, se encuentra una joven que vigila su avance.

A diferencia de otras jornadas, en esta ocasión, Nicole ha captado una pequeña cantidad de energía que es atraída por su alumna. Si bien es cierto, esa mínima cantidad no es suficiente para emplear un ataque, pero sí representa un gran progreso. Al parecer, la perseverancia y las sesiones de terapias de relajación, han brindado frutos.

Julia sonríe a pesar de sentirse cansada, ya que aunque aún no es una agente receptora como su maestra, puede sentir la energía que es introducida a su cuerpo que suma fuerzas con su poder psíquico.

—Buenos días, ¿cómo se encuentra su majestad? —Saluda el otro maestro presentándose en el lugar.

La aludida no contesta, sigue con sus ojos cerrados mientras se centra en su tarea.

—Estamos ocupadas —responde Nicole—. Si no vas a ayudarnos, vete.

—Es una lástima, traía unos deliciosos caramelos para la princesa.

En cuanto escucha la palabra «caramelos», la niña abre sus ojos emocionada y extiende sus manos hacia el hombre.

—Quiero caramelos, por favor —pide con cortesía y una hermosa sonrisa.

—Bien hecho, Gasser —espetea la señorita Carroll con sarcasmo—. Has tirado el trabajo de varias semanas a la basura. —Dirige su mirada a la pequeña—. ¿Cuántas veces debo recordarte que tienes que concentrarte no importa qué?

—Perdón —dice la niña avergonzada, bajando sus manos.

—A la persona que más le ha costado esto es a ti, valora tu esfuerzo y no pierdas contra algo tan trivial.

—¿No estás siendo dura con la princesa? —Pregunta Dan ante la reprimenda.

—Te recuerdo que he estado con ella y creído en sus habilidades. —Lo observa fijamente y le recuerda—. No fui yo quien la llamó inútil.

—Como quieras —dice restándole importancia—. Iré con Leonti y John para que multipliquemos las medidas de seguridad. Pondré los caramelos en la cocina por si la princesa los quiere probar. —Sonríe con malicia—. ¡Ah! Y por cierto... Princesa, recuérdale a Nicole que debe explicarle la muerte de la onceava.

El hombre de cabellos rojos se marcha prontamente al introducir de nuevo la cizaña. Con ello, demuestra que su mayor habilidad es darle dolores de cabeza a la señorita Carroll.

—Es cierto, se me ha olvidado preguntarle, usted dijo que lo hablaríamos después.

Nicole respira profundo y observa Julia que espera su respuesta. Si Dan no hubiese intervenido, talvez hubiera obviado por unos días más la situación. Ahora no hay forma de dar marcha atrás pero, ¿debería decirle a Julia la verdad o la versión oficial? De escoger lo primero, ¿cómo explicarle algo tan difícil? ¿Cómo describir el hecho del que ella tuvo en parte culpa? Y lo más importante, ¿Julia seguiría confiando en ella?

—Lo que voy a decirte es algo difícil para mí... —dice escogiendo su primera opción, pero se detiene unos segundos para encontrar valor—. La muerte de la onceava fue provocada por... Yo no quería, pero...

De pronto, la niña no puede escuchar las palabras emitidas por su joven maestra. Con miedo, lleva sus manos a sus oídos al entrar en pánico cuando solo observa los labios de Nicole que se mueven y que no emiten ningún sonido. Ella mira los colores difusos y poco a poco, todo desaparece de su vista.

Un sinnúmero de dagas de pequeño tamaño se encuentran suspendidas en el aire, actuando como una especie de barrera de protección alrededor de un par de jóvenes que han sido sitiadas por incontables individuos.

Una de las mujeres es de altura promedio, con un hermoso cabello rubio ondulado a la altura de su cintura que es visible pues está suelto; la otra joven es un poco más alta que la primera y también posee una cabellera rubia de lisas hebras cuyos cabellos están sostenidos en una cola alta.

—¿Por qué no te has marchado? —Interroga jadeante, con la mirada hacia el frente, dándole la espalda a la otra joven—. Rápido, no podré abrirles paso por mucho tiempo.

La otra mujer niega con la cabeza y desenfunda su espada, camina hacia delante para colocarse a su par.

—Princesa, lo siento, yo no puedo dejarla sola. Mi único deber es protegerla. —Sostiene con fuerza su arma—. Si es necesario, concédame el honor de dar mi vida por usted.

La mirada de determinación que muestran sus orbes azules, expone su intención sincera. A pesar de que tiene una herida en su costado que mancha su camisa blanca y su gabardina café, desea luchar.

—Jamás habría pensado que alguien con total sinceridad y sin esperar nada a cambio, desearía protegerme —menciona con nostalgia—. Ustedes me han protegido más que cualquiera. Por eso, no lo acepto.

—Usted es importante, no puedo dejarla a merced de nuestros enemigos.

—No desacates mi orden. —Señala con enfado—. Ella sola no podrá llevarlo a salvo. Ellos te necesitan, no yo.

—Pero yo... —Titubea y añade—: Nuestro deber es protegerla a usted, no a...

—Tal vez para ti y para el consejo, la vida de él no tenga valor, pero para mí es lo contrario. —Sus ojos verdes esmeraldas se llenan de lágrimas más las contiene—. Protégelo, vete con ella y cuídenlo. A mi parecer, eso es mejor a que des tu vida por mí.

Cabizbaja, acepta la ordenanza, enfunda su espada y da media vuelta.

—Pondremos al niño a salvo, pero le prometo que volveremos para ayudarla.

Dicho esto, corre rápidamente abriéndose paso entre las dagas y los atacantes, perdiéndose de la vista de la mujer.

—Perdónenme, mamá y papá —pide con melancolía cerrando sus ojos, alza su mano y brinda la orden para que las armas empiecen el ataque.

—Contéstame, por favor, estás asustándome.

La voz llena de preocupación de su maestra hace que vuelva de esa realidad distante. Quita sus manos de sus oídos y observa con detenimiento el rostro de Nicole. Sin lugar a dudas era ella, tal vez su semblante era más joven, pero su voz es la misma.

—Era usted pero, ¿quién era ella? —Pregunta omitiendo el hecho de que solo a ella le pertenecía esa visión.

—¿De qué estás hablando? ¿Qué te sucedió?

La niña relata lo visto en esta ocasión. Julia trata de brindar los detalles precisos para que Nicole pueda revelarle la identidad de su acompañante. Las primeras sospechas de la pequeña es que se trate de la onceava ya que sus características físicas son parecidas a las de la princesa Juliana. Además, según el manuscrito, lo único que cambia en cada contenedor cuando éste usa el collar sacrosanto y activa el poder psíquico original de la princesa que ahí se encuentra encerrado, es la pigmentación de los ojos y el cabello de la persona a verde y rubio respectivamente, sin importar cuál fuese el color original de éstos.

En este momento, a diferencia de la vez anterior, la tristeza por sus dudas las deja a un lado, pues puede más en ella el entusiasmo de haber visto probablemente, a una de sus antecesoras, a alguien que quizás tuvo los mismos miedos que ella.

—¿Ella era la onceava? Usted no me dijo que la había conocido —reclama y suma otra interrogante—: ¿Quién era el

niño del que hablaban?

Nicole no escucha a Julia, está tan ensimismada en sus pensamientos que no presta atención a la menor. Después de todo, aún no puede procesar todo lo dicho.

—¿Fue lo único que viste? —Pregunta agitada mientras sostiene los hombros de Julia y ésta asiente—. ¿Es la primera vez que tienes esas visiones?

—No, hace un par de días tuve otra —expone con inocencia—. ¿Él no se lo dijo?

—¿Hablas de Leonti?

—No, de John. —explica con tranquilidad—. Cuando fui a cambiarme a mi cuarto, miré algo raro. Había un castillo y...

Inicia su exposición de su primera visión y mientras lo hace, causa mayor asombro en su joven maestra. Justo cuando Nicole piensa que Julia no puede sorprenderla más, hay un nuevo detalle. Ahora, vislumbra el hecho de que la pequeña puede acceder a las memorias de sus antecesoras.

—¿Por qué no me contaste? —Investiga todavía impactada.

—John me dijo que iba a decírselo y que yo no tenía que preocuparme.

Enfadada, aprieta sus manos con fuerza. A lo lejos, observa al hombre del cual hablan que sale de la puerta trasera de la casa, rumbo a donde ellas se encuentran. Mientras, Nicole respira profundo para controlarse.

Cuando el joven Lauper llega a su encuentro, con su rostro neutral, extiende su mano para darle unas hojas a su capitana.

—Dan quiere que firmes esto para autorizar un equipo de protección especial.

Mostrando su descontento, Nicole le arrebató las hojas y luego, observa a la niña.

—Hoy has demostrado un gran avance, como recompensa, descansa media hora. —Los ojos de Julia se iluminan y ella agrega—: Ve a jugar con tus peluches con Leonti.

Entusiasmada, la niña camina hacia su hogar, pero se detiene cuando recuerda la conversación que está pendiente.

—¿Me explicará lo de...?

—Eso será en otro momento —dice finalizando el asunto.

Obediente, Julia asiente y se marcha a jugar con mucha emoción; tanta, que no interpreta las facciones de la señorita Carroll que demostraban un enfado descomunal.

La joven agente espera un par de minutos hasta que observa que Julia ha entrado a la casa dando saltitos para acercarse a John. Las miradas de los dos se cruzan, de orbes azules a orbes azules. Ella necesita una explicación del silencio del hombre. Así que, sin perder tiempo, embiste a Lauper contra un árbol mientras lo sujeta del cuello.

—¿Por qué no me notificaste acerca de la visión de la princesa? —Frunce el ceño con más fuerza—. ¿Debo tomar esto como una traición? ¿De qué lado estás?

—Sirvo a su majestad —declara a duras penas, sin apartar su mirada de ella, manteniéndose firme—. No saques conclusiones apresuradas.

—¿Y qué conclusión quieres que haga cuando te guardas algo tan importante?

Aprieta su cuello con mayor ímpetu mientras lo observa con reproche. Por algo no deseaba que John formara parte de esto. Al menos, a diferencia de Leonti, no le dio a conocer algunos detalles y no le habló acerca de las investigaciones que realizaría Mirko.

—Te mereces esto. Sin embargo, te daré una oportunidad para que te expliques.

La señorita Carroll guarda silencio y espera la respuesta de Lauper con cautela. Por su parte, John se toma un par de segundos para recuperar el aliento y masajear su cuello en el que han quedado visibles, las marcas de la mano de Nicole.

—Iba a decírtelo en cuanto regresaras, pero tú y Leonti volvieron tarde y cansados. No pensé que fuera el mejor momento. —Observa el rostro demandante de su

compañera—. Los días siguientes no pude, pues Dan estuvo con nosotros todo el tiempo y además, me encontraba ocupado tratando de sacar información de unos conocidos y de él mismo.

—¿Y? —dice mientras arquea una ceja.

—Los pocos que lo han conocido, solo me han brindado información general y de él... Es un hombre aburrido, de pocas palabras y sumamente antipático.

La postura de John, su tono de voz y sus gesticulaciones, demuestran que no miente. No obstante, su respuesta no la convence y en los adentros de Nicole, algo le dice que debe mantenerse cauta. Lauper es diferente a Leonti y no puede confiar por completo en él.

—Está bien, pero no vuelvas a demorarte en darme información.

Ambos dan por terminada la conversación y Nicole se dispone a inspeccionar los papeles que le entregó su compañero. Cuando termina la revisión, firma el documento aprobándolo y John se marcha, dejándola sola en el patio.

Estando sola, Nicole suspira. Los acontecimientos del día le han proporcionado estrés; el trabajo que ella tiene es mucho y debe pensar en la explicación de la muerte de la onceava, entre otras cosas.

De repente, algo rompe con su momento de reflexión y es un pequeño avión de papel que ha caído sobre su cabeza, el cual hace que Nicole reniegue. Antes de tirarlo a la basura, un recuerdo viene a su mente por lo que, abre el pliego doblado y cubre su mano con poder psíquico. Cuando aparece la energía de color azul, acerca su mano al papel, haciendo que unas letras aparezcan.

—Perfecto. —Sonríe con suficiencia—. Dan, mañana te tendré en mis manos.



Una laptop sobre una mesa, reproduce en video los sucesos del día. Frente al computador se encuentra un hombre con unos audífonos, escuchando las conversaciones.

—Me encantará ver la cara de desesperación de Nicole cuando arruine sus planes.

El sujeto ríe, se quita los audífonos azules y empuja un poco hacia atrás la silla en la que se encuentra sentado para levantarse y dirigirse hacia una pequeña mesa donde está un tablero de ajedrez. Sujeta entre sus manos dos peones, un alfil y la reina de color blanco.

—¡Es una lástima! —Exclama mientras juega entre sus dedos con la pieza de la reina—. Quería observar que tan lejos podía llegar, pero no es conveniente el surgimiento de su última habilidad. —Suspira profundo, aparentando pesar—. Lamentablemente, las alas de la doceava princesa serán cortadas de forma repentina, tal y como las de la onceava.

Deja de jugar con la reina y observa con severidad el alfil.

—Primero, tenemos que romper esto. —Señala el alfil y lo sitúa en la mesa, dándole un pequeño empujón para que se caiga—. Esta misma noche deberás encargarte.

—Como usted ordene —acepta su acompañante haciendo una reverencia.

—Mañana será el día más tortuoso de sus vidas y para mí, el más divertido.

CAPÍTULO 24

Después de un tiempo manejando en las transitadas carreteras, Nicole llega a una heladería la cual tiene pocos clientes. Toma asiento en el lugar que le indicó el investigador: en la última mesa de la derecha, cerca de un estante de peces. Se dispone a esperar a que el hombre se presente mientras pide un helado de vainilla a una de las meseras.

Los minutos pasan y Nicole observa su reloj. Han transcurrido veintitrés minutos de la hora establecida. No caracterizándose por su paciencia, saca el celular del bolsillo de su chaqueta y no encuentra algún mensaje de parte de Mirko que justifique su tardanza.

La sonrisa de suficiencia que estaba dibujada en su rostro se desvanece. Sus pensamientos se dirigen en que sería el último día de Dan Gasser como maestro titular de la doceava princesa Juliana. Según la información encubierta que recibió en el avión de papel, Mirko le aseguró que la información era realmente valiosa. Si los datos recabados demuestran que él está en contra de la princesa, nunca más tendrá que soportar al fastidioso hombre.

¿Dónde está el ex coronel Mosconi? ¿El tráfico lo ha retrasado? Es una de las hipótesis de la joven, pero esta es descartable de inmediato. Mirko Mosconi es un hombre extremadamente puntual, jamás se retrasaría por algo así pero, ¿cuál es la razón de su demora? Él jamás faltaría a la entrega de un trabajo.

Al tener media hora de retraso, es lo suficiente como para que el temor se acreciente en Nicole, algo extraño, puesto que normalmente se enojaría. La mujer paga la cuenta y camina unos metros hasta encontrar un teléfono público desde el cual empieza a marcar al celular del amigo de sus padres. El italiano no contesta, su celular repica, pero solo contesta el buzón de voz. Tras tres intentos fallidos, trata de llamar al domicilio del hombre, más el resultado es el mismo.

Inquieta, regresa hasta el parqueo del local donde dejó su automóvil. Antes de encender el motor, testea desde su celular:

Hace tiempo que no te veo, me gustaría recordar viejos tiempos contigo. Perdona la molestia, pero hoy te visitaré. Si no puedes recibirme por alguna razón, notificámelo. Espero te encuentres bien, padrino.

Envía el mensaje. Si todo está bien, Mirko la llamará o por lo menos le devolverá el mensaje, pero ninguna cosa sucede; el silencio en su celular, la atormenta. Nicole suspira y enciende el automóvil para partir nuevamente.

En el camino, pide que no haya sucedido algo fatal y que la razón de que no él se haya presentado, sea por alguna enfermedad propia de su edad. A pesar de que se comporte tan distante con el hombre, le trae recuerdos de sus días felices de infancia y por ello, no desea que desaparezca.

Luego de varios minutos de reinante incertidumbre, la señorita Carroll llega a su destino: una casa grande y lujosa que es la morada del solitario hombre. Desde hace unos pocos años, él es el único habitante del lugar pues a partir de la muerte de su adorable esposa, él decidió vivir solo en esa vivienda, a pesar de las múltiples invitaciones de sus hijos de habitar con ellos. El hombre ya entrado en años, no quería dejar su hogar para no olvidar sus más bellos recuerdos.

La joven agente camina despacio hasta la entrada principal. Abre la puerta de mármol que como siempre está abierta debido a que el dueño está completamente confiado en la alta seguridad de la vivienda que posee un sistema de reconocimiento que al encontrar un extraño, activa una ráfaga de disparos hacia la persona.

Con la esperanza de que aún no ha sido borrada del sistema, la señorita Carroll ingresa a la casa siendo consumida por muchos recuerdos de cuando visitaba ese lugar con sus padres y jugaba durante horas con Mirko, su esposa y sus hijos.

—Buenos días —dice en voz baja con nostalgia, pero rápidamente cambia de expresión—. ¡Mirko! —Grita para que el hombre la escuche por si está en la parte de atrás, practicando con sus armas—. ¿¿Hay alguien en casa?!

Al no obtener respuesta, lentamente camina hacia la sala, pero la encuentra vacía. Continúa hacia el centro de tiros en la

parte trasera más de nuevo, no hay nadie.

En definitiva, hay algo que está mal.

Los latidos del corazón de Nicole se aceleran como también su respiración. No hay evidencia de que alguien haya violado la seguridad, pero no puede estar tranquila. Después de todo, de primera mano sabe que los silencios son los peores notificadores de desgracias, eso lo aprendió cuando una tarde regresó de la academia y encontró su casa vacía sin pista de sus progenitores. Minutos después, fue informada de sus muertes en el cumplimiento de su deber.

Activándose una alarma mental en Nicole, con rapidez recorre los pasillos para llegar a la habitación de su padrino. Se detiene frente a la puerta que está entreabierta, extiende su mano para empujarla, pero antes de hacerlo, siente como si fuera detenida por unas cadenas, las cadenas del pánico. Ella da un paso hacia atrás, más su raciocinio le indica que no es el momento para dejarse llevar por algo tan minúsculo por lo que, se arma de valor para empujar la puerta.

Sin poder evitarlo, con su mano izquierda se sostiene de la puerta mientras que la otra la lleva a su boca para ahogar un grito. En cuanto ha puesto un pie dentro, la escena la ha alterado. A pesar de haber presenciado escenas similares, el enterarse que alguien a quien conoce y con quien compartió algo importante está así, es suficiente para romperla. Sus ojos azules se oscurecen y se llenan de lágrimas.

La cerámica caoba donde yace el cuerpo de aquel hombre está rojiza. El cabello con canas de Mirko está revuelto y algunos mechones caen sobre su rostro amoratado que sostenía antes una simpática sonrisa, aquella sonrisa que esbozaban sus labios y que ahora ha cambiado a unos labios rígidos color morado. Su vestuario también denota su lucha; su pijama de rayas azules está cortada y manchada por todas partes de color carmesí.

Nicole aprieta sus puños con fuerza por la rabia e impotencia. Aquel hombre era el entrañable amigo de su padre, el hombre a quien sus progenitores le habían dejado su patria potestad en caso de que a ellos les sucediera algo.

Todavía recuerda cuando lloraba desconsolada por sus muertes y Mirko la reconfortaba diciéndole que se encargaría de protegerla por el poder que le habían dejado. Sin embargo, Keith Dalley se encargó de que eso no pasara porque según él, ella no podía quedar en manos de otra estirpe; su lugar era con la séptima familia.

Haciendo un esfuerzo, la señorita Carroll levanta la cabeza para caminar con pesadumbre hacia el cuerpo inerte. Estando más cerca, observa la terrible escena; ella distingue el impacto de bala en el pecho del hombre y se inclina tratando de tocarlo, pero por un segundo se detiene, siendo una profesional sabe que no puede tocar nada porque la haría parecer culpable. Por lo cual, con delicadeza saca un par de guantes de su bolsillo, se los pone y levanta el costado izquierdo del individuo, observando el orificio de salida del proyectil que traspasó su corazón, siendo esta la causa de fallecimiento. No obstante, las demás cortadas que parecen profundas jugaron un papel importante, pues le ocasionaron una hemorragia.

—Perdóname —menciona con tristeza mientras algunas lágrimas ruedan en su rostro—. Jamás debí pedirte algo así. Por mi culpa... Te juro que le haré pagar con creces, al maldito que te hizo esto. Por favor, saluda a papá y a mamá de mi parte.

Se levanta con tristeza y con rabia, se limpia sus lágrimas y trata de concentrarse para analizar las señales de combate de la habitación. Sin embargo, todo lo visto es difícil para ella y cuando se acerca al escritorio, debe sostenerse con sus manos. El dolor en su pecho es grande, pero no puede quedarse inmóvil.

Con su mirada algo perdida inspecciona el lugar. Ella visualiza las paredes que están llenas de agujeros de balas y cortes extensos, las cortinas rasgadas y manchadas de sangre, las sillas tiradas y en el suelo donde se encuentran algunos casquillos de balas de armas de diferentes calibres. Pese a eso, no hay pistas del arma homicida.

A pesar de estar dolida, Nicole trata de mantener la atención y es ahí cuando observa, que el escritorio y el estante de libros están revueltos, con papeles por doquier. De pronto, recuerda

aquello que el asesino debió estar buscando, la información que Mirko recopiló de Dan y por la cual, él o algún cómplice suyo, lo exterminó.

Los pensamientos de la mujer dan vueltas en la probabilidad de que lo buscado no haya estado en la habitación, puesto que para el italiano, su cuarto era una especie de lugar sagrado que jamás contaminaría con trabajo.

Así, ella sale de la habitación para dirigirse hacia la biblioteca que está igual de revuelta. Nicole no tiene que analizar mucho para saber que se llevaron la documentación que necesitaba. Hace a un lado unos cuantos libros que forman una especie de montaña y encuentra debajo un teléfono, en el cual inmediatamente, empieza a marcar un número.

—Soy Nicole —dice en cuanto la contestadora ha emitido su típico sonido—. Estoy en casa de tu papá y... —Suelta un largo suspiro—. Mirko está muerto. Me encargaré personalmente de todo.

Con esa última frase, cuelga el teléfono, dejando el mensaje con la fatídica noticia al primogénito del difunto.

Presurosamente, se quita las últimas lágrimas y sale para subir a su automóvil. Estando ahí, se quita los guantes de látex y los coloca en su bolsillo. Sujeta su celular y llama a Leonti, todo lo que ha visto le demuestra que Julia puede estar en un grave peligro. Aprieta su celular y por un momento, se dispone a tirarlo debido a lo alterada que está con el fallecimiento de Mirko sumado a que Leonti no contesta su llamada, pero se detiene.

Llena de angustia, la agente coloca su cabeza contra el volante y respira despacio para procesar todo. Un poco más tranquila, sujeta su celular y se percata de un mensaje en su correo electrónico cuyo destinatario la impresiona.

Mirko Mosconi:

Hola Niki. Te envío esta receta para que aprendas a cocinar algo delicioso y en una próxima ocasión, lo cocines para mí.

Nicole frota sus ojos con fuerza para no llorar, el que recibiera un mensaje de él y que además, utilizara el apelativo

con el que la llamaban de niña, le remueve muchos sentimientos. Aunque no sabe cómo lo hizo, se encuentra agradecida de que Mirko antes de morir, encontrara la forma de enviarle un correo con un archivo adjunto con los datos que ella necesita. Por algo, era conocido como un gran agente, no por nada era respetado por sus padres.

De inmediato, ella abre el documento Word, percatándose de que está cifrado y maquillado como una receta para preparar salmón con crema de maíz y eneldo, uno de los platillos favoritos de su padrino.

A pesar de que la forma de descifrar el contenido real es algo complicado por tratarse de un anagrama en donde debe trasponer cada una de las letras y para lograr leer una información coherente debe empezar por los párrafos finales, luego con los iniciales y finalmente, con los del medio, además de interpretar el significado de cada número, Nicole puede hacerlo con facilidad ya que en muchas ocasiones practicó aquello con el hombre.

Los ojos azules de la joven se abren sorprendidos cuando luego de varios minutos lee los resultados de la investigación y la nota final que Mirko dejó para ella. Niega incesantemente con su cabeza y se dispone a revisar de nuevo el cifrado para cerciorarse de que ha cometido una equivocación, pues lo leído no puede ser más que un error de ella o algún delirio de su padrino; sabiendo que lo segundo no puede ser, decide hacer una segunda y tercera revisión.

—Sus ojos... Su personalidad... Nadie puede cambiar eso en un día. ¿Qué está pasando aquí? —Baja su cabeza y aprieta sus labios—. Tú lo sabías, sabías que te asesinarían y... No puedo pensar en esto, lo importante es Julia.

Decide hacer un intento final y llama al teléfono principal de la familia Byington. Escucha impaciente el sonido, esperando que alguien le conteste por primera vez en el día el teléfono. Luego de unos segundos, una pequeña voz angelical la saca de sus cavilaciones.

—Buenos días, ¿quién llama?

—Julia soy...

—¡Tía Nicole! —Exclama emocionada al otro lado de la línea—. ¡Adivine! Acabo de hacer ergoquinesis. Hace poco hice una pequeña bola de energía. Era pequeña como el tamaño de una uva, pero...

—¿Dónde están Leonti y John? ¿Llegó Dan? —Pregunta rápidamente, haciendo caso omiso al logro de la niña—. ¿Por qué no contestaban mis llamadas?

—Leonti y John están en el patio con el señor Dan que acaba de llegar —dice con tristeza por ser ignorada—. No sabía que había llamado, cuando entré escuché el teléfono sonar y subí a una silla para alcanzarlo y contestar.

—Ve con Leonti y dile que...

Sus palabras quedan en el aire, la llamada termina. ¿Lo que escuchó fueron acaso disparos? ¿Qué ha sucedido con su pupila?

Sin perder más tiempo, enciende el motor y maneja a toda velocidad hacia la residencia Byington.

Capítulo 25

El vecindario parece estar en total normalidad, no hay señal de pánico entre los pobladores ni tampoco de ambulancias ni policías que pudieran indicarle una tragedia. No obstante, no reduce la velocidad a la que circula. Cuando llega a la casa, estaciona el automóvil afuera y baja de él presurosa.

Sus pasos rápidos la llevan hacia el muro que rodea la residencia y de momento, recuerda el equipo especial que aprobó, el cual consiste en un aparato que produce una barrera ilusoria; ésta funciona para que los civiles no perciban ruidos o imágenes poco usuales de los adentros del lugar y fue colocado pensando en los posibles entrenamientos o, en el caso que sucediese algo especial como el día en que Dan se presentó como el nuevo maestro titular de Julia. Asimismo, el artilugio sirve como un equipo de monitoreo para avisar acerca de la entrada de intrusos cuyo ADN sea ajeno al de la familia Byington y el equipo de protección de la doceava.

La señorita Carroll se aproxima a la entrada de la casa y se encuentra con aquel pequeño aparato camuflado como un timbre que está adherido a la puerta; presiona el botón y una minúscula aguja pincha su dedo de forma indolora para extraer un poco de sangre.

—Bienvenida, señorita Carroll —dice la voz del comando principal.

La puerta es abierta y ella corre de inmediato hacia el interior de la vivienda y más precisamente hacia la cocina donde se encuentra el único teléfono de pared. Cuando ingresa, observa tirada la silla en la que Julia tuvo que subir para alcanzar el aparato debido a su pequeña estatura. Su alumna ya no está ahí y tampoco hay signos de lucha.

Nicole cierra sus ojos y trata de concentrarse para rastrear el poder psíquico de la niña. Busca, busca y busca, pero no lo encuentra por ningún rincón de la casa. A pesar de ello, abre sus ojos impresionada cuando descubre el de otra persona en el domicilio. Con todas sus fuerzas, Nicole corre hacia el patio

trasero donde lo único que su visión capta es a un joven de piel morena y cabello castaño que hace un esfuerzo por levantarse.

Leonti denota cansancio, su respiración es agitada y se levanta adolorido, logrando apenas estar de rodillas. El joven se lleva una mano a la boca cuando siente un sabor metálico que la inunda. Sin poder evitarlo, él abre sus labios y vierte en su mano, un líquido espeso rojo.

Por un segundo, Leonti parece desfallecer, pero Nicole llega a tiempo y lo sostiene. Con delicadeza mueve a su compañero para que éste pueda reposar su cabeza en sus piernas. Cuando realiza esta acción, visualiza el impacto de bala en el brazo izquierdo de Leonti y una cortada que parece profunda en su abdomen. La lucha interna vuelve a ella pues ver a Gólueb de esa forma le recuerda la escena en la que encontró a Mirko; siente sus ojos húmedos.

—¿Qué te sucede? —Pregunta en voz baja, acercando su mano a los ojos azules de su compañera—. No estoy tan mal como parece aunque... ¿A quién engaño? Tú no llorarías por mí.

—Cállate, no debes hablar —Objeta aparentando enfado mientras frota sus ojos—. ¿Hay algo que pueda hacer?

Leonti no responde, cierra sus ojos y aunque sus manos pesan, lleva una de ellas hacia su herida abdominal que es la más grave. Sintiendo su debilidad, con la poca energía que posee, envuelve su mano con poder psíquico para curarse a sí mismo.

—En lugar de preguntarme eso, deberías de centrarte en obtener información de lo ocurrido —dice amonestado, ganándose una mirada de enfado de Nicole que cambia cuando tose un poco de sangre—. No estoy seguro de lo que pasó, pero...

—No ahora —comenta la agente colocando su dedo índice en los labios de Leonti.

El joven traga grueso, por un segundo se sonroja. Aparta sus pensamientos y se fija en que no está bien que ella se preocupe por él cuando peligró la vida de Julia. Leonti conoce tan bien a

Nicole que sabe que si algo le llegara a pasar a su pupila, se lo lamentaría por el resto de sus días. Por lo tanto, con su mano libre, quita la gentil y tierna mano de su compañera de sus labios mientras niega con su cabeza.

—Déjame hablar. —Toma una pausa para controlar un poco su respiración—. John y yo estábamos tratando de dar una explicación a Dan acerca de tu ausencia —habla despacio—. De pronto, escuché unas detonaciones y...

—¿Por qué Dan hizo esto? —Indaga con resentimiento.

—Te equivocas, Dan no hizo nada. —Observa la mirada confundida de ella—. Él y John están muertos.

—Eso no puede ser. —Niega con firmeza—. No puede haber otro culpable.

Completamente incrédula, observa su alrededor y es ahí donde los localiza; no tan lejos del sitio en el que se encuentran, están los cuerpos inertes de John Lauper y Dan Gasser.

Ella se levanta y deja a Leonti en el suelo. Cuando llegó corriendo por él, no vislumbró la escena de su alrededor que solo puede compararse a una batalla de cientos de hombres por la cantidad de destrozos y armas del lugar. El patio que gozaba de belleza natural, está convertido en un lugar árido donde ni una sola flor quedó en pie. El lugar de la flora fue tomado por espadas, casquillos de balas y pistolas de todo calibre.

Para confirmar las bajas declaradas por Leonti, Nicole camina hacia los hombres. El primero al que se acerca es a John, el pelinegro tiene varios impactos de balas en sus piernas, el cuello roto, además de un tiro de gracia en su sien.

Cinco, seis, siete... El número de espadas en el pelirrojo sigue ascendiendo.

Al acercarse a Dan ha empezado a contar las espadas incrustadas en su cuerpo que han formado a su alrededor un verdadero río de sangre.

La joven agente ni siquiera pestañea ante una escena tan fuerte que doblaría a cualquiera. Por el contrario, está perturbada, pero no por los asesinatos sino porque todo

apuntaba a que la persona que estaría detrás de cualquier atentado sería Dan. El punto es, si no fue él, ¿quién asesinó a Mirko? ¿Quién es el verdadero enemigo?

Una mano cálida que aprieta su hombro la hace reaccionar. Su compañero está detrás de ella cansado, pero con mejor semblante, puesto que su herida abdominal se ha cerrado.

—Concéntrate en recuperarte. —Lo reprende al verlo de pie.

—Te dije que no estaba tan mal como parecía —contesta tratando de sonreír.

—¿Por qué no moriste? —Pregunta dejando la preocupación a un lado y cuestionándolo con desconfianza.

—No quiero que dudes de mí. —Su compañera no cambia de expresión, obligándolo a probar su inocencia—. Cada familia protectora tiene sus secretos y... Te explicaré. No obstante, que quede entre nosotros o de lo contrario, Padre me matará. —Nicole asiente y él saca de debajo de su lengua una pastilla para mostrárselo—. Este es un nuevo experimento al que se me convocó para probarlo. Esta pastilla cataliza poder psíquico para que cuando un agente de la tercera familia sea herido gravemente, expulse lo contenido en el cuerpo para sanar sin necesidad de activar la terapia de energía de forma consciente.

—¿Usaste un experimento?

—Era eso o morir. Además, tenía que probarlo en algún momento y no fue una mala idea, funciona bien en algunas heridas, pero no tan rápidamente. Antes de que tú llegaras, tenía más contusiones las cuales fueron sanadas.

Nicole le da un vistazo a la ropa de Gólueb y comprueba la veracidad de sus palabras.

—Perdóname por dudar. —Las palabras salen de la boca de la señorita Carroll, pero por la vergüenza de ser la primera vez que se excusa con él, decide cambiar de tema—: ¿Identificaste a los atacantes? —Interroga tomando en cuenta, que aquello no pudo haber sido ocasionado por una sola persona—. ¿Cómo lograron acceder sin que te percataras?

—No logré ver a nadie. —Suspira con pesar—. No sé si fue un error del sistema, pero no me avisó de ningún intruso y mucho menos, de que alguien registrado ingresara. Sin embargo, fue obvio que ingresaron sin usar la fuerza, ya que el ataque fue dentro de la barrera.

—¿Qué hago? —Hace su cabello hacia atrás desesperada—. ¿Cómo la recupero?

—No te preocupes. —Leonti sujeta su mano y sonríe para darle fuerzas—. Vamos adentro, déjame terminar mi recuperación para ayudarte. Tengo la forma de encontrar a Julia.

Dicho esto, Nicole lo ayuda para entrar a la casa y se sientan en los sofás, no sin antes ir por el botiquín donde Leonti guarda los líquidos especiales de su estirpe. En pocos minutos, el hombre se recupera satisfactoriamente de su herida en el brazo ya que al tener orificio de salida y la bala no tocar el hueso, fue fácil la curación.

—Me siento mejor —dice Leonti repuesto—. Es hora de que vayamos por Julia.

De un pequeño maletín, el moreno saca una tableta, ingresa un código y aparece un mapa con las coordenadas GPS de la niña. Nicole lo observa interrogante y él se dispone a explicar:

—¿Recuerdas que te pedí permiso para darle vitaminas a Julia? —Ella asiente—. Lo hice, pero tomé como una medida adicional de seguridad, colocar un localizador de tamaño microscópico en la pastilla. Durante todas las mañanas tengo que renovar el localizador porque se deshace con sus líquidos intestinales, más como puedes observar, es efectivo.

—Muchas gracias —dice realmente agradecida por darle esperanza.

—De nada —responde sonriente y agrega—: Me cambiaré de ropa y traeré más de los líquidos porque los necesitaremos.

—Yo prepararé el equipo y... —Suspira y se levanta sacando su celular—. Debo activar la alarma. Donde quiera que vayamos, se nos enviará un equipo para que nos apoye en

el rescate. No podemos hacerlo solos, nuestro enemigo acabó con un mayor y un teniente primero, sin mucho esfuerzo.



Poco a poco, recobra la consciencia. Confundida y mareada, hace un esfuerzo por abrir sus hermosos ojos negros, pero algo se lo impide.

—¿Qué me sucede? —Dice moviendo su cabeza de un lado a otro, esforzándose por abrir sus párpados—. ¿Dónde estoy?

Ella trata de recordar, pero lo único que resuena en sus memorias es que hablaba por teléfono con su tía y que de repente, quedó estupefacta al escuchar disparos.

De repente, escucha unos pasos detrás de ella y unas repentinas manos se colocan en sus pequeños hombros, haciéndola estremecer.

—Despertaste —anuncia una voz masculina—. ¿Perdida su majestad? ¡Ah, lo siento! ¿Prefieres que te llame Julia?

—¿Quién es usted? ¿Dónde estoy? —Tiembla del miedo y de sus ojos salen lágrimas—. ¡Mamá! ¡Papá! ¡Tía!

Debido al pánico, hace un esfuerzo por moverse, más su intento es vano pues está acostada en una camilla de hierro, sostenida de brazos y piernas por unas pulseras metálicas.

—Mi más sentido pésame, Juliana —dice el hombre con voz melancólica, sosteniendo unos mechones del cabello negro de la niña—. Has tenido la peor suerte al estar encerrada en este contenedor pequeño, inútil y llorón.

—¡Mamá! ¡Papá! —Grita con más fuerza—. ¡Tía Nicole!

—¡Que fastidio! No te he hecho absolutamente nada y estás gritando. —Suelta su cabello arrojando su mechón con fuerza—. Las personas civilizadas no gritan. Si guardas silencio y me escuchas, te identificaré como una buena niña. Créeme, no te conviene seguir gritando porque me provocarás dolor de cabeza y me quitarás mi buen semblante.

Las lágrimas de Julia siguen brotando y ruedan por su rostro. Por el tono que usó el desconocido, prefiere obedecer; por ello, guarda silencio aunque sigue temblando del miedo. La respiración de la niña está entrecortada.

—Bien hecho. —Felicita el hombre acariciando la cabeza de Julia—. Eres una buena niña.

Por unos minutos la voz de su secuestrador desaparece. Lo único que Julia escucha es el tintineo de algún objeto de vidrio que el hombre está manipulando. Sus lágrimas no cesan y continúa llorando en silencio, llena de miedo por no saber lo que le sucederá.

—¿Has asistido al médico? —Pregunta el hombre desviando sus pensamientos—. Imagina que estás en un hospital y que afuera te esperan tus padres y Nicole. Luego de tu revisión, si todo sale bien, cambiarás para siempre.

Julia siente que la mano del hombre se posa en su brazo. A continuación, una fuerte presión en su antebrazo la exalta y aún más, un pinchazo en su delicada piel. La mano del hombre se mantiene firme para que no mueva su extremidad y de nuevo, escucha el tintineo de un objeto de vidrio. Minutos después, la aguja que el misterioso sujeto ingresó en su tez, es extraída.

—Estoy seguro de que no dolió en absoluto. —Se acerca a ella e introduce sus dedos entre la camilla y su cabeza, quitando la venda de sus ojos—. Esta es tu recompensa por comportarte como una buena niña.

Los hermosos ojos de Julia empiezan a abrirse con pesadez; una incómoda luz frente a sus orbes, hace que sus largas pestañas se agiten varias veces para aclarar su visión. Cuando se ha habituado, ella observa con claridad, una lámpara sostenida en el cielo raso.

—Gracias por esto, Julia —dice mostrándole una gradilla con tubos de sangre y una bolsa con el mismo contenido.

La cara de la niña se torna pálida al percatarse que aquello que sintió fue una extracción sanguínea. Mueve su cabeza de

un lado a otro para olvidar eso y centrarse en mirar el rostro del sujeto que lamentablemente no está en su perspectiva.

Todavía sollozando, mira a su izquierda y observa un sinnúmero de aparatos cuya finalidad desconoce. Luego, al ver a la derecha, mira un enorme estante lleno de recipientes de vidrio con distintas etiquetas.

El silencio reina en aquel sitio y no hay nada que brinde pistas acerca de su localización.

Julia sigue temblando al pensar que ése hombre pueda pertenecer a aquella organización que está en contra de la princesa y quiera asesinarla. Sus lágrimas no paran, quiere ver a su familia. ¿Dónde estarán sus padres y hermana? ¿Estarán bien? ¿Qué sucedió con Leonti y John que debían cuidarla? ¿Dónde está su tía?

Una fuerte explosión la estremece. La fuerte ráfaga de viento ha entrado al lugar donde Julia está confinada, seguida de una gran nube de polvo.

—Parece que nuestros amigos han llegado —susurra su secuestrador en sus oídos.

Los pasos presurosos de lo que parece ser una batallón se escuchan entrar, seguidos del sonido de armas recargándose.

—¡No se mueva! —Grita el capitán del pelotón—. ¡Libere a la princesa de inmediato!

—Han venido bien preparados —Le murmura nuevamente el sujeto y se dispone a elevar su voz para que el grupo lo escuche—. ¡Me rindo! ¡La liberaré!

El individuo presiona un botón de la camilla haciendo que las pulseras metálicas se abran. La niña se levanta rápidamente y se dispone a correr hacia el grupo que ha llegado a salvarla. Sin embargo, es detenida cuando el brazo del sujeto la envuelve y la presiona contra él.

—No es nada personal, pero, es hora —declara mientras coloca cerca del cuello de la menor una inyección—. No volverás a ser la misma.

Julia tiembla cuando percibe la aguja y cierra sus párpados cuando aprecia la introducción de ésta en su suave piel, inundándose al poco tiempo de un ardor de grandes proporciones al momento que el líquido de la jeringa entra en su cuerpo.

Su secuestrador la suelta de su agarre y Julia cae al suelo. En sus ojos se esparce el rojo como si se tratase de lágrimas de sangre. Esto no dura mucho tiempo, pues el color carmesí desaparece y sus orbes se convierten en verde esmeralda.

Capítulo 26

Abre sus ojos rápidamente, percibiendo la oscuridad que la rodea; se levanta despacio y sintiéndose perdida, se llena de temor.

Todo es negro a su alrededor, sin un color diferente, sin luz. Donde quiera que Julia se encuentre, el lugar está vacío a excepción de su presencia.

Su mente se encuentra divagante.

De pronto, una luz aparece como si fuese un reflector de un teatro que anuncia la entrada de uno de los actores y justo ahí, la luminaria deja al descubierto la figura delicada y femenina de una mujer.

Julia retrocede dos pasos cuando identifica la silueta.

Quien está frente a ella es la princesa Juliana, cubierta con un vestido de corte princesa, de color verde esmeralda cuyos tirantes y bordes de la saya son de color negro; su vestido toca el suelo y su elegancia es digna de su título como miembro de la realeza. Su pose y su característica actitud despectiva hacia la niña, también saltan a la vista.

Debido a esta aparición, Julia está segura de que ha regresado a su inconsciente. Y por lo tanto, tiembla, recordando la ocasión anterior en la cual estuvo ahí. ¿Habrá vuelto para ser torturada?

Un sonido extraño proveniente de unas cadenas rompe el mutismo. El lugar del cual salen es desconocido, pero no así, su trayectoria.

La pequeña cierra sus orbes conmocionada cuando entrevé que se acercan a toda velocidad hacia ella. Al no sentir los eslabones sobre su cuerpo, abre sus párpados, percatándose que su objetivo no era ella sino la princesa.

Un grito emerge de los labios finos y sonrosados de la soberana. Su cuerpo entero está siendo aprisionado y sus facciones muestran el sufrimiento que la asedia. Por un breve espacio de tiempo, lucha por liberarse, pero no lo consigue. Al

final, ella es subyugada y baja su cabeza, demostrando su rendición.

A pesar de que ésta mujer no ha sido cortés con ella, la pureza de Julia florece y demuestra su preocupación al correr hacia el lugar donde se encuentra su antítesis.

—¿Está bien, princesa? —Trata de averiguar con una voz débil.

No hay una respuesta para la niña, por lo cual se acerca con la intención de tomar la cadena para liberar a la mujer. Con temblor, sujeta con una de sus manos la parte inferior de su vestido mientras que la otra la extiende hacia la mujer. No obstante, una fuerte corriente de aire golpea el cuerpo de la niña y la arroja hacia atrás con rudeza, haciendo que caiga acostada y no logre su cometido.

—Me duele —se queja y voltea hacia todos lados—. ¿Qué sucede?

Los reflectores vuelven a encenderse y la niña dirige su atención hacia ellos. La presencia de un enorme telón de color rojo es revelada y éste empieza a desplegarse a los lados. Cuando se extiende por completo, detrás del bastidor, una neblina densa surge.

Con expresiones de aturdimiento, Julia queda boquiabierta por aquella extraña aparición y se coloca de rodillas, quedando embelesada por aquel misterioso ambiente.

El centro del cúmulo de vapor que se encuentra frente a sus orbes negros, se vuelve transparente. Al principio, las imágenes parecen, vagas pero cuando transcurren los segundos, éstas se aclaran. Extrañamente, la iconografía no le resulta nueva, más bien, es como si lo hubiese visto antes.

Los hombres y mujeres están atónitos; su desconcierto se percibe en su accionar. Algunos de los presentes apuntan sus armas con más vehemencia y adoptan una postura defensiva; otros, simplemente bajan sus armas. Lo único en común de ambos subgrupos, es la palidez de sus rostros y su transpiración.

Por otra parte, las facciones del capitán que es un hombre de estatura media que está frente al pelotón, se vuelve más severa. Él prieta su mandíbula con fuerza y da un paso hacia adelante.

—¿Qué has hecho? —Dice gruñendo entretanto sujeta con ambas manos la empuñadura de sus dos espadas—. Ese poder psíquico... Ella no es... ¿Qué es esta aberración?

—¿Aberración? —Una risa estalla—. Te equivocas, es la perfección misma.

Esa voz... ¿Dónde ha escuchado esa voz? ¿Quién es el portador de esas palabras?

Hay un mutismo en la conversación y la pequeña lo aprovecha para colocarse de pie y acercarse a la neblina. Julia está casi segura de que a pesar de que la niebla no le revela el rostro del otro interlocutor, ha escuchado esa voz en otro lugar; ella piensa que tal vez si se aproxima un poco más y escucha de nuevo la intervención de ese hombre, podría recordar.

—Eres un maldito enfermo. ¿Cómo se te ocurre hacerle algo así a nuestra soberana? —Levanta en alto la espada que sostiene en su mano derecha en señal de adoptar una posición de ataque—. Entiendo hasta cierto punto que no aceptes a la princesa Juliana, pero... ¿Hacerle esto a una niña? Tú y tu familia no tiene perdón.

—Eres tan estúpido. —Ríe de nuevo—. ¿Qué piensas hacer al respecto? ¿Atacarme?

—Por supuesto, no dejaremos que hagas con ella como se te plazca.

Dos de los agentes corren rápidamente desde atrás para atacar.

Una joven no mayor de veinte años, principia la ofensiva disparando con una ametralladora; un hombre mayor extiende sus manos y de inmediato, las balas son interconectadas por ondas eléctricas.

La técnica realizada es deslumbrante.

Los proyectiles forman un gran círculo que gira a varias revoluciones por minuto mientras las ondas eléctricas son expulsadas por los lados.

Aquel ataque es tan fuerte que da la impresión que acabará con todo a su paso. Sin embargo, es anulado con tan simplicidad que deja al pelotón abrumado. Solo ha bastado con que una bola de energía del tamaño de una pelota de tenis toque el centro del círculo para que éste se desvanezca.

—He cometido un pequeño error —expresa el individuo con pesar—. Debí dejar que nuestra anfitriona hiciera gala de sus habilidades, pero todavía no es tarde.

El hombre que anteriormente había participado en la técnica combinada, tiene un cinturón que sostiene una espada; ésta sale por sí sola de la vaina y se traslada por los aires, quedando suspendida a unos metros del escuadrón.

Julia aún no puede creer lo que está viendo mediante aquella neblina. Para ella, aquello solo puede ser un extraño sueño, de aquellos que había observado antes.

—Espero que te encuentres lista.

La voz grave y masculina se escucha por todo aquel lugar. De inmediato, la niña se asusta pues se percata que el sonido no ha salido de la niebla.

Julia mueve su cabeza de un lado a otro y luego, observa hacia arriba, buscando el origen del sonido.

—Mátalos. —De nuevo la voz, pero en esta ocasión, ordenando con fiereza—. Quiero que ninguno quede con vida.

Un escalofrío recorre el cuerpo de la niña, traga grueso debido a la ordenanza. Da un paso hacia atrás y cae sentada; siente como su cuerpo queda paralizado, su respiración se agita y su palpitar se acelera.

El sonido de algo arrastrándose, hace que voltee hacia atrás. Unas cadenas igual de gruesas que las que aprisionan a la princesa se acercan.

Con rapidez, la niña se levanta; sus piernas tiemblan y amenazan con hacerla caer. Sin embargo, valiéndose del

sentido de supervivencia que es más fuerte, comienza a correr para no ser atrapada.

Corre y se tropieza, pero vuelve a correr. Escucha otro sonido, esta vez no solo de atrás sino de la izquierda; voltea y mira otro juego de cadenas que se aproximan. Corre hacia la dirección contraria, pero es inútil.

Su cuerpo se contrae cuando es aprisionado por aquellas cadenas. Los hierros juntan sus pequeños brazos hacia adelante, envuelven su tronco y sus piernas con fuerza. Julia suelta un grito por el dolor, trata de liberarse, más es otra acción inservible.

La bruma se hace más densa y se expande por el lugar. Las cadenas acercan su cuerpo y el de la princesa a la neblina. Las lágrimas por el pánico, empiezan a rodar por sus mejillas. De improviso, sus ojos se abren por la impresión de observar la espada que estaba suspendida en el aire, siendo empuñada por alguien.

—No retrocedan —dictamina el capitán—. Nuestro objetivo es él, no...

En el aire han quedado sus palabras.

El hombre voltea hacia atrás cuando siente una ráfaga de aire que pasa a su lado. Y es que alguien, se ha trasladado a toda velocidad hacia el lugar donde está la joven de la ametralladora. Con fuerza, ella es empujada contra la pared y la espada que era del capitán es incrustada en el sitio donde se ubica su corazón de la agente. Ante esta acción, la agente abre su boca y vomita su sangre.

Sin compasión alguna, el atacante extrae su espada de la ahora fallecida mientras el cuerpo de su víctima, se desliza hasta caer en el suelo.

—¡Maldito! —Grita con dolor un joven de cabello negro.

El sujeto corre hacia adelante, pero se detiene cuando alguien se coloca frente a él. El hombre aprieta su mandíbula con fuerza demostrando el dolor que lo consume; en su mano derecha empieza a concentrar una bola de energía, más cuando está listo para expulsarla, extiende su mano y... ¿Cae?

Exactamente, su brazo cae al suelo ya que ha sido cortado con la espada que fue utilizada para darle muerte a su compañera. Posterior, un grito de dolor se escapa de sus labios y es acallado por una patada en su abdomen que lo envía al suelo. A continuación, apagan su lámpara de vida, utilizando el filo del arma para cortar su cabeza.

—¡No! —Grita con todas sus fuerzas—. Por favor, que alguien pare esto.

Las lágrimas salen de sus orbes negros.

Ella baja su mirada para no seguir observando aquella escena tan sangrienta, pero no le es posible, las cadenas se envuelven alrededor de su cuello y tiran su cabeza, de tal forma que no pueda apartar la mirada.

El victimario dirige su ataque contra otro agente, corta su abdomen de modo que sus intestinos salen de su lugar. El hombre cae al suelo de rodillas sosteniendo incrédulo sus órganos hasta que se desploma por completo.

—Ya no quiero ver —suplica la niña con su voz quebrada—. Por favor, ya no puedo seguir viendo... ¡Mamá! ¡Papá!

La sangre salpica hacia todas las direcciones.

Un par de personas están siendo decapitadas, a otros pares se les descuartizan; a unos se les quita ambos brazos; a otros, ambas piernas; a algunos, todas sus extremidades; a otros cuantos, se les extraen sus órganos.

Los agentes no han logrado ni siquiera contraatacar. El enladrillado que antes era de color blanco, ha dejado de existir. En su lugar, hay un lago de sangre.

El único del escuadrón que sigue con vida es el capitán. De un aproximado de veinte personas, solo él resta. Como última víctima, es lanzado hacia una vitrina por una patada en su espalda. El individuo expulsa sangre de su boca y es más que obvio que no puede dar pelea.

Con paso firme su atacante se acerca para darle el golpe final. Su reflejo en el vidrio, indica su falta de remordimiento por la situación. No hay expresión de dolor en su rostro.

Julia traga grueso, lo que está viviendo debe ser una pesadilla. Se observa de arriba abajo sin creerlo. Su rostro, su cabello, su tamaño, incluso la ropa que la asesina lleva puesto; ése vestido rojo sin mangas que llega hasta sus rodillas, con el cuello redondo de color negro y la pequeña corbata gris es el mismo, el mismo atuendo que su madre le escogió antes de irse al trabajo.

—No... —Las lágrimas inundan sus ojos—. ¡Yo los maté!



—Les aseguro que no se arrepentirán. Su equipo se encargará de rescatar a la doceava princesa.

Haciendo esa declaración, la líder de la primera familia termina la conversación con el resto de los miembros del consejo. Así, con elegancia se levanta de la silla y camina hacia un hombre que se encuentra frente a su escritorio.

—¿Hay noticias de Erich? —Pregunta con altivez.

—Sí, ha terminado su misión —expone el sujeto, leyendo los datos de su Tablet—. Acaba de comunicarse y ha avisado que regresará a casa.

—Llámalo, tengo otra misión para él.

El sujeto obedece y trata de comunicarse con el personaje desde su dispositivo. La mujer solo se limita a esperar que la llamada se enlace. No obstante, denota impaciencia mientras coloca una de sus manos en su cintura, sobre el vestido de seda color blanco que arrastra en la alfombra mientras camina hacia un sofá.

—Señorito, disculpe la molestia pero, Madre necesita hablar con usted.

El empleado termina su introducción a tiempo, pues la tableta le es arrebatada en el aire por la telequinesis de su jefa quien con el poder de su mente, acerca el aparato a ella. No sin antes, realizar un ademán con la mano para que el sujeto la deje sola.

—Erich, tu equipo debe estar en Estados Unidos lo más pronto posible —anuncia con severidad, con una fija mirada avellana hacia la pantalla con el escudo de la organización—. Te he enviado el jet más rápido con el que disponemos, además de municiones.

—¿Cuál es el conflicto? —Indaga el agente revelando su mocedad por su tono de voz—. Ese es territorio de la séptima familia. Mi equipo está maltratado y...

—Han secuestrado a la doceava princesa Juliana —informa con impaciencia.

La conversación queda en silencio por unos segundos. La mujer espera respuesta de su agente, pero esta tarda.

—Ella tiene a su equipo, que ellos se encarguen —dice con antipatía.

—Todos han sido eliminados, solo quedan dos —pronuncia la líder—. El consejo necesita que alguien de alta categoría se encargue y...

—El comandante Mijaíl será feliz al rescatarla.

—¡Estoy harta de ti! —Eleva su voz con ira—. ¡Niño estúpido y arrogante! Por tu culpa la perdí a ella y ahora... —Acomoda su cabello cobrizo a un lado con sus delicadas manos de tez pálida para tranquilizarse—. Tu deber es rescatarla para volver a postularte como su maestro titular. Tal vez, de esa forma tus padres y yo podamos perdonar tu pecado.

De nuevo, reina la afonía, más en esta ocasión el ambiente es demasiado tenso para ambos.

—Envíeme las hojas de vida de los agentes a mi mando junto el análisis de inteligencia acerca de la situación.

—Eso no será posible porque tu equipo es el único asignado —menciona seria—. Con respecto al análisis de la situación... Perdimos la comunicación con Nicole, por lo que no tenemos detalles.

—Sin datos no puedo elaborar una estrategia. La misión es suicida.

—Te he visto preparar estrategias de un minuto a otro. No soy ninguna tonta. No se te ocurra tomar eso como una excusa.

—Regresaré con ella —expresa resuelto.

—Eso espero, no te permitiré un error.

Capítulo 27

Es momento de dar el golpe de gracia.

En su pequeña mano se forma una bola de fuego que sin dudar, lanza hacia el capitán. Poco a poco, el cuerpo del hombre empieza a envolverse en llamas. Los gritos debido al dolor y desesperación no tardan en aparecer. El sujeto se arquea; trata de girarse para apagar el fuego, pero le es imposible.

No siendo suficiente con el acto despiadado que ha realizado, la atacante empuña la espada y la clava en la yugular de su víctima. Extrae el espadín y baja su mano; la sangre carmesí se desliza en el filo del arma homicida.

Julia siente cómo su corazón es destrozado. Su pecho duele cuan nunca antes había sentido pues la culpa la invade; todas esas personas han sido muertas en sus manos. No hay ningún otro culpable; ella ha sido la única que se ha encargado de la ola de mortandad.

Levanta la mirada para ver nuevamente su reflejo en el vidrio que la sentencia.

Ella no pedía mucho, lo único que deseaba era no hacer cosas malas como los agentes de la organización. A pesar de ello, ahora ha hecho la cosa más espantosa: asesinar.

A un par de pasos del sitio donde se encuentra la niña, Leonti y Nicole quitan algunas piedras que obstaculizan su paso para entrar a la habitación. Cuando por fin logran hacerse un camino, entran y ambos enmudecen ante la escena sangrienta. Los ojos de los agentes se abren por el impacto de ver a la pequeña Julia con una espada en su mano, con sus ropas y su cara con manchas de sangre y con unos ojos verdes esmeraldas que no demuestran ninguna expresión.

—¿Julia? —Expresa Nicole sin creerlo.

Sobresaltada, por escuchar su nombre, abre sus ojos y los reconoce. Sus lágrimas se vuelven más amargas.

Unos aplausos irrumpen en el lugar. Los dos agentes dirigen sus miradas a la persona que se mofa de ellos.

—Bienvenidos, Nicole y Leonti. —Deja los aplausos—. Debo decir que han venido un poco tarde a la recepción, pero... Mejor tarde que nunca, ¿no? —Una sonrisa de suficiencia se dibuja en su rostro—. Para que perciban lo bueno que soy, les ofreceré un tour. A su derecha —habla y levanta su mano para señalar—, se encuentran unos cadáveres cercenados y a su izquierda... Estamos iniciando con las incineraciones.

—¿Qué significa esto? —Pregunta el joven ruso alarmado sin prestar atención a las palabras del hombre—. Se supone que deberías estar...

—Tú lo has dicho, se supone. —Se acerca a Julia y acaricia su cabeza—. El hacer suposiciones es el peor error que un agente puede hacer. —Observa sonriente a Nicole y comenta—: ¿Acaso el ratón te ha comido la lengua, Niki?

El que la llame por ese apelativo la enfada. ¿Cómo se atreve a burlarse de ella? No entiende porqué está parado frente a ella, pero lo que sí tiene claro, es que es hora de que le haga pagar la muerte de su padrino y lo que le está haciendo a su pupila. Por ello, no se contiene un segundo más, desenvaina su espada y corre hacia él.

Dos espadas chocan contra sí. Julia también ha blandido su espada y ha repelido el ataque de su maestra. Nicole no sabe cómo están controlando su cuerpo y tampoco si es Julia o la princesa Juliana quien está haciéndole batalla. No obstante, trata de concentrarse para encontrar una solución que la haga recuperar a su pupila.

Mientras se le ocurre una mejor idea que la de utilizar la técnica de desestabilización de poder psíquico, Nicole aplica más fuerza en su espada para hacer que la niña retroceda, más no logra que ésta se mueva ni un centímetro. Inmediatamente, retrocede para replantear la estrategia.

—¿Huyendo antes de empezar la pelea? —Dice el hombre para enfadarla.

La agente aprieta la mandíbula con fuerza. No es momento de ceder a la instigación. Hace un intento por elaborar una maniobra, pero no puede vislumbrar otra cosa que su primer pensamiento para salir vivos de esta situación y sacar a Julia del trance. Tras varios segundos, entiende que esto comprometerá su existencia, pero que no hay otra solución.

—Leonti, sígueme, yo...

—No. —la interrumpe con un semblante serio—. Primero debemos encargarnos de él. Déjame a mí. Si todo sale bien, ella regresará a la normalidad.

—Por supuesto que no —contradice a su compañero—. Yo iré a la vanguardia y...

—Ya te lo dije antes, no soy nada débil. —Sonríe y sujeta su mano—. Déjame comandar aunque sea por un instante la misión. Confía en mí.

La determinación de Leonti es tanta, que su compañera no puede hacer más que asentir y por ello, al obtener su permiso, Gólueb suelta la mano de su compañera y respira profundo. Estando listo, apunta su arma y corre hacia su contrincante, sosteniendo su fiel Desert Eagle semiautomática con ambas manos.

Por otro lado, Julia trata de colocarse en su camino, pero es bloqueada con la espada de Nicole. En el choque, las espadas crujen y la fricción produce chispas. La pequeña mantiene una posición de guardia, estira de forma continua su brazo derecho apuntando al hombro de su maestra. Nicole, trata de mantenerse firme, recibe sus ataques y se mantiene en la línea para evitar que Julia se entrometa en la estrategia de su compañero. Sin embargo, aquello no puede hacerlo eternamente por lo que, empieza a echar el peso hacia delante, sobre su pierna derecha para hacerla retroceder.

A unos metros de ellas, el ruso empieza a disparar contra el enemigo y éste con una habilidad sorprendente, esquivo cada proyectil. El hombre misterioso sonríe pues no lo considera un adversario, apunta con su mano a Leonti y alrededor de su mano se forman pequeñas bolas de fuego que las lanza hacia él.

Con prisa, Leonti salta hacia atrás y saca de su bolsillo trasero un frasco que arroja hacia el suelo, produciendo momentáneamente una especie de barrera de poder psíquico que inhibe el ataque.

—No está nada mal —comenta su oponente.

Leonti mantiene su posición, voltea a ver a Nicole y ella en medio de su batalla, mientras trata de defenderse de las fuertes embestidas de su alumna, lo observa. El joven, da unos pasos hacia adelante y hace su mano izquierda hacia atrás para sacar de su bolsillo las municiones, en tanto le hace una señal a su compañera, en la cual saca su dedo meñique de la empuñadura y hace círculos con él. Tras esto, Gólueb carga su arma.

La joven agente comprende de inmediato aquella señal, pero sabiendo que no será suficiente para deshacerse de su enemigo, toma una rápida, pero peligrosa decisión.

La verdadera pelea da inicio. Leonti vuelve a repetir su anterior ataque, se acerca desde la derecha y aprieta el gatillo en tres ocasiones. El resultado puede parecer obvio, el otro hombre esquivará de nuevo su ataque. Sin embargo, ahora hay un factor determinante.

Nicole apoya su hoja sobre la hoja de la espada de Julia, limitando su movimiento. Seguidamente, con la punta la bloquea y la espada de la niña se desliza por la de ella, apartándose a un lado. La maestra aprovecha para sostenerla del cuello de la camisa y con el dolor de hacerle daño, la arroja hacia la camilla.

Aprovechando la oportunidad, la señorita Carroll tira con fuerza la campanilla que ha estado sosteniendo todo este tiempo entre sus manos hacia su adversario. Esta campanilla Leonti se la dio cuando sujetó su mano y estaba esperando el momento oportuno para utilizarla.

El objeto suena mientras baila por los aires. Cuando está a unos metros del misterioso hombre, Leonti lleva sus manos hacia adelante y repentinamente, el sonido diminuto de la campana es multiplicado por seis, produciéndose un torbellino que hace retroceder al hombre por la fuerza del impacto.

—¡Nicole! ¡Ahora! —ordena sabiendo que es su única oportunidad.

En cuestión de segundos, aquel torbellino de viento se esfuma y en su lugar, aparece una enorme bola de energía. El contrincante reacciona y demuestra intenciones de evadir.

—¡No te dejaré escapar! —Grita enfadada.

Atrae sus manos hacia su pecho, y tira de los tres hilos de poder psíquico que tiene en cada mano. Seis bolas de energía aparecen de diferentes direcciones y se aproximan a toda velocidad contra el cuerpo del enemigo. El individuo coloca al frente sus manos y crea una enorme bola de fuego que rompe las dos bolas de energía delanteras, ahora solo tiene que esquivar las demás, pero una detonación se escucha y las demás esferas desaparecen.

—¿Piensan que me matarán con esto? —Empieza a reírse mientras observa su brazo.

En las caras de Leonti y Nicole aparece una sonrisa. El brazo del hombre es invadido por un color morado. La bala que lo ha impactado es especial, contiene una fuerte dosis de veneno.

—¿Qué es...?

El individuo aprieta su hombro con fuerza, su respiración empieza a cortarse, sus latidos disminuyen. De pronto, cae al suelo, más la sonrisa de su rostro no se borra.

—No importa, todo salió a la perfección. —Ambos agentes lo miran con incredulidad, pensando en que sus palabras son un delirio—. Asesinar a alguien es una salida fácil, hay otras formas de sacarlo del juego y...—Tose sangre—. Dañar psicológicamente es mi forma favorita.

De inmediato, el sujeto da su último suspiro. Todo parece estar bien hasta que el gemir de Leonti rompe la calma. Nicole voltea a verlo y queda impactada cuando observa que su compañero es sostenido por el cuello, le es arrebatada su arma y le disparan con ella en los brazos y piernas para luego ser arrojado contra una vitrina.

Su compañera intenta correr para socorrerlo, pero una explosión la lanza hacia atrás. Esto, debido a que en el lugar que fue lanzado Leonti, había contenedores con líquidos inflamables que al caer al suelo y hacer contacto con un cuerpo que estaba en llamas, ha explotado.

De un momento a otro, Nicole siente como su cuerpo es atravesado y cae al suelo con una espada incrustada en su costado; vomita una gran cantidad de sangre.

—¡Tía! ¡Leonti!... ¡Ellos no!... ¡No! —grita con todas sus fuerzas sintiendo que su garganta arde—. Ella no. Mi tía no.

Los pedazos de pared caen, el lugar está envuelto en llamas.

Un joven de piel blanca camina imperturbable, abriéndose paso entre los escombros y las llamas. Se para justo frente a la niña que aún clava su espada en el costado de Nicole. Sus ojos permanecen en ambas mujeres y acerca su mano para posarla en la mejilla de Julia.

El ruido de algo rompiéndose la asusta.

El lugar oscuro en el que se encuentra empieza a sufrir fisuras, las grietas aparecen por doquier junto con rayos de luz. Las cadenas que sujetan su pequeño cuerpo y el de la princesa son rotas.

La niña fija sus orbes negros en la neblina, ahí encuentra otro par de ojos, pero de un hermoso color miel. Alguien está junto a ella, un niño de cabello castaño rizado que probablemente sea unos años mayor que ella.

La luz baña poco a poco, todo aquel lugar.

Sus ojos se abren, batiendo un par de veces sus largas pestañas, pero un olor extraño que entra a su nariz, la obliga a volver a cerrarlos al sentir que se asfixia. Para no sentir con tanto ímpetu el humo, lleva sus pequeñas manos hacia su boca y nariz. Luego, hace otro intento por abrir sus ojos y lográndolo, queda estática.

Las lágrimas ruedan por sus ojos al instante, pues su mundo se ha roto en mil pedazos; deja de cubrirse la boca y coloca sus manos frente a ella. Un terrible escalofrío recorre su cuerpo. Sus manos están llenas de sangre y tiemblan, por lo cual trata

de limpiarse en su vestido, pero éste también contiene aquel líquido carmesí. Ahora está convencida de su realidad, la sangre de su maestra y de muchas otras personas bañan su cuerpo. Ella se inclina al suelo y con su voz quebrada dice:

—¿Qué hice? Perdóneme, yo no quería... Yo no... —Baja su rostro y se lleva las manos al rostro.

—Tranquila, ahora todo está bien —dice con voz apenas audible.

La señorita Carroll trata de llevar su mano hacia la espada para quitársela, más su poca fuerza no se lo permite. Suspira agotada mientras observa como la niña llora desconsolada. Cierra por unos segundos sus orbes, recordando la escena de la mañana.

—*Julia, cuídate mucho. —La madre besa con ternura el cabello negro de su hija mayor—. Obedece a la tía Nicole.*

La pequeña asiente y luego, su padre la carga entre sus brazos para darle otro beso. Posterior, la acerca a su hermana Anne para que también pueda despedirse de ella.

—*Cuida a mi pequeña princesa, por favor.*

Entrega a Julia en los brazos de Nicole y ambos se dirigen afuera. De repente, Caroline regresa y le sonríe a su amiga.

—*He estado pensando y... Hoy están presentando una obra fantástica en el teatro. ¿Te gustaría ir con Grayson y conmigo?*

—*Lo siento, hoy me toca resguardar el turno de la noche.*

—*Por eso no hay problema —interviene Leonti detrás de ellas—. Yo podría tomar tu turno y cuidar a las niñas para que ustedes se diviertan*

—*¡Perfecto! —Exclama Caroline con felicidad—. Inclusive, cuando regresemos del teatro podríamos hacer noche de chicas.*

—*¿Chicas? —Preguntan los hombres al unísono.*

—*Sí, y ustedes dos podrían beber un poco y ver algún partido.*

—No tengo ningún inconveniente con ello —menciona Grayson y besa a su esposa—. Debemos irnos, se nos hace tarde.

La vida gira demasiado. De un día que hubiese sido bueno, ¿tuvo que resultar esto? Tanto perdió por ser orgullosa y obstinada. Perdió por un período a su amiga que era como una hermana. Perdió el ver nacer y crecer a su sobrina.

«Sobrina». Esta palabra resuena en su cabeza. Después de todo, Julia es su sobrina.

—¿Qué haremos hoy, señorita Carroll? —Pregunta sonriente.

—Seguirás con tu entrenamiento para absorber energía. —Dedica una mirada a Leonti y éste asiente, sabiendo sus planes—. Debo irme para encargarme de un asunto. Sin embargo, Leonti estará a cargo de tu adiestramiento. Él y John te cuidarán mientras regreso.

Con sus tiernas manos, Julia hace un ademán para que su maestra se acerque a ella, ésta lo hace y la pequeña le da un tierno beso en la mejilla.

—Cúidese mucho, señorita.

El pecho de Nicole duele. A ella le gustaría pasar más tiempo con Caroline y su familia. Lastimosamente, no puede devolver el tiempo. Su estancia con los Byington ha sido corta, pero en este poco tiempo aprendió a querer a Julia. ¿Y cómo no hacerlo? Ella es una niña tierna y dulce más, ¿qué hará a partir de ahora?

Los sollozos de Julia no paran. Sus manos tiemblan mientras trata de limpiar desesperadamente la sangre que emana de la herida de su maestra con su vestido. Su inocencia de niña no la deja ver que ya no hay nada que pueda hacer.

—Es momento de que te vayas.

Julia levanta su cabeza sin poder creer las palabras de Nicole. Ella por su parte, se limita a sonreír y a acariciar su cabello.

—Yo no puedo, yo...

—Dile a Caroline y a Grayson que lamento haberles hecho tanto daño y... Hoy, arruinar nuestra noche. —Toma una pausa y respira profundo para seguir diciendo sus últimas palabras—. No te olvides de luchar para quedarte con tu cuerpo. Sé que puedes ganarle a la princesa. —Sonríe y voltea a ver al joven—. Gracias por hacerla regresar.

El semblante serio de él no cambia, sujeta a Julia del brazo y tira de ella bruscamente.

—¡Suéltame! —Le grita la niña dirigiéndole una mirada llena de dolor e ira. Trata de empujarlo, pero como él no la suelta, empieza a patear—. Yo no me voy a ir. Tía no me deje, por favor. Me quedaré con usted, yo...

Un golpe en el cuello de Julia la deja inconsciente. El joven la carga entre sus brazos y se da media vuelta.

—Erich, cuídala mucho, por favor. Sé que estará en buenas manos.

Epílogo

—¿Dónde está mi hija? —Interroga agitada—. ¿Dónde está Nicole y su equipo?

—Señorita, somos los padres de Julia Byington —dice Grayson para identificarse—. Por favor, díganos donde está ella y sus guardaespaldas.

—Lo lamento, pero no tengo autorización de dar información de su majestad ni tampoco de los agentes.

—¿Cómo? —Expresa Caroline airada—. Llegamos a casa y encontramos un grupo de agentes que nos dicen que secuestraron a nuestra hija, luego nos avisan que la han encontrado y que está en este hospital y... ¿Usted no nos da información? ¿Acaso sabe cómo me siento?

Grayson se acerca a ella y la recuesta en su pecho. Caroline abraza con fuerza tanto a su esposo como a su pequeña Anne quien duerme en el pecho de su padre.

—Caroline —pronuncia su nombre una voz suave—, lamento el encontrarnos en estas circunstancias.

Ambos progenitores dejan de abrazarse y dan media vuelta. La joven madre reconoce a los siete líderes de la organización Juliana, entre ellos, a la dirigente de la cuarta familia: una mujer morena de estatura media con algunas arrugas en su rostro y un punto rojo en su frente, que lleva un vestido rojo hasta sus pies y unas sandalias.

—Madre —dice quebrantada—, necesito saber de mi hija, de Nicole y de su equipo.

El silencio se hace presente en la mujer; ella suspira buscando una forma de responder. Mientras tanto, Caroline observa a los demás líderes buscando una respuesta de su parte. Finalmente, las miradas de Caroline y Keith Dalley se cruzan; los ojos del gobernante de la séptima familia están enrojecidos, desvía su mirada, gira y se marcha del lugar.

—Es difícil para mí decirlo, pero... —La voz de la cuarta líder se escucha de nuevo—. Debes de ser fuerte. La verdad es

que...

—Nicole Carroll y su equipo están muertos —expone sin sensibilidad la líder del primer linaje—. Respecto a la princesa Juliana, aún no sabemos nada porque los médicos no se han pronunciado.

Caroline queda impactada. Ahora comprende el que Keith tuviera los ojos rojos. Él también está sufriendo la muerte de Nicole. Por otro lado, Grayson igual de atónito, observa como su esposa tiembla por la noticia y sus ojos se llenan de lágrimas. Aprieta sus manos en forma de puño, es tan horrible la impotencia que siente al no poder hacer nada.

—No tengo derecho de reclamarles porque no pertenezco a la organización pero, ¡no nos engañen de esta forma! No podemos creerlo. Nicole es la mejor amiga de mi esposa y...

La mano del dirigente de la segunda familia se posa en el hombro de Grayson y niega rotundo.

—Lo siento mucho —pronuncia con tristeza y fija la mirada en ambos—. Lamentamos el fallecimiento de la señorita Carroll y su equipo y aún más, la forma en la que se ha anunciado su muerte. —Observa con recriminación a la líder—. Les aseguro que recibirá todos los honores correspondientes por morir en el cumplimiento de su deber.

—¿Cómo murió? —Interviene Caroline en voz baja, espera y al no recibir respuesta, exclama exasperada—: ¡Quiero saber cómo murió!

—Creemos que la doceava princesa fue secuestrada por la insurrección, quienes asesinaron a Dan Gasser y John Lauper —explica la líder de la cuarta estirpe—. Nicole fue a rescatarla junto a Leonti y ambos fueron asesinados mientras rescataban a la princesa.

—Quiero verla —dice sollozando—. ¿Dónde está su cuerpo?

—No hay cuerpo —explica el segundo líder derrumbando aún más a Caroline—. El lugar donde mantenían a la princesa fue consumido por el fuego. Encontraron muchos cadáveres incinerados. La señorita Carroll no tiene más familiares, por lo

que no podemos hacer un examen de ADN. No hay forma de reconocer su cuerpo.

La joven madre no soporta más, se aproxima a Grayson y se hunde en su pecho a llorar. Él la sostiene con fuerza, sintiendo lo frágil que está. ¿Y cómo no estarlo? Su pobre esposa no tiene un cuerpo al cual llorar.

Un joven de ojos mieles observa la escena en el pasillo, sus ojos denotan enojo.

—Estúpidas princesas —apunta con rencor—. Solo sirven para causar dolor.

Sin decir una palabra más, se marcha del sitio y segundos después, aparece por el mismo pasillo, una mujer con una bata blanca que hace una reverencia ante el consejo.

—Miembros del consejo, por favor, síganme. Yo los llevaré con la princesa.

—Nosotros somos sus padres —interviene con rapidez Grayson para no ser dejados a un lado.

Tanto el dirigente de la segunda como la de la cuarta casta asienten. Por ello, los progenitores son aceptados, pero antes de partir, una enfermera se lleva en brazos a Anne porque la niña no puede ingresar al lugar. Posteriormente, el grupo camina por largos pasillos hasta llegar a una habitación en la cual se encuentra Julia, vestida con la típica bata azul marino de hospital. Ella se encuentra en una esquina llorando en posición fetal. Sin embargo, lo más alarmante de la escena es la energía que la niña expulsa de su cuerpo y que inunda la habitación.

—¿Qué le sucede? —Pregunta su padre con voz temblorosa—. ¿Está herida?

—No, la princesa está bien físicamente —revela la especialista—. Lo preocupante es su estado psicológico. No quiero perder tiempo explicando. Así que, necesito permiso para internar a la princesa en una clínica especializada. Yo, junto a un grupo de psicólogos y psiquiatras, nos encargaremos de estabilizarla.

Acerca del autor

Julissa Sánchez Arias es una joven nicaraguense de 24 años, licenciada en Psicología y amante de la escritura.

Desde una tierna edad, mostró ser una guerrera al batallar duramente desde su nacimiento contra una enfermedad que la aquejó hasta su casi entrada a la pubertad.

Sus inicios en la escritura se remontan a sus primeros años en la Universidad, en el 2015. Fue ahí, cuando se dio a la tarea de sacar a la luz sus imaginaciones al publicarlas en diferentes plataformas literarias. Y ahora, cinco años después, nos presenta aquella que fue su primera obra: “Princesa Juliana”. Ésta, al principio fue concebida como una historia corta, pero con el tiempo se convirtió en una saga y por ello, ahora nos presenta el inicio de esta aventura.

Esta joven muestra su flexibilidad artística al contar con escritos de diversos géneros como: ciencia ficción fantástica, romance, acción, terror, erotismo y demás. Por si fuera poco, está trabajando en nuevos proyectos que prometen agradar a todo tipo de público.